



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

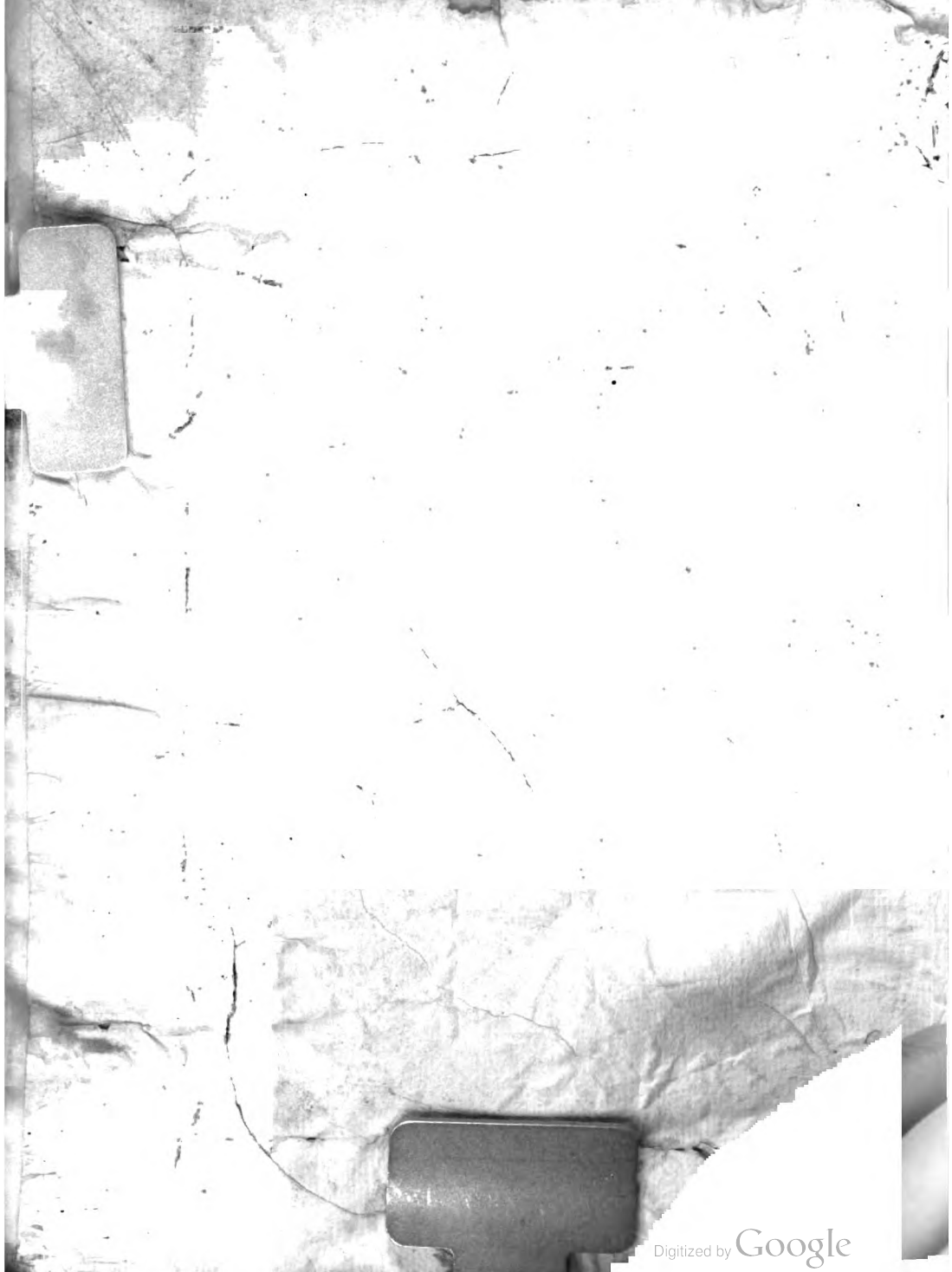
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





LIBRO
DE LA VIDA,
VIRTUDES, Y MILAGROS
DE LA PORTENTOSA VIRGEN,
SANTA CATALINA

DE RICCI, FLORENTINA, DE LA ORDEN DE
Predicadores, Beatificada por el Papa Clemente XII.
y Canonizada solemnemente por N. SS. P.

Benedicto XIV.

COMPUESTO

POR EL *ILLmo*, Y *REVmo*. Sr. D. Fr. DOMINGO
Maria Marchesi, Obispo de Puzol, de la misma Orden,
é impresso en Roma año 1682.

TRADUCIDO

DEL ITALIANO EN ESPAÑOL POR EL CAPITAN
de Infanteria Española, D. Pedro Albert de Esparça,
agregado al Estado Mayor de la Plaza de Palma,
en Mallorca,

AVMENTADO

CON NOTICIAS SACADAS DEL COMPENDIO DEL SV-
mario de los Processos, hechos para su Beatificacion;
año 1732. y de los que se formaron despues para
su Solemne Canonizacion, que fué el año 1746.

Le dá á luz un Devoto de esta Sta. Virgen,

Y LE DEDICA

AL EXmo. Sr. D. GREGORIO GVAL, Y PVEYO, TENI-
ente General de los Exercitos de su Magestad, y dos veces
Comandante General interino de este Reyno, y
Exercito &c.

VA AÑADIDA VNA BREVE RELACION DE LA DEVO-
cion grande, con que es venerada la Santa en la Isla de
Mallorca, y de muchos Milagros, que en ella ha
obrado.

Con licencia: En Mallorca, por MIGVEL CERDá, y MIGVEL
AMORÓS Impressores, delante la Carçel del Rey. Año 1750.



LIBRO
DE LOS
INDIANOS Y NATIVOS
DE LA
CIUDAD DE
SANTO DOMINGO

En la ciudad de Santo Domingo, a los ... de ... de ...

Yo, el ...

Yo, el ...

Yo, el ...

Yo, el ...

Yo, el ...

Yo, el ...





4: Alb. Burgundy Ord. P. Palmę.

AL EX^{MO.} SEÑOR
 DON GREGORIO GUAL, Y PUEYO, TENIENTE
*General de los Exercitos de su Magestad, y dos
 vezes Comandante General interino de este
 Reyno, y Exercito de Mallorca, &c.*

EX^{MO.} SEÑOR



I bien son muchos, y eficazes los motivos, que gustosamente me inducen à dedicar à V. EXa. la Traduccion de la admirable vida, portentosos milagros, y heroycas virtudes de la gloriosa Virgen Santa Catalina de Ricci, son los principales, los que expressarè con estilo liso, y llano, por constarme que es mas plausible al oido de V. EXa. el formidable estruendo del cañon, que la ruidosa armonia de las palabras. Es pues el primer motivo, aquella antigua, afectuosa, cordial, fervorosa, y aun liberal devocion, que V. EXa. ha practicado, y practica con esta prodigiosa Santa, à cuyo poderoso patrocinio se confiesa V. EXa. deudor, y
 sum-

sumamente agradecido. El segundo motivo es, el que han practicado los antiguos Escritores, y figuen los modernos, de consagrar sus obras propias, ò traducidas à los mas nobles Mecenas de su tiempo, paraque à vista de tan respectables Heroes calle el maldiciente Soylo, enmudezca el Momo murmurador, y quebrante sus aguzados dientes la malignante pernicioso envidia.

A V. EXa. pues, y no à otro, se deve de justicia este obsequio, asì por su Nobleza heredada, como por la adquirida. Es la casa de V. EXa. principalissima, pues antes de la conquista de este Reyno; como parece en el archivo Real de Barcelona libro 4. folio 55. ya Arnau de Gual era tan principal Cavallero, que entre los demas Magnates, y ricos hombres de aquella Era, firmava los autos de las gracias, y mercedes, que hazian los Reyes de Aragon. Y precindiendo de que muy à los principios de la conquista de este Reyno, ya los gloriosos progenitores de V. EXa ocuparon los primeros empleos de el, unicamente dirè: que fuè 4. Aguelo de V. EXa. el Sr. D. Antonio Gual, Teniente General de la artilleria de Mallorca, y sirviò à su costa con una compania de arcabuzeros en la jornada de Bugia, donde se distinguiò con acciones dignas de perpetua memoria.

Feliz

Feliz bastago de este fecundo tronco fuè D. Raymundo Gual Desmur, tercer Aguelo de V. EXa. el que fletò de sus propios caudales un navio para servir al Sr. Emperador Carlos Quinto en la jornada de Tunes, y Argel; en la que manifestó su mucho valor, y conducta. Nuevo teatro de su mismo valor fuè la Villa de Valdemosa, à quien los Moros llamavan la Villa Verde, por la amenidad, y regalo de sus opimos frutos, y deliciosos jardines. Desembarcaron en esta el año 1552. quinientos Moros Argelinos, de los que en catorze Galeotas salieron à insultar nuestras costas; intentaron saquearla, y era tan corto el Pueblo, que le fuè imposible su defensa. Llegò à noticia de este illustre Cavallero; y montando en su Cavallo, se apercibiò à socorrerle, recogió hasta 36. hombres de aquellos contornos infundiendoles animo, y comunicandoles valor, con estas eficazes palabras: *Amigos, y Hermanos, ya mi familia se ha puesto en salvo, las vuestras quedan esclavas; yo estoy resuelto à redemirlas à costa de toda mi sangre; el que quiera vencer, ò morir à mi lado, figame;* y determinados todos, invocando de rodillas el patrocinio de San Jorge, marcharon en busca de el enemigo. Ya avia entrado la noche, y ocupò D. Raymundo lo restante de ella en tomar los puestos à proposito para cortar à los

Moros

Moros su retirada. Al amanecer descubrieron los nuestros al enemigo, y viendole el Capitan tan superior en numero, les aguardò en emboscada. No hallando los Moros resistencia en la Villa, la faquearon, y profanaron el sagrado Templo. Cargados de despojos, y cautivos en numero de quatrocientos, se retiravan triunfantes à sus gabotas, al tiempo que se agregó à D. Raymundo, D. Jayme de Oleza su Cuñado, que con un criado fuè en busca suya. Fueron atajados de los 36. hombres, mandados por D. Raymundo, con tal esfuerço, que les precipitaron à la fuga, matandoles muchos, y seguidos de los nuestros fueron pocos los que se embarcaron; pero tan mal heridos, que ninguno de ellos pudo llegar à Argel. Ganaronles los nuestros la bandera, que pende por trofeo en la Iglesia de la Villa; traxeron à Palma 72. cabeças de Moros, enarboladas en sus picas, y lanças; redimiendose en esta gloriosa accion el Santissimo Sacramento, que los Barbaros se llevavan con el globo, en que su Divina Magestad estava reservado; quedando en su antigua libertad el Cura, y los demas cautivos. Celebrase esta Vitoria en aquella Villa todos los años con fiesta de precepto.

Ramos fueron tambien de este frondoso Arbol los M. Ilustres Señores Inquisidores de Mallorca,

llorca, D. Pedro Gual, y D. Miguel Gual, que florecieron en singular prudencia, virtud, y sabiduria.

El Dr. Antonio Gual Canonigo de Mallorca, y Chanchiller del Reyno, fuè Autor de varios libros tan eruditos, como científicos.

No menos provechosa rama del mismo fecundo Tronco fuè el otro Illtre. Sr. D. Antonio Gual, Canonigo de Mallorca, memorable, y digno de toda imitacion, por aquel prodigioso Ensayo de la muerte, que para la fuya escribiò en metro Castellano; aunque pequeño en cuerpo, pero grande en espiritu, y devocion, lleno de agudos conceptos, y de mucha erudicion, y doctrina de la sagrada Escritura, y Santos Padres, y se halla impresso en el Real Convento de Santo Domingo de Palma.

D. Matheo Gual del Abito de Alcantara sirviò à su Rey, y Patria con señalado valor, y esfuerço.

Tantos son EXo. Sr. los admirables frutos de este fecundo Arbol, assi por letras, como por armas, que si se huvieran de numerar, fuera dilatar demasidamente esta Dedicatoria, y precisa la composicion de un libro entero.

No es de inferior jerarquia la Nobilissima Casa de Pueyo, si bien dificil la empresa de numerar los insignes Heroes, que ha producido.

Digalo,

Digalo , entre otros muchos, D. Guillermo de Pueyo, el que cerca de los años 1215. fuè uno de los que governaron el Reyno de Aragon en la menor edad del Rey D. Jayme el Conquistador.

D. Leonardo de Pueyo Virey de Serdeña, que restaurò aquel Reyno, y humillò la cerviz de los Reyes Moros de Africa en tiempo del Rey Catolico D. Fernando, y ganò à fuerza de armas las Islas Gelves, y Lampadosa, y en las costas de Africa conquistò à Sabatra, Melizo, Tideli, Giguero, Estòra, Tabarca, y Bicerta.

Dato de referir innumerables Varones Ilustres de esta familia, de los quales, unos ocuparon gobiernos, otros Mitras, y otros ministerios en lo Ecclesiastico, Politico, y Militar: como D. Juan de Pueyo Regente del Consejo Supremo de Aragon, y electo Vicechanciller.

D. Joseph de Pueyo el primer Alcalde de casa, y Corte de su Magestad Catolica en Aragon.

D. Guillermo de Pueyo, que fuè electo por el Rey D. Pedro el grande de Aragon, para pelear en el celebre desafio, que tenia emplaçado en Burdeos con D. Carlos Rey de Napoles.

El Exmo. Sr. D. Francisco Miguel de Pueyo, Virey, y Capitan General de este Reyno.

Pero dexando aparte la antigua esplendorosa heredada Nobleza, que por ambos apellidos posee

possee V. EXa. passo à dezir, que considerando V. EXa. que auno se ha decidido qual de las dos Noblezas de se preferirse, si la heredada, ó la adquirida, paraque ninguno de sus dichos descendientes tuviera cosa alguna que desear apenas cumpliò los tres lustros de su edad, quando abandonando las comodidades de su Casa, y caricias de su Patria, saliò en servicio de su Soberano à coronarse de nuevos laureles, en el qual se ha mantenido V. EXa. y se mantiene hà mas de sesenta años con general aprobacion, y aplauso de sus Gefes, y admiracion de los enemigos. Diganlo las funciones generales, y particulares de Batallas, Assaltos, Choques, reñquentros, defensas, Sitios, y Bloqueos de Plaças, en que V. EXa. se ha hallado en el referido tiempo: en Italia, en el Reyno de Napoles, Lombardia, Piamonte, y Portolongon; en España, en la Estremadura, Cataluña, Andalucía, y Gibraltar; en Africa, en sus presidios. Digalo en fin tanta vertida sangre, cuyas embarçosas resultas padece V. EXa. aun en su edad octuogenaria. Diganlo los gobiernos politicos, y militares de diferentes Plaças, en que V. EXa. ha desempeñado su conocido valor, y christiana conducta. Diganlo los mismos honorificos empleos, que V. EXa. ha obtenido, y obtiene

sin

x
sin la menor sollicitud , y sin buscarles , por ni-
gun medio , ni pretension ; pues ellos mismos
se le han venido à sus propias manos. Diganlo
por ultimo las dos vezes que ha sido V. EXa.
Comandante General interino de este Exercito,
y Reyno , en que ha desempeñado la Real con-
fianza de su Magestad , y atraido se justifica-
damente el amor , aplauso , y benevolencia de
la Nobleza , y Plebe.

Pero no contento V. EXa. con tan apre-
ciables logros , para que sirviessse à sus felizes des-
cendientes de nuevo punçante estimulo à la
Heroicidad , contraxo Matrimonio con la EXma.
Sra. mi Sra. Dña. Benita del Barco , Flores , y
Topete , vigesima tertia nieta de los SS. Reyes
de Galicia D. Ordoño segundo , y de Dña. Elvira
Melendes , Padres del Sr. Infante D. Sancho , de
quien procede esta Casa , emparentada con los
Reyes de Navarra , Leon , y Oviedo , con otros
muchos entroncamientos , y enlazes de Gran-
des , Titulos , Ricos hombres , y Maestres
de la Religion de Alcantara : todo lo qual
consta , y parece larga , y extensamente en los
Nobiliarios , y anales de España , que citan en
la de San Benito , Yepes , Florian de Ocampo ,
Don Fray Prudencio de Sandoval , Don Pedro
Ladron de Guevara , el Coronista mayor Don
Joseph

Joseph de Pellifer, Zurita, y el Dr. Pedro Vitales en sus anales de Aragon, Don Pablo Espinosa, en la de Sevilla, Diego de Urbina, y el Cronicon de Alcantara, è instrumentos autenticos, que esta Casa tiene, y guarda en su archivo, y à este fin ha presentado con otros papeles, titulos, ordenes, certificaciones, y cartas de gracias, mercedes &c. Y nuevamente presentados los referidos instrumentos à esta Real Audiencia con la suplica de la parte interesada, de que se de copia autentica, y fce faciente, y se ponga otra en el Real Archivo &c. se obtuvo el Decreto totalmente favorable al suplicante el dia 8. de Oçtobre de 1748. Me queda que dezir, y suplicar à V. EXa. se digne recibir este corto obsequio de mi rendimiento, que no dudo serà grato à V. EXa. por hallarse en la vida de esta prodigiosa Santa todas las virtudes en grado heroyco. El Cielo guarde la EXma. Persona, y Casa de V. EXa. quanto la mia necessita, y desea.

EXmo. Sr.

B. L. M. de V. EXa.

Su mas humilde obligado, y favorecido servidor.

*Vn cordial devoto de la portentosa Virgen
Santa Catalina de Ricci.*

APROBACION DEL M. Rdo, Sr. CHRISTOVAN
Pauli Presbitero, Dr. en Sagrada Theologia, y Bene-
ficiado en la Santa Iglesia Cathedral, Examinador
Synodal, y Calificador del Sto. Oficio &c.

Por comision del M. Illtre. Sr. Dn. Nicolas de Salas, y de Berga, Dr. en ambos Drechos, Canonigo de la Sta. Iglesia Cathedral de Mallorca, y al presente Vicario General Sede Vacante &c. me entregaron para examinar este libro de la Vida, Virtudes, y milagros de Santa Catalina de Ricci, compuesto en Italiano por el Illmo. y Rmo. Sr. Dn. Fr. Domingo Marchesi Obispo de Puzol, de la Orden de Predicadores, y traducido del Italiano en Español por el Capitan de Infanteria Española Don Pedro Albert de Esparza, agregado al estado mayor de la Plaça de Palma en Mallorca, y aumentado con otras muchas curiosas noticias, y diferentes milagros de de la Santa, que ha obrado particularmente en esta Isla de Mallorca. Fue singularísimo el gusto, que tuve quando me vi en esta comision, y en mi estimacion fue otro particular favor entre los muchos que tengo recibidos de esta Santa, y esclarecida Virgen,

(*)
Cor. 15. v. 18. *laboravi.* Habla el Apostol de los trabajos, y fatigas, que tuvo en el ministerio Apostolico para gloria de Dios, y para su propia perfeccion, para provecho, y salud de las almas; y respeto de los demas Apostoles, *seorsim sumptis, dize Natal Alexandro, fue San Pablo, el que pudo gloriarse de mas adelantado en el Apostolico Ministerio: Abundantius (*) omnibus laboravit ad Dei gloriam, ad propriam perfectionem, ad aliorum salutem.*

(*)
Natal. Alex.
ibi.

Abundantius, illis omnibus laboravi. Habla el Apostol de los trabajos, y fatigas, que tuvo en el ministerio Apostolico para gloria de Dios, y para su propia perfeccion, para provecho, y salud de las almas; y respeto de los demas Apostoles, *seorsim sumptis, dize Natal Alexandro, fue San Pablo, el que pudo gloriarse de mas adelantado en el Apostolico Ministerio: Abundantius (*) omnibus laboravit ad Dei gloriam, ad propriam perfectionem, ad aliorum salutem.*

Miren

Mi ~~no~~ ~~que~~ ~~si~~ podrè yo aora gloriarme sobre todos aventajado en las ~~obras~~ ~~de~~ esta esclarecida Virgen, en los favores ~~de~~ ~~la~~ intercesion recibidos, y en el provecho, y consuelo de sus devotos. Yo fui el primero que en el año 1733. prediquè las heroicas Virtudes de esta Santa, en las solemnisimas fiestas, que celebrò en su Beatificacion el Real Convento de Santo Domingo de Palma, en que empezó à encenderse una fervorosissima devocion por toda la Isla, favoreciendo tanto la Santa à sus devotos con repetidos milagros, como manifestavan las ofrendas, que se vieron en breve tiempo en su Capilla. Yo fui favorecido, junto con el Padre Thomas Ripoll Ex Provincial de los Minimos, con la Comission del Ordinario de examinar muchos de sus milagros, que aprovados se enviaron à Roma, para el Proceso de su Canonizacion solemne. Prediquè tambien en el año 1747. en el mismo Convento de Santo Domingo de Palma en los sermones, que se hizieron en las solemnisimas fiestas, y jamas vistas semejantes en Mallorca por su Canonizacion solemne. Y sobre tanta dicha, me veo aora favorecido con la fortuna de esta Comission. No puedo gloriarme, sino proseguir con el Apostol: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum.* En todas estas mis fatigas, muy de mi gusto, aspirè siempre à formar una perfecta imagen de las singularissimas, heroicas virtudes de esta Santa Virgen; aunque por mi cortedad no passò de un simple borrador de sus perfecciones; pero la misma imposibilidad de una perfecta copia trae en mi la disculpa, y me dexa tratable à la veneracion del rendimiento, lo que nunca pudo serlo à la penetracion de mi discurso. La ardiente devocion, con que me he empleado en su obsequio, y con que he solicitado la ma-

ybr

yor celebridad de su culto; ha sido unicamente el
 cuydado, como del otro Mercader feliz del Evango-
 lio, que diligente en buscar Perlas logró encontrar
 con una preciosísima. Esta es singularmente esta es-
 clarecida Virgen Santa Catalina de Ricci, pues muy
 desde el Oriente de su cuna acreditò el candor de su
 inocencia aquel estrecho parentesco, que tiene con
 el Cielo la Perla, siendo en su preciosidad deuda del
 puro celestial rozio, que la informa, aun mas que
 de la concha en que la deposita. Esta fuè la idea de
 mi primer sermon en las fiestas de su Beatificacion,
 pareciendome toda un crystalino Cielo por sus emi-
 nentes Virtudes, por su singular gracia, y por los
 singulares favores, que recibió del Cielo; de que me
 vino en el segundo sermon de su Canonizacion So-
 lemne por thema el juicio grande, que hizo el Di-
 vino Esposo del Evangelio de la preciosidad de esta
 Perla para declararla Santa; pues se viò claramente el
 aprecio con que el Esposo Divino desde su niñez la
 escogió por suya, y la estimò tan por unica, que as-
 segurò el mismo era en aquel tiempo la mas agrada-
 ble à sus ojos, y la de mas intima estrechez en sus
 cariños. Pudiera muy bien llamarla la peregrina, si
 el aver nacido en Italia no la avezindara mas à las
 extraordinarias veneraciones de Mallorca (que importa
 muy poco la distancia de los lugares para la intimi-
 dad, que professan los espiritus amorosos) Pero no
 pudiendo ser peregrina en el obsequio fiel de mi co-
 razon, y del de sus devotos; lo viene à ser en la
 singularidad de sus virtudes, en el agrado, y aproba-
 cion del Divino Esposo, y en lo maravilloso de su
 proteccion. Por unica pues, por peregrina, por Celest-
 tial toda en su vida, es aquella singular Perla, que
 buscò la diligencia, y encontró la dicha; siendo la
 ma-

mayor de todas la de ~~gracias~~ a sus devotos el consue-
 lo en todas sus necesidades por su poderosa interces-
 sion ; pues estando esta Santa (*) con el Divino Es-
 poso en unos amorosos abraços, y en una intima union
 de coraçones, le assegurò que le eran muy de su agra-
 do sus ruegos. Dichosa vida la de esta Santa ; pues
 tanto mereciò por ella ; y dichosos nosotros sus devo-
 tos , que logramos por esta Traduccion leerla en nues-
 tra lengua para la enseañança , para el provecho , y
 para la salud de nuestras almas. La lengua natural, di-
 ze San Pedro Chrysologo, es amable à los senzillos,
 dulce à los doctos , y provechosa à todos. (*) *Nat-
 uralis lingua chara simplicibus , doctis dulcis , docens
 loquitur omnibus profutura.* O ! y con que dulçura atra-
 herà los animos de quienes leyeren esta vida para alen-
 tarse en la imitacion de las virtudes ! O ! que ensea-
 ñanza , que provecho podran sacar de sus lecturas !
 Bien podrà dezir dichofo el Traductor con el Apostol
 San Pablo à los Corinthios : (*) *Gratias ago Deo meo ,
 quod omnium vestram lingua loquor :* Y Natal Alex. *Ut
 eos doceam ; & eorum salutem promoveam.* Y dichofo
 tambien por el acierto, que ha tenido en la obra, pues
 siendo , en sentir de San Geronimo , muy arduo , y
 dificultoso , que en las obras, que estan bien escritas,
 y dichas en una lengua , se guarde la misma hermo-
 sura , y perfeccion en la translaçion de otra lengua :
*Difficile , & arduum , qua in alia lingua dicta sunt
 eundem decorem in translatione conservent* , es tan di-
 choso el Traductor en esta obra, que aunque tan di-
 ferentes las dos lenguas Italiana , y Española ; en la
 verdad , en el espiritu, en la energia parecen en pro-
 priedad una misma ; porque desata con tanta destreza
 el espiritu de la lengua Italiana en esta obra, que aun-
 que no se lean las mismas palabras , nada falta del
 proprio

(*)
 Off. prop.
 Ord.

(*)
 S. Pet. Chri-
 sol. serm. 34

(*)
 1. Cor. 14.
 18.

proprio sentido, y propiedad de voces, que es segun Horacio lo que deve hazer el fiel Traductor: *Nec verbum verbo curabis reddere fidus Interpres.* Y San Gerónimo: *Non verba in scripturis consideranda, sed sensus.* Demos pues gracias à Dios, y al Traductor todos los que interessamos en la lectura de la vida de esta esclarecida Santa Virgen, por havernosla hecho familiar, y propia con traduccion tan puntual, como acertada. Y no digo mas por no ofender el ayre, con que la modestia del Traductor respira. Ni hallo cosa que disuene de nuestra Santa Fe Catolica, buenas costumbres, y Apostolicos Decretos. Antes bien, si de las copiosas abundantes gracias, con que la Misericordia de Dios piadoso favorece à las almas para alumbrarlas, y adelantarlas à correr fervorosas en el camino de la perfeccion; no es la menor la de los exemplos, y vidas de los Santos, segun lo previene el Apostol San Pablo à los Hebreos: (*) *Ideoque & nos tantam habentes impositam nubem testium Curramus ad propositum nobis certamen,* Serà singularissima la lectura de esta obra, en que como en clarissimo espejo, se descubren mas allà del Sol los hechos admirables, las eminentes heroycas Virtudes, los celestiales dones, los estupendos milagros por la proteccion de esta esclarecida Santa, cuyas prodigiosas luzes con la reberveracion de su lectura pueden en todo tiempo ser el mayor director de las almas; y de donde dulcemente atraidos los animos de los que las leyeren, puedan; contemplar en los fondos de tan superiores luzes, la ilustracion, y aprovechamiento de sus almas. Y assi para que no falte esta luz, soy de sentir, que se deve dar à la imprenta. Dado en Palma dia 20. Abril, de 1750.

Dr. Christoval Paoli Pro.

IMPRIMATUR :

Can. de Salas V. G. S. E. V.

(*)
Hab. 12. v.
1.

*APROBACION DEL M. R. P. Mtro Fr. GVILLERMO
Reynes, Cathedratico de Sagrada Escritura, Calificador
del Santo Oficio, Examinador Synodal, y Prior del Con-
vento de S. Domingo el Real de Palma en Mallorca.*

POr comision del Muy Ilustre Sr. D. Pedro Arredondo del Consejo de su Magestad (Dios le guarde) y su Regente en la Real Audiencia de Mallorca &c. he visto, y leído el libro de la Vida, virtudes, y milagros de Santa Catalina de Ricci, Religiosa professa de mi Sagrado instituto de Predicadores, compuesto en Italiano por el Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Domingo Maria Marchesi de la misma Orden, Obispo que fue de Puzol ; y traducido del Italiano en idioma Español por el Capitan de Infanteria Española, Don Pedro Albert de Esparza, agregado al Estado mayor de la Plaça de Palma, en Mallorca, y aumentado con otras muchas curiosas noticias, y diferentes milagros de la Santa, con los que hà obrado en este Reyno de Mallorca . Y al ver, que en idioma Castellano se nos franqueavan tan claras, y copiosas noticias de tan illustre Santa, excellentemente grande por los subline de sus merecimientos, por lo singular de los favores, que le hizo su Divino Esposo, y por lo benefico de los milagros, que ha obrado para consuelo de sus devotos, luego se me representò el especial gusto, con que seria recebido este libro en España , y en particular en nuestra Isla de Mallorca. Es notorio en esta quan gozofos estamos todos sus moradores con Santa Catalina de Ricci, por el singular cariño que la Santa nos muestra , à que se ha hecho acreedora la singular, y comun devocion, con que es venerada de todos los Mallorquines. Siendo el patrio solar de la Santa

**

la

la insigne Ciudad de Florencia, hà hecho tanta estima de nuestra Isla de Mallorca, como si fuera Patria, y Ciudad suya: ha mostrado tenerla tanta aficion como si fuera patricia. Que si el ser Nazareth patria de Christo, no obsta para no llamar tambien S. Matheo à Capharnaù Ciudad suya: (*) *Tràs fretavit, & venit in Civitatē suam*, que de esta Ciudad entiede San Juà Chriftotomo con otros, las dichas palabras del Evangelista, sin duda per verse en ella Christo bien hallado, y recibido de sus Ciudadanos, segun lo que dixo Seneca: (*) *Patria est ubicumque bene est*; como ha sido esta Isla de Mallorca, cuyos moradores al oir la fama de los grandes meritos, y portentosos milagros de Catalina de Ricci, con la noticia de su Beatificacion, año 1732. luego se señalaron en dedicarse afectuosos à su veneracion, y culto, en acudir devotos à su proteccion, y amparo, hay motivo para afirmar, que mira la Santa à nuestra Isla como à Patria suya: la que tambien ha elegido por theatro de sus finezas, por el numero tan superior, que en ella obra de milagros en beneficio de sus devotos; que es tan crecido, que si huviera lugar à la quexa pudieran aun formarla los mismos Florentines, viendo tan favorecidos de la Santa à los moradores de esta Isla y dezir: *Quanta audivimus facta in Majorica, fac & hic in patria tua*; si bien les considero à aquellos muy ufanos, y gloriosos, por haver dado al Cielo su solar illustre una Santa tan grande, que hasta à las remotas Islas favorece con su proteccion, y amparo. Como se complacen pues tanto los Mallorquines en Santa Catalina de Ricci, como en su singular Protectora, por lo mucho que de ella se confiesan favorecidos, no dudo serà muy del gusto de todos este libro, en que se dan distintas noticias de los grandes meritos, y poder milagroso

(*)
Cap. 9. v. 1.

(*)
Sen de te-
med. fort.

lagroso de la Santa, que con vivas ansias ha mucho tiempo deseavan en idioma Español tener mas claras, y copiosas. A la religiosa piedad del Traductor de esta Vida devemos todos dar muchas gracias, y en particular nos confesaremos siempre muy obligados los Dominicanos, pues no solo nos hà franqueado en estilo claro y proprio del idioma Español la vida de la portentosa Virgen Sta. Catalina de Ricci, si tambien la de la B. Lucia de Narni, la de la B. Stephania de Quinzani, y la del Vener. Martin de Porres, Terciario, los 4. de nuestra Religion Sagrada. No aviendo pues encontrado en esta Traduccion, y libro, cosa contra nuestra Santa Fe, buenas costumbres, ni Reales Pragmaticas; antes bien mucho que poder imitar de religiosos exemplos de virtud, y que admirar del inefable poder de Dios en su amada Esposa Catalina de Ricci, para satisfacer al piadoso deseo de sus devotos, y para estenderse mas en los fieles la devocion à la Santa, puede V. S. dar la licencia para que se imprima. *Salvo semper &c.* De este Real Convento de Predicadores de Mallorca, dia 25. de Abril de 1750.

Fr. Guillermo Reynes Mtro. y Prior.

IMPRIMATUR.

Arredondo Reg.

COn la solemne Canonizacion de la portentosa Virgen, S. Catalina de Ricci, de la Orden de Predicadores, que fuè el año 1746. se aumentò notablemente en los fieles la devocion à la misma Santa. Y aunque se havian divulgado mucho las noticias de sus heroycas virtudes, y portentosas maravillas, ivan no obstante unas, y otras impressas en compendio; y sus devotos deseavan con vivas ancias mas copiosas noticias de esta amada Esposa de Jesus, en nuestro idioma. Para satisfacer al deseo de tantos, como me lo pedian, me vi presiado à traduzir en idioma Castellano la vida de la Santa, que acordando muchas circunstancias de sus obras maravillosas, que otros, atendiendo à la brevedad, omiten, escriviò en Italiano el Illmo. y Rmo. Sr. D. F. Domingo Maria Marchesi, Obispo de Puzol, del Orden de Predicadores. Lo que no hallares en dicho Autor, y leyeres en este libro, lo he sacado del Sumario hecho de los escritos, que se presentaron en la Sagrada Congregacion de Ritus, para las Causas de la Beatificacion, y Canonizacion de dicha Santa Virgen. En lo que escribo he procurado conformarme mas al mismo Sumario, que al Autor, que traduzgo, como en el dia del Nacimiento de la Santa, que el mencionado dize haver sido el dia 25. de Abril, y en el Sumario se dize, que fuè el dia 23. del dicho mes del año 1522. Se dan tambien en este libro noticias distintas de la Beatificacion, y solemne Canonizacion de la Santa, y de los Milagros, obrados por la misma, que fueron aprovados por la Santa Sede Apostolica para uno, y otro efecto; y juntamente va añadida una breve relacion de la devocion grande con que es venerada la

misma

.**misma Santa en la Isla de Mallorca, y de muchos Mi-**
lagros, que en ella ha obrado. He procurado que el
estilo sea llano, y ajustado, quanto me ha sido posible,
al Original, como deve hazerlo el Traductor. No le des-
precies si te pareciere humilde; pues assi podrà servir
para quedar bien informada toda suerte de personas de
las obras, virtudes, y milagros de la Santa, y assi afi-
cionarse à ella, y serle muy devotos. Y aun juzgo con-
veniente, que sea estilo simple, liso, y llano; porque
quando estuviessen cargadas de artificioso ornato, ser-
viria esto mas de escurceer, que de promulgar las mis-
mas obras; las quales estando en su heroicidad resplan-
decen por si mismas sin mas adorno; y tambien, por-
que quando fuesse de otro modo podria tenerse la in-
dignacion de la Santa, que como se dirà en su lugar,
amò solo el hablar simple, y sencillo. Esto es, amado Lec-
tor, quanto me ha parecido prevenirte; y para obligarte
mas à la devocion à la Santa he querido hazerte pre-
sente, lo que en esta Traduccion ha passado en mi, y es;
que padeciendo, veinte años hà, molestissimo tembor
de manos, y en particular en la derecha, de modo, que
para formar mi nombre es precisso, que otro me suje-
te la mano, no obstante, no teniendo à vezes Amanu-
ense para proseguir la Traduccion de este libro, implo-
rando el favor, y asistencia de Santa Catalina de Ricci,
asseguro, que passan de 140. hojas en quarto, las que
escrivi con mi propia mano con letras claras, y legi-
bles. Bendito sea Dios en su Santa, y querida Esposa
Catalina; procura à serle devoto, y ruegale por ambos.
Vale.

IN-

xxij
INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

- C**ap. I. Nacimiento de Santa Catalina, su puericia, y educacion en el Monasterio de San Pedro en Florencia.
- Cap. II. Buelve la Santa à la Casa de su Padre, y entra en el Monasterio de San Vicente de Prato: su constancia en querer permanecer en el, y como por algunos dias bolvió à la Casa paterna.
- Cap. III. Buelve Catalina al sobredicho Monasterio, viste el Santo Abito, y professa à su tiempo.
- Cap. IV. De algunas graves enfermedades de la Santa, y su milagrosa curacion.
- Cap. V. Como fuè provado su espiritu en diversos modos.
- Cap. VI. Otràs pruebas, que hizieron del espiritu de Catalina algunas Sorores, y Seglares, y en particular una, que sin querer hizo el Demonio.
- Cap. VII. De su profundissima humildad.
- Cap. VIII. Exacta observancia de los votos, y Regla, y constituciones, que profeso.
- Cap. IX. Fè, y Esperança grande de la Santa.
- Cap. X. Amor grande, que tenia Catalina à Dios, y al proximo.
- Cap. XI. De su caridad con las Almas del Purgatorio.
- Cap. XII. De sus austerissimos ayunos, y penitencias.
- Cap. XIII. De su invieta paciencia en las adversidades, y fortaleza en superar las astucias, y asaltos del enemigo infernal.
- Cap. XIV. Heroyco exercicio de Catalina en las quatro virtudes Cardinales.
- Cap. XV. De su Oracion, Extasis, y Raptos.
- Cap. XVI. De la primera Vision, que tuvo Catalina
- na

na de Christo Crucificado en la Cruz grande del huerto, y despues del mismo Señor resucitado.

Cap. XVII. Como cada semana representava en sus Extasis la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo.

Cap. XVIII. Como el Señor le imprimió sus sacratísimas Llagas, y le hizo otros favores conecientes à su Pasion, y à la Corona de Espinas.

Cap. XIV. De un Crucifixo, que desclavandose de la Cruz, abraçò à Catalina.

Cap. XX. El Señor le muda el coraçon, y la desposa con Sortija visible.

Cap. XXI. El Señor le dà à beber en la Llaga de su Sacrosanto Costado, y le haze otras gracias en la Santa Comunion.

Cap. XXII. De muchas gracias, que recibió Catalina de la Gloriosísima Virgen.

Cap. XXIII. De las gracias, que recibió de los Angeles, y en particular de su Custodio.

Cap. XXIV. Diferentes visiones, que tuvo, y favores que recibió de muchos Santos de la Iglesia Triunfante, y Militante.

Cap. XXVI. Penetra el interior de los coraçones, y conciencias del Proximo.

Cap. XXVII. Invocada aparece à sus devotos aun siendo viva.

Cap. XXVIII. De muchos Milagros, que obrò Catalina en vida.

Cap. XXIV. Quanto se divulgò, aun en vida, la fama de su Santidad.

Cap. XXX. Ultima enfermedad de la Santa.

Cap. XXXI. De la piadosa muerte de la Santa.

Cap. XXXII. De lo que sucedió despues de su muerte, y de sus exequias.

Cap.

Cap. XXXIII. Aparece despues de su muerte, gloriosa à muchos.

Cap. XXXIV. Gracias, y Milagros, que obrò Dios, mediante la intercesion de la Santa, despues de su muerte.

Cap. XXXV. Como luego despues de su muerte empeçò à tratarse de su Beatificacion, y de algunos Milagros de Catalina aprovados en Roma.

Cap. XXXVI. Referense dos Milagros de la Santa, examinados por la sagrada Congregacion de Ritos, y aprovados por Clemente XII. para el efecto de su Beatificacion, y como fuè Beatificada por este Pontifice.

Cap. XXXVII. Milagros de Santa Catalina de Ricci, sucedidos despues de su Beatificacion en el Reyno de Mallorca, donde su devocion està muy estendida.

Cap. XXXVIII. Otros dos Milagros de Santa Catalina, examinados por la Sagrada Congregacion de Ritus, y aprovados por el Summo Pontifice Benedicto XIV. para el efecto de su Canonizacion, y como fuè solemnemente Canonizada por este Pontifice.

Cap. XXXIX. Gracias Espirituales, que con el motivo de la Canonizacion de Santa Catalina de Ricci, concediò N. S. P. Benedicto XIV. à todos los Fraytes de la Orden de Predicadores, y fieles de la Iglesia.

Cap. XXXX. Indulgencias concedidas por N. S. P. Benedicto XIV. à favor de los Cofadres de la Cofadria, que baxo la invocacion de Santa Catalina de Ricci, se erigiò con licencia del Ordinario en la Iglesia del Real Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca, año 1747.

VIDA



VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DE SANTA CATALINA DE Ricci Virgen, de la Orden de Predicadores.

CAP. I.

NACIMIENTO DE SANTA CATALINA, *su puericia, y educacion en el Monaste- rio de San Pedro en Florencia.*



N la Ciudad de Florencia, Madre siem-
pre fecunda, no menos de valerosos
Heroes para la tierra, que de prodigi-
osos Santos para el Cielo, nació Santa
Catalina de Ricci el dia 23. de Abril
del Año 1522. y el dia 25. de dicho mes,
fuè bautizada con el nombre de Alexandra, Lucrecia,
Romola, segun parece por los Instrumentos publicos
de la misma Ciudad.

Fueron sus Padres Pedro Francisco de Ricci, y
Catalina Ridolfo de Panzano, de la estirpe de Rica-
soli, uno, y otro de las mas antiguas, y nobles fami-
lias

A

lias de Florencia, en las quales compitieron siempre las letras, y las armas, para enriquezerlas de sujetos insignes, y dignos de mayor aplauso; pues por las unas, y por las otras, han poseido los Empleos mas sublimes, y las primeras honras, hasta tener muchas Purpuras, y una Tiara, aunque efimera de solos 13. dias, en Juan Bautista Cardenal Castagna, descendiente por parte de Madre de la Casa de Ricci. Dicho Pedro Francisco de Ricci, Padre de nuestra Santa, fuè hombre de gran reputacion; y tuvo los cargos mayores de su Patria; no solo en los ultimos tiempos, en que aquella se governava à modo de Republica, mas tambien en el mismo principio del Principado baxo de Cosmo Primerò, de quien fuè muy estimado, juntamente con el Senador Federico su hermano mayor. La Madre de nuestra Santa llamada Catalina Ridolfo, fuè la ultima, y heredera de las igualmente nobilissimas familias de Panzano, y Ricafoli.

Tuvo Pedro Francisco de Ricci de la referida Catalina su primera Muger (à demas de nuestra Santa) à Fray Ridolfo Cavallero de Malta, Andrés, y Juan. En la segunda llamada Fiammeta Diaceto, tuvo à Fray Timoteo Ricci, que murió Prior del Convento de San Marcos de su Religion, y Patria; Roberto, y Vicente, que fuè Senador, y del Supremo Magistrado de Florencia, y cinco Hermanas; de las quales murió la una en edad muy tierna, las otras se hizieron Religiosas en el mismo Convento, donde lo era la Santa, y donde florecieron en conocida virtud, y bondad.

Pocos dias despues de haver nacido, pasó la Madre de esta à mejor vida; por lo que fuè preciso que-

quedasse à la educacion de Fiammetta Diaceto, segunda Conforte de su Padre, Muger de gran bondad, virtud, y nobleza; la qual conoció muy presto la mucha inclinacion que tenia Alexandra à las cosas de devocion, y Espiritu, dando siempre evidentes señales de su futura Santidad; no solamente con las continuas oraciones, que monstravan el grande amor, que residia en su coraçon azia Dios; si tambien con la rigurosa parsimonia de las viandas, con que se alimentava; pues era tal, que causava admiracion à todos los de la Casa, viendola tan parca en la comida. Huyó desde su tierna edad toda pueril recreacion, adorno, y vanidad del siglo; dedicandose solamente à las obras de caridad, oraciones, y contemplacion de la Pasion de Christo.

Luego que empezó à tartamudear, empezó à orar, con tanta devocion, y afecto, que dava muy bien à conocer, que su lengua tenia fiel correspondencia con su coraçon, internandose siempre mas con la contemplacion en el sentido de las palabras, que queria profesar. Era cosa digna de admirar, ver una niña de solos quatro à cinco años, mantenerse tan callada, y modesta, retirada en algunos parages de los mas solitarios de la Casa, para quedar libre de toda divagacion, y embarazo; donde se ponia à meditar con la mente la Pasion de Christo; y con la lengua à rezar la oracion Dominical, y salutacion Angelica; y para excitar en ella mas viva la contemplacion de tan altos Misterios, y mas ardiente el deseo de imitar, y provar en parte los acerbísimos dolores de aquellos passos tan lastimosos; los acompañava con diferentes posturas de sus tiernos brazos; ya levantandoles azia el Cielo, si le meditava en la Oracion del Huerto; ya bolyendoles azia
atras,

4
atras, si le considerava atado à la Coluna; yà apre-
tandose con ellos la cabeza, si le mirava coronado de
espinas; y finalmente les estendia en Cruz, quando le
contemplava crucificado.

No tardò mucho el Cielo à hazerla participante de
sus sobrenaturales consolaciones, disponiendo que su An-
gel Custodio la consolasse, apareciendosele visiblemente,
no vna, sino muchas vezes: Serviale este de Director,
y Maestro en el espiritu; la enseñava el modo de ha-
zer Oracion, señalándole los Misterios, que devia med-
itar, explicandoseles vno, à vno; los quales eran los
mas de la Santissima Pasion de Jesus, de la que quedò
especialmente devota todo el tiempo de su vida; ex-
plicandole igualmente con este motivo, el modo de re-
zar el Rosario, que siguiò y observò hasta su muer-
te: Así favorecida con la leche de tan suave conver-
sacion, y haziendole ya en aquella edad, sobre la capa-
cidad de sus años, provar aquellas dulçuras espiritua-
les, que dà à gustar Dios à los, que entran con per-
severancia en la Cella vinaria de la Oracion, se podia
Ella mantener tan largas horas, olvidada de los entre-
tenimientos, y recreaciones de aquella edad, en aque-
llos sus retiros.

Con estas sus fervorosas Oraciones se encendia siem-
pre mas en su Corazon vn ardentissimo deseo, no ya
de las Nupcias terrenas, como queria su Padre; mas si de
las Celestiales, conforme le inspirava el Redentor del
Mundo; por lo que, sin manifestar à nadie este deseo
tan vivo, hazia muchas, y repetidas instancias à su
Padre, y aun à la misma su Madrastra, para que la pu-
siesen en algun devoto Monasterio. Finalmente con-
cedieronle la gracia, poniendola en el Convento de San
Pedro, dicho de los *Montesillos de Florencia*, fuera de
la

la puerta de San Fridiano, en el qual se professa el ⁵ Orden de San Benito, dexandola al cuydado de Sor Luiza de Ricci su Tia, Monja del dicho Monasterio, donde al passo que crecia en edad, crecia siempre mas en el fervor de la Oracion, y contemplacion; de tal manera, que empleava en ellas muchas horas del dia: Y porque al gran amor de Dios, que ardia en su corazon, le parecian pocas las que para este fin estaban establecidas en el Monasterio, se privava voluntariamente de las recreaciones, que se acostumbra van dar à las muchachas, retirandose al Coro à hazer Oracion, donde para quedar mas libre, y mas oculta à la vista de las demas, se escondia baxo la cortina de la grada, que mirava azia un Santo Crucifixo, que havia en la Iglesia, gozando de esta forma del gran consuelo, que sentia, viendo à su Divino Esposo; en cuya Imagen fijas las tiernecitas niñas de sus ojos, meditava los dolores de su Pasion Santissima; con tal, y tanta ternura de Corazon, que frequentemente se deshazia en lagrimas; y de tal forma, que movia à mucha compasion y devocion à aquellas Monjas, que con Santa curiosidad solian observarlas, viendo una niña de tan tierna edad, tan enamorada de la Pasion de Jesus, acompañandola, como queda dicho, con diferentes posturas de sus delicados miembros: Rezavale en particular cada dia, treinta, y cinco vezes el *Padre nuestro*; señalando cinco à cada Misterio de la Pasion del mismo Señor; esto es, à la Oracion del Huerto, à la Prision, à los Azotes, à la Coronacion de Espinas, al llevar la Cruz à cuestas, à la Crucifixion, y al Entierro, ò sepultura. Los cinco de la Oracion del Huerto, les rezava con las manos elevadas; los de la Prision, con las manos como atadas delante el pecho; los de los Azotes, con las manos atrás à las espaldas; y así los otros;

CON

con positura, y actos expresivos de aquellos Misterios. Suplicavale siempre la hizicse digna de confagrarse toda à El; pero en un Monasterio de rigurosa observancia, donde pudicse asegurar la salvacion de su alma. Ni nunca se retirara de las sobredichas oraciones *Alexandrita*, si la Tia no la llamasse con frecuencia, ò para comer, ò para descansar; y porque quando se levantava de la oracion, le veia los ojitos colorados, y lagrimosos, le preguntava la causa; pero ella con Santa simplicidad; por tener siempre oculto su espiritu, respondia haverle entrado en ellos alguna brusquilla, ò polvo, que solia caer de la cortina, quando se meneava; y con esta senzilla, pero sagaz advertencia, dava la culpa al movimiento, y polvo de la cortina, por no manifestar, que era su coraçon, quien exprimia aquellas lagrimas por el grande amor, que tenia à su apasionado Esposo.

No dexò el benignissimo Redentor de manifestarle su agradecimiento, apareciendosele, y consolandola con varias interiores, y exteriores consolaciones; havindole hablado diferontes vezes desde aquella Imagen, que ella mirava tan tiernamente, conforme es fama comun, aun en estos tiempos; pues se conserva todavia con gran veneracion, y con el nombre de el Santo Christo de la *Sandrina*; esto es *Alexandrita*, que tal se llamava entonces nuestra Catalina, y està expuesto sobre la Capilla de San Antonio.

Pero como este Divino Esposo, la queria enriquezer con aquellos dones, y gracias, con los quales adornò à Santa Catalina de Sena, nó le inspirava se quedasse en aquel Monasterio; si el que fuesse à reconocer algunos otros, hasta que, quedando su espiritu totalmente satisfecho, hallasse aquel tanto, que desca-

deseava , padecer allí con Jesus , en una estrecha , y Santa pobreza : Todo lo qual penetrado muy bien por muestra Alexandrita , dava bastantes indicios de ello en sus conversaciones , no solamente à la Tia , sino tambien à las demas Religiosas , à las quales desagradava mucho el verla tan poco inclinada à quedarse con ellas , previendo que perderian aquel tesoro tan precioso ; pero se conformavan , no obstante , con la Divina voluntad , y sufrían con humilde resignacion aquel deseo de la Niña ; lisongeandose con la esperanza de que algun dia mudaria de parecer , con lo que quedarian consoladas ; pero ella sintiendo siempre , que se aumentava en su coraçon el deseo de ver , y examinar otros Monasterios , conociò bien claramente , que Dios la queria en otra parte : Por lo que se resolviò à hablar à su Tia , suplicandola se interpusiesse con el Padre , para poder conseguir el cumplimiento de sus deseos . ~~Atravesò el coraçon~~ de la amada Tia esta resolucion , y peticion de la Sobrina ; pero no obstante , conociendo , que aquel espiritu iba singularmente dirigido por el mismo Dios , no solamente no se quiso oponer ; sino que ademas de esto habló à su Padre , y este , pensando emplearla en algun honroso Matrimonio de la tierra , acceptò voluntariamente el partido de sacarla , y bolverla à su propia Casa , con animo resuelto de no satisfazer à la hija en lo que mirava à la infancia de ponerla en otro Monasterio :

Pero le saliò vano este pensamiento , pues no es capaz la criatura de resistir à los decretos del Criador ; como referiremos en el Capitulo siguiente.

CAP.

CAP. II.

BUELVE LA SANTA A LA CASA DE
su Padre, y entra en el Monasterio de San
Vicente de Prato: Su constancia en
querer permanecer en el; y
como por algunos dias bol-
vió á la Casa Paterna.

Quien ha provado una vez las suavidades de aquel Manná Celestial, que llueve desde lo alto sobre las almas de los escogidos, aun en el desierto de este Mundo, pierde todo el gusto del sentido propio, y siente amarga la hartura de los desabridos gustos de la tierra; pero el alma contemplativa, y amante, nunca se satisface, ni empalaga con los deleytes, y placeres del Cielo. De aqui es, que como en el Siglo, se halla su interna quietud continuamente combatida del tumulto de los negocios, ó, ya sea de los trabajos necesariamente anexos á esta vida, ya siempre el alma contemplativa, apartada á pura fuerza de la amada soledad, fugitiva de el, buscando, y solicitando el retiro de la sagrada Clausura, donde solamente se puede gozar en esta vida la paz, y la soledad. Era ya de 12. años nuestra Alexandrita; pero en aquellos pocos años, como aquella, que havicado estudiado en la Universidad del Cielo, y tenido, como se ha dicho, por Maestros á los Angeles, se havia hecho como Maestra de espíritu, para conocer mas claramente estas verdades practicas; como á tal, fuè tambien amaestrada de otra, no menos solida, que verdadera doctrina, esto es que, *Omnis corruptio optimi pessima*. Y así, como un Monasterio observante, y bien gobernado, es un Cielo, donde se gozan la paz, la

quis-

quietud , y todas las delicias del Paraíso ; así al contrario, un Monasterio ya depravado, y dissoluto, y por tal desreglado , se convierte no solo en una confusa Babilonia , pero aun en el mismo Infierno , *in quo nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* Y de aqui es, que fabia, y firmemente resuelta Alexandra de retirarse à algun Monasterio , iba, con otra tanta prudencia, toda indeterminada, y anhelante , buscando uno, que con el orden , y la obervancia regular, no le serviesse de cárcel en esta vida , para recibir la Sentencia capital en la otra ; mas si, de Cielo en la tierra , de donde pudiesse bolar su alma al Empireo.

Buelta finalmente nuestra Alexandrita à la Casa de su Padre en edad de casi 13. años, suplicò à la Madrastra la concediesse en ella algun lugar separado del de sus hermanos, y hermanas , donde pudiesse retirarse algunas horas del dia ; por querer hazer un devoto Oratorio, para entrenarse allí ella sola. Conseguida su licencia , y señalándole el lugar, lo adornò con muchas Imágenes de Santos, donde se retirava frecuentamente à hazer oracion, empleando con los dias las noches enteras.

Tenia en aquel tiempo nuestra Santa quatro hermanos, y vna hermana, los quales , aunque eran menores de edad que ella ; con todo esso, atentos à la grã bondad, y dulçura con que les tratava, le tenian tanto afecto, que nunca huvieran querido apartarse de ella , ni estar vn solo instante sin su amable compañía. Pero viendo Alexandra, que el afecto de la sangre servia de estorvo, y tropieço à la libertad de su espíritu ; luego que acabava de comer, ò cenar con ellos, se despedia con destreza, y bello modo de sus Padres, retirandose con su bendicion à su Oratorio, huyendo con esta diligencia

B

de

de aquellos recreos, y entretenimientos pueriles: Poníase inmediatamente à hazer oracion, y à suplicar con fervorosos ruegos à Dios, le abriessse camino para retirarse à algun Monasterio, donde pudiesse dar todo el desahogo al amor grande que le tenia, y siempre sentia encendersele mas, y mas; de tal manera que se havia hecho casi intolerable toda humana compañía, por haverse ya acostumbrado à las conversaciones Angelicas, las quales gozava muchas vezes aun en la Casa de su Padre.

Como la agitavan tanto aquellos deseos fervorosos, recurria à la Madrastra, rogandola la llevassse à ver algunos otros Monasterios, donde se viviessse con verdadera observancia de las reglas, que en el se profesassen. Condescendió con mucho gusto la sabia muger à estas instancias: Reconoció muchos, y muchos le agradavan, pero no totalmente, por no ser de aquella rigurosa observancia que ella procurava.

Mientras estava combatida de tan amorosas inquietudes, passó su Padre Pedro Fráncisco à vna heredad propia, no muy distante de Prato, donde se llevó consigo toda su familia en la dicha Ciudad de Prato, que entonces era vna de las mas celebres tierras de Europa: Se havia erigido desde el año 1504 vn Monasterio con el titulo de San Vicente Ferrer, y en el se profesava la Tercera Orden de Predicadores, dicha vulgarmente de la *Penitencia*; del qual salian algunas Religiosas Conversas à pedir limosna, para remediar la gran necesidad, que havia en el Convento; y porque era el Padre muy caritativo, luego que sabian las Monjas, que estava en aquella heredad; llamada de *San Pablo*, le enviavan dos Religiosas de Obediencia à pedirle algun caritativo subsidio; conforme hizieron entonces, à tiempo, que estava alli Catalina; la qual apenas vió aquellas Sororas desde

desde lexos, quando las salìo al encuentro, abalanzandose à ellas con resolucion indezible, recibìendolas con gran gozo de su coraçon; y deteniendose à hablar algùn tiempo con ellas, observò su singular modestia, y bõdad; por lo que rogò, y consiguiò de su Padre, que se detuviesen algunos dias en aquella casa.

Nunca se conociò mas contenta Alexandrita, que quando conversava con estas dos Sorores, con las quales discurria largamente sobre la Pasion de Nuestro Señor Jesu Christo, de la Regla, y Constituciones que observavan, y de las mortificaciones que exercian, y habiendo oido de ellas, que en dicho Monasterio havia quanto buscava el ardentissimo amor à aquel divino Espòso, que ya havia escogido, se sintiò estimulada de vn indezible, incognito, y nunca provado contento, y deseo de consagrarse à Dios entre ellas; por lo que resolviò en su coraçon retirarse à su compaõia; lo que prometìo à las dos Sorores, las quales quedaron sumamente admiradas de la bondad, que descubrieron en ella por su conversacion, y así acceptaron de muy buena voluntad todas sus promesas; pero no se atrevieron à hablar de ello cõ alguno de la casa, por haver visto la ternura, y afecto con que la amavan.

Pero este temor, que detuvo à las Sorores, para que hablassen à su Padre, no detuvo al amor que havia ya concebido nuestra Alexandrita à aquel Monasterio, para que le hablasse Ella por sí, pero El con vna fuerte repulsa le diò la negativa, mostrando tanto disgusto, que le prohibiò le hablasse mas sobre aquel intento; y dando vna buena limosna à las Religiosas, las mandò salir de su casa. Las quales, luego que llegaron à su Monasterio, refirieron à las Superiores, y demas Religiosas, todo quanto les havia susadido con nuestra Alexandra.

Halla-

Hallavase entonces por Confessor de aquel Convento el Padre Fray Timoteo de Ricci, hermano carnal de Pedro Francisco, Padre de la muchacha (que murió con gran opinion de Santidad el año 1552. Prior de Santo Domingo de Perugia) por lo qual acudieron à el las Religiosas, refiriendole todo quanto le havian dicho las dos Sorores, y rogandole se interpusiesse con su hermano, paraque les enviassse la hija, si quiera por algunos dias: Admitió el encargo el buen Padre, pero sin fruto; pues passando à la Heredad, y exponiendo al Hermano la mucha instancia de las Monjas, recibió una refuelta, y absoluta negativa, expressandole tambien la ocasion, y motivo de negarsela, y no poderle contentar, que era el ver à la hija muy inclinada al estado Monacal, quando el havia pensado, y resuelto conseguir por ella un buen parentesco; por todo lo qual, podia dudar muy bien, y con razon, como se vió despues, que si le dava aquella licencia, aunque fuesse por pocos dias, no le seria muy facil el sacarla, ni removerla de la emprendida resolucion; repulsa, que affligió mucho à Catalina.

No perdieron el animo con todo esto las Religiosas, ni Catalina, de quedar algun dia consoladas; à cuyo fin empezaron à hazer fervorosas suplicas à Dios, paraque se dignasse ablandar el coraçon del Padre; como efectivamente sucedió; pues, haviendo passado à Florencia la Madre Sor Margarita de Bardi, Priora del dicho Monasterio, à dependencias propias (por no haver entonces elausura) renovò al Padre la súplica de que le concediesse la hija por algunos dias; instancia, y peticion, que hirieron no poco al coraçon del Padre: pero atendiendo al gran merito de la Priora, y al mucho credito, que tenia en Florencia, como al buen modo

con

con que la pidió, no tuvo animo, ni coraçon para negarse como se havia negado à los demas. Concediole finalmente la licencia; pero con pacto expreso de que era para solos diez dias, y no mas; lo que havieudo sabido Catalina, conoció claramente, que no havia quedado abandonada de la poderosa diestra de su Amado; pues le abria una puerta menos distante, para llegar à su deseado fin; por lo qual le dió infinitas gracias: Y tomando la licencia de sus Padres, Hermanos, y Hermanas, partiò de su Casa el dia establecido con la sobredicha Priora con singular contento, y alegria.

Luego que llegó Catalina à su tan suspirado Monasterio, sucedió una cosa digna de no passarse en silencio, y fuè, que luego que estuvo en la Clausura, quiso ir à la Iglesia à adorar, y dar gracias à Jesus Sacramentado, donde hallò casi todas las Religiosas, que se havian congregado para recibirla, y dar à un mismo tiempo las gracias al Señor: Al passar por cierto parage, antes de llegar à la Iglesia, se encontró con una Monja llamada Sor Constançia de Borri, conocida, y reputada de las demas por inocente, ò simple, la qual à la primera vista, empeçò à exclamar, quizas por influxo Celestial: *Hé aqui nuestra Duquesina: Hé aqui nuestra guia*, como efectivamente sucedió; pues, como diremos, y Madre, y Guia fuè de aquellas Sagradas Virgines por muchos años, con el gobierno, y mientras vivió, con el exemplo.

Dadas las devidas gracias à Dios, se entretuvieron algo hablando con ella, y de allí la llevaron todas à la Celda, que se le havia destinado, retirandose despues cada una à la fuya. No dexò Catalina en aquel tiempo de observar menudamente la caridad, el fervor, la mortificación, la simplicidad Religiosa, la observancia, y la vida de aquellas Monjas en una perfecta Comunidad

24
nidad, no obstante la gran pobreza, que havia en dicho Monasterio, y el excelsivo numero de Religiosas; pues segun atestigua Fray Thomas Neri, llegavan al numero de ciento, y treinta.

Quanto mas observava las cosas sobredichas, tanto mas se sentia inspirar en su Coraçon, que aqui devia executar lo que yá antes havia resuelto, de consagrar en un Monasterio su virginidad à Dios: Por lo que, con firme proposito le prometió, que, por lo que à ella tocava, nunca mas bolveria à la Casa de sus Padres; proposito, que de su parte fuè cumplido con toda exactitud. Passados los diez dias establecidos por el Padre, viò llegar uno de sus hermanos con orden de llevarla à su Casa; pero ella le respondió, con toda libertad, que no queria bolver, porque havia prometido à Dios quedarle alli toda su vida, yá que el Señor tuvo por bien de haverla conducido à aquel Monasterio; y así, que respondiesse lo mismo à su Padre, escusandola de su parte, si en ello no le obedecia; pues dependia solo de Dios en la resolucion tomada de la eleccion del propio estado. Oida tan firme, y constante respuesta por el hermano, diò buelta à Florencia, refiriendo à su Padre quanto le havia respondido Catalina; el qual prorumpió en mil desatinos; y sin interposicion de tiempo, partiò azia Prato, resuelto de llevarla à toda fuerça, y restituirla à su Casa: Pero todo fuè en vano; porque presentandole la hija delante de su Padre, oyò con mucha sumision todas sus injurias, y fuertes amenazas; pero sin ceder en cosa alguna, le iba respondiendo, y replicando con suavidad, y dulçura, que Dios la queria alli, y que ella le havia prometido otro tanto, y que estava determinada à cumplirlo contra qualquier perjuizio proprio; y así que la perdonasse, pues no le podia, ni devia obedecer

en

17
en tal cosa; haviendola Dios inspirado lo que ya havia resuelto; y a quien devia obedecer mas que à su Padre.

Vistas tan firmes, y determinadas resistencias por el Padre, mudò el modo, y frase en el hablar, y si hasta entonces lo havia hecho con indignacion, procurò luego hablarla con afecto de Padre; como efectivamente lo hizo, rogandola con alago, no quisiesse darle semejante disgusto de no bolver à Florencia con el: Pero ella constante en las Doctrinas Apostolicas, de que: *Obedire oportet Deo, magis quam hominibus*, como escollo inmobil à los golpes de tan fiera tempestad, proseguia disculpandole con su Padre, si en ello no le obedecia; porque era aquel Monasterio, la Casa que Dios le havia destinado para servirle, y que por esso queria quedarle en el, determinada à recevir el Abito de la Tercera Orden de Santo Domingo, si por la misericordia de Dios se le quisiesse conceder, que assi lo havia prometido al Señor; por lo que quedaria inutil qualquier persuasion suya.

No dexò el Padre de replicarle, que el mismo Dios mandava, y declarava en su Evangelio la obediencia de los hijos à los Padres, y amenaçava con grandísimos castigos à los desobedientes: Pero ella, que havia quedado bien instruida de su Santo Angel Custodio, de que se prometia la bienaventuranza à quien abandonava la casa Paterna por amor de Dios, replicò à su Padre, diciendole: *V. M. pierde el tiempo, y la obra; Estoy resuelta à perder antes la vida, que este Monasterio;* Respuesta, que hirió en lo mas intimo del coraçon del Padre; el qual certificado yà de la constante resolucion de la hija, se acogió à lo mas seguro, rogandola, que pues ya havia hecho resolucion de quedarle alli por ~~siempre~~, à lo menos bolviessè à su Casa por ocho, ò diez dias, para despedirse de su Madrastra, y de los demas de su familia;
pro-

prometiendola que despues la bolvetia el mismo al Monasterio. Estos subterfugios, y promesas no apartaron en ninguna manera à Alexandrita de la resolucion hecha de no bolver otra vez à la Casa de su Padre; pero rogada de las Monjas, y de su Tio Confessor, de dar aquella satisfaccion, y gusto à su Padre, quedando ellos por fiadores del cumplimiento de la palabra, que le havia dado, se resolvió à condescender; pero con la circunstancia, de que, paraque ella quedasse assegurada de su retorno al Monasterio, havia, antes de salir de el, prestado juramento el Padre, en presencia de todos, de cumplir lo prometido en los dias destinados: El qual juramento prestò el Padre por precision, y por tener à lo menos la complacencia de gozar la compania de su tan amada, quanto determinada hija, aquellos pocos dias: Todo lo qual executado, buelta à la Superiora, y al Confessor, les pidió su bendicion, con la qual, no sin muchas lagrimas, se despidió de las Monjas, y partiò con su Padre à Florencia, y à su Casa, donde llegaron con prospero viage, y con grandisimo contento de todos sus parientes.

CAP. III.

BUELTA CATALINA AL SOBREDICHO

Monasterio; viste el Santo Abito, y profesò à su tiempo.

Buelta Catalina à la casa Paterna, parecia cada hora de las que tardava à restituirse al Monasterio mil siglos: pero siempre suplicava al Altisimo con incessantes, y fervorosas lagrimas, que moviesse el coraçon de su Padre à que la bolviesse al Convento de donde la havia sacado, y pudiesse tomar allì el San-

to Abito de la Penitencia, ò Tercera Orden de Santo Domingo. Pero quanto mas ardia ella en el deseo de tan suspirado retorno; tanto mas hazia su Padre el olvidadizo de la promessa; y con todo el recuerdo, que le hazia continuamente la hija, bolvia El con buenas palabras à prometerle la buelta; pero nunca se efectuava; dilacion, que afligìo tanto à Catalina, que la postrò en vna cama; como se lee haver sucedido à Santa Catalina de Sena, por haversele diferido el ingreso en la misma Orden. Pero librola Dios de esta enfermedad con modo no menos extraordinario, que con el que librò à dicha Santa Catalina: Y fue, que mientras se veìa muy trabajada, no menos de la calentura, que de las congoxas, que le causava la ausencia de sus amadas Sorores, con peligro de que el mal la retardasse su buelta al Monasterio, no hazia mas que llorar amargamente, encomendandose à Dios, paraque quanto antes la librasse de el, y la hiziesse restituir al mismo Monasterio. Consolò Jesus à su afligida Esposa, apareciendosele con su Santissima Madre, y con las Santas Catalina, y Tecla, parciales Protectoras suyas, llevando en sus manos vna Sortija muy preciosa; y preguntandole el Señor, que porque motivo se afligia tanto, quando El, que era quien havia empeçado la obra, la dexaria totalmente concluida: Ella respondió con toda humildad: *Vos Redentor mio, que veis lo interno de los corazones, sabeis muy bien, que mis lagrimas no se originan de otra causa, que de la de ver dilatado el termino de quedar consagrada à Vos.* Y entonces replicò el Señors *Por esse fin he venido à curarte.* Conforme lo hizo, dandole su Santissima bendicion; pero añadiendole; que se preparasse à la tolerancia de muchos trabajos en aquel Estado, à sufrir muchas molestias, y enfermedades, varios asaltos de insidias diabolicas, y los rigurosos examenes, que sus

C

Supe-

Superiores, temerosos de que sus Extasis fuesen ilusiones del Demonio, harian de todas sus operaciones; pero que siempre la asistiria con su Santissima ayuda, mediante la qual todo le sucederia bien; Y enseñandole despues la Sortija que llevaba, le prometió, que seria para ella, quando à su tiempo la declararia por Esposa suya. Y luego la Virgen Santissima con las otras dos Santas la confortaron, y consolaron muchísimo con palabras, y promesas amorosísimas; acabandose con esto la vision, y quedando Catalina perfectamente sana, y llena de un indezible gozo.

Viendose sana Catalina se levantó de la cama, y despues de haver dado humildes gracias al Dador de todo bien, fuè à visitar à todos los de su Casa, especialmente à su Padre, renovandole sus replicadas instancias, de que la bolviessè al Monasterio de San Vicente: Viendo el Padre tan repentinamente, quanto no esperada por entonces, recuperada la salud de su hija, conoció, que era voluntad de Dios el bolverla al Monasterio: Y añadiendose à esta evidencia el remordimiento de la conciencia por el juramento hecho, y no cumplido hasta entonces, estimulado igualmente de las eficazes razones de Federico Ricci, otro hermano suyo, paraque se resolviesse à cumplir presto la promesa hecha à la hija, determinó à satisfacer los deseos de la misma; y sin interposicion de tiempo la restituyó al Monasterio, dandole ampla facultad, paraque siguiessè quanto havia prometido à su Divino Esposo Jesus.

Restituída Catalina al Monasterio fuè recebida con mucha alegria suya, y jubilo de todas las Religiosas, presagas por divino instinto de su futura Santidad. Viendo pues ella sossegada ya toda la oposicion paterna, y dispuesto todo otro pensamiento, atendia solamente à prepararle

pararse con fervorosos ruegos, oraciones, y mortificaciones rigurosas, para recibir el Santo Abito, con vivísimo deseo de imitar al Santo Patriarca Domingo, cuya Tercera Orden queria professar, y à Santa Catalina de Sena, la qual havia condecorado mucho à la misma Tercera Orden, con su ya sabida Santidad.

Cumplidos los treze Años de edad, pidió con gran eficacia à aquellas Sorores el consenfo de ser recebida entre ellas, lo que se le concedió con amor correspondiente à la eficacia, con que lo havia suplicado; y con esto, el dia diez, y ocho de Mayo del Año mil quinientos treinta, y cinco, en cuyo dia cayò aquel Año el Lunes de Pentecostes, obtuvo la gracia de recibir el Santo Abito por mano del Padre Fray Timoteo de Ricci su Tio, y Confessor; el qual, por haver observado quan exactamente, seguia las huellas de Santa Catalina de Sena, le mudò el nombre de Alexandra, en el de Catalina. Y porque se vestia despues de ella otra Donzellita llamada Maria Raphaela Buonamici, se retirò aparte con vna vela encendida en las manos. Mientras estava de rodillas, esperando que fuesse vestida la Compañera; la arrebatò Dios en extasis, y la llevò à vn amenísimo Campo, en el qual le dieron Jesus, y Maria muchos consuelos espirituales, y confirieron muchas gracias; mostrándole, que habiendo contrastado todos los terrenos Confortios, le havia el Señor preparado los Celestiales: Revelole entonces muchas, y diferentes cosas; y entre otras, las angustias interiores del alma de vna persona, que le havian encomendado; el fervor, y devocion de muchas Religiosas, que vivian entonces en aquel Convento, y quanto ardia el amor de Dios en aquellos Coraçones. Revelole tambien las afficciones, que padecia vna de aquellas Madres, por las gravísimas tentaciones internas, que sufría, lo que se supo

fupo despues desta manera: Havian pasado ocho años desde que havia vestido el sagrado Abito, quando encontrandose un dia con la dicha Madre; la qual gimiendo aun baxo la pesada Cruz de sus trabajos, como ya se empezavan à publicar las gracias, que dispensava Dios à Catalina, y à difundirse los rayos de su Santidad, se le encomendò estrechamente à sus oraciones, por algunos gravísimos trabajos, y turbaciones interiores, que padecia; à lo que respondió Catalina: Ya ha muchos años, ò Madre mia, que en mis tibias oraciones ruego por Vos, y no me puedo olvidar de vuestros trabajos; à lo que la mesma Madre replicò: Como sabiais la necesidad de mis interiores congoxas, no haviendolas yo manifestado à nadie en ningun tiempo? Yo, respondió Catalina, aquel dia, que recibí el Santo Abito, mientras esperaba, que se diese à una Compañera mia, me adormeci (así llamava ella, por humildad, à sus Extasis) y entonces me manifestó el Señor vuestras aflicciones de espíritu, y trabajos interiores; por lo que, despierta ya, me puse à pensar la causa, por la qual el Señor se dignaria manifestarmeles; y persuadida, que seria tal vez, paraque yo le rogasse por Vos, nunca desde entonces lo he dexado de hazer; antes bien os se dezir, que en todo el año de mi Noviciado, no solo os tenia siempre presente; pero aun de noche me hazia ver el Señor las abundantes lagrimas, y suspiros con que lloravais vuestros trabajos interiores; y sabe el mismo Señor si muchas vezes, movida à compasión de vuestros males, me levantava à aquellas horas de la cama, y llegando à la puerta de vuestra Celda, que como sabeis estava muy distante de la mia, nunca me atreví à entrar en ella, vencida, y ocupada del pensamiento de mi vileza, y de la consideracion de mis pocos años; pareciendome cosa de confusion, y vergueza, que yo, Muchacha, y apenas fuera

fuera del siglo, pudiesse tener estrechamente de hablar, y consolaros à Vos, Madre mia, que soys ya vieja en la Religion, y en el espíritu. Así dixo Catalina, lo que sirvió de no poco consuelo à aquella pobre, y affligida Monja, viendose encomendada por el Señor, à la eficaz proteccion de una tan apreciable Esposa suya. Le señaló tambien el Señor por su Custodia, y compañera à Sor Maria Magdalena Strozzi, mandandole, que quando sus Superiores se la diessen por tal, la obedeciesse hasta en la mas minima cosa.

Viendo tantas gracias como el Señor le dispensava, se inflamò siempre mas en su Divino Amor, y se adelantò en el, con tanto espíritu, que no pensava en otra cosa que en Dios, y en los singulares beneficios, que por sola su misericordia le reparava; y así, encendida de este Divino amor quedava frecuentemente en extasis, con total alienacion de sus sentidos; los quales extasis no se reconocian entonces por verdaderos, sino que se reputavan por desmayos, que procedian de alguna indisposicion suya, ò tal vez de su mucha flaqueza; tanto mas, porque ella, ocultandoles à todos por su gran humildad, llamava à estos dones Celestiales, *sueños*; ó *dormiciones*,

Buelta despues Catalina à sus sentidos, no es facil expresar, quanto, y qual era el júbilo, que le inundava el coraçon, viendose finalmente vestida de aquellas candidas lanas, tan deseadas de su Alma, y conseguidas à costa de tantos, y tan repetidos trabajos; Por lo que, empezó desde luego à aumentar sus devociones, penitencias, y ayunos; maltratando à demas desto, y enflaqueziendo sus carnes, à cruces golpes de frecuentes disciplinas, mas sin dexar la prontitud, con que acudia à todos sus oficios regulares; y à todo quanto le imponia la obediencia. Mostravale con todas afable, y benigna en su trato

trato, graciosa en la conversacion, humilde en la practica de todos los ejercicios mas viles de la Casa; reputandose por la mas ruin, è inapta entre todas; como bien repetidas vezes lo expressava à las Religiosas. Buscava con todo estudio el modo de aprender con presteza todas las Ceremonias, è institutos de la Santa Religion; de tal manera, y con tanto anhelo, que se hazia con sus grandes virtudes no menos admirable, que amable con todas.

No dexava su Divino Esposo de consolarla con diferentes Extasis, y Espirituales visiones, cuyas gracias ocultava à todos con gran cautela; pero si acaso alguna vez era vista de otras, dezia ser sueños, ò dormicionnes; por haver resuelto en su coraçon no manifestarles à persona viviente; y esto, porque respecto de sus pocos años, no estava bien informada del peligro, que podia haver de quedar engañada por el enemigo infernal con semejantes visiones, ò extasis, no siendo dirigido todo por quien, con verdadera sabiduria, pueda, y sepa discernir lo verdadero de lo falso, y lo bueno, de lo malo; como ella misma confesò, quando la precisò la obediencia à manifestarles.

Estando pues todos en la falsa inteligencia de que estos extasis eran desmayos, se moviò contra el coraçon de Catalina vna fierisima borràsca; porque siguiendo las Religiosas aquella falsa opinion, se arrepentian ya de haverla recebido, y aun el Confessor, y Tio suyo, de haver cooperado à la recepcion; persuadidos todos à que, en espacio de tiempo, quedaria totalmente inhabil para el servicio del Convento; tanto mas, por la mucha frecuencia con que les tenia, conforme se explicaron las Monjas con el referido Padre Confessor, y reciprocamente este con ellas; protestando con las mismas de nunca mas intro-

introducirse en la recepcion de ninguna otra muchacha, por haver salido tan mal la de su Sobrina. Raçones que oyò ella misma por casualidad, y sin ser vista de nadie, con excesivo dolor de su coraçon, considerandose expuesta al peligro de ser excluida de su profesion, tan deseada, y en tiempo que devia ser recibida à ella: Pero no obstante, sufriendolo todo con gran resignacion à la voluntad divina, se apartò del lugar donde oyò las sobredichas raçones, sin darse por entendida de nada, acudiendo solamente à la Celestial asistencia, rogando à su Divino Esposo la foorriessse en negocio, que tanto la importava.

Llegado el tiempo de la Profesion, reflexionando Ella sobre lo que havia oido à las Religiosas, y aun à su Tio, como al baxo sentimiento, que tenia de si misma, juzgandose totalmente vil, y ruin, se encomendava con dolorosas lagrimas à todas las Monjas, para que no la excluyessen de su compania; esperando de la Divina misericordia le daria fuerças, y virtud para hazer mejor salida en el Monasterio, que la que havia hecho en el año del Noviciado.

Agradò tanto à las Monjas esta conocida humildad, acompañada de otras muchas virtudes, que havian observado en ella, que sin atender à los supuestos, y por ellas creidos desmayos, ò flaquezas, la admitieron à la Profesion; despues de la qual fue dando las gracias à todas, y à cada vna en particular por la gran caridad, que havian usado con ella: Y aunque huviera estimado, y agradecido, que le huviesen dilatado dicha Profesion hasta el dia de la Assumpta, se contentò con hazerla antes, esto es el dia de San Juan Bautista, que fuè, à 24 de Junio del año 1536. conforme le mandò la obediencia; en cuyo dia la hizo con todo jubilo de su coraçon, en las manos del Padre Fray Angel de Diacetto, Prior del Convento de

de Santo Domingo, que fuè despues Obispo de Fiesoli.

Pero no passaron muchos años, que el referido Tio suyo, y Confessor habiendo conocido la gran Santidad de la Sobrina, se manifestó muchas vezes culpado, conforme dixò el mismo, del sobre mencionado razonamiento, que havia tenido con las Monjas; por lo que llegó à pedir perdon à la divina Magestad de haver conturbado à su Esposa con la ya dicha conversacion, y afligido à aquel coraçon tan agradable à sus ojos.

CAP. IV.

DE ALGUNAS GRAVES ENFERMEDADES DE LA SANTA, Y SU MILAGROSA CURACION.

HAVIA el Señor de elevar à esta Esposa suya con favores tan altos, como se verá en la Historia presente, que era necesario, para disponerla presto, y hazerla digna, y capaz de ellos, purificarla, y ponerla luego, como oro en el Crisol de las tribulaciones, y trabajos. Aun no se hallava fuera del Noviciado, bien que huviesse hecho ya, como se ha dicho, su solemne Profesion, quando la envistió vn exercito entero de desgracias, y enfermedades, tan fieras, que pudieran haver aterrado à lo mas fino de paciencia de qualquier Valor, y esfuerço Varonil; quanto mas la flaqueza de una Donzellita de solos 14. años.

En el Año pues de 1538. en el Mes de Março, fuè investida de cruelísimos, y continuos dolores en su Cuerpo; acompañados de calentura quotidiana, de Ydropesia; de dolores de costado, de mal de Piedra, y de una tormentosísima Asma; males todos sufridos por nuestra Catalina pacientísimamente, y por espacio de dos años

años enteros, en los quales casi siempre estuvo prostrada en la cama, por ser cada uno de ellos bastante à oprimirla, y sujetarla totalmente: La medicina con todas sus recetas, nunca fuè capaz de consiliarle la mas minima mejoría, quanto mas un atomo de salud; antes bien le sirvió solamente de gravamen, y cumulo de sus penas tan dolorosa curacion, estando siempre mas agravada de las enfermedades; perdió absolutamente el sueño, de modo que en treinta noches continuas nunca pudo cerrar los ojos, y de aquí, despues de largas, y tormentosas curaciones, desconfiados los Medicos de poderla mejorar, dexaron la Cura por desesperada, juntamente con la salud: Pero si bien se vió abandonada de los hombres de todo socorro humano, y sujeta totalmente, por tiempo de dos años continuos en la Cama, sin esperanza de poder adquirir la salud; con todo esto, siempre invicta, y constante, nunca se le vió el menor acto, ni movimiento de impaciencia, ni menos se le oyó de su boca un solo ay; y si bien eran tan graves sus dolores, buscava con todo estudio el modo de disminuirles, y ocultarles à los ojos del mundo: Por lo que respondió à algunas confidentes suyas (las quales juzgandola pasmada, estúpida, è insensible) le dixeron, que alomenos desahogasse la pena de tantos dolores, con vn ay: *Dios me guarde, ó Madres,* dixo ella, *que dexandome yo llevar del sentido, me desahogasse con quejas, y gritos; porque creo sentirian tantos, y tan desmesurados, que inquietarian, y atormentarian todo el Monasterio.* En efecto les juzgaron tan graves los Medicos, que sintieron no ser posible vivir mucho tiempo baxo la carga de tan pesados, y rigurosos dolores. Viendo pues aquellas Madres, todas las quales, la amavan tiernísimamente por sus Angelicas calidades, y gran virtud, que creciendo ella mas en sus penas, era

máyor el peligro de perderla , y no hallando remedio en los Medicos , que valiesse ; no solo para curarla , pero ni tampoco para aliviarle los dolores , recurrieron al Señor ; rogandole se dignasse restituírle la salud ; para cuyo fin invocaron por intercessores à algunos Beatos de su misma Orden , los quales no hallo especificados quienes fuesen ; y como interesados en esta Causa , sabiendo muy bien quanto , con su Santidad , havia de honrar aquel sagrado Abito , fueron tan eficazes , que le alcanzaron el favor .

Estando , pues , mas que nunca , engolfada en el tormentoso pielago de sus dolores , la Vispera de la Santísima Trinidad , que aquel año de mil quinientos quarenta , fuè à veinte y dos de Mayo , con una larga , y dolorosa vigilia , azia à siete horas de noche , tomò un poco de sueños ; e inmediatamente se le aparecieron los sobre prevenidos Beatos , invocados por las Sorores , para la obtencion de su salud ; los quales , llamandola por su nombre , y dandole muchas , y saludables advertencias , le dixeron que havian venido para cumplir las suplicas , y deseos de sus Sorores , y à concederle por esto la salud ; assegurandola , que la mañana siguiente estaria en el Coro , con las demas Religiosas , à celebrar aquella solemníssima Fiesta , y à recibir , con todas ellas , la Sagrada Comunión : Dicho esto , y acercandose à la Cama de la Enferma , le hizieron la Señal de la Cruz sobre el estomago ; y luego desaparecieron . Dispertò entonces Catalina toda confusa , y llena de temor ; pero passados aquellos primeros movimientos , se hallò sin dolor alguno , deshinchado el cuerpo , apartada la calentura , y la Asmia ; en una palabra , perfectísimamente sana ; y levantandose por si misma sobre la Cama (lo que no havia podido hazer antes) echò 33. piedras bien gruesas , y negras , como las piedras de toque . Estava junto à su Celda una Monja ciega , llamada Sor Ele-

na Florentina , la qual, en aquella misma hora, oyò un gran tropel , pisadas , y ruido en la de Sor Catalina , y creiendo , que eran las Monjas , que ivan à assistir à su transito , llamó ; pero no respondiendole nadie (entendida la adquirida salud de Catalina) conociò que aquel tropel , y piso , havia sido milagroso , para comprobar la venida de los Beatos , que le havian restituido la Sani- dad con aquel prodigio . Hallavase al mismo tiempo, en el Coro, una Religiosa, llamada Sor Maria Cleofè Ceffini, la qual se mantuvo en el toda aquella noche , haziendo oracion por la salud de Catalina ; oyò , deziasse en su interior, que podia irse à reposar , porque Catalina estava ya buena , y sana ; y levantandose luego de la oracion, como cierta de aquella verdad , se retirò à descansar à su Celda . Passaron las Monjas à la habitacion de la moribunda ; y hallandola sana , y alegre , no sabiendo , por haver quedado totalmente confusas, que discurrir sobre el caso ; enviaron à llamar al Medico , y al Confessor : Los quales hallando sana à Catalina , testificaron , ser , sin duda alguna , milagrosa aquella curacion , y por tal , excedente à todo orden de naturaleza . Por lo qual , para que con mayor fervor fuesse alabado el Altissimo Dios en sus Santos, juzgaron justo , que se devia publicar por milagro . En fin , tanto las Monjas , como el Confessor , y Medico , determinaron hazer vna solemne procession por el Monasterio , llevando el Prior el Santissimo Sacramento , que con gran devocion , y jubilo espiritual, fue acompañado de todas aquellas Monjas : Pero les durò poco esta alegria ; porque recaiendo nuevamente enferma Catalina en el siguiente Mes de Noviembre , y aun con mucho mayor peligro , las conturbò totalmente ; si bien descubriendose al principio , que solo eran Viruelas , mal comun aquel año en Prato , no se hizo mucho caso del suyo .

suyo. Pero turada ya por entónces, le sobrevino despues
 y se quedó una calentura mucho mas grave, que la que
 havia tenido en la primera enfermedad; por lo que no
 solamente quedaron afligidas las Religiosas, por el gran
 afecto que la tenían; sino que empezaron à sospechar,
 que la primera salud restituida, no era obra Celestial, si-
 no diabolica ilusion; siendo cierto, que las operaciones
 de Dios nunca son imperfectas. Pero el primer dia de
 •Deziembre, mientras reposava Catalina se le aparecie-
 ron nuevamente aquellos mismos Beatos de su orden, los
 quales, despues de haverla despertado, y despues de di-
 versos razonamientos, con los quales la instruyeron en mu-
 chas cosas de Espiritu, le hizieron la Señal de la Cruz,
 dexandola repentinamente sana, con imponderable ale-
 gria de todas las Monjas; así por lo mucho que la ama-
 van, como por verse con esto libres ya de aquellas sos-
 pechas, que havian concebido sobre la primera salud,
 que milagrosamente la havia concedido Dios. Pero durò
 muy poco; pues el dia de Sabado Santo del siguiente Año,
 la asaltaron repentinamente impetuosos accidentes de ca-
 lentura, dolores cruelísimos de cabeza, y de estomago,
 que le duraron todo aquel dia, y noche inmediata. Mien-
 tras se hallava la mañana despues totalmente afligida, mas
 por no poder assistir à los Sagrados Oficios, y Missa de vna
 solemnidad tan grande, como era la de la Resurreccion
 de su Esposo, que por la gravedad de sus excesivos do-
 lores; se le apareció nuestro Señor glorioso, y resplan-
 deciente en la misma forma, que resucitó triumphante, con-
 solandola con devotos, y afectuosos coloquios, que se dig-
 nó tener con su dilectísima Esposa. A lo ultimo le pre-
 guntò ella, si era voluntad suya, que estuviese mucho
 tiempo oprimida de aquel mal; y el Señor le respondió,
 que no; porque havia venido expressamente à curarla; y
 dicho

29

dicho esto, desapareció; quedando Catalina libre de todo dolor, y enfermedad, con admiracion grande de las Monjas, que se hallaron presentes à este Milagro; entre las quales estava la Venerable Raphaola de Faenza, de quien se dà noticia en el diario Dominicano.

Ni pararon aqui las gracias, y favores, que recibió Catalina en aquellos tiempos de su divino Esposo, pertenecientes à la salud corporal; pues aviendo sido, en cierta ocasion atormentada cruelissimamente de repentinos, y atrocissimos dolores de estomago, è intestinos, con ansias, y penas intolerables, diò nuevamente que pensar, no solo à las Sorores, pero aun à si misma, dudando si casualmente hauria engullido alguna cosa de venenosa qualidad; por lo qual se encomendò de veras à muchos Santos, y entre ellos, à su Angelico Maestro, Santo Thomas de Aquino, quien apareciendosele benignamente, la certificò, que su mal no era violento, ni de qualidad venenosa; sino natural, y procedido de la dissonancia de humores; Santiguola despues el Santo Doctor en la frente, diciendo: *In nomine Patris, et Filij, et Spiritus Sancti*, y se le desvanecieron repentinamente sus dolores, y quedó sana. Tantas gracias pues, y tan prodigiosas, como Catalina recibió del Cielo, aumentaron no poco en las Sorores de aquel sagrado lugar, el espiritu, y devocion; aunque al principio no fueron causa de otra cosa, que de temores, y sospechas de ilusion y tentacion Diabolica; hasta que despues quedaron certificadas de la verdad, con claras, y repetidas pruebas de su admirable espiritu.

CAP.

COMO FVE PROVADO SV ESPIRITU
En diversos modos.

Despues que por medio de vna Muger, hallò la infidiadora serpiente tan facil el modo de vencernos, y engañarnos, fue siempre sospechosa en ellas la conversacion, y la vida; porque habiendo heredado de su primera Madre la ignorancia, y curiosidad, quieren por vna, y otra, saber mas de lo que pueden; y con esto se exponen al manifesto peligro de quedar engañadas en todo aquello, que pretenden saber, y de aqui es, que vna larga, y continuada experiencia ha establecido en la Iglesia Catholica este temor. Por lo que no admite, sino despues de rigurosísimo examen, lo que vna Muger dize, ò haze, como exceda en algo à la invecibilidad de su ingenio, ò à la fragilidad de su poder.

No es mucho pues, que de las referidas gracias, que Santa Catalina de Ricci recibió del Cielo, y de las, que, no sin maravilla, oiràs despues, como superiores, no solo à la inbecilidad de vna Muger, sino à todo saber humano, sospechassen tanto de su espiritu, principalmente las Sorores, y despues su Confessor, y Superiores de la Religion, que pasassen à la practica de pruebas tan arduas, como precisas; y dudassen aun en la misma evidencia de sus sobre naturales operaciones. Apenas pues empeçò ella à participar, y gustar de los divinos favores, quando empeçaron tambien à sospechar; no poco, así la Priora, como las primeras Madres de aquel Monasterio, lo que durò muchos Años.

Ella, pues, para ocultar los mismos Extasis, que tenia, les llamava Sueños, ò dormiciones; por lo que rogava muchas

estas vezes à aquellas Sorôres, que estavam presentes à ellos, la compadeciessen, y perdonassen, si por culpa de aquellos sueños, y dormiciones, no estava, como sus compañeras, tan desvelada, y solícita en los exercicios del Monasterio; lisongeandose con esta humildad, de poderlos tener ocultos hasta la muerte; conforme despues que fueron descubiertos, declaró ella misma à algunas Compañeras suyas, y en particular à su Custodia. En fuerza de este gran silencio de Catalina, quedava à las Monjas, y à sus Confesores libre el campo, para poder atribuir estos extasis, y raptos, tan maravillosos, como frequentes, à otra qualquiera causa, que à la verdadera, y precissa: Por lo que, algunas Religiosas, atendiendo à lo debil de su naturaleza, los atribuian à desmayos, ò flaqueza de coraçon; y otras, viendola siempre absorta, y casi fuera de si en las respuestas, que dava à las preguntas, que se le hazian, y en todos los exercicios regulares suyos, los atribuian à estupidez, que la ocasionava la grande abstinencia, que hazia de la comida, y sueño.

Pero Dios, que no queria ocultar mas su bondad baxo el celemin, quiso exponerla sobre el candalero, para que sirviessse de luz, y guia à los demas; siendo conocida, y admirada de todos, respecto de los grandes, y singulares favores, que dispensava à Catalina: Por lo que hizo, que las Monjas, à reflexion de las muchas gracias, que la hazia Dios, y especialmente de los resplandores, que frequentemente despedia de su rostro, quando estava en Extasis; y de los muchos que tenia, como se ha dicho, y se dirà mas adelante; empeçassen ya à dudar en el año 1541: de lo vano de sus sospechas, y tanto mas, quando observaron como ella, en estos Extasis, y raptos, no se ponía palida, ni quedava amortecida, ni caia en tierra, ni cerrava los ojos; no se removia, ò debatia, ò echava espanto.

ma por la boea , como suele suceder en los accidentes de Epilepsia ; sino que quedava con los ojos abiertos , con rostro resplandeciente , con color mas vivo , y encendido , en pie , de rodillas , ò caminando , ò en qualquiera otra forma , en que se hallava , quando se elevava su espíritu , y del todo insensible , inspirando devocion à qualquiera que la mirava . Por todo lo qual , y atentas à estas señales ; empezaron à persuadirse , que allí havia mas de lo Divino , que de lo humano ; y que aquellos eran privilegios , y dones Celestiales , que le comunicava el amor de Dios , y no desmayos , estupidez , y aturdimiento ; ò como ella les llamava por humildad , *Sueños , ó dormiciones .*

No obstante todo lo referido , sabiendo muy bien las Sorores , con quanta cautela se devia proceder en semejantes juizios , para quedar ciertas , de que no eran ilusiones diabolicas , se determinaron à manifestarlo todo , y con todo secreto , al Padre Fr . Timoteo Ricci su Confessor ; el qual no obstante que tenia muy bien conocida la pureza de conciencia de su sobrina ; con todo esso , sabiendo tambien con quanta facilidad puede engañarse qualquiera al querer formar vn juizio seguro del discernimiento de los espíritus , se resolvió venir à la prueba . Mandò con toda estrechez , que ninguna de ellas manifestasse à persona alguna fuera del Monasterio , lo que viesse suceder à Catalina sobre los referidos raptos ; imponiendoles igualmente , y sobre todo , que hiziesen devotas rogativas al Altissimo , tanto en comun , como en particular , para que se dignasse declararle , si los que se veian en Catalina , eran verdaderos Extasis , ò tal vez ilusiones diabolicas .

Despues mandando llamar à la sobrina , que inmediatamente se puso en su presencia , le diò vna severissima reprehension , por no haverle manifestado todo quando las Monjas le havian dicho , succedia en ella ; haziendole cono-

ser con evidencia; quan facilmente podemos quedar engañados del Demonio en los Extasis; poniendole precepto de que, clara, descubierta, y francamente, le refiriese todo quanto le havia sucedido, y sucedia en ellos.

Mortificadísima quedó la humildad de Catalina, viendose tan precisada de la obediencia, y del temor insinuado, de que podian ser ilusiones diabolicas; por todo lo qual, pidiendole primeramente perdon de no haverseles manifestado hasta entonces, confessandole ingenuamente, que nunca havia dudado, de que en ello podia haver engaño del Demonio; empezó à exponerle menudamente quanto veia en ellos, como tambien, que era frequentemente llevada à la presencia de Dios, donde veia cosas admirables, y Celestiales; que muchas vezes veia distintamente toda la Pasion de Jesus, todos los estragos, y tormentos, que en ella havia sufrido, todos los malos tratamientos, è injurias, y todo quanto en ella havia sucedido hasta la muerte, y deposicion de la Cruz; que tambien à ella se le hazia sensible la misma Pasion; y que en dichos raptos se le revelavan muchos Misterios, y el estado de muchas almas, que se havian encomendado à ella: Manifestòle, ademas de lo dicho, que bien frequentemente la despertavan, ò llamavan, y se le aparecian algunos Santos, y la Virgen Santísima con su Santísimo Hijo, deteniendose à hablar con ella, y amaestrandola en la vida Espiritual: Que al primer aspecto, se espantava mucho; pero que despues quedava consoladísima en extremo.

Oido todo lo qual, y bien entendido por el Padre Confessor; aunque al ver los sobredichos temores convertidos en extremo gozo (Señales evidentes, de que no eran ilusiones diabolicas, las quales siempre dexan terror, y espanto) se inclinasse à la Sentencia, de que eran dones Celestiales, como instruido del Angelico Doctor, San-

Thomas 3.º p. q. 30. art. 3.º *ad primum*; con todo esto, sin manifestar à la Sobrina este parecer suyo; le dió una grave, y caritativa correccion, ponderandole siempre mas el gran peligro, que havia allí de ser engañada del Demonio con apariencias, y visiones falsas, para urdir à su alma; baxo mentidas, y devotas luzes, lazos, y precipicios; con que sujetarla à su esclavitud.

Quiso igualmente saber de la Sobrina, desde que tiempo le havian empezado las visiones, Extasis, y raptos: A lo que respondió; que desde niña, estando aun en la Casa de su Padre, refiriendoseles vna por vna con toda claridad: Todo lo qual oido por el Padre Confessor; le mandò: Que desde allí en adelante, quando fuesse arrebatada en Extasis, hiziesse presto la Señal de la Cruz, y que despues escupiesse sobre qualquier objeto, que se le presentasse.

Sorprendida quedó Catalina con semejante precepto; y buelta al Confessor con toda humildad, y reverencia le dixo: *Con que habré de escupir sobre Jesus, y Maria, y otros Santos, que se me aparecerán? Ah! Padre mio, como será posible, que yo lo haga: Yo le suplico, me mude este precepto, ó que me de otro remedio, para conozer si son de Dios, ó del enemigo infernal.* Palabras, que severamente le reprehendió el Confessor; quien por otra parte le assegurò que si fuessen visiones de Dios, y de los Santos, no quedarian ofendidos; por ser un acto dirigido de la obediencia, que le agrada mucho al Sumo Dios, y à sus Santos; pero quando fuessen procedidas del Demonio, no las podría sufrir su soberbia, porque aborrece sumamente la obediencia en los subditos; y con esto huiria de ella todo confuso, y avergonçado; y confirmandole despues el mismo precepto, le añadió: Que cada dia acudiesse à él, para referirle todo quanto veia en los Extasis, como tambien

bien

bles à su Custodia, y no à otro alguno, especialmente à personas fuera del Monasterio.

Dada esta direccion à la Sobrina, no fiandose el dicho Confessor de su propia prudencia, y conducta, comunicò el todo al Padre Fray Modesto Masi, Prior entonces del Convento, y del Monasterio; el qual aprobò quanto havia executado, conviniendo ambos à dos, que era precissa una particular vigilancia sobre todos los procedimientos generales, y particulares de Catalina; como tambien sobre sus virtudes, las quales solo quando son perfectas, pueden certificar la verdad de los favores Celestiales; y por esto mandaron à las Monjas mas proveexas, que invigilasen con toda atencion, y cuydado sobre su vida, y costumbres.

No es ponderable con quanta exactitud empezaron aquellas zelosas Madres à observarle todos sus passos, palabras, gestos, y movimientos, pesandoles, y considerandoles con toda la critica mas possible; pero viendola tan sencilla, tan abatida, tan humilde, tan despreciadora de si misma, obediente, observantissima de sus Constituciones; continua en la oracion mental, y vocal; caritativa con Dios, y el proximo, quedaron sumamente consoladas; persuadidas con todo fundamento, que eran dones Celestiales; cuyo pensamiento iban confirmando al ver, que quanto mas se multiplicavan las oraciones à Dios, para que se dignasse manifestar, si los Extasis de Catalina eran verdaderos, ò falsos, tanto mas se le aumentavan estos, como tambien aquellas visiones Celestiales.

Bien presto se le presentò à Catalina la ocasion de despedir de su coraçon inquieto todo temor de ilusion diabolica; pues hallandose en su Celda vn dia de aquel mismo Año 1541. y no mucho despues de haver recebido las direcciones de su Confessor, se viò en la noche

che del Santo Nacimiento, antes de ir à Maynès, á ver la Virgen Santísima, con el divino Niño en los brazos, acompañada de Santa Maria Madalena, y de Santo Thomas de Aquino, y le dixo: *Catalina, aqui te traygo á tu Divino Esposo, á quien tanto deseavas ver.* A cuya vista, y palabras, toda temblando, y sin saber responder cosa alguna, por el gran temor, que tenia, de que fuesse alguna ilusion diabolica, cayó en tierra; no obstante, tomando animo, y esforçandose quanto le fue posible, se levantò, y siguiendo la direccion de su Confessor, se hizo la Señal de la Cruz, y se puso en acto de escupirles encima; pero, por reverencia, no se arriazgava; y en esto le dixo la Virgen, que siguiessse no obstante, la obediencia, que le havian impuesto, como efectivamente la practicò. Y viendo, que proseguia la vision, quedò sumamente consolada, por haverse asegurado con este acto de obediencia, que era verdadera; y mas, quando la mesma Virgen la assegurò, de que no era vision diabolica, con exortarla à que fixasse la vista en su divino Esposo., y considerasse, que quiso nacer por la salud de los pecadores, en tiempos tan horrorosos, y frios, y en una pobre ehoça, donde no tenia, conque defenderse del gran yelo de la estacion.

Luego que oyò Catalina lo que la Virgen le dixo, no contenta con haverla mirado con expresion de tiernísimos afectos azia el Divino Niño, le suplicò la consolasse, dandosele en sus propios brazos; conforme, con extremo gozo suyo, se lo entregò, desahogando entonces Catalina el grande amor, que tenia al niño Jesus; suplicandole tambien, le concediessse algunas gracias, como lo hizo. Y luego, buelta à la Virgen, la rogò, le aconsejasse, lo que devia hazer, para agradar mas à su divino Hijo: A lo que respondió la Virgen, que se uniformasse à su voluntad

dad con humildad profunda, y obediencia ciega; virtudes, que resplandecieron mas en aquel Redentor, que tenia entre los brazos; como se dirà en otra parte: Y bolviendole la Virgen à pedir su Niño, desapareciò la vision: Despues de la qual, se fue al Belen à darle las gracias de los favores recibidos, particularmente en aquella Santa noche; y à la mañana, despues de la Santa Comunión, se quedò en Extasis por muchas horas. Señales todas, de que las visiones, extasis, y locuciones, que hasta entonces havia tenido Catalina, no eran ilusiones diabolicas, respecto de la obediencia, que tenia à los preceptos del Confessor, y las virtudes declaradas en la misma, totalmente opuestas à las sobervias maximas de Lucifer.

Pero, no obstante las sobredichas pruebas, y el silencio impuesto à las Monjas, de no hablar de los sobredichos favores fuera de la clausura, no fue posible ocultarles tanto, que las Educandas, y otras personas precisas à la entrada del Monasterio para servicio del mismo, no obligadas al precepto, y que algunas vezes la vieron en los Extasis, por ser estos casi continuos, y en todo lugar, no hablassen de ellos con algunas personas, que no eran del Convento, y en consecuencia, no se empeçassen à propalar por afuera: Lo qual habiendo llegado à oidos del Padre Fray Francisco Romeo de Castillon, entonces Provincial de la Provincia Romana, y despues Maestro General de toda la Orden, celebre por su doctrina, y prudencia en el Concilio de Trento, y esclarecido por el Tratado, que escribiò contra Lutero *de libertate operum*, le desagradò mucho, por el temor, de que podian redundar en desdoro del Monasterio, y de la Orden, en caso que huviesen sido falsos dichos Extasis, y visiones: Por lo que, sin detencion alguna de tiempo, se transfirió à Prato, que fuè por el mes de Febrero del año 1542, donde apenas
 hubo

huvo llegado, quando se informó plenamente del Prior, y del Confessor; y aviendo oido, que Catalina no tenia entonces mas que 19. à 20. años de edad, y que, por otra parte, todo quanto le havian referido los Padres, pedia una perfeccion muy proveçta, quando no fuesse con especialísimo favor del Cielo, se conturbò mucho; mas, sospechando, que la demasiada condescendencia del Prior, y Confessor, quizás la huvieffen hecho adelantar en algun engaño diabolico; conforme, reprehendiendoles muy bien, se explicó abiertamente con ellos. Resolviose al fin à poner remedio en ello à toda costa; con castigar severamente à Catalina, si llegasse à descubrirla engañada en la mas minima cosa: Por lo que, haziendola llamar à su presencia, y reprehendiendola con severidad, por el credito, que dava à aquellos Extasis, y visiones, que el llamava novelas, y encantos, la mandò, que diessè de mano à todo, porque de otra manera estava resuelto à penitenciarla, si seguia la misma carrera, por parecerle totalmente falsa.

Oyò esta amenaza Catalina, sin hazer el menor movimiento; antes bien, con grande humildad, y mansedumbre, le respondió, que considerando sus flacas fuerças, y sus imperfecciones, merecia muy bien, que el Demonio la huvieffe engañado; à cuyo fin suplicava continuamente à su divina Magestad, le diessè su Santa aynda, y no le dexasse engañar; que quando estos Extasis, y favores, no viniessen de su Santísima mano, se los hizieffe desvanecer del todo; pero, quando estos se derivassen de Dios; seria estar absolutamente privada de luz, y de entendimiento, si les refutasse, y mas, quando no estava en su poder el tenerles, ò quitarles: Por lo que, le avia suplicado muchas vezes, que quando fuesen dones suyos, se les multiplicasse interiormente; pero, que à un mismo tiempo les ocultasse exteriormente, para que de ninguna ma-
nera

94
nér: fueren conocidos. Y porque sabia muy bien, y conocia igualmente no ser ella digna, ni merecedora de tan gran favor, avia rogado instantamente, y muchísimas vezes à las Sorores, que procurassen conseguir de Dios con sus oraciones, lo que ella no podia obtener con sus ruegos: Respuestas, que segun la fama comun, que entonces se divulgò, le fueron suministradas por Santo Thomas de Aquino, especial abogado suyo.

Bien penetrò el dicho Padre Provincial, por estas respuestas, que aquel era verdadero espiritu; pero no se lo quiso dar entender, dexandola por entonces suspensa, con animo de practicar despues otras diferentes pruebas. Esto no obstante, quedò Catalina totalmente sossegada, y sin conturbarse, ni un punto, por las amenazas hechas de ponerla en vna Carcel; antes bien hablando con su Custodia le dixo: Que, quando el Provincial la mandasse encarcerar, y desacostumbrarse de aquellos sueños, y dormiciones suyas (prosiguiendo siempre por su humildad, à darles aquellos nombres) la pasiesen en una carcel estrecha, y mala, porque tanto merecia por sus culpas; pero solamente la suplicava, que no fuesse muy obscura, por el miedo que podria tener en ella: Bolvió otras vezes à su examen el mismo Padre Provincial, y siempre la descubria mas humilde, mortificada, y totalmente despreciadora de si misma; por lo que se confirmò en su primera opinion, sabiendo muy bien, que las personas engañadas del Demonio son soberbias, y nada enamoradas de Dios, ni de padecer por su amor, conforme havia manifestado que lo deseava mucho, aquella Alma, tan humilde en sus respuestas; y tanto mas, haviendola visto diferentes vezes en sus Extrasís, y oidole sus exortaciones, que no podian ser del Demonio, sino solamente sugeridas de Dios.

Pero

Pero, como no manifestó á Catalina este defengaño fuyo, le suplicò ella le expusiesse con toda claridad, lo que havia concebido de aquellos Sueños, y dormiciones, y tanto mas, porque siendo el su Superior, no devia dexar aquella pobrezita ovejuela suya entre las garras del Lobo infernal: A lo que el dicho Padre, encendido del amor de Dios, que sintió difundirsele con semejantes razonamientos, no pudo dexar de responderla: Que, en ninguna manera podia ser engañada de Satanas vna Alma tan enamorada de Dios, como havia descubierto en ella. Y encargandola mucho que prosiguiesse con toda obediencia à sus Superiores, dispuso su partida de Prato.

Mas, antes que se partiesse, quiso el Señor, que el mismo se hallasse presente à muchos extasis, y raptos de Catalina; en particular à vno, que le sucedió vn Jueves despues de haver Comulgado, que durò el espacio de veinte, y ocho horas continuas, à que El asistió siempre. Y fue esto permission Divina, para que quedasse certificado de su Santidad, y pudiesse tambien dar testimonio de ella al mundo: Como en realidad habló en adelante con todos con particular afecto, y dulçura, de las cosas de Catalina; confessando à muchos, que, con su largo razonamiento, havia hecho gran ganancia Espiritual; alabando por esto à la divina Bondad; y confessando, que estava allí el dedo de Dios: Y siendo así, que havia resuelto, juntamente con el Confessor del Convento, Fray Timoteo Ricci, de no hablar con alguno, de los successos de Catalina, excepto con el Padre General de la Orden, passando de Prato à Fiesoli, no pudo contenerse, de no referir à aquellos Religiosos los portentosos Extasis, y virtudes de la Santa. Era Prior de aquel Convento Fray Mateo Strozzi, el qual fuè el primero à divulgar la fama de estas maravillas en Florencia, la qual

qual llegó à noticia del Duque Cosme; siendo así, que antes no se sabia cosa alguna en Prato, por el gran silencio observado siempre del Confessor, y Monjas del Monasterio.

Buelto à Roma el referido Padre Provincial, hizo una exacta relacion de las virtudes, Extasis, y favores de Catalina, al General de la Orden, que era entonces el Padre Maestro Fray Alberto Casals, Español; de tal manera, que no solo quedó admirado de tantas, y tan Celestiales virtudes, poseidas de una tierna Virgen, quanto entendido en el coraçon de verla, y aun observarle sus procedimientos. El mismo año fuè à Prato para visitarlas, y permitió Dios, que llegasse en dia de Viernes, en el qual veia, y mirava, (como diremos) la Pasion de su amado Redentor, que todo llagado, y dolorido le manifestava, quanto havia padecido por el grande amor, que tenia à nosotros sus criaturas; y, con todo esto, siempre aun mas procuramos ofenderle con nuevas culpas, en lugar de darle gracias por tantos beneficios, en particular de la Redencion de nuestras almas, hecha mediante su dolorosissima Pasion: Bolvió, pues, en sí misma llena de júbilo Espiritual, por haver sido digna de ver à su Señor dolorido; gracia no concedida à todos. Viendola, pues, el Padre General, examinò con gran exactitud su espiritu, y sus obras; quedando muy satisfecho de sus humildes, y sinceras respuestas; y lleno de alegria, por haver visto una Eliot en un Prato, que, por la fragancia de sus raras virtudes, avia tan finamente enamorado al Divino Espòso, la habló largamente, preguntandola muchas dudas; las quales explicadas, todo contento bolvió à Roma, donde manifestó las raras virtudes de Catalina: Y renunciado el Generalato, se bolvió à España, donde, con el mismo zelo, fuè siempre predicador, de sus virtudes, dizen-

do, que quando la habló, no le parecía hablar con mujer de la tierra, sino con un Serafin del Cielo. Por lo que, un Cayallero Florentino de la familia Corsina, movido de la gran fama, que se divulgava por toda España de la Sierva de Dios, escribió desde Valladolid à la Madre Priora, que por algunos trabajos, que padecia, hiziese de forma, que aquella Santa Monja, que se hallava en su Monasterio, cuya fama havia llegado à la Corte de España, que entonces estava en Valladolid, rogasse à Dios, se los remediasse.

El Padre Fray Angelo D'acceto, que fue cinco vezes Provincial de la Provincia Romana, y Vicario General de toda la Orden de Santo Domingo, quien despues hizo S. Pio Quinto Obispo de Fiesoli, habiendo oido las admirables operaciones de Catalina, quiso hablarla, y examinarla rigurosamente por si mismo; y despues de vn largo examen, quedó grandemente edificado de la humildad, obediencia, y bondad de Catalina; tanto, que despues habló siempre de ella con gran reverencia, y devocion; habiendo tenido la fortuna de verle à su tiempo las Sacrosantas llagas.

No de otra forma le sucedió à Monseñor Jacobo Nacchianti del Orden de Predicadores, Obispo de Chioggia, antes incredulo, pero despues de haverla examinado rigurosamente, la publicó por vn Vaso del Espiritu Santo; así como lo practicó tambien el P. Fr. Thomas de Saminietto en el Año 1545. despues Prior del Convento de Santo Domingo de Prato; no obstante el haberle antes parecido, que sus antecesores havian caminado, en el examen de aquel Espiritu, con demasiada condescendencia; pero, despues de haverla examinado, y buuelto à examinar, quedó tan cierto en la verdad del Espiritu de Catalina, que, en qualquiera urgencia propia,

nia, se encomendava eficazmente à sus Oraciones. Y porque concurría mucha gente al Monasterio para hablarla, persuadió à las Monjas, que, no obstante sus pocos Años, que no passavan de 16. la hiziesen Subpriora, pues de esta forma, podía ser vista de muchos, deviendo acompañar à la Priora, siempre que fuessen forasteros, à las Gradass; conforme lo hizieron las Monjas, y se dirà despues.

La mesma retractacion hizieron los Padres Fr. Vicente de Fivizzano, Fr. Thomas de Sena, y Fr. Vicente Ercolani, que fue por el tiempo Obispo de Perugia: Estos, despues de haverla examinado con toda exactitud, mudaron de pensamiento, y la consideraron como una Santa.

Ni tampoco dexò Dios de confirmar la Santidad de Catalina con diferentes prodigios; el primero de los quales sucedió al Padre Nicolas Miquelozzi, Provincial de la Provincia Romana: Este, dudando todavia de la Santidad de Catalina, pensò hazer una nueva experiencia, y fuè: Mandò, que le avisassen quando Ella estubiesse en Extasis, como lo executò la Madre Sor Eufrasia Mascalzoni. Inspirado entonces de lo alto, le encargò, que fuese al Oratorio donde Ella se hallava actualmente en Extasis, y arrodillandose delante, observasse quanto hazia, y bolviessè à referirselo à el mismo. Passò la dicha Madre al Oratorio, y obedeciendo quanto se le havia mandado, apenas se puso de rodillas, quando Catalina la diò tres bendiciones, y la besò tres vezes en la frente; que era quanto el referido Padre havia suplicado mentalmente à Dios, esto es, que quiziessè dar aquella contraseña, para conocimiento seguro del verdadero espiritu de Catalina. Quedando, por la dicha relacion de Sor Eufrasia, certificado, y asegurado totalmente-

mente de la verdad; pues no pueden, ni aun los Angeles, saber el solo interno concepto de la mente; por todo lo qual rindiò à Dios las devidas gracias.

No le sucediò así al Padre Fray Ginecio de Luca, Provincial de la Provincia Romana, en el Año 1567, quando, incredulo de la verdad de los Extasis de Catalina, avia resuelto ponerla en una Carcel, si ella no confessava publicamente, que avia vivido burlada, y engañada, lo que no pudiendo dezir Catalina con verdad, se mantuvo siempre firme en las mismas respuestas, que diò antes à los otros Provinciales; y por no haverlas querido creer, nada fatisfecho de ella, avia consentido en executar la prision: Pero le salió muy al contrario de lo que el imaginava; porque mientras, iba pensando en este assumpto, fuè llamado de Roma con toda sollicitud; por lo que no pudiendo seguir su determinacion, se fuè à Roma, dexando dicho à Catalina, ò que se resolviese à quedar presa en una Carcel, ò à confessar, quando bolviese, que sus Extasis eran falsos, y vanos: Amenaza, que affligiò mucho à las Sorores, como asseguradas de su gran bondad; mas no à Catalina, que quedò sin conturbarse ni un punto; antes bien se gozava en sus desprecios. Pero Dios, que siempre la queria favorecer mas, y mas, hizo que ella mesma con santa senzillez, y simplicidad, profetizasse la muerte de dicho Provincial, mientras, desahogando con ella las Sorores el gran dolor, que sentian en su coraçon; pensando, que algun dia la avian de ver en la Carcel, Ella les respondiò: *No temais: El Señor proveera en ello, y se acabará todo en la paja.* Razones, que por entonees interpretaron las Monjas, que todas aquellas amenazas pararian en un hilo de paja, como suele dezirse por proverbio: Pero no fuè así; porque, restituiendose el Padre à Prato, se arricagò à passar por el

49
el Torrente de la *Paja*, baxo la montaña del Castillo de Radicofane, demasidamente grueso por las muchas lluvias, donde cayo, y solo le pudieron sacar semivivo; pero murió poco despues: Con cuyo suceso vinieron las Sorores en conocimiento, de que las sobredichas palabras avian sido profeticas; quedando con esto siempre mas comprovada la Santidad de Catalina.

Mejor fuerte encontró en el Año 1570. el Padre Fray Francisco Graciani, el qual siendo Vicario de aquella Provincia, luego que llegó à Prato, y con ansia de hazer nuevas pruebas, y experiencias de la bondad de Catalina, se determinò passar al Monasterio, en tiempo que ella, por ser entonces Priora, devia abrirle la puerta à su entrada; quando, al primer aspecto, le viò el rostro todo lleno de resplandores, y con luminosas nuves, que la circundavan, quedando en esta forma por buen espacio de tiempo; pero no pudiendo sufrir sus ojos tantos resplandores, se abatiò à tierra, con animo de pedirle perdón; en cuyo acto se desvanecieron los resplandores, y se entrò Catalina à avisar à las Monjas, para que viniessen à cumplimentar al dicho Padre Vicario; quien totalmente confuso, se retirò à parte con las Madres, à las quales refirió con gran ternura, y casi con las lagrimas à los ojos, las dudas, que havia tenido sobre la Santidad de Catalina; exortandolas à tenerla mucha reverencia, y respeto, y à conocer el beneficio grande de ser governadas por vna Santa; è imitarla en su virtud.

CAP.

OTRAS PRUEVAS, QUE HIZIERON DEL
Espiritu de Catalina algunas Sorores, y Seglares; y
en particular una, que sin querer hizo el
Demonio.

LA misma facilidad, con que cree la Muger, ya sea por su simplicidad, ò senzillez, aumenta la dificultad de apartarla de sus dudas, quando fantásticamente se le imprimen en su entendimiento: Como sucedió en ciertas Monjas del mismo Convento de San Vicente, las quales sabiendo, que sus Superiores havian sospechado prudentemente sobre las cosas sucedidas, y que sucedian presentamente à Catalina, si eran engaños diabolicos, ò dones Celestiales, y visto por ellos ser verdaderamente Divinos, les declararon por tales; y, no obstante, conturbò el Demonio no poco el animo de muchas Religiosas, à cerca de este assunto, las quales empezaron à examinar, y sündicar con sutilissima fiscalidad todas las acciones de Catalina; y particularmente fuè una de estas, Sor Maria Gabriela Mascalzoni, la qual si bien la amava mucho, y conocia sus virtudes, dudò grandemente si serian verdaderas, sobre naturales, y milagrosas, ò verdaderamente ilusiones, y engaños de Satanas: Esto le causò un grandissimo desasosiego interior, y tanto, que la hazìa vivir con mucha asiccion, y congoxa; pero Dios, quando quiere defengañar alguna alma escrupulosa, se sirve de varios medios, como puntualmente hizo con esta: Un dia, pues, encontrandola Catalina, la embió à ver el reloj del Monasterio que hora era, y bolviendo con la respuesta, hallò à Catalina, que apenas avia entrado en el Oratorio, y puestas de rodillas, quando se arrebatò repentinamente

tinamente en Extasis ; ocasion, que solicitava Sor Gabriela , para salir de sus dudas : Y viendo , que nadie la observava , se puso de rodillas delante de ella , rogando instantemente al Señor , la sacasse de todas ellas , respecto de lo mucho , que la afligian ; y levantando los ojos azia al rostro de Catalina , le vió transformado en el de Christo , con cabellos , y barba à su semejança : Quedò asustada à tal vista ; y queriendo ponerse en fuga , la detuvo Catalina con su mano , siempre en Extasis , y acercandole el rostro azia el pecho , le dixo : *Quien te parece que soy , Sor Catalina , ó Jesus?* A cuya voz aun mayormente asustada ; dió en un copiosísimo llanto , y respondió de modo , que fué oida de muchos : *Soy Jesus* : Y repitiendole por tres vezes la mesma pregunta , le dió por tres vezes la mesma respuesta ; y con esto , no solo mudò su temor en gozo ; sino su duda en certidumbre : Y mas , viendo entonces mismo el rostro de aquella Esposa de Christo , mudado en el rostro del Salvador , con tanta hermosura , y belleza , que era imposible hallar en la tierra con quien compararle ; como ella misma refirió despues à las Monjas : Y aun mas , que preguntada despues por su Confessor , y Custodia , que como podia suceder aquella tal mutación de rostro , les respondió con la doctrina de San Pablo : *No sabéis , que quien está en el Señor , el Señor habita en el ?*

Aviále divulgado ya en Florencia de tal manera la fama de la Santidad de Catalina , y de las maravillas , con las cuales Dios la autenticava , que movidas muchas personas à ver las pruebas de cosas tan estupendas , unas por su devocion , y otras por su incredulidad ; la primera , que de Florencia passò à Prato à verla , fué la Serenísimo Gran Duqueza Maria Salviati , Madre del Gran Duque Cosmé primero , Muger de gran juicio , y prudencia : Fué pensando , y creyendo ; que hallarian fabu-
las ,

las, y mentiras; porque tales juzgava aquellas cosas, que oia dezir de Catalina. Por todo lo qual, quizo, por su curiosidad, hazer ella misma la prueba. Llegò à Prato, donde inmediatamente se le presentó la ocasion; pues, entrando en el Monasterio, la encontró arrebatada en su gran Extasis de 28. horas, que fuè el dia 9. de Noviembre del Año 1543. Fuè tal, y tanta la devocion, que le causò la postura de Catalina, y la belleza de su rostro; que despues de aver estado una hora gozando de aquella admirable vista, con gran gusto de su Espiritus buelta à las Monjas, les dixò: *Es preciso confessar, ó Madres, que el Señor as ha enviado à vuestra Casa un grandissimo tesoro; y que aquel rostro Angelico, y Extasis tan maravilloso, no pueden provenir de otro, que de Dios.* Buelta el Sabado siguiente, despues de su Extasis, le rogò la mesma Señora gran Duqueza, le escrivièssè de su propia mano algunas oraciones; las que amorosissimamente escribiò; entregandole despues el mismo librito. En el siguiente Mes de Deziembre murió dicha Señora; pero antes de entregar el alma al Supremo Criador, encomendò con gran eficacia à sus parientes, que aquel librito de Oficio, y devociones, lo conservassen como preciosa reliquia. Y buelta despues à Florencia, exaltò siempre, y siempre alabò la gran Santidad de Catalina, y sus maravillas, las quales avia visto ella misma; pero con todo no podia quitar las dudas, que avian nacido en la Corte, sobre las grandes cosas, que se referian de esta Esposa de Christo, y particularmente de la opinion, y creencia de la Serenissima Doña Leonor de Toledo, Muger del sobre dicho gran Duque Cosme primero. La qual, para hazer con mas certidumbre alguna experiencia, se transfirió desde Florencia à Prato, en el Mes de Março del siguiente Año 1544; y hallandola igualmente en Extasis;

tafis; despues de aver hecho varias, y diferentes pruebas de su inmovilidad, è insensibilidad, finalmente buelta azia à la Señora Cassandra Bardi, que estava en su compania, le dixo: *Quando se ven las cosas, es menester creerlas; y si nosotros referimos lo que acabamos de ver, y tocar, à mi Señor Duque, juzgará que es piedad, y simplicidad de Mugeres, demasadamente faciles en creer, y à engañarse.* Rogò despues à la Priora, dieffe licencia à algunos de aquellos Señores, que venian en su comitiva, de entrar en el Monasterio, paraque viesen aquella gran maravilla, y testificar al Serenissimo gran Duque la verdad: Avisò la Priora inmediatamente al Padre Provincial, quien se hallava entonces en Prato, y passò promptamente à cumplimentar à aquellos Señores, que eran el Obispo de Furli, Don Pedro de Toledo, primo de la gran Duqueza, Don Angel, Ospitalero de Santa Maria nueva, y Baccio Lanfredini, Mayordomo de su Alteza; los quales introducidos en el Monasterio por el dicho Padre Provincial, vieron, y observaron en el Extasis la inmovilidad de su Cuerpo, y tal, que, à ninguna fuerza, se podia doblegar, ni mover; tenia firmes, y fixos los ojos siempre en un mismo lugar; ni movia las pestañas, por mas ruido, que se hiziesse junto à ella: Pero, lo que mas experimentaron en si mismos, fuè la gran commocion, que hazia con aquella vista en sus espiritus; sintiendo al mismo tiempo, que entraron en la estancia, donde se hallava en Extasis, moverse à compasion, y devocion, inflamandoseles el coraçon de amor Divino: Por lo que, se viò precissado à dezir el Señor Don Pedro: *Yo juzgo, y creo, que la sola vista de Catalina en Extasis, es bastante à convertir, no solamente à los mas endurecidos peccadores del Mundo; pero aun, à los mas obstinados sequacos del Mahometismo; envidiando la dicha de tan venturosas*

rosas Monjas, las quales con la continua vista de aquellos prodigios, podian siempre mas, y mas, afervorarfe en el amor Divino: Lo que, con grave, y docto discurso, recordò à las Religiosas el prudentissimo sobre mencionado Don Angel, antes de salir del Monasterio: El Mayordomo Lanfredini solia dezir, que el Señor les havia concedido aquella gracia de ver los maravillosos Extasis de su Sierva, para que enmendassen sus vidas, y viviesfen en adelante con mas temor de Dios, como lo hizo el todo el tiempo que sobreviviò.

Ya se dixo antecedentemente lo que le sucediò, sobre el referido assunto, à monseñor Jacobo Nacchianti, del orden de Santo Domingo, bien conocido, assi por sus obras, como por la gran fama, que adquiriò en el Concilio de Trento, y por la singular prudencia, con que manejò diferentes empleos, en que le tuvo ocupado Paulo III. Summo Pontifice. Como Obispo de Chioggia, habiendo ido à visitar al Padre Fray Julian Mazzi su pariente, que entonces era Prior del Convento de Santo Domingo de Prato, quiso ver, y hablar à Catalina, para assegurarfe de cosas tan grandes, como oia referir; de su virtud; lo que el Prior, y el Confessor su Tio Fray Timoteo Ricci, apreciaron mucho, para ver, que juicio hazia un hombre tan sabio: Fue pues à verla; y habiendo hablado con ella largamente, y aprobado su espiritu; dixo en presencia de muchos, que, no solo havia quedado enteramente satisfecho de ella; si que la havia oido dezir cosas, que no podian serle dictadas, sino por el Espiritu Santo: Y quando despues tenia ocasion de hablar de Catalina, la llamava Vaso del Espiritu Santo; teniendola siempre en gran veneracion.

Fueron tantas las pruebas, que se hizieron del Espiritu de Catalina, y los prodigios, que en ella se experimentaron,

rimenteron , que siempre se divulgava mas , y mas , y crecia la fama de sus virtudes ; de tal manera , que llegò à oidos del Sumo Pontifice Paulo Tercero , el qual , si bien estava informado con quanta cautela , y prudencia se havian governado los Superiores del Orden en este assumpto , no obstante , diò comision al Cardenal Roberto Pucci , que , como Obispo de Pistoia , baxo algun colorido pretexto , pasasse al Monasterio de San Vicente de Prato , y observasse diligentemente el modo de proceder ; tanto de las Monjas , como de los Religiosos de su Orden , à cerca de admitir concurso de gente , ò tal vez , à procurarle , à ver los prodigiosos Extasis de Catalina ; que examinasse rigurosamente à la Sierva de Dios , para conocer si era verdadero , y si estava bien fundado su espiritu ; como tambien si contenian verdad tantas , y tan admirables cosas , que de ella se dezian .

Passò pues el Cardenal en compania del Obispo Pandolfini , y de Verona , y de otros Prelados , y hallò tan bien dirigidas las cosas , tanto del exacto proceder de los Padres à cerca de la persona de Catalina , y en lo que tocava à su bondad ; como tambien en la fuerte oposicion que practicaron siempre à los referidos concursos de gente ; que respondió al Papa , alabando mucho la circunspeccion , y cautela de los Padres en tener , quanto les era posible , ocultos los dones , que derramava Dios sobre su Sierva ; como , que no permitian à nadie entrar en el Monasterio , sino con grandissima dificultad , y aun siendo estos , Principes , y Personages de primera esfera , y tal vez , porque era imposible , è impropia la negativa , por la gran instancia , que hazian para verla , y hablarla ; que entonces era necessario estrecharla con preceptos de obediencia , à que se dexasse ver , porque se acordia , siempre que llegava à noticia suya , por lo que

52
 que era dificultoso encontrarla en semejantes ocasiones ; y entrando despues à hablar con ella, quedaron todos sumamente satisfechos de su modestia, y prudencia, y con admiracion grande de las sabias respuestas, y heroicas virtudes, que en ella descubrieron, como de su verdadera Santidad, con la qual se podian confundir los hereges, que entonces infestavan el Christianismo, al ver quanto obrava Dios en los verdaderos Catolicos, obedientes à la Iglesia Romana : Con lo que, no solamente se fofsegò el Papa ; pero dixo tambien, que juzgava, que los Padres no devian haver sido tan cautelosos en publicar las gracias, que el Señor hazia à aquella Esposa suya, à gloria de Dios, y confusion de los Hereges de aquel infeliz Siglo, tan infestado por ellos. Por todo lo qual, quedò siempre mas cierta la Santidad de Catalina, no solo en Prato ; pero aun en Toscana, y Roma.

Pero entre todas las referidas pruebas exteriores, juzgo por mayor, la que, sin querer, hizo el astuto enemigo q Engañador de las almas ; y creo no haver cosa, donde, y con la qual, se pueda provar mas, y mejor, el espiritu, que en la verdadera humildad ; y que esta no se descubre tan segura en otra ocasion, que en la emulacion, y concurrencia de alguno, que quiera vencernos en la virtud, ò sabiduria. Aora pues, oye, y atiende al caso, que voy à referirte ; y juzga, si dixè bien, quando dixè, que la mayor prueba de su espiritu la hizo el Demonio sin querer. Avia entrado en aquel Monasterio una Donzella, otro tanto notable en fangre, quanto villana en la virtud ; porque esclava, no solo de sus vilissimas pasiones, pero aun de un asquerosissimo Demonio familiar suyo, que no la dexò, sino que la siguiò hasta dentro de los Sagrados claustros. Empeçò aquel iniquissimo amigo suyo, à infundirle aquellos humolos espíritus de soberbia, y ambicion, de que està tan
 lleno

Heno el mismo. Veía la pobrezita la gran fama, y reputación, que por su Santidad tenia en la opinion de todos, tanto dentro, como fuera del Monasterio aquella Esposa del Señor; pero nada enamorada de la hermosura de la virtud, que resplandecia en aquella Alma, ambició solamente el concepto, y reputacion, que como sombra acompaña siempre al hermoso claro de sus luces. Así, pues, resuelta entre si misma à seguir esta vana gloria, hizo pacto con su Demonio familiar de entregarse toda à el, y sujetarse à su voluntad, con tal, que la hiziesse tener por Santa al par de Catalina, y mas (que la ambicion nunca se contenta con la igualdad,) que la misma Catalina. El Demonio para que hiziesse adequadamente la Ximia, la hizo parecer enferma en el cuerpo con diversas peligrosas, y dolorosísimas enfermedades; en las quales solo era el mal, como el queria; esto es, en apariencias hazia parecer tambien, inalterable, y como sobre humana la paciencia en sufrirlas, sin salir de su boca, ni un solo Ay, para quearse, quanto mas una palabra de poca paciencia, ò inconformidad à la voluntad de Dios, y luego la dexava repentinamente sana; pero haziendo de si, pues, que pareciesse, que le salia à toda furia la sangre de la nariz; la precissava à que saliesse del Coro, mientras se cantavan los Psalmos: Después empezó à darle Extasis, y Raptos fingidos, con tanta verosimilitud, que dexava admirados, y atonitos à los circunstantes, y por hazerla igual à Catalina, todos los Jueves, y Viernes la hazia estar extatica, y como fuera de si, como si tambien ella tuviesse el Extasis de la Pasion, que tanto se admirava en Catalina. Pero, como la verdadera virtud no puede fingirse de tal manera, que no se conosca el defecto à quien no la posee prudencialmente perfecta; como el Demonio, quando finge algun Personage Celestial, no puede segun

Segun parecer de muchos , y graves Doctores de la mística Theologia , formar el cuerpo tan perfecto , que no lleve algun defecto claro , y alguna deformidad bastantemente notoria ; observada diligentemente por las Madres aquella hipocrita , y aun por el mismo Confessor , advirtieron , que no era todo oro de virtud , el que resplandecia en aquella miserable ; sino una alquimia infernal ; que havia cubierto la Escoria de los vicios , con una enorpedada hipocresia : Por lo que , se pusieron à hazer fervorosas oraciones al Señor , paraque descubriessè la verdad , y les concediessè la discrecion de espiritu ; no dandoles poco que dudar , de que aquello era fingir à Catalina , pues las mismas circunstancias davan à entender , con bastante fundamento , que la tal Donzella queria ser emula suya. Pero nuestra Santa resignada totalmente à la Divina voluntad , hazia , mas que todas , eficazissimas oraciones al Señor ; paraque ilustrasse aquellas densas tinieblas , en que estava sumergida aquella pobrezita alma , por ses bien conocidas , y manifiestas à Catalina con luz Divina , de la qual estava llena por el gran amor , que le tenia su Esposo : Pero nunca habló de la materia , ni dixo palabra alguna de poco credito contra aquella pobre miserable , por tenerse siempre por mucho peor que ella ; pues , bien que no podia tenerse por engañada , se tenia por muy ingrata , por lo poco que correspondia à las muchas gracias , que le hazia el Señor.

Un dia , pues , que con gran fervor rogava à su Esposo por la salud espiritual de aquella infeliz , que tan facilmente se desplomava al Abismo infernal ; no pudiendo , por dezirlo de esta manera , negarle el Señor lo que le pedia ; le revelò el peligroso , y fatal punto , en que la havia puesto el Demonio ; paraque la socorriessè , y librasse de sus manos. Aziala inducido el maligno Espiritu,

15
tito, despues de muchos, y gravísimos pecados, á que cometiese vna impiedad tan grande, como la de echarse sacrilegamente vn Crucifixo debaxo los pies, y patearle á mas no poder; paraque deste modo pudiesse el, como que ya tenia licencia de Dios para ello, sofocarla, y precipitarla consigo á penar en los caláboços infernales por toda vna eternidad: Pero el misericordiosísimo Dios envió al glorioso Santo Thomas de Aquino, quien revelò el todo á Catalina: Por lo que, prompta, y aceleradamente passò á la Celda de la engañada, y desesperada Religiosa; y vencida por voluntad Divina la resistencia que, al entrar en ella, le hazia el Demonio, temiendo perder la ya ganada presa, se la quitò, á pesar de su rabia, de las mismas garras; porque, ya dentro de la Celda, y vista toda pasmada, atemorizada, y turbada aquella pobrecita, por el horror de tan impio sacrilegio, como el que iba á cometer, la reprehendiò de su mal intento; le revelò todos los pensamientos de su coraçon; la infame practica, que tenia con aquel espiritu nefando; la potestad, que Dios le havia concedido de sofocarla, y llevarla consigo a los Abismos Infernales, luego que huviesse cometido tan impio sacrilegio: y finalmente, le declarò la gran misericordia, que usava el Señor con ella, enviandole tal ayuda, y en tiempo, que le era tan infiel. Supo hablarla con tanto fervor, y espíritu, que la pobre Religiosa, abriendo los ojos del alma, y viendo su tan lastimoso, como miserable estado, rompiò en un dolorosísimo, y copiosísimo llanto; y conrta de coraçon de sus sacrilegas maldades, hizo una general, y dolorosa confesion, abjurando, y renunciando la perniciosa familiaridad de aquel infernal espíritu; y librandola Catalina con sus oraciones de la potestad del mismo, la dexò tan arrependida, y tan
cuen-

56
emendada, que muriendo despues de algun tiempo, fuè
revelada à nuestra Santa su eterna felicidad.

CAP. VII.

DE SV PROFVNDISSIMA
humildad.

Empiezo la narrativa de las virtudes de esta Esposa de Christo desde la humildad; porque creo no haver otra, que mas nos asegure de la firmeza del espíritu, y de la verdad de todas las virtudes, y aun de esta misma, que la verdadera humildad: Y por tanto la llaman los Santos Doctores de la Iglesia, fundamento de la vida espiritual; como que esta se apoye, y se funde toda sobre aquella; y por esto fuè grande, y admirable en nuestra Catalina: El primer grado de la humildad es, el huir aquel fausto, que ay, ò puede haver en las Prelacias; las quales, las mas de las vezes, engendran no poca soberbia, y vanidad; lo que respecto de no ignorarlo Catalina, suplicava con fervorosísimos ruegos, y lagrimas, à su Divino Esposo, la librasse de aquellos puestos honoríficos, à los quales podia ser elevada por sus grandes meritos. Pero Dios, que conocia su interior, y exterior humildad, por la qual aborrecia, lo que otros desean por solo un poco de ayre; quizo, que por siete vezes fuesse electa Priora de su Monasterio; paraque probasse tambien aquella pesada Cruz, que por tal la considerava Catalina, por las dudas, y temores, que tenia, de que aquel Oficio fuesse ocasion, ò causa de cometer alguna cosa, que disgustasse à su Amado, y fuesse de mal exemplo à las Monjas hermanas espirituales suyas: Pero, sabiendo, que devia servir de verdadera Maestra,

esta, y de verdadero exemplar, no solo à ellas, sino à todos generalmente, la confortò, y sugeriò intencionalmente, que devia aceptar aquella carga tan pesada. En fin, era tan enemiga de los honores, que le hazian por su Santidad algunas personas, que, quando lo prevenia, sino la impedía la obediencia, procurava con mil traças esconderse.

Sentia tan baxamente de si misma, que le parecia ser indigna del Abito, que llevaba, de su Santa Religion; y muchas vezes oíasele dezir de todo su Coraçon: *Yo soy ocasion de muchos disgustos, y trabajos; y creo que, si las Monjas me huviessem de recibir agora, no me recibirian. Y preguntada de persona confidente suya; si verdaderamente lo sentia así, respondió: Firmemente lo creo así, porque las Monjas no sacan otra cosa de mi, sino disgusto, y pesadumbre.*

Atribuía los trabajos, y tribulaciones del Monasterio, y de todo el Mundo à sus pecados, afirmando, ser la mayor, y mas miserable pecadora del Universo; creciendo en ella tanto el conocimiento de su baxeza propia, que frecuentemente se llamava el escandalo del Mundo; y mucho mas, quando oía, que sus Extasis eran ocasion de muchos disturbios en el Monasterio.

Estos mismos baxos sentimientos, que tenia de si misma, se le oían proferir muchas vezes en sus Extasis, en los quales dezia, buelta à Dios. *Ya sabeis Señor, que, aunque yo aya estado siempre llena de pecados en el siglo; y en la Religion; vos sabeis, que no puedo dezir seguramente, que nunca he hecho cosa alguna, en la qual haya pensado ofenderos; no ya por virtud mia, sino por haverme vos tenido la mano sobre la cabeza, y conservadome así; y vos lo sabeis, que yo soy inclinada al mal mas que todas las otras Criaturas.*

H

De

De este baxo sentimiento de si misma, se originava, que quanto mas se aumentavan en ella los grandes, y singulares dones, que le venian comunicados de lo alto, tanto mas sentia, y tenia por cierto, que por culpa suya havian de ser despreciados, viendolos, como ella misma dezia, colocados en vna persona tan vil, y tan llena de inmundicias, è imperfecciones, juzgandose, y teniendose por un vaso de pecados, y lleno de inmundicias; conforme se le oyò dezir por su propia boca.

Por esta tan grande humildad suya, procurò con todo su estudio, huir quanto podia servirle de incentivo à la vana gloria, à la qual, sin duda alguna, influye mucho el credito de la propia persona; como claramente se explica en la Carta, que ella misma, escribió à San Philippe Nerj, del tenor siguiente,

Jesus, Maria: Yo me mortifico, quando pienso, que V. tan continuamente ocupado en cosas tan grandes para la Gloria de Dios, se ponga à escribirme à mi, que soy una Angerzilla vil, y vna miserable pecadora: Dios ha reconocido esta gran Caridad, que me haze. Suplique al Señor, que le pudiesse servir esta Quaresma sana en el cuerpo; me concedió la gracia; pues, repentinamente me dexó todo malo; mas, no me parece, que lo merezca; porque despues no he hecho nada; pero, no obstante, he aplicado à V. parte de quanto ya he hecho, y he rogado à su Divina Magestad, que le mantenga sana, porque la Santa Iglesia lo necessita mucho: Sea contento de rogar por mi à Jesus; para que, por mi culpa, no sean arrojadas tantas gracias, como me haze cada hora. Viva siempre alegre de su fin; pues à un seruo tan fiel, como ha sido V. toda el tiempo de su vida, no podrá Dios, que es justissimo, negarle el premio del Paraiso: Y prestada en tierra, le pido su Santa bendicion. = Su indigna hija, Sor Catalina, pecadora, à tus

pies

pies de Jesus = á Dios: Aquí siguen algunas palabras, las quales, por estar corroidas de la antigüedad, no se entienden.

Lo mismo escriuia, y dezia tambien à obras personas, dandose igualmente à conocer con las otras, ser la mas ruin en el Monasterio, exercitandose siempre en las mas viles; sirviendo à todas las Monjas, en particular à las enfermas. Si devia leer en el Coro, ó en la Mesa, rogava à alguna Monja, aun de las mas Jovenes, paraque la examinasse, y corrigiessse: Conversava de mejor gana con las personas humildes, y baxas, que con las mas illustres, y Grandes.

De esto se originava el no poder sufrir con animo pacífico, y sossegado, que la alabassen, ó que la llamasen Santa: Por lo que habiendo ido al Monasterio una pobre Aldeana, hidropica, para conseguir la salud, encontró por su buena suerte con Catalina, que estava à la puerta, para dar alguna orden à las factores; y no conociendola la pobre Muger, le dixo, que llamasse à la Monja Santa, paraque la curasse; lo que oido de Catalina, no pudo contener su humildad, que no la respondiessse: *Que Santa, ni Santa? Todas las Monjas son buenas de un mismo modo: Aquí no ay Santas; las Santas estan en el Cielo.* Y dicho esto, le cerrò la puerta.

Oyò esta respuesta Sor Lena Nardi portera, que se hallava presente, y otras Religiosas, que casualmente estavan allí; y bueltas todas à Catalina, la rogaron, que à lo menos diessse la Bendicion à aquella pobre paciente; porque no se fuesse desconsolada: Movida de estas palabras su gran Caridad, abrió otra vez la puerta, y llamando à la pobre enferma, le hizo la Señal de la Cruz en la frente, y le dixo, que se fuesse à la Iglesia, y se encomendasse à San Vicente, que El le daría la salud, como
 efecti.

efectivamente la consiguió, aviendose puesto luego la Santa en oracion por ella.

Le revelava el Señor algunas vezes el mal estado de diferentes personas, para que ayudasse à aquellas almas con sus oraciones, y penitencias, haziendole comprehender, que aquellas culpas le havian puesto en la Cruz, y sido la ocasion de sus muchos dolores; y ella dava, por este motivo, en copiosísimo llanto; pero, al mismo tiempo, con los ojos de su humildad haziendo reflexion sobre si misma, con muchos, y dolorosos suspiros, dezia: *Ay de mi! Yo lloro el miserable estado de estas almas, que tan cruelmente han enclavado á mi Redentor en la Cruz; pero, ó! infeliz! no lloro el mio; que, si bien elevada al estado altísimo de Esposa suya, y enriquecida de su liberalísima mano con tantos dones, con toda ingrata á sus beneficios, no me he corrido de crucificarte con mis culpas.* Esto dezia solo en raptó; donde el alma sumergida en aquella infinita verdad, no sabe expressar sino puros, y verdaderos sus sentimientos; y era esto con tanta pena, y lagrimas, que quando bolvia en si quedava affligidísima: Y porque al verdadero humilde le desagrada aun el parecer tal, porque le es sospechosa toda su virtud; viendose esta Esposa de Christo descubierta, sin querer, en aquellos Extaticos razonamientos, manifestando en estos, à mas de su virtud, aquellos propios muy humildes sentimientos, estava con tanta desplicencia, que suplicó al Señor, è hizo, que se lo suplicasse con fervorosísimas instancias toda aquella Comunidad, le quitasse los referidos razonamientos.

El numeroso concurso del pueblo, que venia à hablarle tanto de Prato, como de Florencia, y de otras diferentes partes, ocasionava à su profunda humildad mucha mortificacion, y sentimiento, y para buir de aque-
llas

llas gentes, procurava muchas vezes esconderse donde no la encontrassen, como la obediencia no se le prohibiesse, y por esto, habiendo sabido, que venian algunas Damas para hablarle, se escondió en el huerto tras de vn Cespel de Hinojo; y otra vez se hizo encerrar en vn Almarino, donde estava la Seda, dentro del qual la hallaron despues las Monjas en Extasis, y finalmente se hizo cerrar en vn Palomar, como se dirá.

Viendo, no obstante esto, nuestra Santa, que no se disminuýó vn punto el concurso del pueblo, que acudia á verla en sus Extasis; antes si, crecia siempre mucho mas, ni podian los Superiores negar la licencia de entrar en el Monasterio, por no haver entonces clausura; la induxo su profunda humildad, á que suplicasse fervorosamente al Altisimo, ó que la quitasse del Mundo, para escusar al Monasterio tanto embarazo; como ella mesma dixo á su Custodia, rogandola que la ayudasse tambien con sus oraciones; ó le quitasse aquellos grandes Extasis, que le duravan veinte, y ocho horas; y le borrasse aquella externa apariencia de las llagas, de la sortija, y las demas gracias, que havia recibido; y que no hablasse mas en sus Extasis, paraque las demas Religiosas no tuviesfen ocasion de registrarle sus palabras; sentimientos, que muchas vezes se le oieron profesar en sus Extasis, con estas palabras: *Esposo mio, cubre en mí estos dones tuyos, y pon sobre ellos una cubierta; ó escondeme debaxo de la tierra, paraque no sean vistos; y esto lo digo, no porque quiera yo encubrir tus gracias, y dones; sino, porque me parece, que tu lo has puesto en una criatura tan vil, que no parece se convenga con tu gran Magestad* = Y otras vezes se le oyó dezir: *En amor mio, Jesús, quitame estos dones tuyos aparentes, ya que yo no puedo sufrir tanta confusion; Tu pudieras muy bien*

bien contentarme ; (que te costará á ti darme este consuelo.) Tu sabes muy bien, de quanta Cruz ue sin estas cosas aparentes ; daselas , pues , á alguna otra , que yo, no dexaré en ningun modo de amarte , y servirte. , si me conservares en tu Santa gracia , sin la qual nada podré , y con la qual lo podré todo por tu bondad. Y porque se juzgava totalmente indigna , de que la Divina piedad la oicisse , suplicava á las Religiosas , que tuviessen por bien de hazer muchas rogativas á Dios , paraque , por su medio , pudiesse conseguir la sobre dicha gracia.

A este sentir de Catalina concurrió igualmente la voluntad de los Superiores ; los quales viendo , que cada dia se aumentava mas el concurso del Pueblo , particularmente en los Jueves , y Viernes , y que conturbava no poco la quietud del Monasterio , è impedia á las Monjas el vivir retiradas en su santa simplicidad , mandaron á las mismas , que ofreciessen á Dios fervorosos ruegos , paraque concediesse aquella gracia ; confiando tanto mas en poderla conseguir , por saber , que Dios concedió la misma á la Beata Gertrudis , á la Beata Elena de Ungría , á la Beata Lucia de Narni , y á Santa Maria Magdalena de Pazzis ; á las quales favoreció Dios , permitiendo , que no se viessen en sus Éxtasis las Llagas , la Sortija , y Corona de Espinas , dones todos , que el Cielo les havia comunicado.

No dexò el Señor , despues de algun tiempo , de oir las suplicas de su Sierva , y demas Monjas ; pues en el Año 1550. quitò á Catalina los Éxtasis grandes , en quanto á lo exterior ; pero no , en quanto á lo interior , haviendole durado en esta forma hasta la muerte ; ni tampoco le cessaron los otros Éxtasis mas breves , aun en lo exterior , como ni tampoco cessaron la apariçencia de las Llagas ; y de la Sortija ; pues estas le fueron visibles hasta despues de la muerte.

Co-

Como no tenia ya los sobredichos Extasis grandes de veinte, y ocho horas, en la forma declarada; se minorò en parte el concurso del Pueblo; el deseo, y la curiosidad, que muchos tenian de verla los Jueves, ò Viernes; y el Monasterio quedò libre de las inquietudes; en que le ponian aquellos Personages, que con tanta instancia procuravan entrar à verla.

Despues de haver recebido la sobredicha gracia, le quedò solamente la molestia de haver de oir à muchos, que recurrian à ella, en sus tribulaciones, y trabajos, confiados en la eficacia de sus oraciones, conforme se dirà; lo que le affigia sumamente por su retiro, y humildad, porque nunca quisiera tal concurso; pero, atendiendo à la obediencia, que la estrechava à oir à muchos, no pudo eximirse; aunque era esta audiencia una de las grandes Cruces, que se viò precisada à sufrir por todo el tiempo de su vida.

Pero tampoco le faltò otra pesada Cruz à su profunda humildad; quando la estrecharon sus Superiores à que aceptasse la Superioridad del Monasterio; pues viendo estos, que no podian resistir à las fortissimas instancias; que continuamente se les hazian para poderle hablar; se resolvieron à instituir la Subpriora del Convento; considerando, que siendo preciso con este Oficio, asistir por lo mas ordinario à la puerta, ò à las gradas con la Priora, quedarian todos consolados, pudiendola ver, y hablar; en cuya consideracion el Año 1547. vigeisimo sexto de su edad, no obstante ser contra el estilo de aquel Monasterio, en el qual solo las Madres mas provetas son ocupadas en tal Oficio, fue instituida Subpriora, con extremo dolor de su coraçon por su humildad; pues siempre hazia estudio particular de huir los honores della tierra.

Esta

Esta nueva carga affligió tanto à su humilde espíritu, que con fervorosísimos ruegos acudió à su Divino Esposo, para que la librasse de ella; pero no fue oída en esta suplica, pues siempre se hazia mas digna por su singular prudencia, exacta observancia de su Regla, y Constituciones, del gran zelo, que tenia, de que fuesen observadas de todas; cuyas circunstancias, bien consideradas de las Monjas, la mantuvieron por su Superiora todo el curso de su vida, esto es por el tiempo de quarenta, y quatro años, que sobre vivió; eligiendola unas vezes Subpriora, y otras Priora, en cuyo empleo la eligieron las Monjas siete vezes, y siempre con extrema repugnancia de Catalina; no solo por el baxo sentimiento, que tenia de sí misma; pero aun; por las dudas, que tenia de cometer en el alguna falta, con la qual pudiesse disgustar à su Divino Esposo, y de dar algun mal exemplo à las subditas.

Pero Dios, que comprehendia su bondad, mediante su gracia, en virtud de la qual servia de verdadera Maestra, y exemplar à todas, la confortò, y la animò interiormente, à que acceptasse la carga, y le hizo imponer de la obediencia, que de nìgun modo replicasse; como efectivamente à nada replicò, sin alterar vn punto su humilde modo de proceder.

Si mandava, era con tanto amor, y benignidad, que enamorava à las Subditas al obedecerla; si corregia, era con tal suavidad, y mansedumbre, que en vez de hazerles molestas sus correcciones, eran agradables à todas; pero, no le sufría el coraçon, que se pasasse todo el dia sin consolar à las correctas con amorosas palabras; añadiendo, tal vez, el pedirles perdon; haziendolas conocer, que la penitencia, que les havia impuesto, era para desagravarlas de las penas del Purgatorio, à las quales
de

devian profusamente sujetarse por aquellas transgresiones, ó culpas, aunque leves, que huviesesen cometido; y mediante estas benignísimas advertencias suyas, executavan mas voluntariamente las penitencias, y se corregian de las imperfecciones, confirmandose siempre mas en el deseo de tenerla por Superiora.

No, por ser Superiora, dexava de poner las manos en los mas humildes, y viles exercicios del Convento, y si alguna se lo impedia, lo juzgava por grãde agravio, pues se gozava siempre en servir à qualquiera que fuesse: En todas las ocurrencias del Monasterio, le aconsejava antes de resolver, conformandose voluntariamente con el parecer de las mas provectas; siempre que devia hablar en publico se avergonzava de si misma, pareciendole, que no sabia formar dos palabras consecutivas: Si tal vez oia hablar de sus meritos, se entristecia muchísimo, y reprehendia à qualquiera que hablava en ello; prohibiendolo à todas, con gran rigor, el hablar de sus dones, ó Extasis: Y sabiendo, que algunas Monjas havian escrito muchas vezes de su Vida, de sus Extasis, y de sus exortaciones, y razonamientos, que hazia en los Extasis, y de varios milagros suyos, obrados en vida; hizo secretamente pesquisa, en cierto dia, por todas las Celdas de las Monjas, y por todos los lugares mas secretos del Monasterio, de las sobredichas memorias; y puestas todas en un Saquito, lo llevó à Sor Tadea hornera, despues de haver sacado el pan del horno; mandandole, que luego, en presencia suya, las quemasse; diciendole: *Quemad estos escritos, porque si los encontrassan, malo para Nosstras.* Y despues de haverlas puesto la dicha Conversa en el horno, en su presencia, tomó ella misma el forcon, y con el, los iba estendiendo, para que no quedasse ni un apice, sin quemar. Lo que sabido por las Religiosas, se-

una relacion de Sor Tadea, no es ponderable el sentimiento, que hizieron sobre el hecho; viendose privadas de las mejores, y mas singulares noticias, tanto de los Extasis, quanto de las demas operaciones de Catalina, tan provechosas à todas.

Tenia Sor Timotea Bonciani en su poder semejantes escritos, sin haver dicho à nadie, que les guardasse; ni donde les tenia escondidos: Fue Catalina una noche à su aposento; y estando ellos, en lo hondo de una Arca, presto les hallò, y les tomò, diziendo à Sor Timotea, que queria darle una cosa mejor, que era unos loores espirituales de San Bernardo. Pero, plugo à la Divina providencia, que no hallasse Catalina todas las sobredichas memorias; pues quedaron algunas pocas en otros lugares mas ocultos; y si bien, por su gran humildad, reduxo muchísimas noticias à ceniza; no obstante, quedaron tantas, que de ellas han sacado despues algunos Autores, no solamente lo que escribieron, antes que estuvieffen hechos los procesos de su Vida; pero tambien de sus sermones, y otros razonamientos, y discursos, hechos de Catalina en sus Extasis; haviedose por otra parte perdido, no pocos, sino muchos, con la sobredicha diligencia, que hizo la humildad de Catalina, la qual trabajò, quanto le fue posible, para ocultar al Mundo sus Extasis, Raptos, y otros dones Celestiales, à fin, de que nunca tuviesse su coraçon motivo, ni ocasion de abrir el menor resquicio à la vanidad; conforme ella mesma dixo à su Divino Esposo en un Extasis; con estas palabras: *Y sabes, que en este coraçon no nacen, por tu gracia, ni aun los primeros movimientos de vanidad; ni nacerán, porque tu has puesto en el tu Divina mano.*

**EXACTA OBSERVANCIA DE LOS VOTOS, REGLA,
y constituciones, que professó.**

NO sabe desacompañarse de la humildad la obediencia; porque, así como sufre mal la propia voluntad la sujecion à la agena: así el sobervio, ni menos la quiere sujetar à la de Dios; y por tanto, se goza el humilde en la obediencia; viendo sujeta, con obedecer à un hombre por amor de Dios, la mas noble parte de sí misma. Por esto, igualmente gozosa se mantuvo siempre Catalina en la exacta observancia del voto de obediencia. Bastava, que oiesse, y aun, que pudiesse conocer la voluntad de sus Superiores, para executar quanto ellos deseavan, de manera, que parecía à los ojos de todos quantos la tratavan, y conocian la candidez de su vida, que era mas un Angel en la tierra, que una Criatura mortal. Fue tan amante Catalina de la obediencia, que, por su causa, no reparò poner en peligro su misma humildad, segun el falso parecer de los pocos practicos; pues sabia con noticia Celestial, que nunca està mas segura, que quando mas dirigida de la obediencia.

Havia ella (consultada así de su humildad) determinado ocultar, y esconder baxo perpetuo silencio, y en obscuro olvido todos los favores, y gracias singulares, que recibia del Cielo; pero presisada de la obediencia, les manifestó; no solamente à su Padre espiritual, sino tambien à otros Theologos, que, como se ha referido, fueron à hazer riguroso examen de su espiritu, y de los favores, que recibia de Cielo; como, igualmente à Sor Maria Madalena Strozzi, que se le havia dado por Custodia, Maestra, y Compañera.

Esta

Esta perfecta obediencia, le fue sumamente encomendada de su Divino Esposo, y de los Santos Protectores suyos; exortandola de continuo à que fuese puntual en ella; aun en aquellas cosas que parecian, à primera vista, ser injuriosas à los mismos Santos del Cielo.

Entre todas las Visiones, y Vistas frequentes, que havia tenido siempre de la Corte Celestial, fue admirable lo que le sucedió un dia en el Coro: Y porque (como ya se ha dicho) dudando su Padre Confessor de alguna diabólica ilusion, le mandò por obediencia, que quando le apareciesse algun Santo, ò el mismo Señor de los Santos; despues de haverse santiguado con la sagrada Señal de la Cruz, le esculpiese en el Rostro; sabiendo, que si era obra de el Abisimo Infernal, no pudiendo los soberbios Espiritus sufrir aquellas injurias, huirian, y descubririan sus engaños; estando pues un dia en el Coro escondida entre las Sillas de el, le cerrò la Sacristana, sin saber que huviesse dentro alguna Religiosa; y viendose Ella à solas con su Esposo, dada ancha libertad à su enamorado coraçon, toda sumergida en amorosas contemplaciones del Divino Amor, y de los grandes beneficios, que de el havia recebido: su Alma se viò subitamente rodeada, y ocupada de Celestiales resplandores; y en medio de ellos, à la gran Reyna de los Cielos, con su Divino Niño en los brazos, que se enarriaban hacia Ella.

Llena de temor Catalina à tanta vista, y toda confusa, se postrò con el rostro en el suelo, y se puso à temblar fuertemente, y de aqui, para hazer la obediencia de su Padre Confessor, queria esculpirlas en el rostro; pero la reverencia filial, que la atraia toda con la vista de aquellos Personages del Cielo, no le permitia, que hiziesse semejante

mejante cosa, por el grande amor, y respeto, que les tenia: Advirtiendolo, pues, la Virgen Madre, y animandola à hazer la obediencia, le dixo de esta forma: *Hija, tu quisieras seguir lo que te ha mandado su Padre Espiritual, y te impide la reverencia, y el temor de ofendernos; no temas, haz lo que te han mandado; porque la obediencia nos es mas agradable, à mi Hijo, y à Mi, que qualquier otro obsequio, que se nos pueda hazer: Antes te diré, que si no obedeces à quien debes, nos harás grandissima ofensa;* Animada entonces Catalina con semejantes razones, les escupió en el rostro, y vió, con admiracion fuya, que Madre, y Hijo aplaudian con dulcissimo sorriso su obediencia; con lo qual se le aumentò la confianza, y pudo gozar, assegurada de la verdad, de toda la Vision, y de sus Santos razonamientos; y en ellos le encomendò à su compañera, y Custodia Sor Maria Madalena Strozzi, paraque le comunicasse su espiritu, y la enriqueziessè con muchas Virtudes: Y entonces le dixo la Virgen, que la avifase, y advirtiesse à ser mas obediente (como, que no podia adquirir la perfeccion, ni las Virtudes, el alma poco obediente) pues haviendole mandado su Confessor, que no pensase en cierta tal cosa, ella no havia obedecido: Y efectivamente halló, segun el aviso, que era como la Virgen le havia dicho; y así le rogò que se enmendasse.

Apareciosele otra vez del mismo modo de noche, la Virgen Santissima con su Hijo en sus braços, mostrandole baxo su manto Celestial dos Sorores, la una de Coro, y la otra de Obediencia, muertas poco antes en aquel mismo Monasterio; de las quales la primera, que en esta vida havia sido ciega, tenia entonces los ojos tan bellos, que absorba de su resplandor, y enamorada de su belleza, se olvidò Catalina de hazer aquellas diligencias mandadas por su Confessor, esto es, de hazer-

se la Señal de la Cruz, protestar, y escupir encima à qualquiera, que se le presentasse en vision; pero la Hermana de obediencia, que se le apareció, tambien baxo el Manto de la Virgen, la advirtió, gritandola, y reprehendiendola con estas palabras: *Porque no hazes la obediencia, escupiendonos en el rostro?* y obedeciendo entonces Catalina, quedó assegurada, que no era ilusion: Y queriendo levantarse de la Cama, donde se hallava, se lo prohibió la gran Reyna del Cielo; avisandola, de que no havian passado aun las siete horas de Cama, que le havia determinado el Confessor; y entonces añadió Catalina sin moverse de la Cama, pues yo quiero ser obediente en todas maneras.

Una mañana, despues de la Sagrada Comunión, se havia retirado, segun acostumbrava, à su Celda; y desprendiendose de la Cruz su Crucificado Bien, abrazandose, como solia, con ella, quando hazia Oración, mientras se mantenía desta forma, le sobrevino vn pensamiento de las cosas, que le havian sucedido la noche antes: Mas, pareciendole, que no eran de mucho relieve, si bien su Padre Espiritual le huviesse mandado, que manifestasse con toda fidelidad todo quanto le sucediesse, antes de retirarse à dormir; yà ella inclinava la voluntad, por la gran repugnancia, que tenia de dezir semejantes cosas, à no revelarles: Le saltó entonces de los braços el desenclavado Crucifixo sobre la Cama, que estava muy cerca; y puesto de pies derecho, como en acto de reprehenderla asperamente, le dixo de esta forma: *Como, tu pretendes no hazer la obediencia de tu Padre Espiritual? Pues mira, que la hazas, sino quieres perder mi gracia; No te detengas, pues; ve, y dile à tu Confessor, quanto te ha ocurrido en la Oración, y si quieres ser mi Querida, seas humilde, y obediente.*

Esta

Esta obediencia fue la, que la estrechò, y precisò à ser Superiora del Monasterio por el tiempo de quarenta, y quatro Años, entre el Priorato, y Subpriorato; cuyos honores recibió siempre con tanta repugnancia, que solia dezir, que bien voluntariamente, y de mejor gana huviera estado todo aquel tiempo en vna estrechissima Carçel entre cepos, y cadenas, con tal, que de esta forma se huviera podido eximir de aquel empleo; ni dexò de aplicarse, quanto le fuè posible, con su Maestro General, para que no la precisassen à aquella admision; pero siempre en vano.

Con la obediencia se desprendia de sus Raptos, que si bien una vez entre otras, haviendola buscado, por todo el Convento por un negocio de precision, y no hallandola, tocaron à la puerta de su Celda, donde, por estar en Extasis, no respondió; sobre llegando la Priora, y siendo el negocio preciso, à la sola voz de la Superiora respondió repentinamente, y buelta à sus sentidos, hizo quanto la misma le mandò.

Y si una vez, despues de haver comulgado por mano del Provincial Fray Francisco Romeo, quedó en la Ventanica de la Comunion arrebatada repentinamente en Extasis, y le dixo el mismo, que se apartasse, para dar lugar à las otras, y ella no se apartò, sino que se quedó allí por algun poco espacio de tiempo; fuè, porque (à demas de estar enagenada de sus sentidos) lo quiso así su Divino Esposo, para hazer, que se desvaneciese de la mente de aquel Religioso toda la duda, que padecia sobre la verdad de sus Raptos, y dexarle asegurado, mediante el grande, y suave olor, que exhalò entonces de su cuerpo, y las afectuosas, y humildes palabras, que profirió en aquel Extasis azia aquel Santissimo Sacramento; de que estos eran dones Celestiales, y no ilusiones diabolicas, conforme publi-

publicamente testificò el mismo; segun se ha referido.

Y porque al grado, y oficio de Superiora del Monasterio, que se le havia mandado admitir, obstavan muchos los Extasis, que tenia en el Refitorio, despues de la Santa Comunión, por los quales se le dispensò; antes de ser Superiora, de concurrir con las demas en el Refitorio, ò de Comulgar, juntamente con las otras; (dispensas, que no convenian darse à quien era Superiora del Monasterio) por esto en el año 1547. quando por mano del Padre Fray Thomas de Semminato, Prior entonces del Convento de Santo Domingo, fuè hecha Subpriora la primera vez, le mandò el mismo, que suplicasse à su Divino Esposo, como tambien las demas Religiosas con sus especiales oraciones, le quitasse los sobredichos Extasis; añadiendo, que quando Dios le concediesse aquella gracia, seria señal evidente, que el bendezia la eleccion hecha, como sucediò; mientras Ella, en execucion de la obediencia, se adelantò à rogar à su Divino Esposo la privasse de aquellos contentos, que provava en semejantes Extasis; como tambien las demas Religiosas lo hizieron, para tenerla por Superiora. Lo que efectivamente consiguieron de Dios, que les concediò aquella gracia.

No solo fue obedientissima à los Superiores; pero tambien à los Medicos, aun con notorio perjuizio de su Salud, y à costa de los cruellissimos dolores, que provava, como se ha dicho arriba, à todo lo qual se sujetava, siempre que le daran alguna medicina para aquellas enfermedades, que voluntariamente tomava sobre si, por la conversion de los pecadores, ò para alivio de las Almas del Purgatorio; como igualmente se dirà; adelantandose tanto mas allà su obediencia, que llegò, à obedecer, no solamente à sus iguales, en quanto le quizieron mandar, sino tambien à sus inferiores, sirviendo à

unas

anos, y à otras con la mas exacta puntualidad.

Esta obediencia de Catalina fue tan agradable à Dios, que quiso autenticarla con milagros, y esto sucedió en vna urgencia del Monasterio; en la qual se havia podrido el trigo que tenian. En esta urgencia, pues, fiados los Superiores en el gran concepto, que tenian de la Santidad de Catalina, la llamaron, y sin manifestarle el motivo, le mandaron, que se descalzasse, y à pies desnudos se pascase sobre aquel trigo; Ella sin querer averiguar, el porque, ni menos preguntarlo, segun pide, à requiere una ciega obediencia, executò prontamente quanto se le havia impuesto; y apenas empezó à pascase, quando el trigo se reduxo à su primera bondad; por lo que se puede dezir: *Subiecisti subpedibus ejus*; y se multiplicò tanto, que sirvió para hazer bellissimo pan, con que se mantuvo el Monasterio muchissimo tiempo, no obstante ser poca la cantidad del trigo, y haver distribuido mucha parte à personas bienechoras del Convento, las quales, habiendo sabido el milagro, le pedian por devocion.

Efectivamente, amava tanto esta virtud de la obediencia, que siendo Superiora no havia medio mas proporcionado, para que las subditas aplacassen su conocido zelo, quanto manifestarse obedientissimas: Con esta le quitavan de las manos toda qualquier penitencia las huviere dado, aunque fuesse la mas justificada; y por esto las exortava frequentemente à ella, aun en lo mas fervoroso de sus Extasis, con los Sermones, que en ellos le hazia; y à esta, con Santo zelo, queria que se acogiesan todas, como Ancora segura, para conducir las al feliz puerto de la eterna Gloria.

Con no menor zelo se exercitò siempre en el Voto de la pobreza; con tal despropio, y renuncia de todobien terreno, renunciandolos todos ya desde pequeña, con aban-

K

donar

donar la Casa de sus Padres, enagenado de su mente hasta el mas minimo afecto à los bienes de la tierra, como requiere la pobreza mas perfecta, estimando, y deseando solo aquellos tesoros, que suele el Cielo repartir con aquellas almas amadas suyas; que quizo vivir despojada, aun de aquel uso simple de las alajas mas necessarias à ella; conforme se veia en su Celda, la qual era pobrísima; y aun en su vestido, que era muy vil, y grosero; y nada mas tenia en su Celda, ò en sus utensilios, que aquello, que le dava la Santa Comunidad; queriendo aun provar la falta, y penuria de las cosas mas necessarias: Por lo que, parecia pobre en el vestido; pobre en la Celda; pobrísima en todos los deseos, que suelen nacer del genio humano; pues siempre estuvo abstraída de todas las cosas de este mundo, excepto de los deseos de querer vivir con perfecta obediencia, en todo lo que le era mandado; y con perfectísima pureza, mediante la Divina gracia, que siempre la preservò; por lo que, se puede dezir, que tanto de Obediencia, como de Pureza, estuvo riquísima: En fin fuè pobre, y sumamente amiga de la pobreza. Lo que le venia de la parte de à fuera, lo distribuia, con la bendiccion de sus Superiores, à los pobres, sin retenerse para si ni aun un dinero solo; exortando à todas, con el exemplo; y con las palabras, à que observassen una austerà, y bien conocida pobreza, y à no retenerse cosa alguna para ellas; pero si, que lo remitiesen todo en las manos de sus Superiores: Y porque conocia, que la pobreza del Monasterio no podia subvenir à todas las necessidades de el mesmo, se empleava mucho con las Personas ricas, y pias, para que quiziesen, no solamente por entonces, però aun, por los tiempos venideros, proveerle; y pudiesse sustentar una Vida perfectamente comun, como se dira en su lugar.

Con

Con sumo zelo guardò el voto de la Castidad, teniendo, no solo su Cuerpo virginal, pero aun su mente, bien lexos de todo vano pensamiento; de manera, que fuè pura en el Alma, que siempre mantuvo unida à su Dios; en la mente; meditando su Pasion; y en la voluntad, en el exercicio de repetidos actos de amor de Dios: Pura en el cuerpo, que siempre conservò Virgen; pura en las palabras, no hablando sino de Dios, ò con Dios; pura en las obras, conforme parecia à los ojos de todos, inspirando en cada una de ellas Santidad, y pureza: Y habiendola el Señor preelegida para Esposa suya, no solo no permitió, que nunca la manchasse un minimo lunar de culpa en su Cuerpo virginal, ò en su bellisima Alma; pero ni aun quizo, que el Demonio la tentasse nunca de impuridades; antes si, que ni tan poco permitió, que una simple fantasma impura ofuscasse, ò turbasse el candido Lilio de su pureza: Y esto lo compruevan tan singulares favores, que como se hà dicho, y se dirà, le hizo aquel Señor, que se apacienta entre Lilios; por lo que tenia frequentemente en su boca aquellas palabras de la Esposa de los Cantares: *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia.* Gracia fuè esta, que quizo el Señor se manifestasse en ella, con diversas señales; y primeramente, con un razonamiento, ò Sermon, que hizo à sus Monjas, estando ella en Exeasis; en el qual, dando gracias à Dios de los beneficios, que la havia comunicado, entre otros, numerò este, con estas palabras: *Vos, Señor mio, os habeis dignado de darme-les, Vuestros son, y Vos los guardais, y conservais, en mi: Si en mi, Dios mio, os agrada tanto la pureza, la humildad, y rectitud, ya no conosco en mi, bien alguno; pero estoy bien cierta, Jesus mio, que yo en las palabras, y en las obras he procurado caminar lo mas rectamente que he podido; y Vos sabeis, Esposo mio, que yo puedo seguramente decir, que*

NUNCA

nunca he hecho cosa alguna, con la qual haya creído ofenderos.
 Lo que se conformava à lo que uniformemente afirmaron todos sus Confessores; esto es, que jamas havian hallado en ella, todo el tiempo de su vida, ni un lunar de culpa contra la pureza, quanto menos algun pecado mortal, con que huviesse interrumpido, ò manchado la candida Estola de la gracia, recebida en el Bautismo.

Se reconociò mucho mas su gran pureza, del grande, y suave olor, que frequentemente exhalava de su virginal cuerpo; y paraque se manifestasse, que este olor era solo favor del Cielo, respecto de su virginidad, no de todos, ni siempre, era percebido, pero si solo de algunos, y en ciertas ocasiones, especialmente quando orava, y estava en sus Extasis: Así lo experimentaron, à demas de otros muchos Religiosos, el Padre Fray Angel Diaceto, que fue despues Obispo de Grozeto, con gran opinion de bondad, y Fray Vicente de Fivizzano: Y lo que es mas, era, que muchas vezes comunicava este olor tan admirable à qualquier cosa, que tocasse, como sucediò, entre otras, vna vez, que teniendo ciertas Reliquias en la mano, se arrebatò en Extasis; y fue tal el olor, que las comunicò, que fueron necesarios muchos Testigos, paraque el Padre Fray Modesto Massi, que era, quien las havia llevado, creiesse no haver estado en otra drogueria de perfumes, ò de olorosos aromas, que en las manos de Catalina.

Con todo, que el Señor no permitia, que fuesse tentada contra la Castidad; Ella, no obstante, huyò todas aquellas ocasiones, que podian serle objeto de algun pensamiento impuro: Siempre se mostrò enemiga de toda delicadez, y reposo de su cuerpo, guardandole entre las espinas de rigidas penitencias: Se escondia siempre, con tal que la obediencia, ò la necesidad del Superiorato, no se lo pro-

prohibiessé; de toda presencia, y coloquio de los hombres, huyendo hasta de aquellas ocasiones, en las quales pudiessé ser vista; como sucedió en vna, en que devriendose hazer en el Monasterio vna processión, à la qual quizo intervenir, con el Confessor, vn Padre forastero para verla; sabido por ella, se escondió, rogando à Sor Lucia Rilli de Poppi, Conversa, à cuyo cargo estava el Palomar, que la encerrasse en el; para quedar assegurada de esta manera de que nadie la pudiessé ver; por lo que quizo Dios manifestar, quan agradable le havia sido aquella resolucion, no solo elevandola à sus ordinarios Extasis; pero aun, haziendo que los Palomos, que havia en el Palomar, la rodeassen, è hiziesen al rededor, vn circulo de vna noble Corona, y vno de ellos; se pudiesse sentado sobre su cabeça; cortejando aquellas candidísimas Aves, con gran alegría, la pureza de esta castísimas Virgen; conforme acabada la Processión, la hallaron Extatica, è immobile, en medio de la dicha Estancia, su Custodia, y la referida Conversa, con otras, que acudieron à ver aquel prodigio; hallandola tan bella, y resplandeciente, que parecia mas Angel, que Criatura mortal; y buelta ya de aquel Extasis, mirando à aquellas Religiosas, les dixo: *Mirad estos Palomitos, que me han venido todos encima*; y totalmente alegre, se retirò à su Celda.

Con igual atencion, y exactitud observò la regla de San Agustin, y las Constituciones de la Tercera Orden por ella professada. La asistencia del Coro de dia, y de noche, y de la Mesa, quando no era impedida de sus Extasis, enfermedades, ò de la obediencia, que la huviesse precisado à eximirse, era inalterable. Su silencio era perpetuo, hablando solamente, quando el Oficio del Superiorato la obligava, teniendo siempre la mente elevada

vada à Dios , y alabandole con la boca en las oraciones vocales . La abstiniencia de la carne en los dias prohibidos, era puntualissima , aun, antes que Dios la huviese mandado la total, como tambien la de los lacticians; pues como queda dicho, nunca mas los provò; y en suma, toda , bien que minima ordenacion, que en ellas se contienen, la observò con la mayor exactitud; no obstante, que estas no obliguen à los Subditos à la observancia con culpa ninguna; sirviendo en esta forma de exemplo y edificacion, à todas las Monjas, las quales no dexavan de corregirse con este exemplar fuyo tan admirable, y de hazerse mas observantes de las mismas, añadiendose à este exemplo, sus continuas exortaciones, que fuera, de los Extasis, ò en ellos mismos, hazia à todas en persona de Jesus, y de Maria; para que las observassen con rigor; y despues de vuelta à sus sentidos, solia dezir: *Hijas mias, hazed capital de aquello, que os han dicho Jesus Christo, y su Santissima Madre*; y quando le pedian las Monjas algun aviso espiritual, las respondia, que observassen las Constituciones, y fuerassen humildes, y obedientes à sus Superiores.

Antes de ser Superiora, no iba à las gradas, sino con gran renitencia suya, escondiendose, siempre que podia, para que no la hallassen, como se ha dicho, y se dirà despues; y se mantuvo tan zelosa en la estrecha observancia de las Constituciones hasta la muerte, que, estando, ya moribunda, quizo aun encargar, con todo fervor, à las Religiosas, las observassen con la mayor aplicacion: Efectivamente, nada se pudo reparar en ella, que no fuese una perfectissima observancia de quanto havia prometido en su Profesion; y ardentissimo zelo, de que

todas las demas las observassen

igualmente.

CAP.

FÈ, Y ESPERANZA GRANDE
de la Santa.

Luego que Catalina se viò consagrada, con los Vocos, que hizo à su Divino Esposo, empeçò à ir en seguimiento de aquella perfeccion, que se requiere à quien abraça el Estado Religioso, y de tal manera, que en poco tiempo se hizo à los ojos de todos, en los exercicios de las virtudes, mas admirable, que imitable; porque se encontravan en ella muchísimas; las quales juntaremos en diferentes Capítulos: Y empeçando primeramente por la Fè, que es la basa, y fundamento de todas las demas virtudes, y sin la qual, segun dize el Apostol: *Impossibile est placere Deo*: despues de haverla recebido en el Santo Bautismo, fuè tan amada, y apreciada de Catalina, que bien voluntariamente huviera derramado toda su sangre, y dado la vida, para dexar al mundo un vivo testimonio de quanto deseava padecer por su Dios; por lo que era devotísima de los Santos Martires, à los quales havia cabido la suerte de señalarla con su propia sangre; embidiándoles, con una santa envidia, de no poder hazer Ella lo semejante.

Y porque no era permitido à su estado el ir à predicar el Evangelio à los infieles; para desahogar aquel ardentísimo deseo de su Coraçon, ya desde sus tiernos años, procurò exercitarle con la meditacion de la Pasion de Jesus, internandose aun en aquella edad tan tierna; tanto, que vertia copiosas ardientes lagrimas por la compasion que sentia en su alma sobre aquellos Misterios tan lastimosos; esforçandose ella misma à padecer tambien en su cuerpecito, con las diferentes posturas de sus delicados miembros.

miembros, como se hà dicho; y aun no satisfecha con esto, despreciò todas aquellas riquezas, comodidades, y gustos que le prometiã el Mundo, y sus Padres con las bodas temporales, y terrenas, solo para adquirir en la Religion, con una Santa, y perpetua pobreza, los tesoros Celestiales, y como si aun esto fuesse poco, segun el ardor de su Espiritu, se adelantò tanto en las oraciones, mortificaciones, penitencias de su cuerpo, y contemplaciones de los Divinos Misterios, que se detenia los dias enteros, hasta tanto, que se hizo digna de provar la Passion, que sufrió nuestro Redentor Jesu Christo, conforme se dirà en su lugar; ni en todo el discurso de su vida, que fuè de 68 años, quizo provar en si otras consolaciones, que las que suele dar el Cielo à aquellas almas mas amadas fuyas.

Con esta tan viva Fè logró, y pudo superar todas las insidias, que supieron tender, y practicar contra su espíritu el Mundo, Demonio, y Carne, viviendo siempre tan pura en sus costumbres, que nunca cometió algun delito, que pudiesse obscurecer vna Santidad tan heroica como la suya, conforme lo atestiguò el Cielo, derramando sobre ella muchísimos dones, y gracias, que son las que suele repartir solamente à aquellas almas mas candidas, è inocentes, como se dirà despues.

A esta virtud de la Fè, se le juntò el don de Sabiduria, con que la dorò su Divino Esposo: Por lo que, muchas vezes en sus raptos, y Extafis, discurrea con tan gran distincion, profundidad, y claridad, de los mas ocultos, y profundos Misterios de nuestra Fè; que, como otra Catalina Martir, dexava admirados los mas doctos Theologos, al oirla explicar con tanta facilidad, y claridad, lo que juzgavan muy obscuro, y apenas por ellos intelligible, aun despues de mucho estudio, y fatiga.

No resplandeció menos en ella la virtud de la Esperança, mediante la qual, aspirò todo el tiempo de su vida à hazer adquisicion de los bienes Celestiales, y superar, siempre conforme en la voluntad de su divino Esposo, todas aquellas tribulaciones, y persecuciones, que se atroparon contra ella desde el principio de su vida, para arredrarla, y removerla de la verdadera sequela de Christo; en las quales recurría solamente à Dios, segura de escapar, mediante su Divina gracia, de todo naufragio, y peligro: y con la misma constancia prosiguió todo lo restante de su vida; particularmente quando procuravan estorvarla, ò retirarla de aquellos Extasis, en los quales la hazia Dios digna de sus mas singulares favores; como se dirà à su tiempo. En todas las cosas adversas, y contrarias, tenia vna esperança firmíssima en Dios; las quales, quanto mas eran arduas, tanto mas, poniendo Ella en Dios su confiança, se le bolvian, no solo posibles, mas tambien faciles.

Con esta firme esperança de la Divina beneficencia andia con fervorosas oraciones à Dios, ò fuessè por sus propias necessidades, ò por las del Monasterio, que ella governò por tantos años, ò en sus enfermedades; consiguiendo de su Divina piedad todo deseado consuelo, tanto para si, como para su proximo; consiguiendo tambien para muchos, no menos la salud del cuerpo, que la del alma. Y finalmente se dispuso con esta virtud, y con el mayor jubilo de su Coraçon, para la hora de su muerte; esperando firmemente en la misericordia de su amado Dios, que la llevaria, donde eternamente le gozasse.

No solo procurava exercitarse continuamente en los actos de esta virtud; mas tambien puso todo su esmero, para que los demas se exercitasen en ella. Acostum-

L

brava

breva decir à sus Monjas: *Quando nosotros queremos alguna gracia de Dios, es menester continuar en pedirla, hasta que se alcanza.* Otras vezes solia animarlas à que llenas de aquella esperança Celestial, prosiguieffen en sus peticiones; diziendoles: *No devemos perder el animo, quando tarda Dios à concedernos las gracias, que le pedimos; porque contracambia el retardo con el gozo inesperado de ellas; como ella misma lo experimentò; lo que mas distintamente se dirà despues, en las siete vezes, que fuè, aunque contra toda su voluntad, Priora de aquel Monasterio; respecto de que, quando entrò en su gobierno, le hallò tan estrecho, y pobre, y con tan poca comodidad, que estava necesitado de vn todo; Ella con las muchas limosnas que por la divina Providencia se le hazian, lo reduxo à tal estado de fabrica, juntamente acomodada, y bella, que oy compite con los primeros, y mas sumptuosos Monasterios de Italia; y se puso en obras tan magnificas, no con otra esperança, que con aquella, que havia puesto en su divino Esposo Jesus; como, efectivamente recogia muy largas, y ricas limosnas, sin saber, como, ni quien las hazia: Entre otros muchos, hubo vn Prelado, que con gran secreto, y sin querer, que se supiesse su nombre, le embiò, para dicha fabrica, cinco mil Ducados de vna vez. La Señora Margaritta Strozzi de Seristorij, Dama Florentina, le enviò cada vez que fuè Priora, mil escudos de plata. Y quando en otros tiempos no havia en el Monasterio modo, para poder dar à las Sorores, lo que necesitavan, no solo para todo el Año, pero ni menos para la mitad, viendose precissadas à tomar de las rentas de sus Casas, para suplir todo aquello, que les faltava; en tiempo de Catalina abundavan con tanta cantidad las limosnas, que no solo no carecian de lo necesario, pe-*

no se multiplicaron las Monjas mas de la mitad; porque muchas concurrían à hazerse Monjas à aquel Monasterio, solo para gozar la direccion, y compañía de tan Santa, y prudente Madre; que con su prudencia, pudo fundar, y conservar en el, la regular observancia, con perfecta comunidad, proveiendolas, tanto en tiempo de salud, como en tiempo de enfermedades, muy acomodadamente de todas aquellas cosas, que à cada vna de ellas, le eran necessarias.

Pero mas sobresaliò la Esperança firme de Catalina en la fabrica, que hizo de la nueva Iglesia, con gastos tan considerables, como se experimentò: Porque siendo la que entonces havia, no solamente pequeña, y estrecha, segun lo grande del Monasterio, que ya se havia aumentado tanto; estava tan poco adornada, que desdazia mucho del todo; por lo qual, nadie se atrevia al empeño de tan ardua, y dificultosa empresa; y para tanto gasto, solo nuestra Santa Catalina, confiada no en sus propias fuerças, ò en las de otra criatura alguna, sino totalmente en la esperança de la ayuda de su Divino Señor, que puede, quando quiere, hazer que se consigán facilísimas aquellas emprezas, que parecen imposibles; y desesperadas à todas las fuerças humanas; valiendose para ello de tales medios, que haze confundir muchas vezes à los mas duros, y obstinados coraçones, dudosos de su Divina providencia, y fortifica otro tanto à aquellas almas, que tienen siempre fundada su esperança, y fixa la mente en su infinita Bondad, de la qual esperan todo su alivio; como hizo con Catalina, proveiendola con vn medio nada imaginable, como se puede ver por los cartas del Señor Felipe Salviati, escritas à Catalina, las quales se conservan presentamente en el Monasterio, y en las que confiesa el mismo Felipe el siguiente formidable suceso, y es. Por

Por las grandes Guerras, que amenazaban à la Republica de Sena, preveia el Señor Phelipe Salviati, Cavallero de la primera nobleza de Florencia, muchos tumultos, y disturbios en aquella Ciudad, dividida ya en facciones. El amor grande, que tenia à su propia quietud, le hizo pensar el modo de escusarles, ò huirles, retirandose con toda su familia à vivir por algún tiempo, en la Ciudad de Bolonia. Determinado à la execucion, partiò el día 25. de Diciembre del año 1553. desde vna heredad suya, que està en Valde Marina, con mucho acompañamiento de amigos, criados, y de su hijo unico, llamado Averardo, todavia muchacho. Era el tiempo, quando partieron azia la buelta del Apenino; claro, y sereno, pero apenas avian caminado cosa de dos leguas, quando cubriendose repentinamente el Cielo de una negra, y obscura niebla, que se desbizo en abundantissima lluvia, la qual, como suele suceder muchas vezes en aquellos Alpes, se trocò en espesissima Nieve, que totalmente cubierto el camino, hazia aquel Viage tan difícil, como peligroso; pero esperando à que pasasse, como poco practico del Pais, prosiguiò el empezado: El temporal continuava siempre mucho mas fiero, pues hizo tanta Nieve, que no se veia ya el menor vestigio de el camino; y la pobre gente, y en particular los Peones, à quienes llegava la Nieve hasta las rodillas, se avian descaminado, y perdido; por lo que se hallavan sumamente asigidos, y confusos, sobreviniendoles de mas à mas la Noche, que los precisò à retirarse, no con poca dificultad, y trabajo à vna Hospederia, ò Meson, que estava en medio del camino, no mas de cinco leguas distante de Valde Marina. Para mayor trabajo de todos, se encontraron en ella muchas bestias, ò animales de carga, con muchos Arrieros, detenidos alli por el mal tiempo, donde passaron aquella

Noche con toda incomodidad; profiguiendo siempre el temporal, y nevando continuamente, se vieron precisados à detenerse allí quatro dias, lo que causò grandissima penuria, ò falta de alimentos, por hallarse entonces desprovisto el Meson de viveres para tanta gente, como havia acudido aquella noche. Demas à mas, les causò grandissimo temor la gran cantidad de nieve, que havia caido sobre el techo de la casa, persuadidos, con bastante fundamento, à que podia desplomarse sobre todos, por cuyo motivo la hizo descargar el Señor Felipe.

Viendo, pues, que pasado el quarto dia de la detencion, se iba aclarando el tiempo poco à poco, se arriesgaron à subir los Alpes, habiendo despachado antes à los moços de alquiler, para que rompiesen los yerros, y facilitasen el camino; pero apenas avian caminado en seguimiento, y vista de ellos quatro millas, quando inadvertidamente perdieron las huellas de aquellos, y al mismo tiempo el camino; por lo que, todos turbados, y confusos, fueron del mejor modo, que les fuè posible, subiendo hasta la cumbre del Monte, que llaman el collado de los Pirineos, donde de nuevo se movió otro fierissimo temporal, y tan fuerte, que los mismos Payzanos dixeron, no asordarse haver visto jamas tiempo tan furioso, y terrible; por lo que todos empezaron nuevamente à temerle, y particularmente el Señor Felipe, que hizo desmontar del Cavallo al niño Averardo su hijo, haziendole llevar por sus criados; pero creciendo la tempestad con vientos, agua, truenos, granizos, y ruidos no acostumbrados por el ayre, que estumbando en las concavidades, y valladas de la Montaña, causavan horrorosissimo temor, y miedo à toda aquella pobre, y afligida comitiva. Era ya tan densa, y espesa la Niebla, y tanta la furia de los vientos, que
trans-

transportados à diversas partes de la Montaña , para mayor afliccion suya , havia perdido de vista ò su unico, y amado hijo , arrebatado tambien de la furia del viento, juntamente con los Criados, que le llevavan; y aun el mismo, viendose transportar por la fuerça de el viento juntamente con su Cavallo, se tuvo de hecho por perdido.

En esta tan grande y lastimosa situacion, como se dexa considerar, pidió perdon à Dios, arrepentido de coraçon de todas sus culpas, encomendando su salud, y la de su hijo , à quien tan entrañablemente amava, à la proteccion de la gran Reyna de los Cielos: Oia entre tanto las lamentables voces de los suyos, sin que pudiesse ver el parage, donde se hallavan; no obstante, enderezando el Cavallo azia donde le pareció , que podian venir las voces, encontró à dos de sus Criados, de los quales uno se quexava amargamente de un brazo, que dezia tener abaxo; y queriendo passar adelante azia donde le pareció , que venian las voces, impelido del amor del hijo, era el viento tan furioso, que no solamente le impedia el passo, pero le empujaba azia tras, baziendole retroceder con manifesto peligro de su vida.

Viendose, pues, reducido ya à tan mala situacion, y à peligro tan notorio, bolvióse interiormente al Señor diziendo: *Mandadme, ó piadosissimo Redentor mio, lo que Vos quereis, que yo haga, y libradme de este trabajo, que estey promptissimo à obedeceros*; quando inmediatamente entre tantas angustias suyas, y estruendo de la tempestad, oyò una terrible voz, que le dixo: *Haz una Iglesia en el Convento de San Vicente de Prato.* Y en el mismo instante sintió en su coraçon una gran confiança de que, hecho el voto de fabricar la Iglesia, saldria libre, y salvo de aquel peligro con su hijo, y toda la compaña; esti-

estimulado, pues, del fervor, que repentinamente se le imprimió en el corazón, y del peligro, que crecía por instantes, hizo con voz alta, y clara voto al Señor, y à su Santísima Madre, de fabricar una Iglesia en el Monasterio de San Vicente de Prato. Apenas hubo concluido el voto, y confirmandole con animo firmísimo de cumplirle, quando se vió delante à su hijo Averardo, bien que maltratado, y agitado del miedo, salvo, y sano: Suavizada poco, à poco, la furia de la tempestad; habiendoles últimamente sobre llegado la noche entre tantos trabajos, è incomodidades, se hallaron inmediatos à una Casita, donde por aquella noche se alojaron con alguna comodidad; y habiendose la mañana siguiente sossegado el ruido; perdido el temor, y libres de toda penalidad, totalmente consolados, sin encontrar mal alguno, llegaron felicísimamente à Bolonia.

Todo esto lo hizo nuestro gran Dios muchos años antes que fuese Priora Catalina, à fin de que bolviendo dicho Cavallero à la Patria, fuese à cumplir el voto en tiempo de su Priorato, haziendo fabricar la nueva Iglesia; con lo que se cumplió, y se consiguió el fin de la firme esperança de Catalina, puesta sola en aquella divina Providencia, que sabe cumplir à su tiempo los deseos de todos aquellos, que confían en Dios; disponiendo las causas segundas mucho antes, y de manera, que, aunque por caminos incognitos, è ignorados à nosotros, las seguimos. Buelto, pues, Salviati, passados muchos años, à la Patria, y hallando, como dixè, à Santa Catalina por Priora, fue a visitarla à Prato el año 1558. para cumplir el voto, que havia hecho, refiriendole todo quanto le havia sucedido en su trabajoso viaje à Bolonia, con aquella horrorosa tempestad, que le acaesó en el Monte Apennino; conforme dexo escrito. Im-
media-

mediatamente hizo poner mano à la fabrica de dicha Iglesia con la mayor aplicacion, y eficacia, la que con grandissima magnificencia fue reducida en breve tiempo à perfeccion, con admiracion de todos, y consuelo de aquellas Religiosas, particulatmente de Catalina, en la que sobrefalio mas su firmissima esperança con el cumplimiento de dicha fabrica, coneluida à costa de gastos tan excesivos. Todo lo qual atribuyò Felipe Salviati à la Santidad de nuestra Catalina.

La esperança se arraigo tanto con esta experiencia en el coraçon de la Santa, que no havia caso adverso, ni contrariedad alguna, que la hiziesse titubear un punto, ni removerla de la firme certidumbre, que tenia del Divino socorro. Y dexando aqui algunos casos, solo referirè uno, que me parece el mayor: En su trabajosa juventud, como queda dicho, tuvo tanta contrariedad por las grandes maravillas, que veian obrava Dios en ella, que tanto de todos sus Superiores de mayor grado, quanto de los mas inmediatos, fue muchas vezes examinada, corregida, amenazada, y atemorizada, dudando, que su espiritu fuesse ilusion, y engaño de Satanás; lo que huviera causado gran temor, y desconfiança à todo otro qualquier coraçon, por mas firme, y constante, que fuese; y, no obstante, nunca perdiò punto de su firme, y segura esperança, de que el Señor no permitiria, que el Demonio la engañasse: Viendo por esta causa afligidas, y desconfiadas à sus Monjas, las consolava siempre, y animandolas mucho, les dixo: *Madres mias, yo estoy cierta, que de mi parte no valgo nada, y os pudiera engañar sin la menor duda, y merecer por mis pecados toda rigor, y castigo; pero sossegaos, sossegaos; porque, havienndo yo puesto toda mi esperança en el Defensor mio, y mi clarísimimo Dios, estoy cierta, que quedaré libre, y defendida*

vida de todo qualquier maligna, que me puedan ardir los
 ares Enemigos nuestros; y con estas palabras, animò à a-
 aquellas Religiosas à la esperanza Divina; gozando Ella
 siempre una total interna quietud de espiritu.

CAP. X

AMOR GRANDE, QUE TENIA CATALI- na à Dios, y al proximo.

QUE sea el amor vna simpatica vnion de coraçones,
 es tan claro; que no solamente le dieron los Sa-
 grados Doctores, con el Padre de las letras, el nombre
 de vida vnitiva; sino que le dieron tambien el de vi-
 da transformativa: Porque yo hablo aqui, de aquel
 amor, que siendo perfecto, y Celestial, no puede de-
 jar de ser reciproco: Aora, pues, quan grande fue el
 de esta Santa Madre à su Esposo, y Señor; quando no
 por otro motivo; quedaria verificado, por la grande uni-
 on, que hubo de su coraçon, y de toda su alma con
 Dios. Ni hablo aqui de aquella Sagrada union, que
 son los frequentes Extasis, que tenia dias enteros, y
 son dias continuados, quando toda fuera de si, estava
 vnida toda con Dios; que de estos me reservo à
 tratar en adelante, con otras gracias, que recebia del
 Cielo; pero si de aquella, no solamente habitual,
 sino tambien actual, y casi continua vnion, que, estan-
 do en sus propios sentidos, tenia su mente con Dios:
 Y de esto nacia, el andar siempre tan fuera de si, en
 las cosas de este Mundo, que hablando, y conversando
 con las Monjas, las mas vezes no les dava respuesta
 alguna, por la gran aplicacion de su mente, con la
 qual estava toda embvecida en la contemplacion de

Yo
las Divinas grandezas, y en el inmenso amor, que nos tiene à nosotros, Criaturas fuyas; y por tal, teniendo la mente abstraída en aquellas cosas, no atendia à lo que le dezian, ò preguntavan; y si alguna vez respondia, variava en los discursos; porque, quanto mas se havia alargado en la circunferencia de las cosas criadas, tanto mas firme, y fixo tenia en el centro del Coraçon su unico objeto, que era Dios; y de aqui, sabia sacar de qualquier cosa, que se le presentasse à la vista, por pequeña que fuesse, pensamientos altísimos de mística Theologia, y profundísimos Misterios de ella.

Un dia, haviendo entrado en el huerto con su Maestra, y Custodia, viendo sobre un Arbol algunas mançanas, dixo con espiritu, y afecto grande: *Oh! Si nosotras estuviésemos tan unidas con Dios, como aquellas frutas con su Arbol (uso de sus mismas palabras) las quales naturalmente estan unidas à el: Ajsi, si nuestra union con Dios fuese natural, como conviene, siendo nosotros parte, y el Cabeça, sentiriamos violencia, y pena de estar separados de el, y por tanto, oh! que felicidad seria la nuestra! Aquellas tienen la vida, y el ser de el Arbol, y nosotros hemos sido producidas de Dios, y nuestra Alma ha sido criada por sus Santísimas manos: El arbol conserva à aquellas Mançanas; y nosotros, que fuéramos, si Dios no nos conservasse? No nos bolveriamos à la nada, asì como de la nada hemos sido producidos? Y si el Arbol las alimenta, Dios con quanta abundancia nos provee de comidas corporales? Pero, que mas amor, y benignidad podria usar, del que ha hehò para mantenimiento, y nutrimento de nuestra alma, dándose el mismo en el Santísimo Sacramento? Que, el pensarlo solo, nos deviera hazer arder de amor à el. El: Y asì como las frutas separadas de el Arbol, no solo no añaden mas perfeccion; sino que mas presto se secan, ò se*

mar-

marchitar: Así nosotras estamos ciegas, que quando tendríamos la mente distraida, y separada de Dios, no adquirimos mas cosa alguna en la vida Espiritual, ni meritos para la Vida eterna.

De este excesivo amor à Dios se originava, como se ha dicho, que como siempre tenia la mente unida à El, quando la preguntavan algo, à que devia responder, ò quedava suspenfa, sin responder, ò si respondia, era algunas vezes fuera de propósito; de tal manera, que parecia à los ojos de las Monjas, (que aun no havian penetrado aquella continua elevacion de mente à su Dios) que estava aturdida, amodorrada, ò loca, quando esto le sucedia; porque el amor, que tenia à Dios, no le permitia hazer reflexion alguna sobre las razones, ò preguntas, que se le hazian; conforme Ella misma dixo à su Custodia, à la qual por precepto de su Confessor estava obligada à referir todo quanto ella le pidiesse. Esta, pues, haviendole preguntado muchas vezes, en que pensava quando se hablava con ella, le respondió: *Pienso en el excesivo amor, que Dios nos ha tenido y tiene à todos nosotras, y en sus grandes beneficios, por los quales siempre le doy infinitas gracias: Encomiendome à El, à los Bienhechores de este Monasterio, y à todas vosotras Monjas, y finalmente todos aquellos, que à mi, pobre pecadora, se encomiendan.* En efecto, solo hablava con Dios, ò en cosas pertenecientes à El; y de qualquier cosa que se le presentava à sus ojos, tomava motivo para contemplar alguno de sus Misterios, conforme se viò en el Juceso ya referido; y se verá tambien en el siguiente.

Entrò vn Viernes, terminado su acostumbrado Exercicio, en el huerto, en compañía de algunas Madres, y viéndole en tierra vna Violeta, dixo; *Esta flor, con su color purpuro, me representa la preciosissima Sangre de mi benigno*

*no Redentor. Este don, que respiró, me acuerda la olorosa
 fragancia de la Sangre de mi amorofo, y afabilísimo Espofo
 Jéfus: O Sangre precio de la alma mia! Y cogiendo la flor,
 profugió: O Sangre derramada con tanta Caridad! Por sí;
 ofensas libres de las fauces del Abifmo, Y diciendo esto, y
 apretando la Flor con ambas manos, quedó nuevamente
 arrebatada en Extafis, fiendo afsi, que poco antes havia fa-
 lido del largo Extafis; de 28 horas continuas, que folia
 padecer cada Viernes, fin tomar alimento, ni defcanso, co-
 mo despues veremos: Dos horas fe mantuvo de esta for-
 ma; y haviendo llegado ya la noche, fe affigian mucho
 las Monjas, por no poderla mover de aquel lugar; pero
 plugo al Señor, que paffadas las dos horas, bolviefle à sus
 propios sentidos.*

Ni folo por las Criaturas infensibles, que no fueren
 distraer tanto, fe reconcentrava en altifsimos penfami-
 entos del Paraiso Celestial; mas aun, conversando, y
 hablando, tanto con las Monjas, como con los Segla-
 res, que venian à visitarla, fiempre estava con el inte-
 res aplicado en altifsimas contemplaciones. Admirable
 fue lo que le fucedio à este proposito el año 1565. dia
 de la Epifania, con el hijo del Duque de Babiera: Este
 Principe havia paffado à Toscana por diferentes nego-
 cios; pero tuvo commiffion de fu, no menos Catholico,
 que Sereniffimo, Padre, de visitar à la Madre San-
 ta Conchina. Llegò este Señor al Monasterio con alguna
 pompa, y acompañamiento; Ella le falio al encuentro,
 y fe aplicò al Mifterio de los Santos Reyes Magos, ima-
 ginandose, que hablava, y acompañava, à aquel Prin-
 cipe, como uno de aquellos Santos Reyes; Entrado ya
 en el Monasterio, le conduxo al Belen, y à otros di-
 ferentes lugares del mismo Monasterio; tan abforta en
 la contemplacion de aquel Mifterio, que despues, ni fe

acordò de las razones, que tuvo con aquel Principe, ni de quanto hizo, ni de cosa alguna de las que ocurrieron en aquella ocasion; y que solo se imaginò haver acompañado à los Santos tres Reyes Magos al Pesebre, cuya memoria celebrava la Santa Madre Iglesia aquel dia, sin pensar en otra cosa.

Pero, quien podrá referir, ó Letor mio, quan ardientes fueren las llamas que abrafavan el coraçon de Catalina? No mi pluma, sino la de un Serafin, quizás, pudiera explicar, los afectos, suspiros, y las ansias de su coraçon en amar à Dios. Empezò este amor en el coraçon de Catalina casi junto con el conocimiento de su Dios, que le desplegó su Angel Custodio, de quien habiendo oido quanto Dios avia hecho por ella y por todos, como Cierva herida, y sedienta, que corre presurosa todo el prado, por buscar una fuente, donde poder apagar sus ardores; así Ella, bien que muchacha, huyó toda conversacion, y entretenimiento, para retirarse à sus Oratorios, donde poder defahogar con sus oraciones, aquel ardentísimo amor, que tenia à su enamorado Dios; y porque conoció que este amor tan grande solo podia defahogarse con mas facilidad en la sagrada Clausura, iba toda apresurada en busca de ella; donde conseguido su retiro, nunca dexò de orar con la mente, y con la boca; tanto, quando hazia labor, como quando trabajava en otras cosas; quando se parava, ó caminava, como se dirà despues; siendo tal, y tanta esta caridad suya, que no hazia operacion alguna, que no la regulasse por ella.

Verdaderamente hazia todas sus acciones con un modo tan no visto, y extraordinario, que qualquiera conocia con facilidad, que su mente estava toda arrebatada en Dios: Si oia hablar de los Divinos Misterios,

ò

á leer libros espirituales , repentinamente quedava en Extasis, y totalmente enagenada de sus sentidos, por lo mucho, que su alma se dexava llevar del amor de su Divino Esposo. En qualquier cosa, que veia, se representava los favores, que recebia de Dios; si rezava en la Iglesia, con las otras Religiosas, los Oficios Divinos, ó asistia á las Missas; siempre meditava, que estavan presentes muchos millares de Santos, y Angeles en compañia de su supremo Señor; y estava tan inflamada de este amor Santo, que no pensava en otra cosa, que en su Criador, y Redentor.

No la divertia de todo esto, ni las razones de otros, ni los exercicios corporales, ni las ocupaciones de el gobierno del Monasterio; antes bien, se sentia en tal forma arrebatada del amor, que, *le parecia imposible vivir sin amar á Dios, y sin hazer actos fervorosissimos de este amor Divino*: Por lo que le desahogava frecuentemente en la presencia de su Divino Esposo Sacramentado, deshaziendose en copiosas lagrimas, pensando en el excesivo amor de un Dios, que halló modo de quedar siempre entre nosotros, baxo aquellas candidas especies; pareciendole que era imposible rendirle las devidas gracias: Mostravase siempre hambrienta, y deseosa de aquel Pan Sacramentado; y tanto, que casi todos los dias se alimentava con él, con excesivo gozo de su espiritu; y quedava siempre en dicha Mesa Eucaristica, enagenada de los sentidos, absorta en Extasis; y alli confessava á su Divino Esposo, que tenia su coraçon tan inflamado de su amor, que se havia hecho todo amor; y que de la llama que ardia en el, sentia deshazerse, y desmayarse toda: Por lo que, bolviendose á El, exclamava en los mismos Extasis, conforme lo oian las demas Religiosas: *O amor infinito, ó Esposo*

so mio, no merefco amaros tanto; pero de Vos, Jesus mio, recibo este amor tan grande. Vos si, mi Dios, mi Redentor, haveis Desposado esta alma, inclinada á todo mal, llena de toda inmundicia, sumergida en todo pecado: Me confundo, Dios mio, de tener tantos dones vuestros.

Quando meditava la Santissima Pafsion de Jesus, se le oia prorrumpir muchas vezes en palabras de compafsion, y ternura, diciendo; Como es pofsible, que pueda Yo ver, ni mirar espectáculo tan fiero? Como me fufre el animo? O Esposo mio: ó Amor mio: Que se os hagan tan crueles estragos: Vos lo tolerais por amor mio: Desearia ser Yo la atormentada, y Vos estuvierais mirando, quan voluntariamente padecia Yo por Vos; Bolviafe despues toda compafsiva, ya á la Sacrosanta Cabeça, ya al Sagrado Rostro, ya á fu preciosa Sangre, que mirava verterfe de aquellas Sagradas venas; y muchas vezes se le oia en fus Extrafsos reprehender á aquellos Verdugos que le crucificavan; conociendo todos bien claramente, la gran compafsion, que tenia á Nuefiro Salvador: Defahogava algunas vezes entre abrasados fufpiros fus ansias amorofas, con palabras tan tiernas, y enamoradas que podia excitar aquel Celestial incendio en los Coraçones mas elados, mas difolutos, y diftraidos; como muchas vezes experimentaron los mas obftinados pecadores; y no folo con las palabras, fi también con el exemplo; y aun con folo fu afpecto, inflamava los coraçones de los otros en el amor Divino, respirando folo fu Rostro devocion, y amor azia á Dios á qualquiera que le miraffe.

Si estava retirada en fu Celda, como tan amiga del silencio, quedava bien remunerada de fu Celestial Esposo, que comunicandole aquel Espiritu, que ya, por declararle, no menos eloquente Orador para nosotros azia á fu Padre, que reformador de nuestra eloquencia; se dignó

baxar

bajar en forma de Lengua sobre los Apóstoles; que re-
 cevido el Don de las Lenguas, y de la Sabiduria, las
 hablaban, y entendian todas, y abaxian à los hombres
 mas doctos: Así nuestra Catalina, adotrinnada en la es-
 cuela de aquel Celestial Maestro, se hizo Maestra tan
 eloquente, y afable, que, con la eficacia de sus pala-
 bras, imprimia en el alma, de quien la escuchava, nue-
 vos sentimientos de mudar de vida; no solo, en las que
 se hallavan bien dispuestas, animandolas à la verdadera
 observancia de la Divina Ley, y perseverancia en ella
 hasta el fin, y que despues serian remuneradas del gran
 Legislador Divino con el premio del Paraiso; pero aun
 en aquellas, que endurecidas en el mal, tenian, como
 aspidos sordos, cerrados los oidos à qualquier encanto el
 mas sabio de dictamen Theologo, ò de eloquente Pre-
 dicador; que cerrando la entrada à qualquier inspiraci-
 on Divina, las tenian todas por desesperadas; una sola
 palabra de Catalina, obrava de tal manera en ellas, que
 se le rendian por vencidas, entregandole en sus propias
 manos toda su voluntad; y como la Nieve al Sol, se
 deshazian en lagrimas, suspiros, y dolor de haver ofen-
 dido à tan amante Criador, y Redentor de todos. Mas
 quiero referir algun caso particular.

En la Ciudad de Florencia havia un muchacho llama-
 do Francisco Maringhi, Florentino, quien se havia entrega-
 do en su juventud à los plazer del sentido, tan del to-
 do, que poco, ò nada pensava, en la salud Eterna; antes
 bien se havia desbocado, soltando la brida à las disolucio-
 nes; que, como si fueren actos de virtud, y de honra, se
 gloriava, y alabava en cometerlas, con lo que causava
 gran escandalo à toda la Ciudad, y especialmente à la
 juventud. Este, haviendo pasado una vez à Prato, con
 deseo de ver, y hablar à la Santa, de quien havia oido de-

zir grandes cosas, y por ellas movido, mas de la curiosidad, que de la devocion, llegó al Monasterio, donde la vió, y habló; y si bien, passaron pocas palabras, fueron tan agudas saetas, las que salieron de la boca de Catalina, que herido el coraçon de aquel miserable, con el balfamo del Divino amor, quedó subitamente sano; y alumbrada la ceguedad de su mente, reconoció el mal estado de su alma, circuida de una larga cadena de pecados, con los quales tan gravemente havia ofendido à su Redentor; de cuya reflexion, tuvo un acto de contricion perfecta; y llorando, y detestando sus pecados, los confesó con grandissimo dolor de su coraçon, con proposito de mudar de vida; como lo hizo absteniendose, no solamente de las dissoluciones, y pecados cometidos; pero tambien, dandose enteramente à la frecuencia de los Sacramentos, y à otros exercicios de caridad, y devocion; de tal manera, que sirvió de exemplo, y edificacion à toda aquella Ciudad.

... Mas singular fué el caso, que le sucedió con Ferrispe Rospigliosi. Era este, no menos rico, y noble de Pistoya, que entregado à los vicios de el sentido; y atento à la adquisicion de mayores riquezas, las quales nunca pueden faciar; antes bien hazen hidropicos à los que las poseen. Este, no solo era poco caritativo con los Pobres; pero, parecia, que tambien pensava poco en las obligaciones de Christiano. Hallavate en tan miserable estado, quando oyó hablar por acaso de las cosas de la Esposa de Christo, Catalina de Ricci; y recibiendo gran confusion de lo que havia oido, reflexió; no sobre si mismo, y conoció quan perezoso havia sido en la adquisicion de los bienes verdaderos, cuydadose tan poco de ellos. Se estava sumergido en la concupiscencia de los de la tierra; y se determinó de irle à ver.

y hablar: No tuvo ánimo, ni atrevimiento para ejecutarlo antes de confesarse (lo que hizo con un Padre de los nuestros en Prato) y pasando luego al Monasterio, al primer aspecto de Catalina, quedó absorto, confuso, suspenso, y lleno de una ternura Espiritual; y tanta, que sin poderse contener, empezó à llorar tan amargamente, con tantos suspiros, y sollozos, que el mismo Religioso, que le acompañó, para que no se avergonzase, se fué; rompiendo Felipe todos los reparos al llanto, llorava mas fuertemente.

Entonces, aquella Donzellita, que solia ser muy parca, y modesta en el hablar, agitada, y movida de Espiritu superior, le dixo con imperio, y severidad: *Guardate, Felipe; no quedes engañado: Mira, que no bastan essas lagrimas para la salvacion de tu alma, sino las acompañas con una gran mutacion de toda la vida passada: Tu te hallas en una edad mas grave, que juvenil; y sabes del modo, que has tratado las cosas de Dios, las de tu alma, y las cosas de los pobrecitos: Y por tanto, resuélvase à recompensar lo uno, y lo otro;* Entonces respondió el Cavallero, todo compungido: *Yo he venido aqui para que Vos ordeneis mi vida, y me deis aquellos documentos, que juzgais necessarios para mi eterna Salud; que, en todo, me pongo en Vuestras manos, y os obedeceré perfectamente:* Admitiendo Ella aquel oficio; se entretuvo mas de una hora, hablando con el; ordenándole quanto en adelante havia de executar para salvarse: Con lo que, se retiró Catalina, y fué Felipe, totalmente mudado de lo que era antes; siendo despues la admiración, y maravilla de todos; frequentando, no solamente los Sacramentos; pero aun, los exercicios de la Oracion, asistiendo à las Missas, y à otros Oficios Divinos, y tambien cada mañana à los Maytines, iendo para

para esto à la Cathedral; subvenia à los pobres, y les socorria con grandes limosnas: Era paciente en sufrir las ofensas, y enfermedades; y perseverò hasta la Muerte en vna Vida muy espiritual.

Consideremos, pues, que mutacion pudieran hazer las palabras de esta gran Sierva de Dios, en los coraçones de los pecadores, si sola su vista, muy al contrario de la de Medusa, no ya, de los hombres en piedra; sino, la dureza de los coraçones empedernidos, pudo reducir en hombres arrepentidos, y humillados.

Estimulava siempre à todos à que amassen à Dios con todo el espiritu, no con solas sus palabras; sino tambien con su exemplo, con sus oraciones, y sus extasis, hasta la muerte, de los quales hablaremos despues; pero, además de lo dicho, inflimava con su aspecto los coraçones de otros, para que se entregassen, totalmente à el, inspirando solo su rostro devocion, y amor à Dios.

Passò de Luca à Prato un Cavallero de aquella Ciudad llamado Blas Menochi, con animo de visitar à Catalina, por la fama, que havia llegado à Luca de su Santidad: Este, havia quedado en su juventud ciego de cuerpo, y de entendimientò; porque corrió precipitadamente azia muchos vicios en su mocedad; pero despues, con la ceguedad de los ojos corporales, adquiriendo la verdadera luz interior, se havia entregado à una vida retirada, y devota: Por cuyo motivo, confirió con la Sierva de Dios algunas cosas, pertenecientes à su alma. Acompañava à este Cavallero ciego, vn joven, criado suyo, tan fiel, y amante de su Amo, quanto infiel, y à Dios, y enemigo de si mismo, por la licenciosa, y detestable vida que llevaba: Llegados, pues, al Monasterio, introducido el Dueño en el locutorio à hablar à la Sierva de Dios, se retirò el, algo de la vista de ambos, pero à distancia, que

que no podia oír sus palabras; y no obstante esto, con solo la vista de aquel purísimo, y Angelico rostro, se sintió todo compungido, y con insolita dulçura mudarse le todo su interior; y siendo à tiempo, en que pasó el Confessor al beutorio, le salió al encuentro, y totalmente mudado, con proposito firme de mudar tambien de vida, y dexar las infames practicas, en que se hallava sumergido, le dixo: *O Padre! Que gran comocion, y contusion, he sentido en toda mi alma! Y que consolado siento todo mi espíritu! Porque he resuelto ya mudar de vida, confesandome generalmente; solo con la vista de aquella Santa Madre.*

Entonces el Confessor le amonestò caritativa, y eficazmente à que fiquiesse fiel, y costante, lo que el Señor piadosamente le havia inspirado con la vista de su dilectissima Esposa; en lo que el no perdió tiempo alguno; porque bolviendo à Luca con su Señor, pasó luego à confessar sus pecados, con proposito firme de guardarse en adelante de ofender à Dios, teniendo siempre fija la mente en la obligacion, que le devia, por haverle librado con tal medio de su eterna perdicion; lo que fue causa, paraque despues llevasse vna vida retirada, devota, y exemplar.

Vn dia haziendose vna devota Procecion en el Monasterio, en la qual, arrebatada en éxtasis Catalina llevaba el Santo Crucifixo; se hallavan à la vista algunos hombres, que acerbavan, y purgavan el trigo; y entre otros vno, llamado Baccio, Viejo en la edad, pero mas en los vicios, conservando, aun en su vejez, aquellas costumbres ligeras de la juventud. Quando los referidos cantaron à las Monjas, se abomaron à parte, donde podian verlas passar, y fixando Baccio los ojos en la Madre Catalina, quedó con su vista tan confuso, y compungido en

el coraçon, que pensando en la mala vida, que hasta entonces havia llevado, lleno entre si mismo de horror, llorò amargamente todos sus pecados; è inmediatamente se fue à confessar, mudando de tal manera su vida, que con la frecuencia de los Sacramentos, y otros exercicios Espirituales, diò exemplo à los otros; y El perseverò hasta la muerte con gran retiro, y devoeion.

Tan ardiente era la caridad, y Zelo de la salud de las almas en Catalina, que no solo con los ojos sollicitava, buscava, y procurava imprimir en el coraçon de los peccadores el amor divino con la enmienda de sus culpas; sino que toda amor açia su benigno Esposo, le suplicava reduxesse sobre Ella todos los tormentos, y penas que tan justamente devian padecer por las muchas ofensas, que havian hecho à Dios.

Estando vna vez en oracion, le fue revelado, que un vicio grande, y notorio peccador, por ultimo cumplimiento de su iniquidad, se havia entregado, impiamente al Demonio: De donde movida à compasion de aquella miserable alma, empezó con gran eficacia, à rogar à su Esposo, que alumbrasse aquel infeliz, y piadosamente le convirtiesse à si; pero el Señor totalmente indignado, y enojado contra aquel peccador, le dixo: *No ocurre, Querida mia, que me rueges por la salud de esse infame, que despreciandome á mi, y al carácter mio, que havia recibido en el Bautismo, se ha entregado barbaicamente al poder de Sathanas, y rebelandose contra mi, que le he criado, y redemido, se ha conjuñado con mis Enemigos.*

NO perdió el animo Catalina en medio de tan resuelta negativa; sino que con aquel ardimiento, que le infundia el amor (y Zelo) de la salvacion de las Almas, toda afecto, toda Zelo, y toda caridad, le replicò de esta manera: *Espero, mio, piadosissimo; Jesus mio, y Sabed,*

mio, no os enojeis: Acordaos, que habeis derramado vuestra preciosissima Sangre por vuestros Enemigos: No habeis Vos padecido la muerte por aquellos, que os crucificaron? No habeis Vos rogado á vuestro clementissimo Padre por aquellos mismos, que os quitavan la vida, y en el mismo tiempo, en que os la quitavan crucificandoos? Pues, que no seray aun de piedad, y misericordia aquellas entrañas, que existiéis por nuestra salud? Usad, pues, de piedad; y con vuestra misericordia, llevad á este infeliz rebelde vuestro, á vuestro conocimiento: Quien ha de vencer? Vença, Señor, vença vuestra misericordia, que es infinita á la impiedad, y malignidad del hombre; que, al fin, siendo de Criatura, es finita.

Pero, no aplacandose con todo esto el Señor, acudió á la Virgen Santissima, como piadosissima abogada de nosotros pecadores, diciendole: *Madre mia, y Madre de Misericordia, Yo bien conosco, que la iniquidad, y obstinacion de este miserable han ofendido, y enojado mucho, á vuestro carissimo Hijo; pero en esta obra resplandecerá mayormente su Divina misericordia: Vos, Señora mia, sois Madre de piedad, y Estrella matutina de los pecadores; como á tal, pues, alcançadle de vuestro Hijo piedad, y luz, paraque, con uno, y otro, conosco, su error, y su miseria; y con arrepentimiento, y verdadera contricion, se haga digno de vuestra gracia; paraque pueda despues alabar, engrandexer, y agradecer los beneficios de vuestra soberana piedad, y quedar para siempre devoto siervo vuestro, que de esclavo de el Demonio, le habeis reducido á la verdadera libertad.* En fin, persistió tanto en la Oracion, que por ultimo consiguió para aquel infeliz la tan deseada, quanto perfecta conversion á Dios.

Mas adelante pasó la Caridad, y Zelo de nuestra Catalina por la salud de las Almas, pues por ella, desprecia

precio à todo el Infierno junto con sus amenazas , è hizo voluntariamente pacto con su Divino Esposo de subentrar en lugar de los pecadores, para que se salvaran, sosteniendo, y padeciendo ella todas aquellas penas, y castigos, correspondientes à ellos por sus pecados. Mandole el Superior una vez, que hiziesse oracion por un gran pecador , que estava en peligro notorio de perder el alma ; por lo que, toda encendida de zelo, passò inmediatamente à un lugar oculto, para ponerse en oracion por aquel miserable; quando, he aqui, que se le presenta el Enemigo infernal ; que sabia muy bien quanta fuerça tenían las oraciones de Catalina ; dudoso, y temeroso de que la quitasse la presa con su medio, se le opuso con todo esfuerzo ; teniendola invisiblemente apartada de aquel lugar ; pero, con la señal de la Cruz, que hizo ella, le obligò à retirarse fugitivo, vencido, y avergonzado.

Entonces Catalina conociendo ser aquel obstaculo diabolico, se empeñò con mas veras, y con mas animo contra el, el qual no le pudo impedir la entrada; pero, bolviendo otra vez obstinado, la assaltò con nueva dificultad al tiempo de arrodillarse; mas, tambien quedò vencido de la firme esperança, y vivisima Fè de Catalina: Puesta finalmente en oracion; y viendo, que sus estratagemas no le servian, ni aprovechavan, se le apareciò en forma de feisimo Demonio; que, con sola su abominable figura, huviera aterrado un Mundo entero, pero aun mas los tremendos abullidos, y lamentos, que hazia, huvieran puesto miedo al mas atrevido coraçon; y asì, todo ira, rabia, è indignacion, le dixo: *Ah! Enemiga nuestra, y vituperio del sexo mageril! No te basta, que, siendo guardada de quien te escogió, no puedes ser ofendida de nosotros; sino, que aun pretendes*
qui-

quitar me de las manos aquellas presas, que, con tantos trabajos, y fatigas, he adquirido: Pero oye; mira, sino me dexas en paz con lo que es mio, yo te prometo, Mugerzilla vil, y ruin, que te atormentaré en el alma, y en el cuerpo, con los mas crueles tormentos, que pueda inventar todo el Abismo.

Pero, à tan tremendas, y fieras amenazas, no se movió la Santa Donzellita, ni aun un punto; antes bien, despreciandole, y haziendo poquissimo caso de el; le dixo con imperio, y severidad: *Vste maldito de Dios, sin replicarme, ni inferno, y no tengas ya mas atrevimiento para inquietarme*: A cuyas palabras se vió estrechado el soberbissimo Malsin à retirarse, lleno de rabia, por haver triunfado de su soberbia una Muger; haziendo tanto ruido, y echando tan fieros ahullidos, que no solamente aquella estancia, pero aun el mundo todo, parecia, que se havia de transornar, y arruinar; y quedando Ella victoriosa de tan formidable Enemigo, rogò con mas fervor por aquella alma, cuya gracia consiguió de su misericordiosissimo, y amado Esposo.

En el Año 1542. à 12. de Setiembre fue condenado en Prato à muerte de horca un Ladron, el qual, aunque por sus maldades fuesse merecedor de aquella pena, no obstante, procurò con todos los medios posibles, se le comutasse aquel castigo en una galera, que tambien es una muerte prolongada, y que ya el mismo havia provado otra vez; Pero como la gravedad de sus maldades presentes, no admitiesse tal permuta, viendose excluido, se diò en manos de la desesperacion; de tal manera, que no le podian reducir à que confessasse, por mas que con eficacissimas razones le persuadiesen muchos Padres Espirituales, llamados para el intento; y despues de haver empleado muchas horas en aquel Oficio

san

tan piadoso, sin el menor fruto; obstinándose el infeliz Ladrón en su impenitencia, acudieron finalmente à las oraciones de Catalina, encargándole por medio de su Confessor, y representándole la miseria de aquella pobre alma impenitente, que dentro de poquíssimas horas havia de salir del cuerpo, por manos de el Verdugo, y passar al justíssimo Tribunal de Dios à dar cuenta de sus gravísimos pecados.

Quando la Sierva de Dios vió el peligro de aquella alma, dexando la Cama, por estar enferma; se puso inmediatamente en oracion; y con eficaces, y dolorosas lagrimas suplicò al Señor se dignasse tener misericordia de aquel infeliz, paraque su alma, en cambio de gozar de el Paraíso entre los Angeles, no passasse por toda una eternidad à penar en el Infierno, con los condenados: Pero el supremo Juez le respondió, que este, por muchas inspiraciones, y socorros, así interiores, como exteriores, que piadosamente le havia dado, todas las havia rechazado con obstinado coraçon, por lo que, como indigno de su misericordia, merecia morir impenitente: Ella entonces con ruegos mucho mas eficaces le acordò todo quanto havia padecido, y trabajado por nuestras almas; y que entonces aquella pobrezita, que tanto le costava, le huviesse de perder por castigar su loca obstinacion, fundada en su ignorancia ciega? Añadiò el Señor, que ni menos convenia mudar el orden de su justicia, que era de castigar con pena eterna à los impenitentes, que con su obstinacion afectava el ofenderle, y el serle eternamente enemigos.

Oida tal respuesta por Catalina, inmediatamente, y con amargas lagrimas, destiladas con la ardiente llama de la Caridad, que abrasava, y vivia en su zelante coraçon, le respondió: *O benigno, y misericordioso Redem-*

O

tor

tor mio: La razón quiere, que vuestra infinita misericordia, resplandezca en todas vuestras obras: Pues, ¿por qué este miserable pecador no ha de gozar de la misma? Y porque también vuestra Divina justicia deve quedar satisfecha: veíame aquí, Señor, que me ofresco á mi mismo por culpa á la tolerancia de aquellas penas, que se dignare vuestra Divina Magestad darme en lugar de aquel infeliz, y miserable; con tal, que quede salva su alma: A tanta, y tan amable caridad, no pudo menos que rendirte toda la omnipotencia de aquel rectísimo Juez, y aceptado el pacto, en biò en aquel mismo punto una ardentísima contrición á aquel Ladron infeliz, (si ya felicísimo por la gracia) pues pidió inmediatamente la confesion, y con dolorosísimas lagrimas de todos sus pecados, les detestò, y abominò enteramente, pesandole de haver ofendido á quien por el, y por tantos havia muerto inocentemente con tanta ignominia; y considerando todo lo dicho, se conformò con suma paciencia á la muerte con vivas señales de verdadero penitente; pero á Ella le sobrevino un agudísimo dolor de Cabeça, que se la atormentò por tres Años continuos; y no obstante, viendo al mismo tiempo la conversion de aquel delincente, la bastò aquello solo, para que padeciese, y sufriese aquel dolor, con extremado gozo suyo, conforme dixo ella misma, á su Custodia, alegrandose sumamente de la salud de aquella Alma; la qual hizo tan maravillosa mutacion, como se ha dicho; no solo confesandose con infinitas lagrimas, y dolor de sus culpas, recibiendo allí la absolucion; pero á mas de esto, luego que llegó al patibulo confesò publicamente todos sus delitos, exortando al Pueblo á que les huiesse, y aborreciesse, si no querian, á mas de hacerse dignos de aquella ignominiosa muerte, que el re-

nia

nia bien merceda, exponerse al evidente peligro de condenarse para siempre, como el havia estado.

Padeció con mucha paciencia, y alegría, acervísimos dolores en toda su persona, para conseguir la salud del alma de un gran bienechor de su Monasterio: Supo Ella con grandísimo disgusto suyo, que havia este cometido un pecado gravísimo, y que havia sido escandalo, y ocasion à otros paraque caiesen en sus mismas culpas; pero, zelosa de la honra de Dios, enviándole à llamar, le hizo una caritativa correccion, rogándole con eficacia se emendasse, no solo de sus errores, mas aun de los escandalos, y ocasion, que dava à los demas: Pero el, encenagado en sus insolencias, y cegado del Demonio, en lugar de la emmienda de su enorme vida, oiendo tan amorosos, y saludables avisos, diò, todo indignacion, en tales excesos, que injuriandola, con desvergüenza, y enfado, le dixo; Que se fuesse con otras Mugerzillas à hilar, que el estava resuelto à persistir, y seguir, lo que vna vez havia empezado; y que, si se condenava, que cuydado le dava à ella? Y con esta indignada respuesta se retirò.

Pero no por esto se turbò, ni perdiò el animo Catalina; antes bien, esperando firmemente conseguir de su benigno Esposo; por medio de lagrimas, y eficaces oraciones, lo que con sus caritativas instancias, y avisos, practicados con aquel enfurecido, como obstinado coraçon en sus pasiones, no havia podido conseguir; se puso à rogar con tanto fervor, y caridad, à su amado Redentor por este miserable, paraque iluminado reconociesse todos sus yerros, y quedasse engañado el comun enemigo, que le havia fomentado, è inducido, à tales iniquidades, y le tenia enredado, y encadenado

con

con ellas mismas; que movido su Divino amante, à sus palabras, à piedad, le dió el despacho favorable: Cuyos efectos se vieron inmediatamente; pues prostandole el gran Dios, qual otro Santo, con una gravissima enfermedad corporal en la cama, le abrió, con la vara, teñida, no ya, como la de Jonathas, en la miel del campo Maahnas; pero si, en la hiel amarga de la enfermedad, los ojos à la luz de la verdad mas importante, para que reconociese sus yerros, y quan mal havia hecho de ser ingrato con su caritativa reprehensora; procurando emendarse, y remediar quanto pudo, en tan poco, y breve espacio de tiempo, la salud de su alma, y de aquellos, quienes havia sido ocasion de ruina, y escándalo.

En fin, fueron tantas, y tales las suplicas, que hizo à su Divino Esposo, que finalmente consiguió la conversion de aquel obstinado pecador: aunque con notable perjuicio de su propia salud; experimentando muy presto, quanto cuesta la de una alma endurecida en el mal; porque la conversion de aquel, por la qual havia rogado, y aplacado à la Divina justicia, le costó cruelísimos, y sobre humanos dolores, que por mucho tiempo padeció en todos los miembros de su cuerpo, atrozísimamente afligido, en recompensa de las penas, que devia padecer aquel pecador obstinado; como Ella misma se explicó con la otra Religiosa, que se halló presente à aquella respuesta tan injusta; diciendole, despues de la muerte de aquel Bienhechor: *Ahora verá V. N. si he sabido hilar*; asegurandola, que aquella alma havia quedado libre de las penas infernales.

Pero si tanto hizo, y tanto procuró para los estranos, quanto mas huviera hecho para las mismas Sorores suyas, quando las veia en peligro, y necesitadas, co-

mo

no ya referi arriba de aquella otra tan engañada del Demonio, que con tantas, y tan falsas apariciones la havia inducido, despues de muchas culpas, à afectar, no solamente la santidad, sino à fingirla, y embidiar, y malear las raras virtudes de Catalina; la qual rindiendole bien por mal, tanto se empleò con sus oraciones, y otros ejercicios Espirituales, que finalmente (como ya dixi) la reduxo à reconocerse, detestar, y confessar todos sus errores, de los quales arrepentida fuè digna por su contricion de conseguir una buena muerte; costándole à Catalina muchas lagrimas, y fervorosas oraciones; antes de poderla sacar de las uñas del Dragon infernal, que la tenia presa.

Hallavale en su Monasterio una Monja llamada Sor Catalina Nicolini: Esta enfermò en el año 1543. pero de un mal tan dilatado, y penosísimo, que no le podia aprovechar medicamento alguno: Viendo ella que los Medicos havian dado ya por imposible su salud, se diò à tal desesperacion, y furia; que no solamente no sufría ya con paciencia los dolores de su enfermedad, sino que continuamente estava gritando rablando, y desesperandose, sin poder, ni querer oír los avisos que le davan aquellos Padres Espirituales, que la asistían, exortandola à que sufriese con paciencia aquellos dolores; ni aun podia sufrir à las Sorores, que la asistían sirviendola, y compadeciendola; particularmente à la Sierva de Dios, que estandole siempre inmediata, procuravá con sus palabras suaves, y consolatorias, à quietarla, y induzirla à sufrir aquel tormento por amor del Señor, lo que hubiera animado à otra qualquiera alma, por atormentada que estuvièssè, à la paciencia; pero esta arrojandola de si villanamente, no la queria oír, ni ver en ninguna manera. Así, pues, havendose hecho incapaz de

de admitir el menor recuerdo espiritual, estava consequentemente en manifesto peligro de la perdicion de su alma.

Afligidas, pues, las Monjas recurrieron à Catalina, rogandola, santiguasse con aquella prodigiosa Sortija, con la qual la havia desposado su enamorado Jesus, à aquella pobrezita atormentada, que se hallava en tan conocido peligro de perderse, paraque el mismo Redentor le abriessè los ojos del alma, y le hiziesse ver, y conocer, quan util, y necessaria era para su alma, aquella Cruz, que juzgandola ella por intolerable, aborrecia tanto; y paraque se consiguiessè el efecto, la introduxeron à escondidas en la Celda, donde hecha una breve oracion, la Santiguò con el dedo, en que tenia la Sortija.

Apenas la huvo Santiguado, quando la casi desfeperada Monja, estando buelta con la cara à la pared, por no querer ver à nadie, se bolviò azia las Monjas con rostro plazerero, y alegre, buscando con ansia à Catalina, para pedirle perdon; y viendola inmediata à si, con un coraçon encendido de amor Divino, le pidió con toda humildad, le perdonasse quanto le havia dicho; suplicandole instantemente, rogasse à su Divina Magestad, usasse de misericordia con su alma, que tanto le havia ofendido con sus culpas; y mayormente del escandalo, que havia dado con su impaciente obstinacion; la qual rogò tambien à todas las Monjas igualmente, que la perdonassen, remitiendo la liberacion de su cuerpo à las Divinas manos; queriendo en adelante sufrir con toda su fuerça qualquier dolor, que la oprimiessè; ofreciendose prompta, y voluntariamente à la misma muerte, en recompensa de sus pecados.

Por lo que, pidiendo la confession, se previno, y
apa-

aparejó con mucha devocion, y lagrimas à recibir la muerte, que conocia muy inmediata; llorando copiosa, y dolorosamente los ultrages, que havia hecho à su benigno Criador, con gran contriccion, y compuncion de su coraçon, y alma: Confessada que estuvo, recibió los Santísimos Sacramentos, y dentro de pocos dias pasó à la otra vida, que fuè el Miercoles Santo, dia puntualmente de indulgencia para su alma; porque aquellos tres dias solos siguientes, en los quales padeciò tanto Christo nuestro Señor por nuestras almas, sufrió ella tambien en las penas del Purgatorio; y purificada, mereció el dia de Pasqua volar al Cielo à gozar en compañia de los Bienaventurados, aquella santísima, y gloriosísima Faz de Dios: Pero le quedaron à Catalina grandísimos, y cruelísimos dolores de costado, que con atrocísimos tormentos, le hazian provar los rigores de la Divina Justicia, que ella se havia querido apropiarse, en recompensa de los pecados de otro; lo que le durò mucho espacio de tiempo.

Si crecian en Catalina los favores, y gracias, que por su medio se hazian à los deudores de la Divina Justicia; se aumentavan tambien en ella los tormentos, que padecia por los tales; como experimentò por la salud de un gran Principe, que, siendo aficionado à aquel Monasterio, se havia concebido en el coraçon de Catalina igual zelo de la salvacion de aquella alma: Temetosa, pues, de que muriese impenitente, por lo que se deve suponer; que Ella no lo ignorava, se puso con todas sus fuerças à suplicar al Eterno Juez, que imprimiese en el interior de aquel Principe el reconocimiento de su vida; y paraque esto se consiguiesse, rogava continuamente à su amado Esposo, con penitencias severas, disciplinas, eficaces oraciones, y muchos ayunos, acompa-

ñados

ñados de ardientes, y dolorosas lagrimas, se dignasse alumbrarle, para que pudiesse gozar, con la enmienda de sus pecados, los frutos de su dolorosísima Pasion; lo que efectivamente consiguió, porque el sobredicho Principe mostró el tiempo de su muerte muchas disposiciones de arrepentimiento, y verdaderos propósitos de mudar de vida, si Dios se la alargasse; pero sobreviniendole la muerte, contrito de corazón, rindió el alma à su Criador, el qual para limpiarla, y purificarla del todo, la reduxo al Purgatorio, donde haviendola vista Catalina entre aquellas tremendas llamas, suplicó nuevamente al misericordiosísimo Dios, la librasse de aquellos tormentos tan atroces, contentandose Ella de padecer à correspondencia.

A saltóle repentinamente una penosa, y horrible enfermedad, tan estravagante, que los Medicos la juzgaron no solamente nueva, sino sobre natural, y que no se podia dar sin milagro en nignun cuerpo viviente; respecto de que se sentia Ella abrasar, y encender por todo el, como si real, y verdaderamente estuviesse sumergida en un estanque de fuego; como de hecho se veian hervir sus carnes, hincharse, y llenarse de vexigas en las quales se veia cierto humor, que hervia, como si fuesse en un Caldero puesto entre las llamas. De estas vexigas salia un calor tan excesivo, que parecia, que la Celda estava llena de fuego; tanto que poquíssimos momentos podia estar alguno sin salir fuera à respirar; por lo que, bien se conocia, que sus carnes hervian; la lengua parecia un hierro encendido, ó un pedaço de leño, hecho una asqua de fuego; y despues de los dichos hervores quedavan sus Carnes, como si huviesse estado asadas; y de alli à poco replicavan, y se le realzavan las mesmas vexigas, con el mismo excesivo calor,

calor, que despedian; ni havia Monja alguna, que pudiesse tolerar el contacto de sus carnes por el gran ardor, que salia de ellas; de modo, que muchas vezes se veian precisadas à salirse de la Celda por algun tiempo, sofocadas de tan insufrible calor; y tanto, que le llegó à dezir una confidente suya: *Madre Catalina, parece que está metida en un horno de fuego?* Aquien ella respondió con voz ingenua, y suave: *Si, así es.* Siendo lo mas admirable en ella, que en medio de tantos tormentos nunca perdió la alegría de su rostro, ni la serenidad de animo; tanto, que dava muy bien à conocer, que se gozava entre aquellos tormentos tan ardientes, y tan insoportables, de tal manera, que la cama, y las savanas, donde reposava, quemavan; de modo, que parecia fuesse propriamente calor, que salia de vn monton de leña encendido.

No obstante todo lo dicho, no dexavan los Medicos, bien que conociesse ser aquel un mal fuera de los ordinarios, de aplicarle algun refrigerante, como baños, ú otros semejantes remedios, mas por mostrar, que le aplicavan alguna cosa, que, por presumirse, que la podian aprovechar; los quales tomava Catalina, mas, por exercitar la obediencia, que por persuadirse, que con ellos pudiesse experimentar algun alivio; porque sabia muy bien, que no sanaria de tanto mal, hasta que la justicia vindicativa de Dios quedasse plenamente satisfecha de los pecados de aquel Principe: Segun ella mesma confesò à solas dos Religiosas para consolarlas, viendo que lloravan, y sentian tanto la muerte de dicho Principe: Gustava igualmente de tomar aquellos medicamentos, que se han dicho; por saber, y provar, que en lugar de aliviarla, le causavan mayores tormentos; sin querer revelar estos motivos interiores à nadie, por no ofender à su mucha humildad.

P

Cre-

Crecian tanto en esta estos dolores, que la hazian perder la palabra hasta diez, ò doze minutos de tiempo cada vez; por lo que, viendo y sintiendo las Monjas aquellos grandes calores, y tormentos, la exortavan, y en particular algunas confidentes suyas, à que no tomasse sobre si aquellas penas tan atrozes; à lo que respondia: *Perdonadme, Madres mias, si os contradigo en esto, mi querido Esposo es tan amante de nuestras almas, que me ha exortado, y encargado le ruegue por los pecadores, aunque se reconozcan de sus pecados; por lo que, no solo accepto voluntariamente qualquier tormento; mas tambien para su espiritual salud acceptara el sufrir las penas mas duras del Infierno, si fuera capaz mi misero cuerpecillo.*

Restituida despues de los 40. dias à su primera salud, la preguntaron algunos parientes del Principe por el estado de aquella alma. A lo que respondió franca, è ingenuamente: *No temais, pues goza ya de la eterna Bienaventurança.* De todo lo qual se vino plenamente à conocer, que todas aquellas penas las havia sufrido Catalina en recompensa de las que devia padecer el alma de aquel Principe.

En verdad, era tan grande este su deseo de padecer por la salud espiritual de los pecadores, que quando le recomendavan alguna alma engolfada, y obcecada en la culpa, no reposava, hasta que con continuas oraciones, largos ayunos, y asperas penitencias, alcançava gracia de Dios, que saliesse de aquellas tinieblas, que impedian à los ojos de su entendimiento la vista de sus enormes culpas, que con veloz carrera la conducian à las fauces del Abismo; acceptando ella voluntariamente con toda alegria, por aquesta alma, los mas atrozes tormentos, que pudiesse padecer en su cuerpo: Estava siempre aparejada à sufrir qualquiera enfermedad,

y

y pena por los pecadores, como de su dulcísimo Esposo, y de su Santísima Madre, muchas veces apretadamente le estava recomendado; diziendole, que no podia hazer cosa, que le fuesse mas agradable, que esta; porque eran muy pocos los que verdaderamente rogavan por ellos, y solicitavan su enmienda, haziendo, que se reduxessen à hazer penitencia, para poderse librar de las manos del infernal Tirano, que con sus falsas lisonjas les tiene encenagados en el lodo de su mala vida.

Y para moverla mas el Señor à tal empresa, y en- fervorizarla con zelo efficacísimo al provecho de estos, le hazia aun ver en espiritu el peligro de muchas almas, que estavan en desgracia de Dios; lo qual le ocasionava en su interior vn sentimiento, y dolor tan grande, que luego se ponía en oracion, suplicando con instancia à la Misericordia Divina se dignasse de compadecerse de ellas, è iluminarlas; estando ella prompta para hazer la penitencia por ellas, paraque saliesen del imminente peligro de perder el Cielo.

Bello suceso, entre otros, fuè, el que experimentò vn Religioso en la hora de su muerte: Este, que ha- viendo vivido con obras impropias à su estado Religio- so, y el de Christiano, tenia encenagada su alma con muchos, y graves pecados, y hecha digna del infierno, habiendo llegado al articulo de la muerte, se confesò con lagrimas de verdadera contriccion; pero armado con- tra el todo el Abismo, si bien al principio le havia he- cho parecer, ò muy amables los objetos, ò muy ligeras las culpas, con que havia ofendido al Altísimo, le in- stigò despues à desesperacion, manifestandole la grave- dad, y enormidad de sus pecados; mostrandole, quan poco valia el hombre para resarsir las ofensas, que se hazian à un Dios infinitamente grande. En suma, le ten-
tavan

tavan en tantas maneras, y hazian, y le dezian tanto, que procuravan aquellos Espiritus malignos precipitarle con la desesperacion en compañia suya à los calabozos infernales; pero nuestro Benignissimo Redentor manifestó este combate tan fiero à Catalina; declarandole menudamente, quan fuertes, y peligrosos eran los asfaltos, que aquellos tartareos Espiritus davan à aquel pobre afligido Religioso. Pero ella, empeñandose intrepidamente à la prueba contra todo el Infierno, en ayuda de aquella pobrezita alma, tomò las armas, que acostumbrava, con las quales abatia, y vencía siempre à todos los Espiritus infernales; suplicò con fervorosísimas oraciones à su amado Esposo, se dignasse librar à aquel pobre atribulado en punto, que tanto le importava.

Mientras orava, viò à aquel pobre moribundo entre las agonias de la muerte asfaltado, y abatido tan fieramente de vna multitud innumerable de Demonios, que le dezian con horrorosas voces: *Eres nuestro, eres nuestro, á quienes tantos años has servido, y obedecido: A todo lo qual no sabia dezir, responder, ni hazer aquel pobre miserable, sino bolver los ojos à vn Santo Crucifixo, y recurrir à su Misericordia, à fin de que por aquella preciosísimas Sangre, derramada por el, y por todos los pecadores, perdonasse sus enormes pecados: Replicavan ellos: Ya no es tiempo; ya no es tiempo, de misericordia, porque ya has sido condenado con nosotros; pues no quisiste aceptar el perdon, quando te le ofrecian, sino que ingrato le despreciaste barbaramente: Oyendo esto Catalina, apresurava con lagrimas, y fervorosísimas oraciones à su amante, y enamorado Bien, à que ayudasse à aquel miserable, envilecido por la conciencia de sus culpas, las quales le hazian ver vna por vna aque-*
llos

llos Espiritus malignos . Rogavale , que se acordasse , de que su misericordia era mucho mayor , que los pecados de aquel pecador atribulado .

No fueron infructuosas las instancias de Catalina; porque luego se vieron los efectos en aquel moribundo; pues tomando animo , con nuevo dolor de sus culpas , y confianza en la Divina piedad , pidió , con abundantes , y dolorosas lagrimas , perdon , y misericordia à su Señor . Pero en ninguna manera dexavan los Dimonios , de hazer sus ultimos esfureços , exagerandole sus culpas , y diziendole : *Si esperas con essas lagrimas tuyas , mas hijas del temor , que del dolor de haver ofendido à tu Dios , huir la divina venganza , no puedes . En vano te apresuras , y fatigas ; porque immutable aquella sentencia , que ya te condena al infierno , no podras escusarla , ni evitarla :* Pero constante de animo el moribundo , fortificado con el subsidio , y ayuda de las oraciones de Catalina , replicò totalmente contrito : *Yá yo se , que merezco por mis culpas , no vno , sino mil infernos ; y que tarde he abierto los ojos al conocimiento de su Bondad , y de mi ingratitude ; pero se tambien , ó piadosissimo Redentor mio , que tu mesmo dixiste : In quaquumque hora ingemuerit peccator , scelerum ejus non recordabor amplius .* Luego toda via estoy à tiempo de llorar , y arrepentirme , como lo hago , de todas mis culpas ; y assi no desespero , ni un punto , de vuestra Divina misericordia .

Canfadas , confusas , y desesperadas quedaron aquellas Falanges del Abismo , advirtiendole , que tenia en su ayuda à Catalina . Y con esta misma confusion les convino retirarse al Infierno . Espirò el Religioso con paz , y contricion , el alma victoriosa de los enemigos , viendo la Sierva de Dios , como la llevavan al Purgatorio : Y despues de haver dado gracias al Señor , por haverla librado del Infierno , quiso librarla tambien de aquellas pe-

nas

nas tan crueles, aunque transitorias; por lo que se empleò otro tanto con penitencias, y oraciones. Por ultimo, la viò conducir à la Gloria Celestial.

Otras muchas penas sufrió Catalina por diferentes Personas, las quales, por no ser prolixo, se dexan; pues de las referidas se infiere bien claro, quanto ardia siempre en su coraçon la caridad azia el proximo, la qual fuè tan heroyca, que, como queda dicho, llegó hasta convertir con su vista à los pecadores. Tenia la Santa vn rostro tan agraciado, y juntamente tan devoto, que descubriendosele un no se que de Divino, aun sin hablar, movia los animos de los que la miravan, si estavan sumergidos en los vicios, à mudar de costumbres; como sucediò al sobre referido Criado de Blas Menochi, y à Baccio, Crivador de trigo; à Luiz Capponi; à Nicolas Altovitti, que despues fuè Obispo, y à un Prelado, de quien se dirà, en el siguiente Capitulo; y à otras muchas Personas de diferente grado, y condicion, las quales, solo por haver visto à nuestra Santa, se convirtieron de pecadores en penitentes.

Grandissima fuè la caridad, que tuvo en socorrer à las almas, pero tambien fuè grandissima la que usò con los pobres, pues despreciò su propia salud; quitandose el propio alimento para darlo à ellos; y con copiosas limosnas, que le hazian de muchas partes, casava donzellas, ò las colocava en los Monasterios, dandoles sus dotes; siendo muchas las que por pura necesidad, si ella no las huviesse socorrido, sin duda alguna huvieran peligrado; y como crecia tanto la fama de su Santidad, y caridad, se le suministravan de muchas partes, y en particular de la Ciudad de Florencia, abundantissimas limosnas, paraque las dispensasse à quien le pareciesse, ò hiziesse de ellas lo que mas le

guf

gustasse , aunque fuesen sumas considerables ; como hizieron el Senador Federico de Ricci, su Tio ; Alberto de Bardi de los Condes de Vernio ; el Senador Alexandro Capponi, el Senador Marcello Acciajoli, marido de Constanca de Ricci, su Prima ; y otros Cavalleros Florentinos.

Thomas Gironi le dexò vna heredad de valor de quatro mil ducados al tiempo de su muerte , con la condicion, de que mientras viviesse Catalina , pudiesse emplear el usufructo en limosnas , y despues de su muerte quedase libre al Monasterio : en fin, fuè siempre , y assi se podia llamar , el refugio de los pobrezitos ; porque de solo el territorio de Prato acomodò , en pocos años , mas de 100. Donzellas. No queria , que la Tornera despediesse à ningun pobre sin limosna ; y por esto se refiere , que havendo buuelto de su peregrinacion un gran Siervo de Dios , hermitaño , y muy devoto suyo llamado Fray Domingo , este sin darse à conocer , pidiò , para certificarse quan grande era la caridad de la Priora , que entonces era Sor Catalina , le diessen un pan , y haviendosele dado , añadió , que queria un poco de vino ; dieronle vino tinto , y profiguiò pidiendo alguna cosa que comer ; dieronle que comer ; y finalmente replicò , diciendo : *Madre mia , este vino tinto me haze daño ; y assi , le suplico , me traygan un poco de vino blanco.* En tonces las Porteras refirieron à la Priora todo quanto les havia sucedido con aquel Hermitaño , y que ultimamente les havia pedido vino blanco ; y ella inmediatamente mandò , que en todos modos se le buscasse todo quanto el Hermitaño havia pedido . Passò , en fin , ella misma à verle , y conociendo , que era el Hermitaño Fr. Domingo , su gran devoto , se consolò con el ; pero le reprehendiò , por no haverse manifestado ; y el le respondiò , que havian he-
cho

cho muy bien de darle todo quanto el havia pedido ; porque si acaso huviera sido su Espofo, el que le huvieffe pedido la limofna, como fue el, las huviera llamado en falta, negandole lo que pedia.

Era tan grande la caridad de Catalina con todos que no folamente subvenia à los pobrezitos mendicantes, y familias necesitadas de aquella Ciudad , y de otras partes ; pero aun acudia con gran atencion à las necesidades , que conocia, ò sabia de los Religiofos de fu Orden, y à las Monjas de fu Monasterio. A nuestro Convento de Prato folia proveer con limofnas pingues, no paffava mes, fin que les dieffe una buena comida, ò Cena, para toda la Comunidad . Y era tan ardiente el amor, que tenia à fus Monjas , que no podia fufrir verlas padecer , pues las proveia de todo quanto necesitavan, particularmente fi se hallavan enfermas ; asistiendolas con grandifimo amor, y zelo de Caridad, tanto de dia como de noche ; firviendolas en todo quanto la era pofible ; aunque fueffe en los mas viles , y alquerosos ministerios : Si la enfermedad se agravava, de modo, que fueffe neceffario guardarla continuamente, fe levantava ella dos, ò tres horas antes de Maytines, y mandando, que fe fueffen à descansar aquellas Monjas, que eftavan destinadas à guardar la enferma, quedava ella en fu lugar, guardandola, y firviendola en todo lo que havia menester.

Parecia que la avisava el Señor, quando alguna Religiofa de el Monasterio havia de paffar à la otra vida ; pues entonces la asiftia con mayor fervor, y continuacion ; pareciendole, que era aquel el ultimo fervicio, que podia, y devia hazerle ; por lo qual, viendo las Monjas, que servia à alguna enferma con mas follicitud de la que acostumbrava, tenían como por cierto que

que moriria de aquella enfermedad. Luego que llegava al transito, no es ponderable, ni se puede explicar, la solitud con que la ayudava, tanto corporal, como espiritualmente; porque no solo no la abandonava nunca con su presencia; pero con eficazes oraciones suplicava à su Divino Esposo recibiese aquella alma en los brazos de su Misericordia; y animandola à padecer aquellos dolores corporales, y à recibir voluntariamente la muerte, le inflamava el coraçon, con tal paciencia, que llevava qualquier fatiga, y sufria qualquier trabajo por amor de Dios; y así rendia felizmente el espiritu à quien la havia criado para la eterna Bienaventurança.

Y porque era tan ardiente el zelo, que tenia Catalina por la salud de las almas, las mas de las vezes, que rogava por ellas, se arrebatava en extasis; y viendo en espiritu la alma de la difunta, ò en el Paraíso, ò en Purgatorio, luego que bolvia à sus propios sentidos, le cerrava los ojos, la vestia, y le acomodava, y componia la cabeça; y como mientras vivió, lo hazia siempre de esta manera, viendo las Monjas, que espirava alguna compañera suya antes que bolviessse la Santa de su Extasis, ninguna de ellas la tocava. Hazia este caritativo officio con tanto amor, que no se detenia en el peligro, ni en la calidad de las personas; como se refiere à este proposito de una hermana Conversa, à la qual le salió un mal en la cabeça, no menos asqueroso, que contagioso; de tal manera, que todas se asqueavan, y huian; pero ella tomó la curacion de aquella pobre afligida con amor, y ánimo indézible; y hechose traer de Florencia no se que genero de unguento, se puso à medicarla con sus propias manos; lo que hazia con suma caridad, exortandola à la paciencia en todos aquellos trabajos, que Dios le enviava; assegurandola, que despues quedaria

Q

bien

bien remunerada del mismo; lo que le dava mas consuelo que qualquiera otro medicamento humano; y con solo cinco vezes que la medicò, quedò perfectamente sana, con admiracion de todas.

Pero porque tales, y tantas obras de caridad, como ella hazia, assi en estas, como en otras diferentes operaciones, las hazia todas por amor de su amantissimo Esposo, no mirava, ni se detenia en la qualidad de las personas, pues tratava con todos de una misma manera, aunque fuesen Personajes grandes, y Titulados, como Principes absolutos, Cardenales, Prelados, Cavalleros, y Plebeos; tanto en el hablar, responder, y tratar, oia à todos, les respondia, y tratava, de una misma manera, como si huviesfen sido iguales de condicion, y estado, sin hazer diferencia alguna; y porque Dios es uno solo, era tambien uno el amor, que la impelia à que consolasse à qualquiera que fuesse, paraque sufriesfen con paciencia todos los trabajos, y tribulaciones, que les sucediesfen, y à compadecerse los unos con los otros con amor, y caridad; porque assi lo manda el Supremo Legislador en su Santa Ley; advirtiendoles, que si lo hazian de esta manera, gozarian una tranquilidad pacifica unida con el amor, como gozò Catalina; la qual en todas sus operaciones, ardia de zelo amoroso azia su proximo, por conocer muy bien, que quien lo haze assi da gran gusto à Dios, de quien queda despues remunerado con un amor eterno allà arriba en el Empirico.

CAP. XI.

DE SU CARIDAD CON LAS ALMAS DEL Purgatorio.

ERa tan grande la llama de su Caridad, que no pudiendose contener en los limites de este nuestro Mundo,

Mundo , passava à aliviar las miserias de su proximo paciente en el Purgatorio : Y si dezia al principio , que admitia voluntariamente qualquiera tormento , y dolor , que la asaltava , y maltratava todo su cuerpo por librar una alma , que estava en pecado mortal , considerandola entonces en estado de condenacion ; quanto mas devia obrar por una Alma del Purgatorio , que estava ya segura de su eterna salud : Mas , como se aplicava tanto al zelo de Dios , y se compadecia de las miserias de los pecadores , todo su intento era , que todos alabassen à la divina Bondad ; por esto aplicava sus oraciones por la conversion de ellos , y rogava poco por los , que con feliz passage havian ido à purgarse de sus culpas al Purgatorio , y se les retardava la vision beatifica por falta de socorro ; quiso su benignissimo Salvador , que con mas aplicacion , y calor socorriessè à aquellas Almas , tanto mas penantes , quanto mas enamoradas de Dios , y privadas de su vista .

Y para animarla à aquella empresa con fervor eficaz , y solícito , le hizo ver aquellas acervissimas penas , que padecian ; conduziendola , algunas vezes el mismo , y haziendola acompañar otras vezes à aquel lugar de tormentos por algunos Santos ; concediendo tambien à muchas Almas , que havian sido familiares suyas en esta vida , se le apareciessen despues de su muerte , y le refirriessen la gravedad de sus tormentos , para que movida à compasion las ayudasse con sus oraciones , y penitencias à salir de aquellas penas tan atrozes ; por lo que inmediatamente rogava con fervorosisimas oraciones à su dilectissimo Esposo las librasse de penas tan crueles , y que tanto las atormentavan ; por lo que todos sus penamientos , oraciones , ayunos , disciplinas , penitencias , y en fin todas sus obras , las dirigia à la liberacion de aquellas ;

aquellas; pero particularmente de las que havian sido sus queridas amigas, y familiares, por las cuales se huviera defentrañado; y tuvo tanto zelo por estas, que hallandose, assi en conversacion familiar, como en coloquio, con su Dulcissimo Esposo, ò con su Santissima Madre, lo que sucedia muchas vezes (como diremos) le suplicava con tan eficazes ruegos; que librava à muchas, y à otras abreviava el tiempo de sus penas.

Si Catalina rogava continuamente por aquellas almas, que padecian en el Purgatorio, y se affigia totalmente por ellas, no quiso su Divino Amante dexar de consolarla muchas vezes, haziendole ver algunas de ellas, quando bolavan al Paraiso Celestial. Una noche de la Purificacion, entre otras, tuvo en esto un favor particular, y soberano de la gran Reyna del Cielo; la qual apareciendosele cubierta de un manto, y Paludamento Real, levantandole de una parte, y de otra con sus propias manos, le hizo ver de baxo de el, un grandissimo numero de almas, por las cuales havia rogado Catalina, y libres ya del Purgatorio havian subido à gozar la Gloria Eterna; entre estas conociò la Alma de una Hermana suya, que poco antes havia muerto en edad muy juvenil, y la de Sor Raphaela Bandineli, la qual con todas las demas se alegraron con ella del grande amor que su querido Esposo le tenia, y de las continuas, y singulares gracias, que le dispensava: Dieronle gracias despues por haverlas librado con su medio, y por haverse empleado tanto en oraciones, y penitencias, para eterno descanso de todas. Por lo que quedò Catalina con aquella vista, sumamente consolada; y desde allí en adelante rogò con mucho mas fervor por las pobrezitas Almas del Purgatorio.

Le revelò en otra ocasion su Angelico Doctor Sto. Thomas

Thomas de Aquino, el qual con singularidad la favorecía, como su Madre havia estado en el Purgatorio, y por sus oraciones subido à la Gloria el dia de todos Santos; donde en compañía de los otros Bienaventurados, solemnizó, y festejó aquel dia, despues de haver estado en aquellas llamas el tiempo de 16. años. Acompañola un dia el mismo Santo Doctor al Purgatorio, pareque viendo las atrocissimas penas, que padecen en aquel lugar las Animas de los pobres difuntos, se movièssè à compasión, y rogassè con mas fervor à su Divino Esposo por ellas. Presentaronsele muchas almas, que havia conocido en el siglo, y entre otras la de una Monja, de la qual se maravillò que estuvièssè aun en aquel lugar de tantas penas, haviendo sido observantissima, y devotissima Religiosa; la qual le dixo, que padecia tan largo, y duro Purgatorio, por haver sido negligente en guardar algunas cosas de poquissima entidad del Monasterio, como algunos mendrugillos de pan, y otras cosas ligeras, de las que ordinariamente suele no hazerse caso; y no obstante, quiere Dios, que se tenga gran cuidado de ellas, ò se dispensen à los pobres, que muchas vezes hambrientos, y necesitados claman al Cielo por socorro.

Mayor maravilla le causò el hazersele ver en su presencia la Alma de una persona, que, segun el juicio humano se tenia por condenada, porque este Sujeto, siendo Ecclesiastico passò de su Religion à otra, y por ambicion, y soberbia, se empleò de modo, que fuè en ella hecho Abad General, y haviendo sido siempre gran dissipador de los bienes Ecclesiasticos, havia vivido con gran faulto, vanidad, y sin temor de Dios; y haviendo sido publicos sus pecados, y no la penitencia, ni la enmienda, antes hizo, el parecer de todos, muriendo en tan

tan miserable estado , le tuvieron por condenado , y perdido ; pero , porque *Judicia Dei Abyssus multa* , se engaña con mucha frecuencia el corto juicio del hombre , que no puede llegar con su poca capacidad à investigar los incomprehensibles arcanos de la divina ; Justicia ; se engañò tambien esta vez ; porque la divina Misericordia havia , poco tiempo antes de su muerte , hecho en aquella Alma vna grandissima mutacion . Dispuso , para convertirle , que passasse al Monasterio siendo Obispo titular , à dar la confirmacion à nuestra Catalina Ricci , y otras Monjas del mismo Monasterio ; quiso , antes de executarlo , celebrar en su presencia el Santo Sacrificio de la Missa , donde con solo la vista de la Sierva de Dios , que orava , se compungió de tal manera , que mientras durò el Sacrificio , no hizo otra cosa , que llorar con grandissima contricion de sus pecados , y proposito firmisimo de la enmienda ; como de hecho , luego que se fuè del Monasterio , hizo una buena confesion , y procurò en aquellos pocos dias , que le quedaron de vida , satisfazer todas sus obligaciones , con el mejor modo , que le fuè posible ; y con estos buenos sentimientos , murió . Pero haviendo visto la gente los excessos de su vida passada , y nada sabido de las buenas obras hechas en lo ultimo de ella , juzgò el vulgo por condenado .

Reconociendo , pues , haver sido Catalina el principal origen de su eterna felicidad , fuè azia ella , y le dixo ; *O Esposa de Jesu-christo , que haveis sido causa de mi conversion , y con vuestras oraciones me haveis conseguido de vuestro benignissimo Esposo el perdon de mis pecados , que eran muchos , y graves ; agora os ruego le supliqueis , se digne abreviar el tiempo de estas penas , tan atroces , que por su divina Justicia se me ha impuesto bi-*
en

en dilatado, para que vaya despues de purificado, á gozar del summo bien Dios en su Gloria. Prometiole Catalina de hazerlo luego; y con fervorosas oraciones, asperas penitencias, y largos ayunos, suplicò tanto à la Eterna piedad, quisièsse dignarse de vsar con el de misericordia, que le obtuvo la gracia.

Apareciansele otra vez muchas Almas en su Celda, y en la Iglesia pidiendole sufragios. Una venerable Sierva de Dios haziendo oracion, oyò al pie de su ventana una voz, que parecia de persona conocida, que estava en el huerto del Monasterio; y no sabiendo el como podia haver entrado en aquel lugar, y à aquellas horas, llamó à las otras Sorores, las quales en aquel mismo tiempo abrieron las ventanas para saber quien era el que llamava, quando vieron una gran llama, que casi llegava à las dichas ventanas; vista, que las asustò mucho; y mas, oyendo en medio de aquel fuego, la voz de una persona muerta poco antes, que avia sido bienhechora, y devota de aquel Monasterio, la qual se encomendava à Catalina, para que rogara à su divina Magestad se dignasse librarla de aquellas cruelissimas penas; pues ni un solo instante de tregua le premitian las ardentissimas llamas; que todas ellas veian; y con tan excesivos dolores, que ningun entendimiento humano lo podia jamas imaginar. Movieronse à compasion las Monjas, y rogaron por ella; pero particularmente Catalina, que con todo fervor, hizo luego oracion à Dios para el descanso de aquella pobre alma.

Otras vezes fueron las almas de sus conoeidos difuntos à la Iglesia, mientras hazia oracion, y con llorosas, y lamentables voces se encomendavan à sus oraciones; y habiendo oido las mesmas voces las demas Religiosas, que estavan tambien en oracion, pensavan que

que eran de alguna Monja; y mirando, por todas partes, no vieron à nadie; de lo que inferian, que aquellas eran almas del Purgatorio, que pedian sufragio à la Esposa de Christo, la qual podia, con sus eficazes oraciones, conseguirles la libertad, como se verá en los casos siguientes.

Una noche de Navidad, despues de haver recibido favores inmensos de la Virgen Madre, apareciole con su Hijo en los braços, y en compañía de muchos Santos, como en su lugar referiremos. Entre otras cosas, que le encomendò, y pidió, fuè una, la de saber, donde se hallava el Alma de una Religiosa suya; y la Virgen le respondió, que estava en el Purgatorio, donde para purgar sus culpas, devìa mantenerse todavia el tiempo de tres años. Movidada por estas palabras à compasion la Sierva de Dios, suplicò luego à la Abogada de pecadores, se dignasse aplicar su intercesion, paraque se le minorasè en parte aquel tiempo tan dilatado; pero la Virgen le respondió, que no se podia; porque la divina Justicia devìa quedar satisfecha. Pero ella con mayor fervor, y eficazes ruegos, continuò siempre sus suplicas; y al fin, convertida la Justicia en Misericordia, le dixo la Santissima Virgen: *Y quanto tiempo quisieras, que estuviesse esta Alma en el Purgatorio?* Ella le respondió: *Yo, Señora, quisiera, que en este instante saliesse de aquellas penas, y se fuesse al Cielo à gozar la eterna bienaventuranza; pero yá que esto no es posible; à lo menos recibiesse la gracia en la fiesta de vuestra Purificacion.* Nuevamente la respondió la Virgen: *Esto tambien es imposible, por ser el tiempo muy breve, para purgar tantos, y tan graves pecados.* Pero animandose Catalina, rogò tanto à la Madre, y al Hijo, que finalmente le consiguió la gracia; y el dia de la Purificacion la viò subir à la Gloria.

tambien

Tambien otras vezes le hizo ver la Virgen Santísima muchas Religiosas difuntas; y le revelò, que ~~estavan~~ en el Paraíso Celestial, y el tiempo que havian estado en el Purgatorio. Una vez le advirtió, que reprehendiesse à sus Sorores, para que no se descuydassen tanto en los suffragios, ~~que se devian~~ à las Monjas difuntas, diziendole, que muchas de ellas penavan en aquellas llamas por este motivo, y que se les retardava la subida al Empireo por su descuydo.

Revelole tambien en un Extasis, que tuvo el dia 3. de Abril del Año 1642. que fuè Lunes Santo; como un hermano de vna Sorora llamada Pacifica, que havia muerto 30. años antes, havia passado al Paraíso. Dixo à Sor Benita, y à Sor Daniela Buonaguida, que sus Padres, y Madres estavan todavia en el Purgatorio, y quatro hermanos de ellas, muertos de mucho tiempo antes. A Sor Margarita de Bardo dixo, que un hermano suyo estava en el Purgatorio; pero que esperaba salir el Viernes Santo consecutivo. De la misma manera dixo otro dia en otro raptó, que Julian Caffini, y Leonardo Buoninseñi, Padres de dos Monjas suyas, estavan tambien en el Purgatorio necesitados de suffragios; particularmente el primero, que exclamava contra sus parientes, que no se acordavan de el. Otra vez revelò tambien de otras muchas Almas, que estavan penando; particularmente la de Fray Roberto Marra-celli, de su orden, y que Fray Simon Ginazzo, del mesmo Orden, havia passado à la Gloria; añadiendo despues, que una tal Muger, muerta dos dias antes, si bien se fingia buena, y Santa, se havia miserablemente condenado, por su soberbia, avaricia, y otro pecado oculto. Dixo tambien, que en aquel mismo punto havia muerto en las Carceles de la Ciudadela de Pisa Jay-

R

me

me Altoviti, que havia visto llevar su alma al Purgatorio.

Finalmente, en el curso de muchos años, en que ella fuè favorecida cada semana con el Extasis de 28. horas cumplidas, se le representava en raptó distintamente todo aquello, que nuestro misericordiosísimo Salvador avia padecido en su dolorosa passion; y bajando después con el al limbo, y al Purgatorio, veia todas aquellas penas, que padecian las pobrezitas Almas; particularmente las de algunos devotos, y conocidos suyos, y aun de aquellas, que de sus Sorores, y de otros fuera de el Monasterio se le encomendavan. Por lo que avifada Catalina de su Esposo, y de la piadosísima Virgen, que el rogar por aquellas Almas, que padecian en el Purgatorio era dar vn grandísimo gusto à Dios, movió tan aspera guerra à su delicado cuerpo, que con cruelísimos asaltos de ayunos, disciplinas, largas oraciones, y otras asperísimas penitencias, no solo nunca hazia paz con el, pero ni tregua; como se verá en el siguiente Capitulo, à fin de socorrerlas con estos medios tan eficaces; y para librarlas de aquellas acervísimas penas, que tanto las atormentan, y detienen el gozo de la Eterna felicidad.

CAP. XII.

DE SUS AYSTERISSIMOS AYVNOS, Y PENITENCIAS.

PEro quien era tan caritativa con su proximo, era tan cruel consigo mismo, que en el comer, dormir, y trato de su cuerpo, parecia haverse convertido en cruelísimá tirana. Tratavale como à Enemigo; y con todo esso, le era tan obediente, que hasta en los
exta-

entasis, servia al Espiritu levantandose ~~de la~~ tierra. Ya Lector mio, leyendo sus prodigiosas ~~virtudes~~ y rigerosas penitencias, he estado muchas vezes dudoso si devia callarlas, por no dar motivo à que se formasse concepto mas de cruel, que de indiscreta, en atormentar à su cuerpo: pero porque creo, que muchas las hizo con expreso mandamiento de su Esposo, y otras, como es de creer, por interna Divina mocion, las propondrè en parte, no como imitables, si como admirables, y prodigiosas.

Para començar desde los ayunos, y de las abstinencias, ya de su mas tierna edad, y niña, aun en la Casa de sus Padres, empeçò entre sus comodidades, y caricias, à mortificarse, dexando siempre parte de la comida, privandose tambien del alimento necessario, y de aquellos manjares, que mas satisfacian à su paladar; y porque ya desde entonces, era muy amiga de ocultas sus virtudes, y obras buenas à los ojos del Mundo, lo hazia con tal disimulacion, y destreza, que nunca pudieron los de su Casa advertirlo, ni sospecharlo.

Entrada despues en el Monasterio, y recibido el Abito en edad tan tierna, que apenas llegava à 13. años, empeçò à observar con tal rigor la abstinencia, y ayunos de su Regla, que era el exemplo de la regular observancia en aquella Casa, Comunidad toda de virtuosissimas Virgines. No admitia la dispensacion, que se acostumbra dar por sus Prelados en aquellos dias, que la Regla permite à algunas, ò por flacas de complexion, ò por aplicadas al trabajo corporal, ò estuudiose; sino que se retirava de la mesa comun, ò Refitorio, sin provar vida alguna; ò si acaso la provava, era tan poca, que detava maravilladas à sus Connovicias; y con particularidad à aquellas, que la tenian mas inmediata; las quales podian

podian con mayor disimulo conocer la parvidad de su alimento, lo que no seria tan facil à las que estavan mas apartadas, por el gran arte, con que lo hazia.

Viendo, pues, las vezinas tanta, y tan grande abstinencia, observandola por otra parte promptissima, y la primera à los Exercicios de su Estado, no sabian comprehender, como podia mantenerse con tan poco alimento; por lo que, empezaron à sospechar, que suplía ocultamente à su necesidad con otro alimento; conforme lo manifestaron à la Madre Sor Margarita Bardi, Maestra de Novicias; la qual diò comision à las mismas, y à otras, paraque la observassen, tanto en su Celda, como tambien en el Oratorio, donde se retirava con frecuencia à hazer oracion, observandola igualmente la misma Maestra de Novicias.

Pero esta observacion no sirviò de otra cosa, que de hazer mas cierto lo vano de sus sospechas; haviendo quedado bien certificadas, de que no tomava otra vianda, que la que comia en el Refitorio comun; de lo que se moviò à compasion la dicha Maestra. Y temiendo, que tan rigida abstinencia le ocasionasse algun mal grande, y que la imposibilitasse à asistir à las fatigas de el Monasterio; mandò à las Compañeras, le traxesen alguna cosa, que comer; pero porque Ella la renunciava, la obligò la Maestra con pretexto de colacion, ò merienda, à que la tomasse, y comiesse; precepto que observò prontamente Catalina, tomando alguna porcion; y despues rogava à la Maestra, que no la precisasse à tomar mas; y conseguida esta licencia, se retirava con su bendicion al Oratorio, donde dava gracias al Señor por el favor recibido de su Maestra.

No obstante, hallavase alguna vez precisada de sus continuos achaques à obedecer las ordenes de los

Me-

Medicos, y de los Superiores, que por estar enferma actualmente, la obligavan à comer carne. Pero quando llegó à la edad de 20. Años, que fuè en el de 1542. el dia 6. de Mayo, en las visperas de la Solemnidad, que celebra nuestra Religion de la Corona de Espinas, que ciñò las Sagradas Sienes de Jesu-Christo, nuestro Señor, se le apareció su Esposo, y le mandò, que desde entonces en adelante se abstuviesse, no solamente de la carne, y manjares cozidos con ella; pero aun de huevos, y de Lacticinios; que se alimentasse solamente de comidas gruesas, y quaresmales, dexando à su cuydado todo quanto impedimento, podia intervenir à este orden. Obedeciò Catalina este precepto con tanta puntualidad, que desde aquel punto hasta todo el año 67. de su edad, en el qual murió, por tiempo de 47. años continuos, nunca provò carne, ni huevos, ni Lacticinios, sino que solo se alimentò con yervas, y Legumbres, y alguna vez un poco de pescado.

Ni fuè su mayor mortificacion la abstinencia de la carne, y huevos, y otros manjares delicados, sino el haver de contratar con las gentes, tanto de las de afuera, como dentro del Monasterio, que no aprobavan esta abstinencia; mayormente en tiempo de tantas enfermedades, y dolores, como actualmente padecia; antes bien hubo alguno que la juzgò, no solamente, por obstinado capricho suyo, pero aun, por supersticiosa, ignorante, ilusa, maliciosissima, y colusa con el enemigo. Estas murmuraciones, que repetidas vezes oia con sus propios oidos, la mortificavan mucho mas, que su emprendida abstinencia; no tanto por el mal concepto, que se formava de ella, quanto por la inquietud de las Monjas, y de las culpas, y defectos, que se hazian.

No dexaron los Superiores de provar si era obstinacion

tinacion suya, y voluntad propia, & ya de el Altisimo, este modo de vivir; pues le mandaron por obediencia, en algunas ocasiones de enfermedad, que comiesse carne, conforme havian ordenado los Medicos: obedió Catalina y comió la carne; pero manifestó claramente, que era à costa de su salud, y de cruellísimos dolores; pues à penas havia baxado el alimento al estomago, quando con acervísimos dolores, hinchazon de vientre, y otros accidentes, con no poco perjuizio de su salud, se veia forçada à revelar, y esto con evidencia tal, que los Superiores nunca mas intentaron, ni quisieron mandarle semejante cosa, temiendo ocasionarle con aquel precepto, no solamente mayor enfermedad, pero quizás la misma muerte; por lo que volvieron à concederle su acostumbrado mantenimiento, quarismal.

No obstante todo lo referido, y con señales tan manifestas, no se rindió aun la malicia humana, inclinada siempre à pensar mal de su proximo. Algunas Madres de su Monasterio, no convencidas aun de la evidencia de estas pruebas, pensaron hazer otra, y fuè, la de darle à comer carne oculta, desecha entre otros manjares; de manera, que Ella no la pudiesse conocer; hizieronlo del mismo modo, que lo pensaron; y la Esposa de Christo, que nada de todo esto dexava de comprender, tomó aquella comida, ò manjar, que con la carne oculta casi le ocasionò la muerte; pues apenas la tuvo en el estomago, quando inchandosele sobre manera con dolores extremos, y revoluciones continuas, atormentò fieramente, hasta que despues de mucho trabajo, y grandísima pena lo pudo revelar. Con experiencia tan clara se sossegaron finalmente las murmuraciones, y la dexaron obedecer las ordenes de su Benignísimo

nísimo Amante, de que nunca jamas comiesse otra cosa, que viandas quaresmales.

Ni dexò Dios de confirmar esta verdad con diferentes prodigios; pues estando ella gravemente enferma, sucediò, que en un dia muy lluvioso, no tenia la Cozinera cosa alguna que subministrarla, por lo que se hallava sumamente afligida; y en esto passò al pozo à sacar agua; y al tiempo de subirla; viò pendiente del pozal, un pescado tan grande que sirviò, no solamente para Catalina, sino tambien para otras muchas personas, lo que causò no poca maravilla à todas las Religiosas; pues nunca se havia cogido pescado en aquel pozo; por lo que comunmente se reputò efecto de la Divina providencia para socorrer à Catalina; la qual, con todas las demas, diò gracias al Dador de todo bien.

Eran pues el alivio, y recreo de sus males, Caldos de legumbres, y de verduras, algun poco, tal, qual vez, de Caldo de Tortuga: No obstante esto, con tan continuas, y dolorosíssimas enfermedades, y tan frequentes fatigas, llegò hasta la edad decrepita, y así devemos tener por falso lo que dize el Mundo, de que la abstinencia, y la penitencia, ò mata, ò abrevia la Vida; pues esta ordinariamente se destruye con la destemplança, y golozina.

Ni tampoco se detuvo aqui el fervor, y ardentísimo zelo de Catalina; porque ademas de ayunar todos los Viernes, y Miercoles del Año, con muchas vigiliass de los Santos devotos suyos, y de la Virgen Santísima, à pan, y agua; muchas vezes, por sus dilatados extasis; y mayormente, por el que tuvo cada semana, por espacio de muchos años, de 28. horas continuas, en el qual, como diremos despues, representava la devotíssima Catastrofe de la Pasion dolorosa de su

Amante.

Amado Bien, al qual acompañava desde el Cenaculo, hasta la Sepultura, representando todos los malos tratamientos, falsas acusaciones, blasfemias, heridas, desprecios, y en fin, todos los ultrages, que padeció, y los dolores, que tuvo, les tenia siempre presentes; era preciso, mantenerse todo aquel tiempo con una continua inedia.

Y que diré despues de las otras asperísimas penitencias? Ceñíase la cintura con una gruesa, y punsante Cadena de hyerro, la qual, para que no fuesse descubierta de las otras Sorores, y mayormente de la Monja, que se le avia dado por Custodia, la avia cubierto por la parte de afuera, con un poco de paño; y con otra Cadena tambien de hierro, se disciplinava todas las noches rigurosísimamente, hasta dexar su delicado cuerpo derramando no poca Sangre; cuya Cadena, como á preciosísimo collar, adornado de aquella Sangre, y embutido de tan preciosos rubies, se guarda en su Monasterio, como joya de inestimable valor, con otros instrumentos, con que heria su Cuerpo.

Pero, que diremos de sus penosísimas Vigilias; que excediendo todas las fuerças humanas, es preciso creerlas, y confessarlas por sobre naturales, y milagrosas. Su sueño, y reposo ordinario, no llegava à 4. horas entre la noche, y el dia; y disminuyendole despues, llegó à no dormir una hora sola en toda la Semana; lo que durò muy largo tiempo; segun escribe su Custodia Sor Maria Strozzi, en la relacion que haze de su vida; como tambien lo escriben otros Autores; y particularmente el P. M. Thomas Néri; y preguntandole su Custodia algo sobre su poco dormir, le respondió: *Dios puede, y quiere, que tan poco dormir en mí, me alimente mas, que á vos las siete horas por noche, que os concede la Orden.*

Durò

Duró tambien mucho tiempo, que no dormia mas que 4. horas en todo un Mes; lo que parece increíble; pues no siendo por conocido milagro, no puede un cuerpo mantenerse sin el preciso, y devido descanso; y no obstante, la Sierva de Dios, por la mayor parte del tiempo, que vivió, se ocupava en oraciones; parte en diciplinas; parte en ejercicios de mortificacion, y humildad; ò en la visita, y servicio de las enfermas; por lo que se puede dezir, que toda la noche se empleava, como de dia, en el servicio de Dios, y de su proximo; porque el Amor, que tenia à su dilectísimo Esposo, era tan grande, que la mantenia siempre fuerte, firme, y estable, por mas que dexasse de dar à su Cuerpo el alimento preciso, y el descanso necessario. La caridad que tenia impresa en su coraçon azia su proximo, era tan ardiente, que deseava hallarse siempre presente con su persona para socorrer à todos los necesitados, que vivian en este valle de miserias; y si le fuesse posible ir tambien al Purgatorio à sufrir aquellas penas, destinadas por la divina Justicia à las almas; paraque purgadas, à su costa, pasassen luego à la Bienaventuranza eterna. En suma, era toda zelo para con Dios, y toda Caridad para con el proximo.

CAP. XIII.

DE SU INVICTA PACIENCIA EN LAS ADVERSIDADES, y fortaleza en superar las astucias, y asaltos del enemigo infernal.

Quien no juzgarà de Bronze, y no de carne, à una Donzellita tan fuerte, que oprimida de las enfermedades,

fermedades, sepa conservar sin interrupcion vn rigor tan grande de vida, como el que se ha dicho de esta sagrada Virgen, tan combatida, agravada, y acossada de infinitos males; y no obstante, es muy cierto, que continuamente perseguida de desgracias, dolores, y enfermedades, que muchas vezes la envestian no vna, à vna, sino en tropa, y como à exercitos enteros de dolores de costado, de esquirancia, de gota, de ardentissimas calenturas, de encendidas llamas en las entrañas, y por todo su Cuerpo; de tal manera, que si alguno queria acercarse à tocarla se veia precisado à retirarse, y esto en particular, quando (y sucedia con frecuencia) solia, ò por la conversion de los famosos pecadores, como se ha dicho, ò por librar à las Almas del Purgatorio, emprender el oficio de satisfacer por ellas à la divina Justicia; era cosa digna de alabar al Altissimo Dios el ver, con que alegria de rostro, con que serenidad de mente, y de coraçon, sufria dolores tan inmensos. Y si tal vez (obra originada de la crueldad de tantas penas) queria pedir à su Esposo fuerza para poder resistir, cruzando ambas manos, fixava los ojos en la Imagen de vn Crucifixo, manifestandole primeramente su fragilidad con la aspereza de los dolores, que sufria, y le hazia vna oferta con todo el Coraçon, suplicandole le perdonasse lo imperfecto de su tolerancia, pues siendo de una muger fragil, no podia dexar de estar llena de imperfeccion, y flaqueza; y luego sentia en su interior, como que le replicava aquella Imagen: *O hija mia, hijamia, considera quanto mayores fueron las penas, que padeci por ti en mi cruelissima Passion; y con quanta mas paciencia las sufrì por amor tuyo: Yo no tuve una Cama acomodada, y compuesta, como tu; pero, si, una durissima Cruz, donde descansar. El refrigerio, que me dieron, en*

mi

mi ardentissima sed, mis crueles enemigos, fué yel, y vinagre; y á ti te sirven con agua fria, y otros licpres preciosos, suministrados por tus hijas con todo afecto, y ofrecidos con verdadera caridad, para aliviar tus penas, y fatigas. Yo, entre las agonias mas mortales de la Cruz, no solamente no tuve quien con amorosas razones procurase aliviarme en las angustias, que padecia; pero si, quien con crueles vices, y palabras insolentes, ya blasfemando, y escarneciendome, con injurias; ya con calumnias, y falsedades, que me imponian, aumentavan mis congoxas. Considera bien, ó Esposa mia, todas estas cosas; y despues has reflexion sobre ti misma, y mira quien eres tu, que padeces ahora, y quien era yo que padecia entonces. Yo era tu Criador, y tu Señor, y por amor tuyo, sin deberle obligacion alguna, lo sufrí todo con paciencia, y voluntariamente; y tu eres una Criatura, que por criada, me debes todo quanto eres, y todos quantos beneficios, y gracias, con los quales te he enriquezido liberalmente; y te parecerá gran cosa el padecer por mi amor con paciencia, y ofrecerme esos dolores con resignacion?

Pero no fué solo esto, en lo que esta invencible Amazona de Jesu-Christo, mostrò mas su invicta, y admirable paciencia; porque si bien eran gravísimos sus dolores, y dolorosísimos sus males, no obstante, eran regalos dados inmediatamente de la mano de su Esposo; cuya consideracion no le aligerava poco el peso de sus fatigas, y enfermedades; pero mucha mayor constancia, y fortaleza mostrò sin duda alguna en sufrir las contradicciones, calumnias, injurias, murmuraciones, y afrentas, que, parte de los Superiores, para la prueba de su espiritu, parte de sus mismas Monjas, y de otros fuera de el Monasterio, padeciò, no por pocos dias, sino por muchos años, à causa de las gracias tan grandes, y singulares.

gulares, que le hazia el Señor, que verdaderamente lo eran mucho.

Ya se dixo arriba, en quantas maneras quisieron provar, y conocer su espiritu los Superiores, y el tiempo que durò, y por quantos, y diferentes de ellos se hizieron estas pruebas; pero todo fue poco, è nada respecto de lo que le convenia sufrir de la incredulidad de la mayor parte de sus Sorores, y mayormente à los principios, los escarnios, que hazian de ella, llamandola ilusa, sobervia, loca, escandalo del Mundo, desconcierto de las Regulares observancias, inquietud de las Religiosas, y ruina total de aquel Convento; y como es propio de las almas humildes el temer, no solo quando se les dize alguna cosa de mal contra ellas; pero aun el temor de peores resultas, era grande la congostra de su coraçon, temiendo ofender à Dios, y ser causa de la ruina de tantas almas, amadas, y queridas de su Esposo; y de aqui, que no hizo con su Amado quantos intercesores puso en el Cielo, y en la tierra, paraque le quitasse, si era gusto suyo, aquellas gracias exteriores, aquellos dones, y Extasis visibles, y especialmente aquel tan largo, que tenia cada semana de 28. horas, en el qual representava la no menos devota, que dolorosa Pasion de su dilectissimo Jesus, fatigandose tanto en esta suplica, que ultimamente la configuro: Y con todo esto, siempre imperturbable, y quieta en el alma, representava con sincera alegria de su rostro, entre tempestuosas perturbaciones, la serenidad, y sosiego de su Coraçon.

Ni tengo por la menor de sus angustias el haverle dado entonces una Custodia, y companera, que tanto de dia, como de noche, la estuviesse al rededor espiando, y observandole quantos movimientos hazia, quantos suspiros

pires enalava, y todas quantas acciones, y obras excu-
 tava, y emprendia; de tal manera, que no le era
 permitido estar sola, ni encerrarse en su habitacion, sin
 que lo supiese su Custodia, y fuese à su arbitrio entrar,
 espiar, y sacarla de la Oracion, de los raptos, y otras
 consolaciones Espirituales quietas, y sofegadas, y de su
 reconcentracion interior, quanto, y quando quisiere.
 Yo estoy seguro, que qualquiera alma, que camina por
 la via de Oracion, y por tanto, codiciosa de la soledad
 interior, y exterior, sabrà de quan gran peso seria esta
 Cruz de Catalina; y mayormente, porque con esto, se
 venian à descubrir, y mirar, alomenos aquellos favores
 exteriores, que en tan gran copia, como diremos des-
 pues, le hazia el Señor; no solo à la dicha Custodia; pero
 aun, quien à ella le parecia introducir en los mas ocul-
 tos rineones, ò retretes, à donde havia Catalina; quando
 estava en su poder el prevenir los maravillosos Extasis,
 que le dava su Divino Esposo; en los que, para mayor mor-
 tificacion suya, la hazia hablar, y manifestar de esta
 manera, quantas gracias le hazia entonces; y muchas
 vezes, sin que ella lo advirtiese. Por lo que, quando
 despues se le referia lo que avia dicho estando en Extasis,
 era tan grande su confusion, que le causava mir-
 chisima pena, y sentimiento.

Pero donde mostro mas fuerte su constancia, fue,
 quando desafiada à singular batalla con el Infierno todo,
 supo vencerle, y superarle. No es nuevo en aquella tor-
 tuosa Serpiente el mover guerra à las mugeres baxo en-
 mascaradas fantasmas; porque desde que, aun con mas-
 cara tan fea, y abominable, logò el vencerla, y triunfar
 de todo el genero humano, no pudo menos de pronos-
 ticarse vitoria, quando baxo mentidas apariencias, y ves-
 tido de un Angel de luz, tenta à una muger, que co-

mo

mo curiosa, admite luego sus venenosos razonamientos, y como vana, ambicia el ser cortejada aun hasta de los mismos Angeles. Son tantos los exemplos infelices de miserables derrotas hechas con este medio, no solamente de las mugeres, pero con el mismo medio, aun de los hombres; que no solamente estan llenas las historias, sino que, aun cada punto se experimentan, y ven.

Con semejantes armas pues, comenzó el Infierno à combatir contra esta Amazona del Paraíso. Aparecio-sele una vez entre otras este Principe de las tinieblas todo rodeado de luz, baxo la semjança del Principe de los Apostoles, y fuè en la vigilia de la fiesta del mismo Santo: reprehendiola asperissimamente, de que ella, con sus Monjas, por la esperança puesta en los Santos del Paraíso, no recurrian en algun modo, como tenian obligacion, à la proteccion de los hombres; y que esto era un acto de soberbia, presuncion, y tentar à Dios, y à sus Santos, paraque por ellas hagan milagros. Con este motivo le mandò, que las exortasse à tomar por protectores del Monasterio à algunos Señores seculares. Esto dezia el infeliz, porque sentia no poca pena, de que las Monjas, puesta su confiança en Dios, y en los Santos, havian escogido aquellos dias, algunos Santos devotos suyos por especiales protectores del Monasterio, en cuyo patrocinio havian puesto todas las dependencias à el pertenecientes; por lo que, rebentando de rabia el Demonio, avia querido, baxo aquella mentida forma, hazer que Catalina (a quien creian mucho las demas Religiosas) les quitasse aquella gran confiança, que tenian todas en los Santos, y acudiesen à la ayuda de los hombres.

Pero, conociendo la Sierva de Dios por los efectos melancolicos, que aquellos razonamientos sospechosos

fos le causavan en el alma , quien era , ò podia ser el Autor , toda commovida , y asustada, se hizo la Señal de la Cruz, è invocò el dulcísimo nombre de Jesus su Amado; y à la invocacion de tan Santo, y temido Nombre, desvaneciò, como humo, aquella fantasma del Infierno. Quedò entonces Catalina toda afligida, y asustada, y con tanto temor, que sino la huviesse detenido la Caridad, por la que no queria incomodar à su proximo, huviera llamado en su ayuda, y compañía à alguna de aquellas Madres. Abrazòse , no obstante , con su Crucifixo, y toda llena de lagrimas, y suspiros, le pidió, le hiziesse la gracia de iluminarla, y no permitir que el Demonio la engañasse en ningun tiempo.

Perfisiò de esta manera en oracion desde 3 horas de noche hasta el Alba, en la qual se le aparecieron sus Santos protectores, assegurandola, de parte de Dios, que nunca permitiria, que el Demonio la engañasse; avisandola tambien, de que aquella eleccion, que havian hecho de los Santos en el Monasterio, avia sido tan agradable à Dios, quanto penosa al Infierno, prometiendole igualmente, que serian siempre protectores de aquel Convento; como, que en todas sus necesidades le darian à ella su socorro. Toda consolada y quieta dexaron à la Sierva de Dios; dando gracias al Señor de todos los favores, que le hazia. Fue tan cruel para el Demonio este vencimiento, que nunca mas se atreviò à tentarla baxo la forma de Angel de luz; pues sabia muy bien, que no podia ocultarse, quando las Divinas luzes aclaran la vista de sus Criaturas, como sucediò con aquella Sierva suya; por lo que tomò otras formas diferentes, mas propias, y proporcionadas à su estado miserable, y mas adequadas à su perversísima mente; apareciendosele en otras ocasiones para
inquit-

144
inquietarla; y tentarla en diversas formas de bestia fiera.

Una noche, entre otras, que se levantò Catalina segun solia à hazer oracion, encontró al Demonio en el dormitorio en figura de Zorra, figura, que quadra-va muy bien con sus engaños, con una Carta en la boca; pero llegando el Sobervio à su presencia, todo atemorizado, por no poder sufrir la vista de aquella Santa Esposa del Señor, guerrero envilezido, que si bien avia venido à embestir, se puso en vergonçosa fuga. Advirtió Catalina aquel miedo, y le persiguió hasta el Claustro inferior, donde el abatido Espiritu, viendo que le alcançava, se precipitó aturdido por una escalera de la Bodega; pero le mandò de parte de Dios le diese aquella escritura, ò Carta, sin quererle ya perseguir mas; y forçado por el precepto, aunque contra toda su voluntad, bufando de ira, se la dió: abrió la Catalina, y la hallò escrita con caracteres totalmente incognitos, y que no tenian la forma de nuestras Letras; por lo que le mandò de nuevo, le declarasse el contenido de aquellas letras no conocidas; à cuyo precepto, à pesar de su hedionda sobervia, y altivez, respondió, diciendo: *No quiero significar otra cosa, sino baxa especie de bien, confusion, y escandalos*; y dicho esto, bolviendo à tomar la Carta, que ya le avia arrojado Catalina, desapareció.

No solo entonces manifestó el Infierno el temor, que tenia à esta Esposa querida del Señor, sino tambien en los cuerpos poseidos; no se atrevia à estar en su presencia, porque le era mas tormento, que el mismo Infierno; de lo que se vieron en diferentes ocasiones señales bien manifestas. Avia llegado al Locutorio cierto dia la Señora Camila de Boni, Muger del Corregidor de Prata,

con

con algunas Damas amigas suyas, y entre ellas una poseída de Espiritus malignos: Estuvieron mucho tiempo hablando con las Monjas sus parientas con toda paz, y sosiego; embiaron à llamar à nuestra Santa, y la hallaron por el camino; empezó repentinamente la Espiritada à hazer grandísimo ruido, y torciendo los ojos, y todo el cuerpo, como si fuera una culebra, procurava esconderse, ò escaparfe. Preguntaronle las Compañeras, que porque hazia entonces aquel ruido, y aquellos extremos tan impropios? Y respondió con un gran suspiro: *Porque viene aquella*; pero importunada, para que declarasse, quien era aquella, que no queria explicar, dixo finalmente: *Aquella, que es aqui esposa de Sermollino.* (*) Señalando un Santo Christo que avia en aquella estancia.

Llego la Sierva de Dios à este tiempo, y no es creible el ruido, los aullidos, y los visages tan feos, que hazia aquella infeliz; ò por mejor dezir, en ella el Demonio; y mas, quando se considerava despreciado de aquella Esposa de Christo, que nada atenta à chillidos, no le hazia digno, ni menos de una ojeada; sino que, poniendose à conversar con las Señoras, à nada atendió de quanto sucedia con aquella miserable; con lo que el Maligno quedò sumamente confuso, habiendo como se puede creer, ido à aquel lugar solo para atorvarla; porque conforme dixeron las Señoras, no habian, que la tal Muger estuviese poseída, ni menos la avian llamado; sino que, por si misma, se avia arrimado à su compañía.

Aviendo en cierta ocasion entrado dos muchachas à ver el Monasterio, una de las quales estava poseída del Demonio, sin que se supiesse, quando las llevaron à la Celda de Catalina, la que estava sana entrò, y

T

habló

(*)
 Esto es,
 Serpillo
 ó Hifopoyerva
 ó Hifopoyerva
 la mas
 humilde
 de la tierra.

habló algun tiempo con ella ; però la **Espiritada** quedò fuera , y empeçò à torcerse con tantos , y tan fieros movimientos , que no siendo posible à las Monjas hazerla entrar en la Celda , la bolvieron à su Madre , y entonces confesò el Maligno por boca de la paciente , que no podia sufrir la presencia de aquella **Esposa de Christo**. Llevaronle por fuerça en otra ocasion una donzellita **Espiritada**, à quien curò con la señal de la Cruz, que le hizo en la frente ; à la que , no pudiendo resistir el enemigo , huyò , dexando libre à la Muchacha , sin que desde entonces en adelante padeciese semejantes invasiones.

Y no obstante, un **Enemigo** tantas vezes vencido , y avergonzado , nunca dexò de perseguirla , y atormentarla todo quanto le permitia el Señor para mayor merito de su Sierva , y paraque resplandeciese mas su virtud . Algunas vezes le sugeria baxo especie de piedad , que ayunasse , y que hiziese otras asperas , è indiscretas penitencias , para dexarla con ellas inhabil à los officios , y fatigas de la Religion , conforme la avifaron algunos Santos devotos suyos , paraque estuviessè advertida , y se guardasse de el Demonio ; el que no pudiendo engañarla por este camino , tentò à lo menos , de inquietarla , y atemorizarla . Otras vezes para sacarla de la Oracion , ò para impedirle la atencion , conque la hazia , la empujaba azia atras ; la tirava fuertemente del Abito ; ò con aullidos , y terribles gritos , procurava aterrarla .

Otras vezes le impedia la entrada en el Oratorio , ò hazia , que no pudiesse arrodillarse , ò dandole un empujon , la hazia caer , ò con ilusiones , fantasmas , y enturbiandole los ojos , con hechizos , procurava impedirle , ò con hedor intolerable la fastidiava , y sofocava ,
hazien-

haziendole ver toda la estancia llena de Ratonés, Escarabaxos, Sapos, Culebras, y otras asquerosísimas Sabandijas, y animales inmundos, ò con terremotos hazia parecer, que toda aquella estancia, donde orava Catalina se desplomava; para que por lo menos huyesse; pero siempre quedava vencido à pesar suyo; porque aquella invicta Virgen, no solo, no se espantava, ni huia, pero si, perseverando immovil, con solo invocar el Santísimo nombre de Jesus desemmarañava, y deshania todas sus trampas, ò artificios, arrojandole rabioso, y avengonçado, à los Abismos.

Una noche entre otras (lo que se supo en particular, porque la Sierva de Dios manifestó despues en presencia de muchas Monjas la confusion del Demonio, y su invicta, è intrepida constancia) Avia entrado en el Oratorio, quando el Enemigo, para conturbarla, se puso à hazer aquel mismo ruido de disciplina que solia hazer la Sierva de Dios, quando se disciplinava, con tanta continuacion, que fastidiada Catalina llamó à Sor Maria Cini, y à Sor Esperanza Pandolfini, para que le traiesen un poco de agua bendita; aviendo llegado estas, permitiendolo así el Señor, aunque roziaron el lugar, donde se oia el rumor, con el agua bendita, no obstante no huyó el enemigo, antes bien proseguia mas la fingida disciplina. Enfadada ya Sor Maria Cini, fuè por orden de Catalina à sentarse sobre el pavimento, donde se oia el estruendo; lo que no pudiendo sufrir aquel Rey de la soberbia, por ser acto de desprecio contra su altivez, desapareció, sin que se oyesse mas el referido rumor.

Finalmente, confessandose vencido muchas vezes le rogava con lagrimas, y gemidos, le dexasse en paz con sus compañeros, y no le quitasse de las manos aquellas pre-
sas,

fas, que con tanto trabajo, y tormento propio, se avia ganado; pero ella, despreciandole, y tratandole de mala Bestia, como merecia, proseguia con mas fervor orando por aquellas Almas miserables, que sin compadecerse de si mismas, porque no conocen su ruina, son esclavas del Demonio; y finalmente, no cessava de sus ruegos, hasta que conseguia de su Esposo la conversion; como queda referido.

CAP. XIV.

HEROICO EJERCICIO DE CATALINA EN LAS *quatro virtudes Cardinales.*

LA Prudencia, que regula à las demas virtudes, y deve ilustrar el entendimiento, y dirigir la voluntad en la eleccion de aquellos medios, que son mas oportunos, para conseguir la verdadera interminable felicidad, reynò tanto en Catalina, no solo de su tierna edad, pero aun en la edad mas adelantada, que para conocerla, basta solo ponderar la fortaleza, y constancia, con que se retirò del Mundo, para consagrarse totalmente à Dios (como se ha dicho) en un pobre Monasterio; y quanto le fuè necessario combatir con la voluntad de sus Padres; como la exactitud, con que observò, no solo los Divinos preceptos; pero aun los votos, y Constituciones de su Profesion.

No solo usò Catalina toda la prudencia en la direccion de si misma; pero aun, en la de otros muchos, con advertencias, consejos, oraciones, y exhortaciones; yendo à porfia muchísimas personas de toda classe, y condicion; Ecclesiasticas, y Seglares, para encomendarle à sus oraciones, y tomar de ella los consejos mas sanos y seguros, para conseguir la eterna bienaventurança;
como

como tambien para dirigirse en los negocios mas arduos, recibiendo sus consejos, como leyes inalterables, y dignas de toda observacion, mediante los quales les sucedian sus negocios felicisimamente, como ellos mesmos testificaron; quando muy al contrario, aquellos que no los atendian se hallaron en muchas angustias, por no haverles abraçado, y practicado.

Atentas à esta grande humildad, y singular prudencia, la qual excedia mucho à su edad juvenil, pensaron las Monjas en darle ya el gobierno del Monasterio, aunque todavia era muy joven, con hazerla instituir Subpriora del mismo, y despues Priora como se ha dicho.

No dexava Catalina de oponerse con todas sus fuerças à estos grados de Superioridad; ya suplicando al Maestro General de la Orden, que no diese licencia para la confirmacion, que se requiere en la Orden; ya suplicandole, que la dispensasse de la estrechez de la obediencia à los Piores, ò Provinciales inferiores à el, de admitir los dichos grados; pero siempre en vano; pues por mas, que algunas vezes quedassen acordadas por su Maestro General las licencias, que pedia, à penas las sabian las Monjas, quando trabajavan tanto, y se empleavan tan eficazmente con el mismo, que finalmente conseguian la retractacion, con lo que se veia precisada Catalina à recibir de nuevo el Priorato.

En este grado, governava mas con el exemplo, que con el imperio, tratando à todas con igual amor; servia à las enfermas, socorria à las menesterosas, consolava à las pusilanimas, amonestava à las tibias, à que fuesen prontas en el servicio del Monasterio, y compadecia à todas de tal manera, que les dava muy bien à conocer, que se tenia por mas feliz en servir las à todas, que

en

en mandarlas . Efectivamente cumplia con toda suavidad, y prudencia el documento de la Regla de San Agustín prefixa à la Orden de Predicadores , que el Superior *Appetat potius amari, quam timeri.*

Quería siendo Priora , que las subditas fuessen todas uniformes en el vivir; como tambien en la comida, y en el vestido; procurava à lo summo la simplicidad en el obrar, aborreciendo totalmente las palabras demasadamente afectadas, ò industriosas, ò ruidosas; oia con gran paciencia, y serenidad à todas sus subditas, y nunca se mostrò fastidiada de sus recursos; dava à todas aquellas solas satisfacciones, que eran mas uniformes à la modestia, y à la Religiosidad, conforme requiere la prudencia Monastica.

Quando se veia precisada à hablar en publico; à demas de hazerlo con gran renitencia, como se ha dicho, lo hazia con gran modestia, y mansedumbre, sin dexar nunca de corregir aquellas transgresiones, que ella oía, veia, ò sabia; lo que hizo en sus Extasis, gozando las Monjas de oirla hablar, y corregirse à si misma; quando en persona de Dios, quando en persona de la Virgen Santísima, y quando en persona de Santo Domingo; segun las ocasiones se le ofrecian de la festividad, en las cuales corregia à las subditas.

Mayormente resplandeciò su prudencia en el año 1577. siendo Priora, quando los Superiores de la Religion mandaron, que se cerrasse la puerta, que desde el Monasterio passava à la Iglesia exterior, detrás de la qual se ponía muchas vezes en Oracion la Sierva de Dios, para poder desde mas cerca, y mas ocultamente mirar el Santísimo Sacramento. Ella, despues de recibido este precepto, para darle prompta execucion, le manifestó à los Obreros del Monasterio, para que le hicief-

hiziesen cerrar ; pero aviendo llegado à noticia de las Monjas, fue motivo de un gran disturbio en el Convento, temiendo las Religiosas, que con esto querian los Religiosos introducirles una estrecha clausura, à la qual juzgavan no deverse sujetar, por no prevenirlo, ni obligarlo la Profesion de la Tercera Orden, respecto los Privilegios Pontificios de Julio II. en dos Constituciones suyas, con las quales eximia las Monjas de la Tercera Orden de Santo Domingo de recibir, y sujetarse à la Clausura.

Este disturbio de las Monjas llegó, à oídos de los Obreros, los quales juzgaron oportuno el remitir este negocio à la Priora, y Religiosas ; à fin, de que ellas ordenassen lo que les pareciesse mas conveniente. Por todo lo qual, haviendo oido Catalina los sobredichos disturbios, y repugnancias (que por otra parte afligió mucho su Coraçon ; como exactissima en la obediencia, y que quisiera se huviesse dado prompta execucion à lo mandado por los Superiores) temiendo, que de ellos podian originarse, y nacer mayores inconvenientes en el Monasterio ; juzgó por conveniente suspender la execucion, hasta tanto que huviesse hablado à cada una de ellas, y huviesse con sus exhortaciones sosegado las turbulencias suscitadas, queriendo amonestarlas à que no repugnassen las ordenes de los Superiores ; como en efecto lo consiguió ; pues mediante sus amorosas exhortaciones, se contentaron, de que se cerrasse la puerta ; pero protestando, que antes querian ser oidas capitularmente unidas en presencia del Notario, para que registrasse los votos de cada una ; por lo que se vió precisada como Priora, que no puede resolver ; segun las Constituciones, negocio alguno arduo, sin el beneplacito del Capitulo, à satisfacer à todas las Religiosas ; como efectiva mente

tivamente lo hizo, convocando, no solamente à las Monjas veladas; pero tambien à las Novicias, y Con-
 versas, siendo punto, como ellas dezian, que tocava à
 la Profesion de cada una; las quales subian entonces
 al numero de 148. à demas de la Priora, y Subpriora;
 como consta del instrumento hecho sobre este punto el
 dia 17. Abril del año 1577.

En este Capitulo convinieron, que se cerrasse la
 puerta, ya que, conforme dezian ellas, no se puede ha-
 zer otra cosa; pero protestandose algunas (como se lee
 en dicho Instrumento) que si los Religiosos quisiessen
 introducirles una estrecha Clausura, querian ellas resis-
 tirse à sus casas: Otras, que absolutamente no la que-
 rian: y otras finalmente, que recusavan el estar ya mas
 sujetas à la Orden, y à los Religiosos; que querian solo
 ponerse al gobierno del Obispo, ya que ellos querian
 introducirles novedades contrarias à su Profesion, y
 Privilegios, lo que dezian por juzgar, que era sola vo-
 luntad de los Religiosos, que se introduxesse la Clausura,
 sin hazer alguna reflexion; y aun quizá, porque no sa-
 bian ser los sobredichos mandamientos en execucion de
 las Constituciones Apostolicas de San Pio Quinto.

Pero Catalina, que entonces era Priora, unida con
 la Subpriora, dixo, que haviendo mandado el Padre
 Prior del Convento, que se cerrasse dicha puerta no
 queria contrastar, ni resistir à sus Superiores; pero que
 en quanto à lo demas, siendo cosa comun, y pertene-
 ciente à todas las Monjas, las avia llamado à Capitulo; y
 notificado el todo; las quales han querido, que se escri-
 va la voluntad de cada una; à lo que las dichas dos Ma-
 dres no han podido dexar de atender segun Dios, y
 segun la obligacion azia las Madres, Hermanas, y
 Hijas, de confirmar lo mesmo; como se lee en el di-
 cho

cho Instrumento; y con esta advertida prudencia de dexar desahogar à las Monjas con sus protestas, hizo, que se insigniessen las ordenes de los Superiores, con restituir al Monasterio aquella paz, que avia sido no poco turbada con las ordenes sobredichas.

No con menor zelo, y aplicacion guardò siempre la virtud de la Justicia, por lo que à ella pertenecia, dandole à Dios, una exactissima observancia de sus divinos preceptos, y de los tres Votos, y Constituciones, que avia professado, buscando, y procurando con sus continuas oraciones, pias, y santas meditaciones de sus singulares beneficios à ella comunicados, y con incessantes penitencias, rendir à Dios las devidas gracias, y mantenerse siempre totalmente agena de la culpa, por quanto pudo su integridad, mediante la ayuda de la gracia, para conservacion de las quales incessantemente rogava à Dios, con humildes suplicas, que no la dexasse engañar, ni seducir del demonio en cosa alguna, y mayormente en sus Extasis, como ella misma dixo, no solamente al Padre Fray Francisco Romeo, como se ha dicho, pero tambien se le oyo en diferentes Extasis rogar al Altisimo, con estas palabras: *Yo os ruego instantemente, Señor, que no me dexeis engañar del demonio; quitadle las fuerças, descubridle sus fraudes; porque yo estoy grandemente espantada de sus insidias.*

Esto dezia, no obstante el estar segura, de que no quedaria engañada, tanto por haver obedecido à sus Superiores con las pruebas, que le havian impuesto, con las quales podia descubrir el engaño del astuto Lucifer; como tambien, por haverla asegurado su Divino Esposo, como ella mesma dixo en otro Extasis, con estas palabras. *Esposo mio, yo os ruego que tengais especial cuidado de mi, y proteccion; para que yo no quede engañada;*

U

nada; porque, si bien estoy cierta, de que estos dones me vienen de vuestra mano, temo, no obstante, las insidias diabolicas: Vos me habeis prometido, que no me dexareis enganar, y yo estoy cierta, y segura de vuestra promessa; pero temo cometer algun pecado, por lo qual os desagrade, y Vos me deveis abandonar. O si las Monjas pudieffen ver con quanto temor estoy de la caida, no tendrian sospecha, de que yo tomasse alguna vana complacencia; porque quando yo considero qual soy, y que conosco ser la mas vil Criatura, que se pueda hallar, seria una tonta, si hiziesse vanidad de lo que no es mio, antes si, de aquello de que yo soy indigna. De todo esto se infiere, con quanta Justicia atribuia à Dios todo el bien, que ella gozava; y todo el mal à si misma, como una Criatura vil.

Con igual zelo procurava, que tambien las otras atribuyessen à Dios todo lo que en ellas havia de bueno, y se observassen los preceptos Divinos, y los de la Regla; contribuyendo, y socorriendo à todas con consejos, limosnas, y exortaciones, paraque pudieffen satisfacer mejor, y mas facilmente todo aquello à que estavan obligadas.

La Fortaleza, aun desde muy pequeña sobre salio en ella con toda energia, por la constante renuncia de los bienes terrenos, y por la eleccion de una Claustra, donde se vivia con toda pobreza, y austeridad. Con animo fuerte, y tranquilo, supo sufrir todas las vexaciones, que se amotinaron contra ella, ò por las repulsas de su Padre, quando quiso hazerse Monja, ò quando se quiso provar con toda exactitud lo verdadero de sus Extasis.

Con heroyca paciencia sufriò las muchas enfermedades, que grave, y frequentemente la afligian, tanto
las

la que se ~~hacia~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~mano~~ ~~de~~ ~~Dios~~, por satisfacción de los culpas cometidas del Proximo; quanto las que le ocasionava su delicada complexion; sin dar jamas la menor señal, ni el menor indicio de impaciencia, ni con las palabras, ni con los gestos, ni con las acciones; dando gracias à Dios, siempre que se las enviava; de tal forma, que los Medicos quedavan atonitos, y admirados de su gran paciencia, alabando à Dios en su Criatura; la qual mostrò singularmente sufriendo con hilaridad de animo, los acerbísimos dolores de las Llagas, y Coronacion de espinas.

Con igual conformidad à la voluntad de Dios, oyò la muerte de sus Padres, hermanos, y hermanas; ni nunca se conturbò en su Espiritu, aun quando por algun tiempo, no penetrandolo las Monjas, la motejavan de fingidora, y hipocrita, como quando las Superiores, por provarla, la reprehendian agriamente; cuya fortaleza, y paciencia conservò hasta el postrer aliento de su vida, segun se dirà en su lugar: Como tambien, la virtud de la templança en el pobre, y poquísimo alimento, conque se mantuvo todo el tiempo, que vivió.

CAP. XV.

DE SU ORACION, EXTASIS, Y RAPTO.

NO me hubiera atrevido, Lector mio, à entrar à tratar de los admirables favores, y dones, con que enriqueziò el Celestial Esposo el espiritu de Catalina, temiendo, ò que me tuvièssen por fabuloso, ò à lo menos, que huvièsses tenido por falsas, ò imaginarias ilusiones de esta Virgen las excelentes visiones, y las singulares gracias, que recibió en su Ciclo.

116
Cielo; si antes note la demost^{ra}va enriquecida con tantas virtudes heroycas, y perfectas, y un espiritu acendrado en el Crisol de las tribulaciones; aprovado con tantas pruebas hechas por sus Superiores, no por poco tiempo, sino por mucho, y de muy diferentes maneras, pero mas en la piedra de toque de la humildad, como se ha dicho. Y porque la puerta de la Celda Vinaria de las gracias Celestiales, y favores Divinos, es la Oracion mental; de aqui daremos principio à tratar de las gracias, que recibò Catalina.

Fuè este exercicio tan connatural (casi estoy por dezirlo assi) à esta Esposa de Christo, que apenas empeçò à tartamudear, quando ya se avia aplicado à la Oracion. Ya se dixo à los principios, que era cosa de maravilla, ver una Niña de quatro à cinco Años estarse tacita, y modesta, retirada en un rincon de su estancia, toda puesta en contemplacion; y que su Angel Custodio le enseñò el modo de hazer oracion, dandole aun los puntos, que avia de meditar, que por lo ordinario eran de la Pasion de Christo, de la qual todo el tiempo, que vivìò, fuè muy devota. Passò despues adelante con este Santo exercicio, que se aumentava al mismo passo de su edad, hasta que hecha ya Religiosa en el Monasterio de San Vicente de Prato, dando solamente 3. horas de descanso à su Cuerpo en toda una noche, empleava todo lo restante de ella en fervorissima Oracion, y llegò à tal punto en adelante, que toda su vida se podia llamar un perpetuo exercicio de Oracion; pues se conocia claramente, que siempre estava inmersa en ella, aun quando hablava con alguno, ò trabajava, ò estava ocupada en otros Exercicios manuales; y si acaso iba alguno à hablarle personalmente, ella le respondia con toda brevedad, y luego bolvia à aplicarse intensamente, y à proseguir con su Oracion.

Muc-

Muchas vezes, se observò, que aun quando respondia (y era quando se tratava de cosas urgentes, y necesarias del Monasterio) no se distraia ni un punto de la empezada Oracion, lo que inferian de lo que observaron quando juntava à la Oracion mental la vocal, aunque interrumpida con largos razonamientos para servicio de la Comunidad, luego que despachava, replicava puntualmente aquella misma palabra donde quedò interrumpida; de lo que arguián, que, aun estando precissada à satisfacer, tratando de diferentes dependencias, no interrumpia su interna aplicacion. Llegò à tal Estado en este Santo exercicio, que se hizo continua aquella aplicacion interna, que tenia; pues bastava qualquier motivo bien leve, è indifferente à aplicarla, con tanta vehemencia, que enagenada de sus sentidos, se mantenia en tan dilatados Extasis, y raptos, que llegaron à durarle hasta x8. horas continuas.

No contenta con exercitarse en la Santa Oracion, incitava tambien à las demas, con devociones, y exortaciones, y razones, à frequentarla; y para conseguirlo mejor, procurò, que hiziessen algunos Oratorios à la Cabeça de los Dormitorios del Convento; y en el huerto, una bellissima Capilla conforme à la extructura de la Casa Santa de Loreto, à expensas del Señor Alexandro Roseti, Abad de Orliens en Francia, hallandose de buelta de aquella Santa Casa, y haviendo passado desde Florencia à Prato à ver à nuestra Santa. Pusose despues en el dicho Altar un medio Ladrillo, que del pavimento de dicha Santa Casa, se embiò, y presentò à Catalina, quando se hizo el pavimento de Marmol en la Capilla Lauretana; favor verdaderamente grande concedido de la Virgen à Catalina; pues no haviendo permitido nunca, que se sacasse de aquella Santa Sala la

mas

mas minima piedrecilla , lo que se ha confirmado con diferentes prodigios , provados con los transgresores ; aunque con zelo devoto , hasta la restitucion ; segun refieren las historias de aquella Santa Casa ; solo à Catalina de Ricci , y à su Convento de San Vicente de Prado , se ha concedido favor tan singular ; donde , à mas de la dicha Reliquia , se conservan otras muchas , dignas de toda veneracion , y Culto , regaladas à la Santa , y recogidas por su zelo diligente , y devoto.

Mas bolviendo à hablar en particular de sus Extasis , y raptos , digo , que en estos de tal modo quedava arrebatado el espiritu de Catalina , que dexava totalmente abandonado su propio Cuerpo , de tal manera , que quando la Santa estava en Extasis , quedava con el Cuerpo sin sentido , y tan inmoble , que no solo no sentia cosa alguna , mas ni tampoco se meneava à qualquiera fuerza , ò violencia , que se le hiziesse. Quedava algunas vezes con los ojos cerrados , otras con los ojos abiertos , ya mirando fixamente al Cielo ; ya fixandolos en alguna Sagrada Imagen , principalmente de su Señor Crucificado. Su rostro alguna vez quedava algun tanto amarillo , y amortezido ; pero por lo mas , era encarnado , y rubicundo , y siempre venerable ; tanto , que parecia mas rostro de Serafin , que de Criatura mortal ; excitando grandemente à devocion à qualquiera , que en el fixava la vista.

Testimonio de lo dicho fuè la Duqueza Leonora de Toledo , muger de Cosme primero , con los que la acompañavan. Atenta à la gran fama , que se avia divulgado de la Santidad de Catalina , como se dixo en el Capitulo VI. la dicha Duqueza , se fuè à Prato , para verla : entrò en el Monasterio , cortejada de algunas de sus Damas , en tiempo , que la Santa se hallava en

su

su grande Extasis de 28. horas continuas; y apenas oyeron, que Catalina estava en Extasis, quando fueron luego à verla; donde juntamente, con grande admiracion suya, estuvieron mirandola buen espacio de tiempo; y despues la dicha Duqueza queriendo hazer la prueba de la inmovilidad de su Cuerpo, con toda fuerza provò moverle el cuello, y las manos, pero no lo pudo lograr. Para hazer mas conteste la relacion de lo que veia, à su Conforte el gran Duque, suplicò à la Priora tuviesse por bien de introducir en el Monasterio el Obispo de Forli, Don Pedro su primo, Angelo Marz Ospitalario de Santa Maria la nueva, y Bavio Lanfedrini su Mayordomo; los quales estavam en su cortejo; gracia que le fue otorgada por la Priora, mediante la licencia obtenida del Padre Provincial, que entonces se hallava en Prato; el qual avisado, vino promptamente al Monasterio à cumplimentar dichos Señores; todos los quales puestos en remirar los Extasis de nuestra Santa, quedaron atonitos por la admiracion; reflexionando à la inmovilidad del cuerpo; al mantener fixos sus ojos, sin mover un punto los parpados; y los resplandores, que observavan despedia de su rostro; sintiendose en el mesmo tiempo fuscitar en sus coraçones un deseo de corregir la vida; como se explicaron con las Monjas, que estavam alli presentes; con las quales tambien se congratularon, por el gran tesoro de Santidad de Catalina, que posecian; reformando à mas de esto despues sus costumbres.

Ni fuè una sola vez, sino muchas, las que en este modo fuè vista arrebatada de sus sentidos, tan inmovil, y tan fuerte como una estatua de piedra, sin podersele doblegar, por mas fuerza que se hiziesse ni aun un solo dedo; y muchas vezes usando de alguna fuerza

fuerza para este efecto; si bien no sentia, ni resentia, por mas, que la maltratassen queriendole mover algun brazo, mano, ò pie; no obstante, buelta despues à sus sentidos, sentia el dolor, y el mal, que la avian hecho estando en el raptò. Así le sucediò un dia hallandose en Extasis detras de la puerta, que correspondia à la Iglesia exterior, la qual se cerrò despues, donde muchas vezes se ponía à hazer oracion, para poder desde alli ver, demas cerca, y adorar el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, como para estar mas oculta à los ojos ajenos. En este tiempo sucediò, que algunas Religiosas juvenes corrian con una escala de madera, para entrar en la Iglesia, y dando con ella un fuerte golpe en la puerta, diò esta contra la cabeça de Catalina, y se bolviò à cerrar; pero la Santa, sin haver sentido cosa alguna, no se moviò, ni un punto al impetuoso tan fiero golpe.

Viendo aquellas Religiosas, que no se podia abrir la puerta, se afomaron para reconocer el motivo, y hallaron con admiracion, y mortificacion de todas, que era Sor Catalina, que se hallava alli en Extasis; por lo que, todas confusas de haverle dado un golpe tan cruel, fueron inmediatamente à avisar à su Custodia, de quanto les avia sucedido, paraque fuesse à ver si le avia quedado, ò si se le avia hecho alguna herida en la Cabeça. Acudiò promptamente la Custodia, y hallò, que no avia alguna herida, pero si solo una inchazon acardenalada; la que fuè precisso le curasse Sor Esperança Pandolfini. Buelta finalmente despues de algunas horas à sus sentidos, sintiò el dolor de la cabeça, pero sin saber la causa; por lo que podia dezir muy bien con el Apostol, quando fuè arrebatado al tercer Cielo: *Sive in corpore nescia, sive extra corpus nescio; Deus scit.*

Agi

Asi tambien yendo à buscarla algunas muchachas, (que en tiempo, que era Madre de las educandas, querian pedirle licencia para ir à no se que lugar de recreacion) la encontraron arrebatada en Extasis. Una de ellas, que era su Sobrina, como que tenia mas confianza, procurò hazerla bolver à sus sentidos, primero con tirarle fuertemente de el Abito; despues, queriendole torzer un braço; pero por mas fuerça, que se le hizo, nunca pudieron moverla, ni despertarla; hasta que buelta à sus propios sentidos, sintiò que le dolia fuertemente aquel braço, que le avian querido mover con tanta fuerça estando en Extasis.

Lo mas admirable en los Extasis de Catalina era, que quedava en la misma positura, en la qual se hallava, quando la tomava el Extasis; tanto, que si le venia estando en pie, quedava en pie; si arrodillada, quedava puesta de rodillas; si sentada, quedava de asiento; y si caminando, proseguia en caminar, como despues diremos. En la noche del Jueves Santo del año 1542. que fuè à 16. Abril haviendose desnudado, ò estando segun el uso de la Orden en tunica, ò camisa de lana, y ceñida con el Cingulo, para entrar en la cama, teniendo con una mano levantada la cubierta, y con una rodilla sobre la cama, y un pie en tierra, se arrebatò en Extasis, y en esta positura tan incommodada, y con el rigor del tiempo, que era muy frio, se mantuvo, hasta las onze horas, siete horas continuas en un admirabilissimo rapto, en el qual la pudieron ver todas las Sorores, que llamò su Custodia Sor Maria Madalena, para que viendola de aquella forma; admirasen las obras de Dios en aquella Esposa suya.

Una sola experiencia hizo su Custodia, que le fallò bien para hazerla bolver à sus propios sentidos, pero

muy peligrosa ; y fuè , apretarle fuertemente la nariz , para que no pudiesse resollar , lo que le sucediò la noche de un Domingo , que como eran continuos sus raptos , se puso la dicha Custodia à dormir en su Celda , para observar todo quanto hiziesse Catalina , quando viò , poco antes de media noche , que se levantò , y tomando la tunica , para vestirsela , y ponerse en oracion , quedò suspensa , con las manos levantadas , y la tunica sobre la cabeça , arrebatada maravillosamente en Extasis , y habiendo estado asì mucho tiempo , le apretò la Supriora , que era la dicha Strozzi su Custodia , fuertemente la nariz , paraque bolviessè à sus sentidos ; lo que no avia podido conseguir por diferentes tentativos , y diligencias , que avia hecho ; y solo pudo lograr con la referida . Pero despues , quando con el mismo medio , y con frecuencia , la despertava dicha Madre de sus dulcissimos raptos , sonriendose Catalina , y sin turbarse , ni un solo punto , solia dezirle : *Vos, Madre mia, no sabeis hazer otra cosa , que colgaros de la Nariz.* En estos raptos fuè vista estar inmobil ; otros le dexavan libre el poder caminar , como le sucediò acompañando en Extasis , y por todos los lugares del Monasterio el dia de la Epifania à un gran Personage , que avia venido à verla , como se ha dicho ; y en otras muchas ocasiones , especialmente en algunas Procesiones devotas , que mandò hazer en el Monasterio , como se dirà tambien , en las quales llevò ella el Crucifixo arrebatada en Extasis mientras durava la procesion .

Algunas vezes estando arrebatada , ò con medias palabras , dava à entender haversele revelado los secretos de los coraçones , y otras cosas ocultas , ò muy distantes , como diremos despues en su lugar ; otras , con largos , y bien formados discursos , y razonamientos , con los

los quales, ò corregia à sus Sorores, mayormente siendo Superiora; ò hablava con su Esposo, y Señor, ò referia algunas cosas, que se le avian revelado: Otras totalmente muda, explicava con acciones las cosas, que veia; y en esta forma, por tiempo de 12. años continuos se mantenía cada semana 28. horas en éxtasis, empezando desde el Jueves à medio dia hasta el Viernes à las 4. de la tarde, que bolvia à sus sentidos; en cuyo tiempo con diversas acciones, gestos, movimientos, y devotísimas posturas de sus miembros, representava, con no menos admiracion, que devocion de todos aquellos, que se hallavan presentes, uno à uno, todos los Misterios de la Pasion del Señor, en las mismas horas que sucedieron, por su orden, y con todas las circunstancias, que concurrieron, y le eran entonces revelados, como se referirà mas largamente en el Capitulo XVII.

Despues del dicho tiempo, por la multitud de Cavalleros seglares, y de gran calidad, à quienes no se podia negar la vista de tan piadosa representacion, venia el Monasterio à padecer no poca inquietud, y diversion de sus Espirituales exercicios; por lo que, à fuerza de comunes oraciones, consiguieron finalmente del Señor, que cessassen los dichos Éxtasis; y así, ya no les tuvo en adelante tan dilatados, sino mas quotidianos; pues casi todos los dias se arrebatava mas de una vez; pero solian durarle solas 3. ò 4. horas, y esto especialmente, quando comulgava; porque, luego que avia recibido aquel sagrado Pan de los Angeles, era tal la transformacion, que hazia su alma unida à su divino Esposo, que subitamente se enagenava de sus sentidos. Así tambien, quando en algunas Procesiones llevaba, como siempre, el Crucifijo delante de las Monjas, al tiempo de

de tomarle en las manos , se elevava en Extasis , caminando de aquella manera sin tropezar , ni errar el camino , que se devia hazer con las Procesiones ; antes iba de modo , que parecia bolava ligeramente por el ayre , y que no caminava firme por la tierra.

Cada vez , que oia hablar de Dios , ò ella se considerava en su presencia , tanto en el Coro , como en la Iglesia , ò en algun Oratorio del Monasterio , siempre quedava su espiritu absorto en Dios , y se arrebatava en Extasis ; por lo que , se vieron precisados sus Superiores à mandarle comer separada de las otras ; como tambien , quando comulgava ; porque andando ella siempre en Extasis en dichas funciones , servia de impedimento à las demas Religiosas , para llegar al Comulgatorio , ò para no poder concluir la mesa en algunas horas de tiempo , en la qual , oyendo leer libros espirituales , dexava el alimento corporal , y quedava enagenada de sus sentidos , y arrebatada por algunas horas.

Quedava de la misma manera quando se cantava la Salve despues de Completas , quando adorava el Crucifixo , ò algunas Reliquias de Santos en los dias festivos de Solemnidad ; ò siempre que se hallava alguna Monja enagonia . Finalmente no havia lugar , ni tiempo determinado para ella , en el qual no se arrebatasse ; porque como en todo tiempo , y lugar tenia su mente elevada à Dios , y se exercitava en fervorosos actos de su amor : assi tambien , en qualquier parte , y tiempo , se arrebatava su espiritu con frecuencia ; como sucediò havindole mandado Jesus en cierto Extasis , que no cesasse de rogarle por los pecadores , contra los cuales estava muy indignado ; añadiendole , que para aplacar su ira dixesse à sus Superiores , que queria se hiziesen tres procesiones en el Monasterio con asistencia de todas las Monjas , lo que se executò , y llevando

vando en estas procesiones. Catalina el Santo Christo, y siempre arrebatada en Extasis, quando se concluyò la primera, quedando de rodillas, y poniendo el Crucifixo en forma, que no le impidiese la vista del Santissimo, con el qual diò el Prior la bendicion; despues de la qual, buelta à sus sentidos, y mirando à su Custodia, le dixo: *Que hazemos aqui? Porque no vamos en Proceesion?* Preguntada, que confirmò mas à su Custodia, y à las demas Religiosas presentes, el Extasis de Catalina en toda la Proceesion; y aviendo oido de las mesmas, que ya estava concluida; contentissima, por haverse cumplido la voluntad de Dios; se retirò à su propia Celda.

De este Extasis fuè arrebatada en las dos siguientes Procepciones; que se hizieron en los dos dias consecutivos; en los quales, teniendose por indigna de llevar el sobre dicho Crucifixo, procurò escusarse quanto pudo; pero su Custodia, que conocia muy bien su humildad, le dixo: Que correspondia aquel Oficio à las Converstas, lo que bastò, para que ella le llevase con todo contento, y alegria. Ann, quando lavava los pies à las Religiosas el Jueves Santo siendo Priora, se arrebatava en Extasis. Antes de empear esta funcion se preparava con ponerse de rodillas; y elevando los ojos al Cielò, dava gracias al eterno Padre por haver llegado à aquella hora; y cruzando los braços sobre el pecho, se inclinava profundamente azia la tierra; quedando en esta forma por algunos momentos; y despues besandola, con hazer antes la señal de la Cruz, se aplicava al Ministerio, en cuya obra estava siempre arrebatada en Extasis; en el qual, si bien las Monjas la miravan con mucho jubilo, no obstante, no dexavan de confundirse, viendo à sus pies una Sierva de Dios tan amada, y querida suya.

En estos Extasis, como tambien en otros muchos, y

en

en particular en los de 28. horas, en que representava toda la Pasion, hablava algunas vezes, en persona de Christo; otras en persona de su Santissima Madre; otras en persona de Santo Domingo; y otras en persona propia, como sucediò con Santa Francisca Romana, Santa Catalina de Sena, y Santa Maria Madalena de Pazzi, exhortando siempre las Monjas à la observancia de la Regla, y Constituciones professadas, y al total cumplimiento de los Votos, que havian hecho, con tal, y tanta profundidad de discurso, con diversos passos de la Sagrada Escritura, y con sentidos tan altos (como testifican los que la oyeron) que dava muy bien à conocer, que aquel sentido, y elevacion de razones no eran de Muger no versada en la Sagrada Escritura, y Theologia, como Catalina; la qual no la sabia, ni aun hablar en latin.

En otro Extasis se le oyò dezir: *Ay de mi, Esposo mio, yo desmayo baxo este gran peso de la Cruz; ayudadme. Pues, que será de ti, que lo sientes, y eres tan delicado? Oh! Monjitas mias, vosotras no seys ya todas aquí de vuestro Jesus?* Prosiguiendo à excitarlas à actos de compasiion en orden à Jesus. Y hablando despues con los pecadores, les dava en rostro con la ingratitude tan grande, que usavan con su Redentor. En otros fuè oida, que dava gracias al Señor por las mercedes, que avia hecho à ella, y à sus Monjas; concluyendo en pedirle perdón de sus proprias culpas, y de todos los otros; y despues proseguia è encomendar à muchos otros en particular. Así mismo, en otros Extasis, le suplicava se dignasse de darle bastantes palabras, para agradecerle el grande beneficio hecho al mundo, en dexarse à si mismo en la tierra baxo las especies Eucharisticas; y siempre rogava por la remission de los pecados.

Fuè tambien en sus Extasis echa participante de gozar,

zar, y ver los principales Misterios de nuestra Santa Fè. Viò el Misterio de la Encarnacion del Verbo muchas vezes; pero entre otras à 25. de Março del año 1542. en su Celda, como referiremos mas largamente en el Capitulo XXII. quedando en Extasis por el espacio de 3. horas; en el qual fuè certificada de algunas dudas suyas, y le fuè revelado, como al ponerse al Sol, entrò el Archangel San Gabriel à anunciar la Virgen; la qual diò su consentimiento cerca las seys horas; y entonces se encarnò el Verbo Eterno; y despues quedò con ella al Archangel hasta la mañana. Tambien en el mismo año en la Dominica de las Palmas recibida en la Iglesia, la palma bendecida, arrebatada en Extasis acompañò con el espiritu à nuestro Señor Jesu-Christo, en todo aquel Misterio de Betfage, y del monte Olivete, con gran jubilo de su Coraçon. Quedò en raptò, è immovil por 3. horas continuas mientras durò aquella funcion tan larga de la Procefsion, Missa, y Passio cantado, y buelta despues del raptò à sus propios sentidos, preguntada por su Custodia Sor Maria Strozzi, que era lo que avia sucedido en el; respondió, que avia sido llevada en espiritu à la Ciudad de Jerusalem; que en ella avia sido admitida à ver, y acompañar los Discipulos, quando fueron à tomar el jumentillo, sobre el qual viò despues entrar triunfando à su Redentor; y entre otras cosas particulares, refirió, que quando bolvieron los Apóstoles con el jumentillo, fuè con ellos al lugar donde se avia detenido el Señor à esperarles, y le hallaron con las manos juntas en Oracion, llorando sobre aquella infeliz Ciudad, y diciendo aquellas palabras: *Quoniam si cognovisses & tu, & quidem in hac die tuâ, qua ad pacem tibi; nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis &c.* Viò todo el triunfo de aquel dia, y à la fin el Señor, que siempre la havia tenido junto à si, con mucha familiaridad, le dixo:

Has

Has visto, hija mia, con quanto amor, y aplauso me han recibido oy en esta Ciudad? Pues esta tarde no haurá, ni se hallará quien me reciba en su casa.

En la fiesta de San Vicente Ferrer del dicho año, fuè por mismo Santo presentada en el Cielo à la presencia de Christo, el qual le hizo ver todos los Santos, y Beatos de la Orden. En el dia de la Assuncion tuvo la suerte de ver à la Virgen Maria acompañada de una numerosa multitud de Angeles, que la llevavan al Cielo, y assi mismo la viò en otras fiestas dedicadas à ella, como de la Natividad, Purificacion, Presentacion en el Templo, y otras. Otros grandes, y singulares favores hizo el Señor à Catalina, estando Extasis, los quales se diràn en su lugar.

Es tambien muy de admirar en los Extasis de Catalina, que estando assi arrebatada, y fuera de sus sentidos, aunque no oyessè, siendo llamada, y aunque no viesse; con todo esto, si alguno se acercava à ella, y le suplicava por alguna gracia espiritual, ella en señal de hazerla, le dava la bendicion: Y lo que causò mayor assombro fuè, que hallandose tal vez en el mismo aposento cinco, ò seys, ò mas personas, ella, sin mover los ojos, las dava una por uno; como sucediò à muchas Monjas, y à algunos Padres; de los quales hallandose una vez tres juntos, es à saber, Michelozzi, Strozzi, y Cini; à los dos primeros les diò una por uno, y al ultimo le diò dos; y esto fuè, porque el la avia suplicado por dos gracias, conforme el mismo atestiguiò à los otros dos, que quedaron admirados de aquella especialidad: Y si tal vez no dava la bendicion, buelta à sus sentidos iba à hallar aquella persona, que le avia pedido la gracia, y le dezia, que avia suplicado à Dios por ella, paraque alcançasse la gracia deseada, como

atef-

tiguan muchas Monjas. Amas desto, en estos sus Extasis juntava el penetrar aquellas gracias, que solo mentalmente le eran pedidas, conforme atestiguaron diferentes Monjas, y con especialidad Sor Raphaela Cini. Para dezir mas largamente lo que en tan prodigiosos Extasis, ò veia, ò recibia del Señor, vengamos à algunos particulares favores, que Catalina recibió de Dios.

CAP. XVI.

DE LA PRIMERA VISION, QUE TUVO CATALINA de Christo Crucificado en la Cruz grande del huerto, y despues del mismo Señor resuscitado.

NO es menos suave, que fuerte, el Omnipotente brazo de Dios en todas sus Divinas operaciones; el tiene en su mano lo voluntad humana; y no obstante la atrae fuertemente, con tal dulçura, y suavidad, que la misma fortaleza, con que infaliblemente la buelve à donde quiere, causa aquella franquissima libertad, con la qual se inclina espontaneamente la voluntad humana; y gusta el Criador, de que siendo todo suyo el obrar, y el querer, lo sea tambien del hombre. De aqui es, que para denotar esto mas claramente, & *ad sensum*, como solemos dezir, haze preceder à la dulcissima fuerça de su brazo, algunos avisos, ò disposiciones morales, que parece son motivos à la voluntad, paraque obre, y se incline, quando no es con efecto de aquella gracia, *que intus toruiscat*; y en verdad, es la obra, y la inclinacion, y la libertad misma de nuestro obrar.

Queriendo pues, nuestro Salvador renovar en Catalina la imitacion de los Misterios de su Pasion Santissima, con hazer, que cada Semana, por tiempo de su vida,

Y

con

continuos la provalle, como se referirà despues, fue con un modo tan singular, que no me acuerdo aver leido de otro, alomenos si quiera para despertar en los ingratos, y amortecidos coraçones nuestros la memoria de sus Santissimos dolores; y como devia provarles no vna sino muchas vezes vno, à uno, para replicarles despues mas al vivo con movimiento de su cuerpo, como diremos. Y si bien, para hazer diamantina su fortaleza en tolerar con alegria tan duro, dilatado, y siempre renovado martirio, bastava la invicta fortaleza de su gracia, con que la avia hecho invencible, no obstante, quiso aficionarla antes, à su Pasion, y compasion, y por esto imprimirle un vivo deseo de ser particeps de sus dolores, haziendosele ver paciente, y afligido en aquel mismo modo puntual, con que espirò en el Monte Calvario Crucificado.

Sucedio esto el primer dia de Abril del año 1541. en el qual yendo la Esposa de Christo, despues de haver comido al huerto à ganar la indulgencia plenaria concedida por Paulo III. à las Monjas cada Viernes del año, ò como dize el Razzi, por un dia de cada Semana, visitando la Cruz grande, que havia en dicho huerto; acercandose à ella, viò con grande estupor, y admiracion suya, no solamente una, sino tres Cruces en dicho lugar, y sobre la del medio, el Cuerpo de su Señor todo rasgado, y cubierto de Sangre, con tal temor fuyo, y compasion, que no se atrevia à mirarle; pero haziendose fuerza para fixar en el la vista, conociò que era su amado Esposo el que pendia en aquella Cruz tan desfigurado, y maltratado. Vio su Sacrosanta Cabeça, no ya circundada de rayos, sino atravesada de agudissimas Espinas, caer sobre el pecho; y su Sagrado rostro, que era ya la alegria del Paraíso, entre amarillezes de muerte, todo manchado de asque-

riquerosísimas salivas, y cubierto de Sangre, y tan inchado, que parecia estuviesen destroncados, y rotos los nudos del cuello; caian de una, y de otra parte los cabellos, de quienes uno solo bastó para herir el Coraçon de Dios, todos enmarañados, arrancados, y llenos de Sangre, de la qual no poca parte, y con ellos corria hasta la tierra; la barba bipartida, decoro ya del Paraíso, medio repelada, y toda teñida con la viva Sangre, de la qual, parte corria hasta la tierra, y parte quedava congelada, y quajada en ella; la boca medio abierta, teñida toda de Sangre, y yel, y con los labios cardenos, y lastimados; los ojos no solamente cerrados, pero cubiertos con la Sangre, que se les avia quajado encima; el pecho tan levantado en el medio, que las costillas se conocian como dislocadas de sus propios sitios; y en medio de el se veia una abierta y ancha herida de lança, de la qual, y de los pies, y manos atravesados, y rotos con los duros clavos, manavan rios tan abundantes de Sangre, que havian formado en el suelo, y al rededor de la Cruz, un lago nada pequeño: Lo restante del Cuerpo estava todo inchado, cardeno, y razgado en mil partes; por lo que no solo se le veian todos los huessos, pero aun todo teñido, y cubierto de Sangre. Estavan las manos clavadas, y mas altas que la cabeça, y pendiente, y curbo, de tal manera, que movia à compasión solo el mirarle. Parecia que entonces mismo se romperian los nervios de las manos, y de los pies, y que precissamente avia de caer.

Estavan al pie de la Cruz algunas Mugerres llorando amargamente, y tan afligidas que huvieran movido à compasión à un coraçon de piedra; le parecia, que representandose el tenebroso dia que el Redentor murió por los pecadores del Mundo, se huviesse formado una obscuridad tan grande, que no pudo conocerlas; y

CON

con trabajo podia advertirlo que veia en tan lastimoso, y lamentable espectáculo; à vista del qual sentia Catalina, que le rebentava el coraçon de dolor; no le havian quedado ya fuerças, ni espiritu, porque se le havia quedado como elado; y como convertido en piedra por el horror, y espanto de vista tan lastimosa, y cruel; por lo que confusa, absorta, è indeterminada, no sabia si devia quedarse alli viendo tan maltratado à su adorado Jesus; no tenia coraçon para mirar tantos ultrajes; como havian hecho las ingratas Criaturas en aquel Sacrosanto Cuerpo; y lanzando de su coraçon suspiros, solloços, y llantos, acompañados de grandísimo dolor casi de muerte, hecha tan inmovil, que sin fuerças, no podia ni aun mover un solo passo, por el grande horror, y dolor, que tenia de aquella lamentable vista; pero alentada despues por su amante Señor, recobró algunas fuerças, y se retirò toda temblando, y dolorosa, con la impresion en la mente, en el coraçon, y espiritu, de quanto avia visto en aquella dolorísimas tragedia; de tal manera, que por diez dias consecutivos, se viò precisada à quedar en la Cama con el continuo dolor, y espanto del coraçon, representandosele al vivo, y menudamente cosa por cosa quanto avia visto.

Fuèle tan clara, y sensible la vision, que creyendo con su sencillez, è ingenuidad, que la havian visto todas las demas Religiosas, habló con muchas de ellas, admirandose de como podian averse acercado à tan lastimoso espectáculo sin aver caido enfermas. Pero respondiendola, que no la avian visto, hizo entonces reflexion, y advirtió, que su Esposo la avia hecho solamente para ella; por lo que quedò sumamente confusa; por averla manifestado; no obstante, pensando que aun se hallaria por lo mismo la Sangre, quiso ir aquella misma noche, con luces in-

incomodidad fuya à ver, y reconocer el mismo parage; pero no hallò cosa de quantas avia visto; por lo que quedò totalmente confusa, y admirada. En todas maneras, no le cesò la pena, que avia concebido de aquella lamentable vista, que como queda dicho, fuè tan grande, que la tuvo rendida por diez dias en la Cama.

Levantandose despues pero muy debil, en la Semana Santa, la vispera de la Resurreccion, estando ella en su Celda, oyò una voz, que le dixo por tres vezes Catalina espera, Catalina espera; y à la tercera vez; animandose quanto pudo, le respondió: *Que es lo que devo esperar?* Y la misma voz le dixo: *Ver resuscitada y circuido de gloria à aquel mismo, que los dias atras no tuviste animo, ni pudiste sufrir verle Crucificado.* Pero oyendo inmediatamente la Señal del Coro, sin detenerse, ni un solo instante, partiò toda pensativa, y llena de temor, por la vision prometida; porque siendo à los principios, que Dios empezò à favorecerla con sus gracias, dudava, y temia que el Demonio la engañasse con semejantes visiones; particularmente por el aviso, y advertencias que le havian dado sus Superiores.

La mañana siguiente que fuè à 18. de Abril del dicho año 1541. dia de la Resurreccion de Jesus, queriendo despues de Maytines quedarle en la Iglesia para hacer oracion, le sobrevino tan grande, y tan continuada soz, que por no inquietar à las demas Religiosas, que tambien se havian quedado para el mismo efecto, se viò precisada à retirarse, y antes de llegar à su Celda, viò que salia de ella una bellissima Muger vestida de encarnado, con los cabellos tendidos sobre sus espaldas, haziendole señas con las manos, para que apresurasse el passo; y ella, aunque quedò temerosa, y suspensa al ver à aquella hermosa Muger: legóse en el Monasterio, con todo apresuro

farò el passo, y llegando à la Celda conociò por revelacion, que aquella Muger era Santa Maria Madalena protectora suya, y de la Orden; y así como ella avia tambien padecido amargamente en la carrera de la Pasion de su Salvador, que la avia hecho digna de hallarse en ella, se compadecia de Catalina, que avia quedado afligidissima con la dolorosa vista de su Crucificado amor, y tomandola por un brazo, la introduxo en la Celda, y cerrando la puerta le dixo: *En Catalina, consuelate, que verás á tu amantissimo Esposo, no ya disforme por las grandes llagas y Cardinales, que se le hizieron en su cuerpo en tiempo de su dolorosa passion; sino resuscitado, y glorioso, todo jubilo, todo contento, y mucho mas resplandeciente que el Sol.*

A estas palabras se adelantò apresurada Catalina, y viò su Celdita convertida en un pequeño paraíso, porque en ella eran tantos los resplandores, que la iluminavan, y en sí misma sintió tanta suavidad en el corazón, que no sabia si estava en la Celda, ò si la Celda era el Paraíso, viendo en medio de ella à su Amado Redentor, no ya desfigurado, rasgado, y desangrado, como le havia visto en la Cruz del buerto; sino bello, triunfante, y glorioso, y tanto, que le bastò à Pedro para hazerle olvidar de toda otra cosa criada, para contemplarle; ni aqui me estiendo à describirla, porque quisiera la pluma de un Serafin, y no la mia; y aun San Juan viò estas destinadas à cubrir, y no à descubrir su infinita hermosura. Las mismas Llagas, insignias, y causa de su muerte, estavan entonces tan bellas y resplandecientes, que parecian encendidos lucidissimos Carbunculos. En suma, era tanto el resplandor, que ningunos ojos, aunque fuessen de Aguila, se podian detener à una sola vista; pues aun el Sol en competencia de tanta luz quedava hecho tinieblas. El olor, que de ellas

estas exhalava era tan grande, que ningun ingenio humano era capaz de descrivirle.

A esta tan noble vista quedò Catalina como aborta, y fuera de si misma, por el estupor grande, que le causava; pero acordandose de lo que le avia ordenado la obediencia sobre estas apariciones, y assegurada asi de la verdad, oyò con mayor familiaridad; y gozo à su Señor, que le habló de esta manera: *Mira, ó hija mia; como ahora las heridas, y llagas, que antes me fueron hechas con tantos cerros, y graves dolores son tan bellas, y preciosas; y como se han mudado en gloria, y honra los escarnios, ultrajes, é injurias, que me hizo aquella furiosa, y sublevada plebe, y donde fuè mayor la pena, allí tambien es mayor la gloria.* Efectivamente era tan grande el resplandor que salia de sus Sacrosantas llagas, que para hazerlas visibles à Catalina convino al mismo Redentor templar, como con candido velo, la inmensa luz, que de ellas despedia; y por esto juzgo no poderse explicar en modo alguno la consolacion, que tuvo Catalina con aquella vista; pero bastaria solo dezir, que fuè al par de aquella gran pena, que sufrió al verle Crucificado, y penado en la Cruz del huerto.

Postrose à sus Santisimos pies, y alli con insaciable codicia le imprimiò mil devotos reverentes osculos; y levantandola el Señor con sus divinas manos, tomò las de Catalina asi juntas como las tenia, y le hizo besar su Santisimo costado, del qual recibì tanta dulçura, y amor, que saciò, y hartò plenamente à su coraçon; no tenia otra cosa que desear, viendose hecha digna de besar aquella llaga, dentro de la qual se conserva el tesoro de las Divinas gracias; por lo qual; como otra admirable Esther, tomò animo para pedirle muchos favores, particularmente le encomendò su Monasterio,

176.
nasterio, la Priora, que havia entonces, y à su Custodia Sor Maria Strozzi, rogandole no permitiese, que jamas le tentasse, y engañasse el Enemigo, paraque de esta forma no quedasse vencida de alguna ilusion; lo que graciosamente le concedió el Señor, prometiendo, que nunca tendria el Enemigo comun fuerça para engañarla, ni vencerla en algun modo; pero con mayor ardimiento, y animo le dixo: *Amado Redentor mio, quisiera saber si Vos me amais; porque, si bien es cierto, que yo os amo sobre toda cosa criada, dudo grandemente de ser correspondida de Vos, conociendome tan indigna, ingrata, y llena de mil imperfecciones, y defectos.* Y le respondió: *Esposa mia, te amo, y lo puedes conocer muy bien por las muchas gracias, que te he hecho, y hago; particularmente por haver te sacado del mar tempestuoso del siglo, recibendote en mi Casa, y en una Religion de mi tan apreciada, y querida, y en un lugar de tanta observancia: Dime, no es Señal de grande amor.*

Pero para executar ella lo que le avia impuesto la Priora, y su Custodia Sor Maria Strozzi, quando vióse à su dilectísimo Señor, le suplicó, por los meritos de su preciosísima Sangre, se dignasse perdonarles sus pecados, tanto à ella, como à las dos referidas, y darles luz para conocer su vileza, y la infinita Bondad, y grandeza suya; de lo que la asseguró el Señor; pero le encomendó la puntual observancia de la Regla, que professavan, aun en los mas mínimos estatutos, ó ceremonias de ella; y en este tiempo, y palabras, tocó la señal del Oficio; pero ella preocupada toda de la dulçura, que sentia su espiritu en conversacion tan dulce, resolvia ya de quedarle con su amado Esposo en aquel felicísimo cortejo; pero el le mandó, que fuesse al Coro à alabarle con las otras. Por lo que ella obedeció promptamente, despidiendose tanto

de su Dulcísimo Esposo, como de Santa Maria Madalena, que se avia mantenido presente todo el tiempo de aquella Santa conversacion.

Fuè llena de consuelo espiritual, y amor de Dios, y antes de llegar al Coro, le sobrevino un gran dolor de muelas, que la atormentava muchísimo, y no pudiendo sufrir dolor tan grande, recurrió à un Beato de su Orden, paraque le alcançasse gracia de poderle tolerar, ò mitigarle en algun modo; y mientras hazia su oracion, oyò una voz, que le dixo: *Vete al huerto, y toma hojas de Oruga y ponla sobre el mal, y quedarás sana*: Turbose à esta voz incognita la humildad de Sierva de Dios, temerosa siempre de algun engaño, y sin hazer otra cosa, se fuè al Confessor, y le refirió quanto aquella voz le avia dicho, y el Confessor le diò licencia para aplicarse aquella yerva al dolor, pero añadiendole la señal saludable de la Cruz. Obedeció Catalina; y apenas la aplicò, quando se viò libre de su mal; por lo que diò gracias con todo su coraçon à su Beato Medico, que la avia librado de tan sensible tormento, que solia padecer por muchos dias.

CAP. XVII.

**COMO CADA SEMANA REPRESENTA
en sus Extasis la Passion de Nuestro Señor
Jesu Christo.**

EL Coraçon humano, vestido todo de carne, y sentido, nunca puede aplicarse à amar aquellas cosas, que no van vestidas, ò alomenos disfrazadas; con la misma librea. De aqui es, que nuestro Clementísimo Dios, que sabe muy bien quan provechoso es à las almas

mas fieles el continuo pensamiento, y memoria de su Pasion, paraque mas facilmente nos apliquemos à este pensamiento, y memoria, no contento con havernosla dexado en el Santissimo Sacramento tan saludable, y perpetua, busca con mil apariencias, y maravillas sensibles, y sollicita de infinitos modos, despertarnos al recuerdo de aquellos saludables Misterios; pues para hazerla mas amable, pinta hasta en las Flores, y labra con puntadas, y pespuntos de colores sanguineos, esfigiando los instrumentos de aquella sobre las doradas hojas de la Granadilla, pareciendo y florida, y preciosa juntamente; y ya estimulando con insolitas maravillas, y punzando al adormecido coraçon humano, paraque imitandola, la contemple siempre piadoso. Asis en el Serafin de Asis imprime las Sacrosantas Llagas; corona muchas de sus Esposas con sensible, y visible diadema de Espinas; y en otros imprime, como en nuestro Enrique, y en Bartholome de Martyribus, el triunfal Vexillo de su Cruz.

Pero valga la verdad, Lector mio; pareceme, que nunca, con modo mas admirable, y singular, no ya parte de los Instrumentos, ò de sus penas, sino uno à uno, todos juntos los hiziesse milagrosos, y tan conspicuos, como en la piadosa representacion, que en el Extasis de nuestra Santa se dignò manifestar cada Semana por tiempo de 12. años continuos; el qual, para consuelo, y provecho tuyo, emprendo descrivirte con alguna, sino con toda extension, por huir de la prolixidad; si bien quedará bastantemente explicado para tu verdadera inteligencia.

Empeçaron pues estas devotas apariencias en el Mes de Febrero del año 1542. quando ella no tenia mas que diez, y nueve años, y le duraron hasta el año 1554. y de

de su edad treinta, y uno cumplidos; habiendo despues cessado mediante las muchas oraciones, que à este fin hizieron las Monjas, y la misma Sierva de Dios, por no saber mas su profunda humildad sufrir el grande concurso del Pueblo, que por la fama, que se havia divulgado de estos sus Extasis, concurría al Monasterio, como diremos.

Principiava el Extasis cada Jueves à medio dia, perseverando en el, por espacio de 28. horas, privada de sentido, y de movimiento propio, y terminava à las quatro de la tarde del Viernes consecutivo; sin tomar en todo este tiempo alimento, ni descanso alguno; ni se podia (por lo tenso, y fuerte de todo su Cuerpo) dobligar, ò mover, por mas fuerça, que se le hiziesse, miembro alguno, aunque lo intentaron muchas vezes; pero siempre con dolor, y daño de la Santa. Solo movia con agilidad los miembros, y les acomodava à representar aquel Misterio de la Pasion, que à tal, y tal hora sucedió à su dulcísimo Esposo, sufriendole ella misma con dolor sensible en su mismo Cuerpo, provandole tan cruel, que en quanto à la parte inferior del sentido huviera querido huir, ò escusarse de alguno de aquellos tormentosos dolores tan excesivos; y aun alguna vez rogava en los mismos raptos al Señor la focierrise; pero despues segun la parte superior, y de la razon, se resignava, y conformava toda à la Divina voluntad.

En estos Extasis, ya con palabras, y ya con gestos, y movimientos, representava tan al vivo el Misterio, que sucedió en aquella misma hora, que los circunstantes venian totalmente en conocimiento de el. Y así se veia mover las espaldas, los brazos, y todos los otros miembros, como si ella recibiesse los golpes. Veíasele muchas vezes aparecer en su carne las señales

de

de la congelacion, pues se le quedavan acardenaladas, y defolladas; y una, entre otras vezes, se le vieron los pies puestos uno sobre otro, como se ven en las imagenes del Crucifixo, atravesados de un clavo agudo, y largo, como otros señales semejantes de la Pasion, que ella padecia. A medio dia del Jueves empezava el prodigioso Extasis, quando el Salvador del Mundo, deviendo, como mansissimo Cordero, ir à ofrecerse al Eterno Padre en Sacrificio cruento por los pecados de el hombre, quiso antes tomar licencia de su Madre SSma, y confortarla, porque mas que ninguno avia de sentir su cruelissima muerte, para que se animasse à sufrir en su purissimo Coraçon aquellas penas, y tormentos, que devia experimentar; y manteniendose en este piadoso razonamiento por tiempo de 4. horas, la amaestrò de muchos divinos Misterios, le suplicò le diese licencia para ir à padecer tan dolorosa muerte por el hombre.

Tenida el Señor licencia de su Santissima Madre, y partiendose de Betania con sus Discipulos, y entreminandose azia Jerusalen, iba Catalina en el espíritu con ellos, y veia en raptò, y assi arrebatada referia muchas vezes los devotos, y admirables discursos que hazia el mismo Señor por el camino con sus Discipulos, prediziendoles todo lo que avia de suceder en aquella Solemnidad, y quanto devia padecer en Jerusalén, como tambien su Gloriosa Resurreccion tres dias despues de su muerte. Entrava despues en el Cenaculo, en el que, en compania de sus Discipulos, comió Christo el Cordero Pasqual, y despues dispuso la institucion de aquel Divinissimo Sacramento; en el qual transubstanciando el pan en su Cuerpo, y el vino en la Sangre, nos dexò el figurado Cordero, que vino à librarnos de la

la esclavitud del Faraon Infernal ; y para hazernos saber quanta pureza se requiere en los que quieren gustar este manjar Celestial, antes de instituirle, levantandose de la Cena, y depuestos los vestidos, con humildad nunca vista, lavò con sus Santissimas manos (de las quales fueron hechura, no solamente el Sol, y las Estrellas, si tambien todas las cosas criadas) los pies lodosos de sus Discipulos: Y de alli buelto à sentarse, è instituido aquel Divinissimo Sacramento, con sus propias manos se diò à si mismo à los Apostoles; y despues les hizo aquel devoto, y amoroso Sermon, en el qual nos dexò compendiada su nueva ley con precepto de Amor, y caridad, hasta aquellas palabras: *Surgite camus hinc.*

A estas palabras se levantava Catalina, y juntamente con los Apostoles, y con su Amado Maestro, se encaminava desde el Cenaculo azia el huerto de Getzemani; y llegados à la Casa, que estava cerca del sobre dicho huerto, acabava alli el Salvador del Mundo aquel empeçado Sermon, y amoroso Testamento suyo; y dexandò en ella los demas Discipulos, y llevando consigo à los tres amados Pedro, Jayme, y Juan, entrava con ellos en el huerto, paraque aquellos mismos, que avian sido testigos de vista de sus glorias en el Tabor, lo fuesen tambien de sus penas, y agonias, en aquel huerto de Getzemani. Entrava tambien Catalina con aquellos amados Discipulos, à ser, no solamente inspectora, si tambien se le permitia decir, à ser compañera. Segala la Sierva de Dios à Christo en la Oracion del huerto; en los ultrajes, y malos tratamientos, que en el le hicieron los Soldados, y Ministros, quando vendido por el perfido traydor Judas, le prendieron, y ataron; en los desprecios, con que le

le trataron los Juezes, ante los quales fuè presentado, en las injurias, y vituperios, que le hizieron los crueles Ministros; en los açotes à la Coluna, en la coronacion de Espinas, en el doloroso encuentro con su Santissima Madre en la Calle de la amargura, llevando la Cruz à cueftas, y finalmente hasta que le pusieron muerto en sus Santissimos braços. Veia, è imitava la Santa todos estos passos, hora por hora, y quarto por quarto, sin la menor discrepancia. De todo lo qual se venia en conocimiento, por las acciones; y movimientos que hazia con todos los miembros de su Cuerpo.

En los açotes à la Coluna, torcia la Sierva de Dios su cuerpo como si los mismos Uerdugos descargassen aquellos crueles golpes sobre sus espaldas, y con tanta frecuencia, que manifestava bien claramente con el movimiento los golpes, como si las mesmas sacrilegas manos los executassen sobre ella, y con todo este tormento, mientras durava la flagelacion, rezava con devotissima pausà el Psalmo 113. *Beati immaculati*, dividido po la Iglesia en los onze Psalmos de las horas Canonicas. En la Coronacion de Espinas se advertia mover la cabeça, ya al vno, ya al otro lado. En el Calvario participava tambien Catalina los dolores de su amado Redentor, como de las injurias, y blasfemias, que le dezian, solicitandole à que se desenclavasse, y se quitasse de la Cruz. Y mientras se mantuvo en ella, que fue por tiempo de 3. horas, se mantenia tambien Catalina en su mismo Extasis con los braços estendidos, y con vn pie sobre otro, como si tambien ella misma estuviessè Crucificada.

Pero lo que causa mas maravilla es, que à este mismo tiempo empezava el Psalterio de David desde el Psalmo *Beatus vir*, prosiguiendo hasta el Psalmo 30.

y en

y en aquellas palabras del dicho Psalmo : *In manus tuas commendo Spiritum meum* , causava gran estupor , y admiracion oyrfelas especificar ; ponerse despues como un Crucifixo ; y rezar los sobredichos Psalmos , siempre en Extasis , sin tropezar , ni errar en una sola palabra ; siendo cierto , como lo era , que no los sabia de memoria ; antes bien , buelta à sus propios sentidos le huviera costado mucho trabajo el rezarles teniendo el libro en las manos , y leyendoles con todo cuydado , y aplicacion . Veia tambien como estando elevado en el trono de la Cruz el Rey de las misericordias , dispensava liberalmente muchas gracias Celestiales , siendo el primer favorecido aquel ladron afortunado , quien en premio de su confesion le diò el Paraíso Celestial : Viò igualmente el doloroso cambio , de su Madre Santísima , y de su querido Discipulo Juan ; assi mesmo viò el cruelissimo golpe de Lança , que le diò Longinos , en cuyo Costado estavan todas las gracias de un Dios tan grande , y maniroto , de cuya liberalidad participò el mismo Longinos , quedando libre de la vista corporal , è iluminada toda su alma .

En fin , se mantenía Catalina en su Extasis , hasta que era depuesto de la Cruz el Santísimo Cuerpo de su Redentor , y entregado en los braços de su Santísima Madre , la qual estrechandole à su Sacro Santo pecho , entre dolores , suspiros , gemidos , y copiosísimo llanto , no se podia hartar de imprimirle mil dolorosísimos , si bien piadosísimos osculos . Al tiempo de estos amorosísimos abraços , que dava la Madre à su Hijo muerto ; bolvia Catalina à sus propios sentidos , como si fuesse su Coraçon incapaz de compadecer los dolores de aquella Madre por tal Hijo ; pero se le revelò , que una hora antes del anochezer , fuè sepultado su amantísimo

tísimo Esposo; á quien tenia, no obstante, con dolor grande de su Coraçon, impresso en su misma mente, tan acardenalado, y maltratado, puesto despues en el Sepulcro con asistencia de muchos devotos suyos, como tambien de su Virgen Madre, la qual se retirò al punto de anochezer triste, y affigida à Jerusalem en casa de su querido hijo Juan, à quien le avia dado por hijo su mesmo Hijo.

Tuvo Catalina 12. años enteros, y continuos, cada semana, estos tan piadosos, y prodigiosos raptos, los quales eran no menos admirables, que provechosos à los que les veian, y miravan; pues à vista tan piadosa, y persuasiva fueron muchos los que se aprovecharon, moviendose à compasión de tan acervos dolores causados en el inocentísimo Salvador, por las culpas del genero humano; y así se resolvieron à mudar de vida, y hazer penitencia de sus pecados, retirandose muchos à la Sagrada Clausura de bien estrechas, y reformadas Religiones, dexando el mundo, y despreciando todo el faulto, y ambicion, de que se satisfacen los que no atienden à Dios, ni se acuerdan de sus almas.

Divulgose de tal manera, la fama de estos Extasis tan prodigiosos, que no solamente toda la Italia, pero aun la mayor parte de la Europa se llenò de tan estupendas noticias; y tanto, que movió à muchos Personages de primera nobleza à ir desde Paizes muy distantes à la Ciudad de Prato, para ver en la humilde Sierra de Dios tan devoto, y Santo espectáculo, Era tan grande el concurso de la gente, que cada Jueves, y Viernes iba al Monasterio à verla, si bien se admitian à muy pocas, y de particular distincion, y preeminencia, que quedava el Monasterio en continuos estorvos, y las Monjas

jas no podian gozar de su quietud Religiosa; por lo que, aun siendo tan precioso el don, conque la regalava su amabilissimo Señor, tanto la humilde Catalina, como las demas Religiosas, le suplicavan con eficaces, y afectuosos ruegos, suspendiessse en su Esposa aquellos favores visibiles; y para que su Amante Esposo se dignasse suspenderles, si quiera por algun tiempo, con el consejo, y orden de sus Superiores, hizieron en comun, publicas, y devotas rogativas al Altissimo, para que les concediessse la referida gracia, à fin de poder conseguir la quietud, y sosiego de aquella Comunidad, y atender un poco mas al servicio Divino.

Fuèles finalmente concedida su peticion, quitandole los raptos, y movimientos exteriores, y sensibles, que tuvo por 12. años continuos; pero interiormente tenia las mismas aplicaciones; y contemplaciones, experimentando Extasis, y raptos cotidianos, y frequentes, pero mas, ò menos breves, segun las ocasiones; porque estando Dios tan grandemente enamorado de nuestras Almas, quando se ve correspondido segun nuestra corta posibilidad, no puede, por dezirlo de esta manera, estar sin visitarlas; y manifestandoles el amor que las tiene, las favorece, con sus Divinos dones; como se viò muy bien en nuestra Catalina de Ricci, la qual reciviò tantos de su liberalidad, que son dignos de una total admiracion; y particularmente el referido, que gozava cada Semana, en que representava toda la Pasion de Jesus; que comenzando como hemos dicho, desde el año 1542. durò hasta el año 1554. y desde este año hasta su muerte, fuè siempre favorecida con diversos, y admirables beneficios, con los quales suele la Divina bondad enriquezer à las personas, que, obedeciendo los preceptos de su Divina Ley, perseveran constantes en su servicio. Aa CAP.

CAP. XVIII.

COMO EL SEÑOR LE IMPRIMIÓ SUS SACRO-
santas Llagas , y le hizo otros favores concernientes
á su Passion, y á la Corona de Espinas.

NO parò aqui la liberal mano de Dios en fa-
 vorer à esta Esposa suya, que como tal la avia
 escogido por fiel depositaria de sus mas preciosos te-
 foros, que son los tormentos de su Santíssima Passion.
 Y paraque mas à lo vivo pudiesse representarles, no so-
 lamente con las acciones, como se ha dicho, solos los
 Viernes; sino siempre, y continuamente se pudiesse con-
 templar crucificada, la imprimiò sus sacratísimas Lla-
 gas en manos, pies, y costado, y la coronò con la dolo-
 rosa diadema de sus Espinas. Sucediò el primero el dia
 14. de Abril del año 1542. y fuè dentro la Oçtava de
 la Resurreccion; porque estando ella orando en raptò,
 segun lo acostumbrado, siendo dia de Viernes, y lle-
 gando, conforme se ha dicho, à la Crucifixion, fuè tan
 grande la lastima, que tuvo su coraçon à su Señor Cru-
 cificado, que le rogò le compartiesse verdadera, y per-
 petuamente sus dolores: y para complazerla, la favo-
 reciò, imprimiendole en las manos, pies, y costado sus
 sacratísimas Llagas, siempre visibles à ella misma, pero
 no siempre à los demas; porque no de todos, ni siem-
 pre fueron vistas, sino de algunas personas particula-
 res, y en algunos dias determinados.

Fueron vistas siempre de Catalina dichas Llagas
 abiertas, y transpassadas de parte à parte, y alguna vez
 distilando sangre, como le aconteciò la noche de Na-
 vidad del año 1542. en la qual bolviò la Santíssima
 Virgen à la Celda de Catalina, acompañada de S.
 Ma-

Maria Mádalena, de S. Vicente Confessor, de S. Tecla, y de muchos Angeles, à llevarle al Niño Jesus, conforme le havia prometido el año antecedente; mostrándole à mas de estos tres Coronas, una de oro, otra de plata, y otra de espinas, la qual prometió darle; conforme en otra ocasion se la dió, como diremos mas abaxo, y despues de haverla exortado à exercitarse en el siguiente año especialmente en la virtud de la paciencia, y de la caridad, paraque con animo constante ~~sufriese~~ de este modo qualquiera adversidad, y trabajo, y amasse solo à Dios, y no à otra cosa, le dió el Niño; pero ella con mucha humildad, y devocion, la suplicó, se dignasse acomodarle sobre sus braços de modo, que no le manchasse con la sangre, que ella veia distilar de sus llagas. Fuè oida Catalina de la Virgen, como deseava; y despues de haversele dexado por algun tiempo, se le pidió, y Catalina le entregò à la misma Virgen Santissima; rogandola solamente, que quisiesse llevarle à su Custodia, la qual durmiendo, no tuvo la suerte de gozarle visiblemente, mas solo en sueños; como ella misma lo refirió despues despierta à Catalina.

Este distilar sangre las Llagas no sucedía siempre à nuestra Santa; y por esto no hizo la misma diligencia otras vezes, que la Virgen le hizo la gracia de entregarle al Niño Jesus en sus braços; lo que no es de admirar; pues tambien à S. Francisco de Assis, como refiere S. Buenaventura en su vida, Capit. III. fueron vistas sus Llagas solo algunas vezes distilar sangre.

Estas Llagas impressas de Christo en el cuerpo de su querida Esposa Catalina de Ricci, que fueron no menos de ella sentidas, que vistas en todo el discurso de su vida, las vieron solamente otros, quando fuè del gusto de Dios, y solo aquellas personas, que el queria,
y ha-

y hazia dignas de verlas. Vieron todas las Monjas sea de las manos en la Vigilia de Sto. Thomas de Aquino, à 6. de Março de el año 1543. desde el medio dia hasta nona de aquella Solemnidad, mientras ella estaba en su acostumbrado Extasis. Así tambien el dia de San Vicente à 5. de Abril del mismo año, fueron vistas de todas las Sorores, que se hallaron presentes; vieron tambien el P. Fr. Angelo Diaceto, Provincial entonces de la Provincia Romana, y despues Obispo de Fiessoli; el P. Fr. Timoteo Ricci su Tio, y Confessor; el P. Fr. Modesto Masi, Prior del Convento.

Ni menos puedo dexar de referirte en esta ocasion un caso particular, que le sucedió al dicho Ricci: Era este Padre muy aspero de condicion, y riguroso en sus reprehensiones con las Religiosas, por lo que algunas vezes avia sido avisado de su misma hija Espiritual, y Sobrina, para que fuesse mas suave, caritativo, y moderado en sus reprehensiones, y esto fuè de parte de el Señor cometido especialmente à Catalina; pero como para sujetar la naturaleza se quiere mucha diligencia, y esfuerzo; no se avia el Padre enmendado hasta entonces; pues algunas vezes las reprehendia con demasiado rigor, como lo sucedió entre otras aquella misma mañana, porque estando nuestra Santa en Extasis, en el qual despues de recibido aquel gran favor, solia esconder las manos, quiso el Señor, para manifestar aquesta maravilla à los ojos de muchos, y fidelísimos Testigos, como se ha dicho, que dexasse una mano descubierta fuera del Escapulario, y viendo las Monjas manifesta la llaga en la mano de su querida Madre, admiradas, y devotas, acudieron à befarcela; y como suele suceder en semejantes ocasiones, con algun desorden, con prisa, y confusion; y el Confessor, que se hallava presente las reprehendió

prehendió con demasiado rigor, y despues fuè el mismo à besarle la llaga, verla, y mirarla mas distintamente. Pero la Esposa de Christo si bien estava en la fuerça de su Extasis, retirò la mano, y la escondió debaxo de el Escapulario. Por lo que acordandose el Padre de la correccion, que le avia hecho la Sobrina, y del aviso, que le avia dado otras vezes en nombre de el Señor, paraque no fuesse tan riguroso, y severo en el reprehender, reconociò entonces el error, que poco antes avia cometido. Retirose inmediatamente à un rincon, y con amargas lagrimas llorò su culpa; quando Catalina estendiendo la mano, que sacò repentinamente de debaxo el Escapulario, le manifestó la Llaga, que besò el Padre, ya arrepentido, con suma consolacion suya. Las Llagas de los pies no le fueron vistas tantas vezes, ni de tantas Sorores; mas solo de doze, ò quiaze Madres mas ancianas, en una ocasion, que levantandose de la cama, quedò en Extasis con los pies desnudos fuera de ella: no tuvieron por bien los Superiores del Monasterio llamar à las otras, por no dar algun disgusto à su modestia.

Fuè vista tambien esta sagrada impresion de Llagas en manos, y pies, el Octavo dia de Resurreccion del año 1544, despues de la Sagrada Comunión en un dilatado raptò, que tuvo por tiempo de 5. horas; no solo de todas las Religiosas, pero tambien del Padre Fray Julian Maezei, Religioso de probada bondad, y credito; el qual no solamente las viò en esta ocasion, sino que las tocò tambien. Las de las manos estavan tan inchadas, y sanguineas, que muchos creyeron que mancharia de sangre todo quanto ella tocasse; pero no era así, porque la carne estava continuada, y unida, y solo entre la carne, y el cuero
se

270
se veia la circulacion de la sangre, y en medio una señal cardena, que tirava algo à lo verde; estas eran de la grandeza de un dinero; pero las de los pies tenian la carne razgada, y desunida, levantada en algun lugar de dichas Llagas, y en otros mas hundidas, san sangrientas, como si entonces mismo la huviesen desenchavado de la Cruz, de modo, que causavan terror, y affombro al verlas; exhalando de ellas un agradable, y suavissimo olor.

La Llaga del Costado, la qual ni aun ella misma se avia visto respecto de su gran modestia, y admirable pureza, pues nunca se viò la menor parte de su delicado cuerpo, ni aun quando se desnudava; la viò su Custodia Sor Maria Madalena Strozzi, diez vezes de dozo, que fuè preciso untarla el pecho por diversas enfermedades de la Sierva de Dios, y dixo, que era bellissima, pero que no la tenia donde la tuvo su Esposo Jesus, esto es, en el lado derecho, sino en el izquierdo sobre su inflamado Coraçon, y tan resplandeciente, que despedia hermosissimos rayos de luz. Y quien puede saber si eran centellas de aquel incendio amoroso, que ardia en su Coraçon?

Era tan grande el dolor, que continuamente sentia la Crucificada Virgen en sus Llagas; que el de las manos, y de los pies, bien se conocia al ver las Monjas con quanto dolor ella caminasse: pero en la del Costado era immenso; y algunas vezes tan grande, que ella misma dezia à su Custodia, que avia creido morir de puro pasmo; pero el Señor la avia asegurado, que aquellas Llagas vitales, y aquel pasmo tan amoroso, no podian causarle la muerte. Dava la Santa continuamente gracias à su Divino Esposo, por haverle concedido con aquellas Llagas el modo de meditar
con

con mas compasivo afecto, de su coraçon, su Passiõ accerviõsima. Despues de muerta Catalina, le vieron así mismo las de las manos, y aun las besaron, con despedir un suavissimo olor, muchas Sorores, y personas seglares; como tambien le fueron vistas las de los pies, y la del costado, de algunas, que la vistieron, aunque no de todas, y particularmente de aquellas, que con sobrada curiosidad intentavan verlas; queriendo tal vez Dios con esto castigar su excessiva curiosidad.

Despues de poco tiempo cumpliò la Virgen Santissima la promesa, que le avia hecho, de darle la Corona de Espinas de su Divino Hijo, conforme fuò dada à Santa Catalina de Sena; la qual traspasandole con sus puntas el Craneo, y las sienes, de modo que le hazian como salir sangre de la Cabeça, que parecia iba à destilar sobre la tierra, con acerviõsimos dolores la dexava amorosamente pasmada, y amortezida. Fuè esta Corona, y las punturas, y agujeros, que hizieron en la Cabeça de nuestra Virgen, visibiles à muchas personas, y en particular à algunas, Conversas quando por algun accidente le avian de cortar el pelo. Y para que nada le faltasse de las heridas mas graves de su Sagrado Esposo, se le veia en la Espalda derecha un sulco muy grande, y profundo, ancho como de tres dedos, que començando de la espalda, terminava en la cintura, causado del grave peso de la Cruz, que llevaba sobre la dicha Espalda, acompañando à su Redentor hasta el Monte Calvario; conforme lo atestiguaron algunas Monjas, que haviendole asistido en sus enfermedades, lograron de Dios la gracia de verle dicho señal en las espaldas.

CAP.

**DE VN CRUCIFIXO, QUE DESCLAVAN-
dose de la Cruz, abraçó á Catalina.**

VN testimonio specialissimo de su amor dió Christo à Santa Catalina de Ricci el día 24. de Agosto del año 1542. y fuè, que bolviendo Catalina después de la Santa Comunión à su Celda, se oyò llamar de un devoto Crucifixo de madera, que tenia en ella sobre un Altarito, el qual era de relieve, y de la altura de tres palmos; y viò que desclavado de pies, y manos, venia desde la Cruz à su encuentro. Viéndole ella, le tomó con reverencia entre sus braços; y entonces, assegurandole el Señor, que sus oraciones le eran muy agradables, le dixo, que juntamente con las demas Sorores procurasse aplacar la ira de Dios; y entre otras oraciones, que le impuso en Comunidad, fuè una; que hiziesen tres devotas processiones, en las quales pidiesen à Dios misericordia para los pecadores; lo que desde entonces hasta aora se practica devotamente en el Monasterio cada año en el día de San Bartholome, haziendo las dichas tres Processiones.

Y porque el Redentor del Mundo queria que las gracias, que comunicava à su Esposa, fuesen manifiestas, hizo, que mientras hablava con ella, arrebatada de la gran suavidad, que sentia en su espíritu, quedasse extatica; en cuyo rapto la hallò con su desclavado Salvador en las manos, con aquella devotissima postura, su Custodia Sor Maria Madalena Strozzi, la qual admirada de aquella vista tan devota, para despertar la devocion, que sentia en si misma, en las otras

Soro-

Arrotes, prostrada en tierra, suplicò al Señor la mantuviese de aquella forma, hasta que llamasse à las otras Religiosas, para que tambien ellas viessem, y admirassen aquel prodigio. Finalmente fuè à llamarlas, y acudiendo todas con gran presteza, lavieron en aquella misma forma; preocupadas de el estupor, y movidas de un amor entrañable à su Dios, rompieron en lagrimas, y suspiros, por la gran ternura de Coraçon, y juntamente por la gran devocion, à que las moviò aquel prodigioso espectáculo.

Estava Catalina con la mano derecha puesta baxo los desclavados pies del Crucifixo; con la izquierda sostenia el Cuerpo del mismo; su rostro se avia buelto tan bello, que parecia de un Serafin, que despedia copiosísimos rayos de luz; de su Cuerpo exalava un olor tan apacible, y suave, que excedia à todos los olores criados; y lleno de toda suavidad el sentido del olfato, hazia mover à devocion à todas las Religiosas; las quales con las lagrimas en los ojos, acudieron todas una, à una, à besar los pies de aquella sagrada Imagen; y si bien estava desclavada de la Cruz, tenia no obstante, los Clavos en las manos, y en los pies: Durò esta devota representacion por tiempo de una hora, en el qual pudieron gozar todas de aquella vista tan maravillosa.

Buelta despues la favorecida Catalina à sus propios sentidos, expuso con mucha sencillez à la Superiora, y al Confessor, el orden, que tenia de que se hiziessem las tres Procesiones, las quales se començaron aquella misma noche. Y queriendo las Madres, que llevasse ella el Crucifixo, ya restituido à su Cruz, en la dicha Procecion, pensando ella, que esto era cosa de honor, no se atrevia à tomarle; pero-diziendole la Superiora,

Bb

que

que aquel era oficio de Conversa en el principio de las procesiones, entonces con alegría grande, y devocion humilde, le tomó en sus manos, y arrojando la boca para besar la Llaga de el Costado, se arrebató en Extasis; por lo que las Monjas dudaron, que se pudiesse hazer la Procecion; pero haziendole señal el Padre Prior, que avia entrado con el Santissimo, obedeció Catalina así en Extasis como estava, encaminandose à todos los lugares del Monasterio, por los quales se avia determinado executarla, y entrando en la Celda de una enferma le dió à besar el Crucifijo con tanta devocion, que causó gran maravilla à todos. Concluida despues la Procecion bolvió à sus propios sentidos.

Guardase aquella Imagen del Crucifijo hasta el dia de oy con mucha veneracion, en el Monasterio de San Vicente de Prato, y para conservarla con mayor devocion, y respeto, se le ha hecho un devoto Oratorio en la misma Celda, donde sucedió el milagro; y para engrandezerla se le añadió otra Celda, que estava contigua à la de Catalina. En ella se han puesto tambien todas las Reliquias, que fueron dadas, y enviadas à la misma Santa Catalina por varios Personages, por la fama de su Santidad; que son muchas, y forman un precioso tesoro; las quales fueron vistas, y registradas por Monseñor Caccia, Obispo de Pistoia. Al dicho Santo Crucifijo han enriquecido muchos Prelados con muchas indulgencias perpetuas, por cada dia de la Cruz, que será visitado, y especialmente el Cardenal Alexandrino, quando iba Legado de San Pio Quinto à España.

El mesmo Crucifijo le habló el dia 8. de Junio de el año 1541. mientras despues de la Comunión le tenia

tenia entre sus brazos, pues abriendo aquella Santa Imagen los ojos, los quales tenia antes cerrados, y estendiendo los brazos, y apretandola amorosamente así, le dixo estas palabras: *Asségurote, Esposa mia, que eres mi querida, y que tus obras me son muy acceptas.* Deseando ella saber de el mismo Señor del modo que se devia portar; en ciertas ocasiones le dió algunos documentos para si, y otras provechosas advertencias para sus Sorores; hablóle tambien en diversas ocasiones, especialmente, quando preocupada de tan acervísimos males como padecia, levantando los ojos azia aquella sagrada Imagen, y manifestandole aquellos aférrimos dolores, que la fatigavan, sentia interiormente, que el Señor le respondia, que para su consuelo considerasse los grandes tormentos, que avia el padecido primero por ella, y por todo el mundo con firme paciencia; y despues mirasse quien era el, y quien era ella, y la infinita diferencia, que avia entre el, y ella; y de este modo la consolava.

CAP. XX.

EL SEÑOR LE MUDA EL CORAZON. *y la desposa con Sortija visible.*

Que en la semejança de las costumbres se funda siempre el amor, es tan claro, quanto evidente la experiencia infalible de tantos siglos; y de aquí es, que siendo el Coraçon humano el primer origen, y fuente del amor, no puede inclinarse à amar algun objeto, à quien su semejança no le une en alguna manera; y por esto aquel primer Amanse; y primera Adon de todo amador, para que pudicisse amar al hombre

hombre con amor especial sobre todas las Criaturas, no solo le amò como à las demas, imprimiendole solamente un simple vestigio, sino tambien la Imagen, y semejança de su inmensa Divinidad, con aquello de *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*: así Jesus, Esposo de las Almas, imprime, no solamente su Imagen, sino que muda tambien su Coraçon con el Coraçon de aquellas, que ya con especialissimo amor escogió para singulares Esposas fuyas; y de aqui cantò la Iglesia por la Serafica Virgen Senense. *Dulce. signum Charitatis, dum Amator castitatis cor mutat in Virgine.*

Esta gran señal de amor hizo con su dilectissima Catalina de Ricci, la qual hallandose en la Iglesia el día del *Corpus*, Solemnidad instituida para dar gracias à Dios de tanto beneficio, como nos hà hecho, y para conservar la memoria en nuestros Coraçones, el año 1541. à los 6. de Junio, estava aplicada con gran fervor rogando à su amado Bien le concediesse aquella gracia, que de tanto tiempo antes continuamente le avia rogado, esto es, que le mudasse, y renovasse el Coraçon, haziendole de terreno todo Celestial, de tal manera, que haviendole ella dado irrevocablemente su propria voluntad, se dignase el Señor de tomarle su Coraçon, paraque, ya no quedase, ni fuesse mas suyo.

Entre estos ruegos afectuosos quedó arrebatada en Extasis, y su Espiritu fuè conducido à la feliz Patria de la eterna Jerusalem, donde tomandola por la mano la gran Reyna de los Cielos, à la qual avia elegido por medianera de tan señalado favor, la presentó ante su Hijo, al qual no le suplicò como à Criatura, sino como à Madre, como si le mandasse, diciendole,

endole, que no dexasse mas à Catalina su propio Coraçon todo terreno y de carne, sino que en lugar del que tenia, le diessè uno todo Celestial, con el qual, libre de todo afecto criado, se empleasse solo en amarle, y servirle; y luego no solo obtuvo el decreto favorable de quanto le avia pedido, mas en el mismo punto le fuè dado el *Hagase*; porque repentinamente, y sin saber como, se viò quitar por el Omnipotente Criador el propio Coraçon de carne, y fangre, y en lugar de aquel todo terreno, le puso uno todo Celestial.

Asi llena de consolacion buelta despues à sus propios sentidos, experimentò los efectos de aquella milagrosa mutacion; porque se hallò tan facil à la aplicacion de las Celestiales contemplaciones, que hallò las primeras dificultades totalmente apagadas; y de aqui despues de dicha mutacion era tanta la facilidad, que tenia à aplicarse interiormente, que de continuo, y aun quando praticava con otros, estava interiormente aplicada à las Celestiales contemplaciones: y de alli en adelante solia dezir à su Padre Espiritual, y à su Custodia, con los quales confiava solamente por obediencia estos secretos, de que ella ya no tenia Coraçon; porque aquest, que tenia, no era suyo, sino de Jesus y de Maria; de los quales le avia recibido.

Fuè esta mudança de Coraçon como una disposicion, y aparejo, para recibir otro señalado favor, que le queria hazer su amante Redentor, y Esposo, y era que la queria desposar consigo con modo especial; y asi à los 9. de Abril del siguiente año 1542. en que se celebrava la Resurreccion de nuestro Salvador, hallandose Catalina en su Celda absorta en las contemplaciones de aquel Misterio, viò repentinamente llenarsele

la

la Celda de resplandores, y entrar en ella fué Resuscitado, y glorioso, con las Cicatrices de las Llagas en las manos, pies, y costado, rubicundas, y sanguineas; pero de ellas no salia sangre alguna, sino resplandecientes rayos de hermosísima luz; llevaba una Cruz rociada de Sangre, y centelleando inmensas luces, que la cubrian; iba coronado, no yá con corona de Espinas, sino con una preciosa Diadema. Precediale el Angelico Dr. Santo Thomas de Aquino, el qual como familiar de Catalina, y de aquella Celda se tomó por aquella vez el Oficio de Camarero, desocupandole, para que fuese capaz de la Celestial compañía, que avia de entrar en ella, quitando un Escabelito con una Linterna encendida de el sitio donde estava, que era en medio de la dicha Celda, y poniendolo en lugar decente, donde no impediessse.

Entraron pues con el gloriosísimo Jesus, su Santísima Madre, Santa Maria Magdalena, y un Beato de su Orden; apareció despues en el ayre, cortejando à su Soberano Señor, un numerosísimo escuadron de Espiritus Angelicos, los quales con instrumentos Musicos en las manos parecia aver venido à solemnizar aquellos desposorios. Pasmada Catalina, asustada, y toda llena de temblores, prostada en tierra, y dominada del temor, porque no estava en raptó, sino en sus propios sentidos, sudava tan copiosamente, que no solo mojó los paños, que le tocavan la carne, pero aun hasta la mesma túnica, y habito, que parecia haverles sacado de alguna tina de agua, aunque fuese por entones el ayre muy frio; pues desta manera la halló su Custodia. Su Familiar S. Thomas de Aquino, dandole entonces un poco de animo, la exortó à hazer las acostumbradas diligencias, sobre la impuesta obediencia en semejantes visiones corporales, y
sen-

sibles, paraque no fuesse engañada de el tentador enemigo; y executado todo segun la obediencia, quedò asegurada por boca de la Beatissima Virgen Maria, y con esto absolutamente libre del temor, que la turbava, y affigia.

Llegandose despues la Virgen Madre à su Santissimo Hijo, le hizo amorosamente esta suplica: *YA sabeis, ó dulcissimo: Hijo mio, y mi Señor, que yo como protectora, y Madre del Orden de Predicadores, tengo especial cuidado, y patrocinio de sus hijos; y porque en estos tiempos he tomado por mi querida hija à esta vuestra Sierva Catalina, pido se contente vuestra Divina Magestad al presente, para hazerme à mi esta gracia, de recibirla por vuestra Esposa.* A estas palabras estava la favorecida Virgen humildemente suspensa entre la esperança, y el temor; este procedia del conocimiento, que tenia de su indignidad, por lo que dudava que le seria negado aquel favor; y procedia aquella de saber, que Maria Santissima Misericordiosa Abogada, è intercessora suya, era quien lo pedia, à la qual nada le sabe negar su Hijo. En efecto, à ruegos de la Madre, concediò el Hijo quanto le pedia, aceptando por Espota à Catalina. Sacandose, pues, del dedo anular una resplandeciente Sortija la puso en el indice de la mano izquierda de su nueva, y anada Esposa, la que, para este fin; le sostenia elevada, la gran Reyna del Cielo; y despues abraçandola estrechissimamente, le diò aquel Sagrado beso tan deseado de la Esposa en los Cantares.

Querria Catalina dar gracias à su dilectissimo Esposo por tan señalado favor, y empeçando con humildes, agradables; y devotas razones el discurso, sorprendida del estupor, y del amor grande, que le avia inflamado el Coraçon, no solamente no podia articular una
sola

sola palabra, como si tuviesse embargada la lengua; però aun su mismo Coraçon, como incapaz de tanta alegría, y de tan amorosas llamas, parecia con frequentes, y velozes latidos, que buscava puerta para la fuga. Sofegados poco à poco aquellos primeros afectos, prorumpió en estas; ò semejantes palabras: *Quien ó Dios mio, y Señor mio, quien podrá jamas rendiros las gracias tan justas, y adequadas á un beneficio tan grande, como el que os habeis dignado dispensar á esta vilissima Esclava vuestra? Que si no pensasse en vuestra infinita Misericordia, ciertamente me pareceria, no solo increíble, pero inimaginable, que un Dios eterno, increado, Criador, y Señor de todas las criaturas, se huviesse dignado de recibir por Esposa á una indigna, y vilissima criatura, como yo? O Amantissimo Redentor mio! bien conosco, que esta es obra de vuestra infinita Misericordia.* Y queriendo proseguir encendida toda de un ardor Santo, fuè interrumpida de los Soberanos Cantores, los quales empezaron entonces con los instrumentos, y con voces Angelicas una armonia Celestial, de forma, que aquella Celdecita feliz se trocò en un pequeño Paraiso.

Concluida pues aquella suave Cancion, la exortò el Celestial Esposo, que hasta entonces la tuvo entre sus braços acariciandola, regalandola, y requebrandola, manteniendose ella de rodillas en su presencia, como lo estava al principio, à que desde allí en adelante viviesse como convenia à una Esposa suya, y observasse con verdadero Zelo la Regla del Monasterio, particularmente del Silencio. Esto es todo quanto le pidió su Divino, y Amado Esposo; como tambien en semejante ocasion dixo al Serafin de España Teresa: *Tanquam Sponsa deinceps meum xelibus honorem*: y bendiziendola, desapareció con toda aquella Celestial compañia; y ella quedó con inmensa

monja conſolacion; reſueña totalmente à vivir como conuenia à una Eſpoſa del Rey del Cielo; ſirviendole ſiempre de diſpertador: aquella Sortija, que le havia quedado en el dedo; y como ſiempre le era viſible, y ſenſible, ſe perſuadiò, que tambien era aparente à los otros, y por eſto avergonzandole de ſer viſta con aquella joya tan precioſa en el dedo, tenia ſiempre eſcondida la mano de baxo el Eſcapulario; como ella miſma dixo deſpues à ſu Cuſtodia. Recibió Catalina eſte tan ſingular favor hallandole al fin del año diez, y nueve de ſu edad.

Era el Celeftial anillo de Oro, eſmaltado de un color rojo, como de gotas Sanguineas, y tenia por piedra un precioſiſimo Diamante: aſi le veia ella miſma, pero no las demas Sorores, las quales no ſiempre, ni todas, ſino algunas le vieron en tal qual ocaſion en figura de un Circulo rojo en dicho dedo, como ſi fueſſe de Sangre, y piel; y en la parte de arriba, el guarda piedra ſe veia como un Cerquillo de Carne pura, roja, y algo elevada; en eſta forma la vieron todas las Sorores, y el P. Confefſor en los dias deſpues del dicho deſpoſorio, y en otros dias Solemnes; fuè viſto tambien, ya de todas, ya de algunas Sorores del Monaſterio, y algunas vezes mientras le galanteavan con devocion, deſaparecia de ſu viſta, y à otras ſe dexava contemplar por largo tiempo. Hizieron las Monjas algunas pruebas para cereiorarle de favor tan eſpecial, porque conſiderando la miſeria humana, parece que excede à toda creencia, no ya à la Divina Bondad, y Miſericordia; y dudando que fueſſe hecho con el vermèllon, ú otro ingrediente colorado, provaron lavandole borrarle, ò hazerle deſaparecer, mas no les fuè poſible; porque à demas de aquel aparecer, ò deſaparecer improvifamente, el ſer viſto en un miſmo tiempo de algunas de las circunſtantes, y no

de todas, dava manifesto indicio de que no podia ser cosa hecha con arte humana, y por esto con la repetida observacion del aparecer, y desaparecer de Sortija tan prodigiosa, cettificò à todos ser cosa sobrenatural, y Divina.

Sor Maria Madalena Strozzi su Custodia, que viò solamente en el dedo un circulo rojo, que parecia una verdadera Sortija, dudando si seria artificio, quiso con permiso del Confessor, hazer una experiencia, provando si con el vermellon, ò otro color encarnado dexaria en sus propios dedos la misma Señal; pero aunque lo executò, nunca correspondia à la de Catalina ni el color, ni en la figura; y provando, mientras estava en Extasis, si podia borrarle aquella Señal de Sortija, que ella veia, con agua estregandole muy bien aquel circulo colorado, por mas que hizo, nunca se lo pudo quitar; prueba que quiso replicarle, aun estando en sus sentidos; pero ni aun pudo conseguir, dexandola hazer Catalina, quanto quiso, amortiguar en parte el color encarnado, que ella veia. No dexava Catalina de lamentarse de ser motivo de tanta duda, y turbacion en sus Sorores; pero rememtiendose siempre à la voluntad de Dios se consolava, y dezia à su Custodia: *Vos me dexis, que veys en mi dedo un Circulo rojo, y es necessario que os lo crea; pero yo veo un verdadero Diamante engastado en oro.*

Entre otros sucesos dignos de admiracion, fuè el que se experimentò el dia 8. de Junio del año 1542. dia Solemnissimo del *Cirpus*, mientras estava Sor Maria Gracia Centelli en el Coro. Viò à Catalina, que preparandose para la Comunion, se arrebatò en Extasis, y descubriendole la mano, que segun acostumbra, tenia escondida de baxo el Escapulario, viò, que en ninguno de los dedos tenia señal alguna de Sortija, por lo qual llamó

Mamò à las demas Sorores, paraque todas juntas hiziessen la misma observacion, y ninguna de ellas viò señal alguna de Sortija; pero buelta Catalina à sus sentidos por aquel poco de tiempo que recibió la Sta. Comunión, luego se bolvió à su Extasis; bolvieron à mirarle la mano, y entonces se manifestó à la vista de todas, la misma Sortija, y en la misma forma, que se ha dicho arriba, se manifestava à otras; esto es el Circulo rojo, y en lugar de piedra alguna Carne, roja tambien, y elevada; pero con la circunstancia, de que yendo à besarle la dicha Señal se sintió exhalar, no solamente de la Sortija sino tambien del Cuerpo un suavísimo olor, que durò por tiempo de 26. à 27. horas. Alguna vez se viò dicha Sortija despedir un esplendor grandísimo, que deslumbrava la vista.

Sucedìo tambien, que el Señor Felipe Salviati, aunque era muy devoto de la Esposa de Christo, respeto de las muchas gracias que le hazia, no obstante quedava siempre en duda de la verdad de esta Sortija, y dificultava su creencia; pero bien presto se desengañò de la verdad; porque hallandose vna noche en su propia heredad de *Mayano*, y en la cama, si bien despierto, pensando en la gracia que el Señor avia hecho à Sor Catalina, desposandola con Sortija visible, proseguia en la misma duda, y perplexidad, por parecerle gracia demasiadamente singular, y no propia à la tibieza de estos nuestros miserables tiempos; inclinandose ya à afirmar en su coraçon, que no podia ser otra cosa, que un engaño manifestado. Pero he aqui, que mientras estava su mente fantasticando esta verdad, se le entrò nuestra Santa improvisamente en su aposento, resplandeciente como vn Sol, la qual mostrandole la Sortija, le quitò toda ocasion, y motivo de duda, y perplexidad, y para-

paraque conociese que no avia sido sueño, sino verdadera apariencia, arrimandole la mano à la boca, le picò con la punta del Diamante de aquella Sortija Celestial los labios; y paraque no tuviese en adelante atrevimiento de dudar sobre aquel favor tan prodigioso, le dixo Catalina. *Ya que has estado dudoso en creer, que mi Esposo me haya hecho esta gracia, sufrirás por algun tiempo en los labios el dolor de esta puntura.* Y desapareció.

Quedo entonces el Cavallero atonito de la maravilla, y atemorizado con el dolor de la picadura sobre los labios, que le durò por algun tiempo; por lo que solia dezir: *Bueno ha sido para mi este prodigio, que qual otro Thomas he sido demasadamente ingrato; pero Dios, que es tan misericordioso, ha querido, que tambien yo, aunque pecador, haya sido partícipe de favor tan grande, haziendome punçar los labios, paraque con ellos, y con la lengua le honre, y alabe todo el tiempo de mi vida, y quede compungido, y arrepentido de Coraçon, paraque me enmiende de las culpas passadas, y me abstenga en lo venidero de ofender mas à su Divina bondad, que tanto nos ama, y en tantas maneras nos favorece con su gracia.* Este Anillo, aun despues de muerte nuestra Santa, le fuè visto de muchas Sorores, en diversas formas, quando estava en el feretro.

CAP. XXI.

EL SEÑOR LE DA A BEVER EN LA LLAGA
de su Sacrosanto Costado, y le haze otras gracias en la
Santa Comunión.

INexhaustos son los tesoros de aquella Alma dichosa, y feliz, en quien el Señor quiere atesorar; porque
quando

quando ha de tratar con el Omnipotente, nunca se harta de enriquezerala sobre toda creencia humana. Ve, y mira la prueba en esta feliz Esposa de Jesus, el qual nunca harto de favorecerla, la enriqueziò con especiales modos, haziendola embriagar de aquel Vino, que no solo en la Celda Vinaria de la Santa Comunion tiene preparado à sus Amados, si tambien con singularísimos favores, que le dispensava cada dia; porque casi todas las vezes, que comulgava, preocupada de la plenitud de la dulçura Espiritual, que provava en ella, quedava arrebatado su Espiritu en dilatadísimos raptos, en los quales eran casi siempre los coloquios, que tenia con su Esposo Sacramentado tan devotos, que despertava sentimientos, y afectos de devocion, y compuncion en los coraçones mas elados de los circuntantes; y absorta de la belleza; que descubria entonces en su Esposo, y de la multitud de Espiritus Angelicos, que veia al rededor haziendole corte, que sin saber lo que dezia, publicava todo aquello que veia, y experimentava; y queriendo comunicar à su próximo tan gran consolacion, solia dezir en el mismo rapto entre otras cosas: *Ha! Descubrid, descubrid, ó Dios mio, y Señor mio, vuestras grandezas, ó por dezirlo mejor, quitad, quitad el Velo de los ojos à estos circunstantes, para que puedan ver claramente la hermosura, y belleza de vuestro Sacratísimo Cuerpo, el cortejo glorioso, que os hazen de mil en mil las Angelicas Esquadras; para que de la reverencia, y devocion, con que os asisten, puedan aprender aquella reverencia, y devocion, con que deven estar en vuestra presencia.*

Asi una vez entre otras, hallandose algo enferma, se retirò poco despues de la Comunion à su Celda; en la qual explicò primeramente en su rapto muchísimas gracias, que Dios hazia à su Alma en la Santa Comunion,

nion; y despues retirada como estava con los ojos abiertos, è immovil, estuvo muchas horas hablando siempre de la Divina bondad, y de las prerogativas, que el Alma bien dispuesta recibe en la Sagrada Comuion, con tanto profluvio, y explicacion juntamente de clarísimas doctrinas, que hazia pasmar à todo erudito Theologo; ni podia dezir otra cosa qualquiera, que la escuchava, sino solo, que aquel, que *Lingvas infantium facit disertas*; hablava sin duda por su boca.

En tales ocasiones hablava algunas vezes en persona de su amado Señor, dando advertencias à sus Monjas, ò pidiendo que rogassen por los pecadores; otras encomendava aquellos al Esposo, acabando siempre sus ruegos en beneficio del proximo: No pararon aqui las gracias, que en la Santa Eucharistia le hizo el amabilísimo Redentor; por que descubriendose con mucha frecuencia à los ojos de su Esposa, le hizo ver mas de una vez aquellas bellezas del Paraíso, que baxo el Velo de las Sagradas especies escondido, adoramos. Le viò muchas vezes en forma de un hermosísimo Niño, que con frecuencia, de las señales de aquel rostro Divino se le manifestava la disposicion, y aparejo, que llevavan à la Sagrada Comunion, tanto sus Monjas, como otros, que ivan à Comulgar à su Iglesia de San Vicente; por razon de que unas vezes le veia con el rostro alegre, y gozoso; otras con el rostro algo turbado, y otras muy triste, y doloroso; Señal de la mala disposicion de aquellos, que le recibian; por lo que ella despues se lo advertia diestramente con caridad, prudencia, y amor; exortandoles à la enmienda; con lo qual logravan aquellas Almas un grandísimo fruto.

Se le viò tambien (estando arrebatada luego despues de la Comunion, y quedando con la boca abierta) que

que la Forma no estava sobre la lengua , sino elevada en el ayre, por algun tiempo , y despues se passava por si misma al Estomago . Pero es tambien cosa digna de admiracion lo que le sucediò con su Esposo Sacramentado un Viernes Santo; porque habiendo el Superior quitado del Sepulcro el Santissimo Cuerpo de Christo , colocado el Jueves antes , creian las Monjas , que se avia llevado tambien consigo la Pixide , ò globo, donde se conservan las particulas , y formas para la Comunión ; y assi se retiraron todas del Coro ; pero no Catalina , que, qual Eliotropio , ò Girasol Divino, no sabia apartar los ojos de su hermosissimo Sol , con todo , que entonces se commemorase transpuesto en un Mar immenso de Sangre.

Quedose en Oracion , y reparandolo algunas Sorores, y particularmente Sor Eufrasia Mascalfoni , que tambien avia quedado alli ; arrimandosele , la advirtiò, que bien podia retirarse, porquo no estava alli como ella creia su Sacramentado Bien. Movida de estas palabras à mil escrúpulos, y dudas enfadosas ; como aquella, que habiendo provado los mismos efectos en su Coraçon, que antes de quitarse la Sagrada Hostia de aquel lugar, avia experimentado alli , toda confusa, y oprimida , dudava fuesen engaños del Demonio, siendo propio de las Almas humildes el temer siempre ; entre si , con interno movimiento de espirity, y con su acostumbrada Senzillez, dixo : *Jesus mio antantissimo, Amado querido mio, estais ay ?* A lo que benignamente respondiò el Salvador desde la Pixide , donde se conservava : *Aqui estoy, querida Esposa mia ; no dudes, prosigue en tu Oracion !* A tan amorosa Voz de su benigno Esposo , bastante à hazer derritir de dulzura à toda alma escogida, quedò la de Catalina convertida en un mar de gozo , y contento Espiritual.

De

De tal manera se le inflamò el Coraçon de amor Divino, que se sentia consumir dulcemente; y con la lengua de un deseo efficacissimo, explicò la voluntad; que tenia de hazer alguna cosa agradable à su Esposo, y darle gusto; à lo que con interior colloquio respondió su amoroso Redentor: *Yo quiero, Esposa mia, que desprendas el animo de todo afecto terreno, y te entregues toda à mi, y que no ames à otra cosa sino à mi; Y ella à tan dulce combite, replicò: Si, se, clementissimo Bien mio, mas con el Coraçon, que con la lengua, me entrego toda à ti, Coraçon, Alma, Espiritu, voluntad, cuerpo, y quanto tengo todo os lo doy à Vos: Vos, vos, soys mi unico bien, mi unico Señor; y todo mi amor està fixo en Vos, ó dilectissimo Esposo mio; Entonces le dixo el Señor: Quanto es el Amor que me tienès, querida mia? Respondiò Catalina: No lo se, ni lo puedo expressar, ó Summo Bien mio, solo se, que os he dado todo mi Coraçon, todo mi Amor; A estas palabras abrió su pecho el amante Redentor, y mostrando à su querida Esposa el Coraçon, le dixo: *Aquí, aquí, pues, pon tu Coraçon, ó querida mia, para que se conserve siempre enamorado del mio.**

Puso entonces la enamorada Virgen su Coraçon, y alma dentro del Costado abierto de su benignissimo Esposo, y con tan grande humildad, que pareciendole su Coraçon vezino al de Jesus, no solamente frio, y elado, sino manchado, y lleno de inmundicia, le suplicò llorando, quisièssè con su preciosissima Sangre borrar aquellas manchas, y hazerle digno de su amor perdonandote todos los pecados; y el Señor consolandola en gran manera, le dixo: *No dudes, bija mia querida, que te les he perdonado, y te he criado, y escogido para colocarte en la eterna bienaventuranza; y aun te asseguro, que presto estarás entre mis escogidos en el Paraíso.*

aiso. A esta promesa tan admirable , como liberal , que-
dò tan ocupado de júbilo el coraçon de Catalina , que
todo fuera de si misma , perseverò largo espacio de ti-
empo en Oracion.

Y porque le parecia , que semejantes , y tales favo-
res excedian en gran distancia à su merito, dudava si-
empre temerosa ; y por esto mismo quiso certificarse
mas de la verdad, haciendo que el Padre Religioso re-
conociesse bien aquel lugar , y reconocido hallò , que
el Sacerdote avia quitado solo la Hostia , y que que-
dava la Píxide con las Eormas reservadas para la Co-
munion , con cuya certidumbre se aumentaron en Ca-
talina los contentos espirituales , que multiplicandose
siempre mas en su Coraçon casi se le veia sofocar en
tan inmenso amor ; como el que recibia del Coraçon
de su Esposo Jesus en el abierto Costado, del qual
avia entrado en posesion ; y como Dueño de tanto te-
soro podia gozar de aquellas riquezas de amor , que
facian à las Almas escogidas, y beven en aquella fuente
de Vida , de la qual manan abundantísimos gustos Es-
pirituales, que embriagan el Alma de los Siervos fieles.

Se le aparecia el Redentor con el Costado abierto,
del qual saliendo Sangre viva , la convidò à beber en
aquella visible fuente ; y porque Catalina se juzgava in-
digna de tanta gracia, no se atrevia à ello ; pero tomán-
dole con sus Divinas manos la boca, la hizo provar aquel
Divino, y suave licor, que le embriagò de tal manera el
Alma de tanta abundancia de consuelos Espirituales, que
incapaz de tanto contento desfallezia , y se desmayava
su espíritu, y por esto dixo à su Amante Esposo : O Be-
nignissimo Señor mio , y ó mi Dios : mi espíritu quisiera
estar continuamente entre estas delicias Celestiales , go-
zando vuestros favores inmensos , no sintiendose nunca

harta de saborear esta Divina Ambrosia; pero creciendo su dulzura se disminuyen las fuerças de mi Coraçon, que sumergido en este profundo Oceano de amor se halla casi agonizante, é inquieto, no pudiendo sufrir tanto ardor, con el qual le haveis inflamado con esta Divina bebida; y si os fuesse agradable, Señor mio dulcissimo, aora, aora mismo espiraria el alma en esta saludable, y amorosa Llagga, paraque quedasse sumergida, y abismada en ella por mil eternidades. Nada se que se pueda dezir mas; porque estoy harta de toda cosa criada, haviendo provado una vez esta dulzura inefable, que hazeys experimentar á vuestros Siervos.

Asi dezia Catalina. Y si bien cesò entonces el amoroso abraço, no dexò su alma de estar siempre fixa en aquella fuente de Vida, de la qual recibia tantos, y tan grandes favores; no siendo esta vez sola la que recibì aquellas gracias; pues tambien en otras ocasiones, y no pocas, la enriqueciò su Esposo con ellas; lo que le lee de ninguno, ó de muy pocos; porque à lo mas una sola vez, como Catalina Senente, y Rosa la Pequana, merecieron este favor.

CAP. XXII.

DE MUCHAS GRACIAS, QUE RECIBIÓ CATALINA de La Gloriosísima Virgen.

LA gran Reyna de los Cielos, que declarados por hijos suyos los de mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo, nunca les ha sido avata de sus favores, tratandoles verdaderamente, como à tales; pues à algunos diò la cithcia, como à Albarroja, otros el Abisp, como à Reginaldo, à otros aún por Capelleros suyos, como

como à Thomas; à otros diò su Leche, como à Enrique Sufon; y desposò à muchos consigo, con modo especial, como à Alvaro; à otros les desposò con su amado Hijo, como à Rosa, y à otros alcançò del Cielo grandísimos favores; pero con Catalina de Ricci fuè prodiga de sus gracias, comunicandole juntos muchos de aquellos favores, que diferentemente avia hecho à otros. Ella, como ya hemos visto, fuè la Madrina de sus bodas con su Nazareno Hijo, teniendole la mano mientras le puso la Sagrada Sortija en el dedo. Ella fuè la que muchas vezes le restituyò la salud. Ella fuè quien la escogió, y llamò à su Religion de Sto. Domingo.

Pero no parò aqui con sus admirables favores la gran Reyna; pues quiso privilegiarla con gracias mas singulares. Primeramente, como à Esposa de su unigenito Hijo, la adoptò por hija suya, y como à tal quiso una vez apacentarla con su Leche Virginal, que no solamente el paladar del Cuerpo, sino aun el de la Alma le endulzò con aquel nectar del Paraíso. Pero mas respectable fuè el favor, que le hizo con la misma Leche; porque, como ya à su Patriarca Domingo, quando se amorteciò en los desiertos de Tolosa, le rociò con su Leche Virginal el rostro; y fuè tan prodigiosa esta aspersión en Catalina, que haziendole parecer quan candida era en el Alma, la emblanqueziò de tal manera el rostro de candor del Paraíso, que teniendole antes moreno, le trocò, y mudò repentinamente con aquel Celestial rocío de pocas gotas de aquella Leche Virginal, el color del rostro en un candor de la Gloria, que le quedò, y durò por todo el tiempo de su Vida, inspirando à quien la mirava gran devoción, y deseo de mudar
de suya:

Algunas vezes la favoreció la Sobrana Emperatriz

lle-

llevandole la noche de Navidad à su Divino Niño nacido entonces, entregandole en los humildes braços de su Sierva, y dexandosele gozar por un gran rato de tiempo. Pero con mas especiales circunstancias fuè favorecida la misma noche de Navidad del año 1541. segun se dixo ya en el Capitulo V. y mas largamente referiremos aora. Hallandose, pues, Catalina en la Cama, y despierta, esperando la hora de Maytines para levantarse, no pudiendolo executar antes por la obediencia que se le impuso, estava en este tiempo contemplando el amor immenso, que Dios nos tiene, haviendo querido encarnarse, y nacer entre nosotros viles criaturas fuyas; y mientras estava en esta contemplacion inflamada toda de amor, esperando con inquietud grande, que la llamasse la campana à cantar las Divinas alabanças de aquel Misterio, viò entrar en su Celda dos graciosos Jovenes hermosos sobre toda humana hermosura, y ricamente vestidos con un ropaje de Oro, los quales llevaban una riquissima Silla de lo mismo, guarnecida de preciosissimas piedras; y poniendola en medio de la Celda, la colocaron delante de la cama de Catalina. Entrò luego en aquella feliz celdecita la gran Reyna del Cielo, con mucho cortejo de Espiritus Celestiales, teniendo à un lado à Santa Maria Madalena, y à otro à Sto. Thomas de Aquino; y acercandose la Virgen Madre à la cama, le mostrò à su Divino Infante, que parecia haver nacido entonces, y con amorosas suaves palabras le dixo: *Mira, ó Catalina, como te he traído á tu Divino Esposo, á quien tanto deseavas ver; consuelate pues con tal vista, y amale con todas tus fuerças, alma, y coraçon.*

Quedò entonces la Sierva de Dios tan sorprendida del tiempo, que toda embobada, se echaba desde la cabeza

beça à los pies, en elados, copiosísimos sudores, temi-
endo fuesse ilusion de Satanas, para engañarla; particu-
larmente por haverla prevenido su Confessor, y otros
Padres espirituales, estuviessse advertida en semejantes
visiones; por lo que no solo no se atrevió à responder,
pero ni tampoco à mirarla. Confortandola entonces la
gloriosísima Virgen, que practicasse con animo la obe-
diencia, como se le avia ordenado, para seguridad de
no ser engañada del Enemigo, que era escupir encima
de qualquiera, que se le aparecía; y haviendolo execu-
tado así, quedó assegurada de que aquella Señora era
la verdadera Madre de Dios, quien la dixo: *No dudes,
ó Catalina, porque aqui no hay engaño alguno; antes bien,
yo he uenido rogada con mucha instancia de tu ya querida
Sor Elena Buonamici* (la qual pocos dias antes avia mu-
erto en aquel Monasterio, y ya estava en la Gloria.)
Certificada nuestra Catalina, tomó promptamente la
tunica para levantarse, y postrarse en el suelo; pero
lo prohibió la Reyna del Cielo, diziendole, *no
levantasse de la cama, porque era contra la
que tenia, de no executar lo antes de Ma*

Sentada pues sobre la Cama, pidió
ma humildad à la benignísima Virge
por un breve rato à su querido Niñ
graciosamente lo que pedia, se lo p
el qual recibido reverentemente d
chò al pecho, y con grandísim
despues de repetidos suavísimos
estas palabras: *O querido Niño m
Alma mia, tanto es el amor, que
tuya, que te has dignado visitarl
endome digna de tenerte en mis
que deve hazer para agradecimie*

gular. Darte mi coraçon, et Alma, y toda mi voluntad
 Si, dulcissimo Jesus mio, te la doy, te la entrego, te la sa-
 crifico del todo; pero no te apartes de mi, pues he llegado
 ahora al colmo de todos mis contentos, y felicidades. Rostro
 mio bellissimo, en el qual fixando la vista los puros Espi-
 ritus Celestiales quedan llenos de todo contento, y alegria,
 ya te beso, y te abraço á toda mi satisfacion. Querida vida
 del alma mia, hecha con todas las perfecciones, y bellezas
 de un Dios; como te has dignado de venir á estos braços
 imperfectos? Pero ay de mi! Yo desfallezco, y siento desba-
 zarme; y liquidarme en vuestro amor, y que me va faltando
 la vida. Niñito mio querido, yo muero de suavidad, y dul-
 zura, y muero con Vos entre los braços, en los quales estan
 epilogadas todas las alegrías del Paraiso, que cercan mi
 coraçon.

No se olvidò entre estos amorosos abraços de en-
 comendarle à si misma; como tambien à todas las Re-
 ligiosas de su Convento, y à todos los Hijos de su Reli-
 gion de verdadera Hija, la qual teniendo à su
 esposo, y Señor entre los braços todo halague-
 ra, la convidava à pedirle gracias, y favo-
 res á otros; por lo que con afecto, y ternura
 Dulcissimo Esposo mio, y Dios mio, yo
 todos los coraçones de los Religiosos de
 armente los de las Religiosas de mi
 recibidos en vuestras Divinas manos
 y no miréis, ó Amoroso Esposo mio,
 pero oid mis suplicas; hazed, que
 ra, y os sirvamos con toda fidelidad.
 esta fuerte con el Divino Niño,
 manecita la acariciava, tocandole
 con ojos alegres, demostrandole,
 lo; despues con confiança de hija,

le dixo à la Madre : *Que es lo que devo hazer , Señora mia , para dar gusto á este unigenito , y Amado Hijo vuestro ?* A mi hijo , respondió la Virgen , *le agradan mucho los humildes , y obedientes ; porque aun el mismo , en esta vida , abraçó carísimamente estas dos virtudes ; por la humildad se aniquiló á sí mismo , tomando forma de Siervo , y habito de pecador ; y por la obediencia del Padre se sujetó á una vida llena de afanes , y miserias , y á una muerte tan atroz , y cruel , como la de la Cruz .*

Pidióle despues la Santísima Madre à su Hijo , que estava desnudo , para faxarle , y sentandose en aquella riquísima Silla , que le havian aparejado los Angeles , tomando el Niño Jesus , y puestole sobre su regazo , sacò Santa Maria Madalena de un Caxoncito de Oro , que tenia en las manos , las faxas , y los pañales , los quales dixo havian sido aparejados por las Sorores en aquel Adviento , y se las dió à la Virgen Madre , quien con sus propias manos le faxò , y despues se le entregò de nuevo à Catalina , que ardientemente le deseava ; recibidole nuevamente , se le apretò al pecho con sumo gusto , y devocion , dandole muchos y devotísimos besos , y con ternura de Coraçon inflamado de amor Divino , no se podia hartar de besarle muchísimas vezes . Pidiósele despues la Virgen Madre , y le prometió , que el año siguiente , la misma noche de Navidad le repitiria nuevamente aquel favor ; por cuya promesa quedó algo consolada , porque viendose quitar de los braços à su querido Esposo , le parecia le arrancassen el Coraçon , y le faltasse el espíritu . Dióle la Reyna del Cielo la bendicion con el Divino Niño , y despues partiendo con toda aquella Celestial compañía desapareció la vision . Entonces mismo tocaron las doze de la noche , y luego à Maytines , y vistiendose inmediatamente fuè con las

otras

otras à la Iglesia. Concluidos los Maytines se quedó en el Coro para dar gracias à su Amado Esposo de tan gran favor como el que le havia hecho.

No dexò la gran Emperatriz del Cielo de cumplirle la promessa hecha de bolver el siguiente año à favorecérla; pues la misma noche de Navidad de mil quinientos quarenta, y dos, estando Catalina en su Celda en Oracion contemplando este Divino Misterio, azia las onze de la noche viò entrar en ella à Maria Santissima acompañada de Santa Maria Madalena, de Santa Tecla, de San Vicente Ferrer, y de un innumerable escuadron de Angeles. Tenia la gran Reyna el Niño Jesus recién nacido, pero su cuerpecito era hermoso, lucido, y resplandeciente como un Sol; llevaba Santa Tecla en una fuente de Oro finisimo tres Coronas, las quales estavan puestas una sobre otra, en esta manera: La primera de Espinas, la que estava sobre esta era de planta, y la ultima que estava sobre todas era de Oro. Entonces buelta la Madre de Dios à Catalina, que estava de rodillas haciendo Oracion, le dixo: *Mira hija, como te he cumplido la promesa, y he venido; no solamente para consolarte con la vista, y abraços repetidos de mi Divino Hijo, sino tambien para amaestrarte en las virtudes, que quiero te exercites todo este año, las quales han de ser la paciencia, y la caridad; aquella sufriendo todas las adversidades con animo constante, y tranquilo; y esta con aprender à amar à mi Hijo en esta vida, mas, que à otra qualquier cosa, y todas las cosas criadas en orden à el, y por amor suyo! A lo que, con profundissima humildad, respondió Catalina: Madre mia Santissima, yo procuraré con todas mis fuerzas exercitarme en las virtudes, que por vuestra Misericordia me habeis enseñado; y porque conosco quan grande es mi fragilidad,*

¡Dios! ¡santo!) que sea vuestra ayuda Celestial! hare presto provecho.

Entre estos coloquios, que tenia con la Madre, se le encendia el Coraçon de deseo de apretar entre sus brazos al Niño Jesus su solo, y querido amante; pero su humildad la hazia conocer que era indigna de favor tan Celestial, por lo que no se atrevia à pedirle; pero la Virgen Madre la quiso contentar entregandosele, y al tiempo que le queria recibir se viò las manos todas heridas de la sangre, que corria de las Llagas, que antes se le avian impresso, y entonces con muy sensible dolor suyo, vertian sangre; por lo que temiendo manchar con ella à su dulcissimo Jesus, rogò à la Madre, se dignasse hazerle la gracia de acomodarfele entre los brazos, paraque el tiernezito Niño no padeciese incomodidad alguna, ni quedasse manchado con la Sangre, que salia de las Llagas. Oyola la Reyna del Cielo, y le le colocò entre sus brazos con todo primor, y delicadez.

Pero luego que lo huvò recibido, si era grande el amor, que le tenia, era el dolor de la Llaga de su Costado intolerable, y tanto, que casi la hazia desmayar; por lo que le suplicò le moderasse aquel tormento tan doloroso; pero entonces la Emperatriz de los Cielos hizo señal à Santa Tecla paraque le enseñasse, y presentasse las tres Coronas, que llevaba en la fuente de Oro, y buelta à Catalina, le dixo: *En Catalina, escoge de estas tres Coronas aquella, que fuere mas de tu gusto: A cuyas palabras respondió humilmente la Sierva de Dios: He, Clementissima Señora, vos sabéis muy bien mi ignorancia, y mis imperfecciones, por lo que yo no la sabré escoger; y así dadme vos la que juzgareis mas conveniente à mi provecho espiritual; pues viniendome de vuestras manos, me será tan gustosa, quanto útil à la alma mia.*

E c

Pero

Pero replicándole la Virgen, que quería se la escogiese por su propia mano, ella añadió entonces: O Señora mía, yo se muy bien, que para conformarme del todo con mi Esposo, deviera elegir la Corona de Espinas; porque se también no convenirme en esta vida, donde el fue siempre Lilio circuido de Espinas, otra Corona que esta; pero como soy tan fragil, y pruebo tan gran tormento en estas Llagas, con las quales por su infinita bondad, me ha hecho gozar gran parte de su Pasion, y sabiendo también quan excessivos son sus dolores, dudo mucho de mi flaqueza, temo que no podré tolerar este nuevo dolor de las Espinas, y por tanto escogeré esta de plata, esperando con vuestra ayuda, me será conservada la de Oro para el Cielo.

Oyendo esto la Virgen Santissima la reprehendió con alguna severidad, y con alguna indignacion le dixo: Así pues, ó Catalina, desconfias de mi Hijo, que mirando tu flaqueza desconfias, y huys el padecer? De que manera pues te quieres imitar? Si temes, por ser miembro demasiadamente delicado, baxo de una Cabeza coronada de Espinas, yo te le di por Esposo, para que procurasses conformar tu vida, y tus acciones con las suyas; pues porque dudas, que quando el te dé nuevas penas, no se subvertirá luego con nuevos socorros, y fuerças, para tolerarlas? No tienes ya la experiencia en essas Llagas, cuyos dolores huvieran sin duda vencido, no solamente el tuyo, sino qualquiera otro humano sufrimiento? Y si tu les padeces, y sufres tan voluntariamente, quien es la causa de tu paciencia, sino su Divina, y Santa ayuda? Aora pues, si con ella sufres aquel, porque rehuyas, desconfiada, que con la misma no sufrirás estas tambien, quando el te las quiera conceder?

A cuyas dulces palabras de tan Soberana Reyna quedó mortificada Catalina; y disculpándose, dixo:
Aqui

algún me tenéis, ó benignísima Señora mía, prompta á sufrir: qualquiera dolor, aunque sea el mas atroz, confiada en su Divino socorro; y si he hablado con animo de mas fiadamente flaco, han sido causa de ello mis pocas, y fragiles fuerças; y por tanto os suplico, Benignísima Abogada mia, rogéis á vuestro querido Hijo, y Esposo mio, que no se enoje contra mi vil Sierva suya, pues ya estoy prompta á hazer su Santísima voluntad. Aparejase entretanto con animo intrepido, para recibir aquellos nuevos dolores de las Espinas, creyendo que entonces misma queria coronarla con aquella Corona; pero le dixo la gran Reyna, que no entonces, sino quando su Hijo lo dispusiese se la daria. Respondió la Catalina llena de humildad: Vedme aquí Señora, y Madre mia, prompta á recibirla, quando, y como vos quisieris, que nunca renunciaré con la ayuda del Señor cosa alguna de quantas vos, ó mi Querido, me quisieris dar, aunque sea circuida de penas intolerables, y dolores insufribles; pero os suplico no permitais, que ya sea engañada del Enemigo, cuyo dudoso temar me combase continuamente.

Entonces para assegurarla de el, le respondió la Virgen Santísima, que su Amado, quando se desposò con ella, le avia dexado para aquel fin la Sortija en el dedo, y así que desterrasse todo temor: y teniendo aun en sus braços à su enamorado Jesus, le encomendò con gran zelo, y eficacia el estado de la Santa Iglesia, los Prelados de ella, y en particular el de su Religion, como tambien à todas las Monjas de su Convento, nombrandolas à cada una por su nombre.

Entre tanto que ella hazia estos ruegos à su amoroso Criador, se le pidió la Madre, por lo que estrechandosele eficazmente al pecho, le besava repetidas

VEZES,

vezes , y le dezia: *Tu presto , ó dulcissimo Niño mio, me queréis privar de vuestra Divina presencia? Ea, no, no, estad non otro poquito mas conmigo , porque viendoas á Vos, Dulcissimo Bien mio, vida mia, y regalo mio, veo, y gozo las delicias del Paraiso. Y despues buelta à la Virgen Madre, le dixo: Ha! Reyna piadosissima mia, y de todas las gracias, tan presto queréis quitarme à mi Coraçon, y à mi alma, tan inexplicables consolaciones, que me hazen deerrir toda de amor, y dulçura: Ha! hazedme esta gracia, no me neguéis esse favor; dexadme lo gozar non un poquito mas, que me lo hazeis dado por Esposo: Pero finalmente fuè preciso restituirlo à la Madre; y antes de entregarfelo se lo estrechò, y con multiplicados ofculos, le dezia: Toma, Dulcissimo Niño mio querido, toma esta Alma, que ya no es mia, sino tuya, querido Esposo mio; pues de esta manera gozará continuamente de vuestra Divina presencia, y se mantendrá encendida, y abrasada entre las ardientes llamas de su amor; y quedando en este clatho coraçon mio vivirá siempre muy fria, y desconsolada: Pero, ea, yo veo, querido Niño mio, Chiquito, que tu quieres retirarte, y dexarme; pero te acuerdo de que siendo Esposa tuya, me favorestas con tus Divinas gracias, y entregandofele à la Madre, le agradeciò este, y otros muchos favores, que le avia hecho, suplicandole la tuviesse siempre entre sus escogidos.*

Rogoles despues se dignassen comunicar, y hazer partícipe de este favor à su querida Custodia, y Compañera; la qual havienfelo quedado aquella noche en la misma Celda de Catalina, para ver aquel prodigio, se dormiò por Divina disposiçion; y por mas que la Sierva de Dios la llamó con altas voces, nunca se despertò; pero mereciò, que à ruegos de Catalina le pudiesse

llevó la Virgen sobre el pecho à su bendito Niño, se le arrimasse à la boca, y la bendixesse; y desta manera tuvo en el mismo sueño la gracia de ver todo quanto avia sucedido aquella noche, como se conoció por el efecto, quando despierta; pues lo refirió menudamente cosa por cosa, como si estuviese totalmente desvelada, y lo hubiese visto con ojos despiertos. Bendixo despues la gran Reyna del Cielo à Catalina con su bendito Hijo, la qual con devotissimo obsequio, y humilde reverencia, le dió las gracias, y desapareció toda aquella comitiva Celestial.

Pero no se detuvo aqui la gran Reyna del Cielo en visitar con el Niño Jesus à su querida Catalina; pues la favoreció otras muchas vezes, y particularmente otro dia de su Santo Nacimiento, havendose quedado ella sola en la Iglesia, despues de haver comido, se le apareció esta gran Señora cortejada de una multitud de Santos, la qual llevando en sus virginales brazos à su Divino Niño se le entregò à Catalina, la que tomándole entre los suyos, se le estrechò al pecho con ternos, y devotissimos afectos de amor, y besándole repetidas vezes, le tuvo hasta la hora de Vísperas, pasando con el amorosissimos coloquios manifestándole no solo sus afectos, mas tambien encomendándole, como sola, la Santa Iglesia Catolica, su Religion, y su Monasterio; y tocando despues à Vísperas, tomó la Virgen Santissima su Hijo, y partió con los demas Santos, que estaban en su compañía.

Tambien en el año de mil quinientos quarenta y cinco, dia de la Purificación, retirandose desde el Oratorio à su Celda, vió al tiempo de entrar en ella, que se avia convertido en un hermoso Paraiso, pues se hallava en ella la gran Reyna del Empiseo con su diligitissimo

tísimo Hijo en los brazos , acompañada de San Vicente Ferrer , teniendo baxo su manto Celestial , muchas almas de Monjas de aquel Monasterio libres del Purgatorio por su intercesion , y entre ellas vió especialmente la de una hermanita suya . Tenia la gran Madre de Misericordia en sus brazos à su amado Hijo , y entregandole à Catalina , le tomó entre los suyos , y con afectuosos suspiros , como hizo ya el Santo Viejo Simeon en el Templo , pasó coloquios de amor con el , y besándole suavemente le dixo : *Dios , y Esposo mio , que has criado el todo , y riges todas las cosas , y con amor las gobiernas , yo te encomiendo tu Santa Iglesia Católica , mi Religion , y particularmente mi Monasterio , como tambien á todos los pecadores , para que iluminados de tu Divina gracia te amen , y observen exactamente tu Santa Ley .* Despues la piadosísima Virgen con amoroso zelo , le dió muchos avisos para ella , y para sus Sorores , y entre otras para la Priora , à fin de que corrigièssè con caridad , y amor ; pero que no por esso dexasse de corregir , y castigar los defectos , que conocia en ellas , y de no hazerlo de esta manera haria la penitencia en el Purgatorio ; y tomándole à su Hijo de los brazos la bendixo con el , y desaparecieron .

Otra vez en el año 1542. à 25. del Mes de Março , en cuyo dia celebra la Santa Iglesia la Anunciacion de Maria Santísima , la qual dignandose siempre mas y mas de favorecer à esta humilde Sierva suya , con diferentes , y particulares gracias ; despues de haverle manifestado muchas cosas de los Divinos arcanos , y Misterios , quiso representarle con mayor circunstançias el de su gloriosa Anunciacion . Restituyendose pues Catalina à su Celda la noche del dicho dia , fuè arrebatada .

tada en Extasis . que durò tres horas largas ; esto es , despues de las seys horas de noche hasta las tres , en el qual viò à la gran Reyna del Cielo , como Donzella de quinze años , que es la edad , en la qual quieren comunmente los Santos Padres huviessse sido Anunciada . Estava toda vestida de blanco , con un Manto todo bordado con flamulas de Oro , y sobre este se le veia otro largo , y muy delgado ; tenia en la Cabeça una Corona toda adornada de preciosissimas piedras ; estavan en su compañia muchos Santos , y entre otros el Patriarca Santo Domingo , y Santa Maria Magdalena à un lado , y al otro San. Vicente , y Santa Catalina de Sena .

Ademas de la gran dulçura , y contento , que recibió en su alma viendo cosas tan admirables , le fueron manifestados , y declarados muchos Misterios , entre los quales fuè uno ; que el Arcangel San Gabriel le anunció la tarde al poner del Sol , y ella le diò el consentimiento las seys horas , que era media noche ; por ser aun el equinoccio : y assi en todo este tiempo estuvo la Virgen pensando en su Coraçon qual fuesse aquella Salutacion Angelica , de la qual , con profundissima humildad se considerava , y creia totalmente indigna , no pudiendo persuadirse , ni creer , que hablasse de ella , ò con ella , conforme explica el Evangelista con aquellas palabras : *Cogitabat qualis esset ista Salutatio* ; por lo que , si bien avia sido frequentemente visitada de los Espiritus Angelicos , que continuamente conversavan con ella , admirada , y como asustada de la novedad de la Salutacion , y de las inauditas alabanças , que le atribuia el Angel , empeçò à temer en gran manera de algun engaño diabolico ; pues es siempre propio de los coraçones humildes el temer mas fuer-

fuertemente, quando mas favorecidos, y honrados se ven del Cielo; pero despues procurò el Arcangel San Gabriel, con exemplos, y razones, assegurarle de que era ella la escogida para Madre de Dios, y de que, quedando Virgen, avia de concebir por obra del Espiritu Santo. Finalmente en la sobredicha hora de media noche, diò aquel tan humilde, y resignado consentimiento à la voluntad del Eterno Dios, tan deseado, y esperado de todos los siglos: *Ecco Ancilla Domini, sum tibi secundum verbum tuum*; y en aquel mismo punto se encarnò el Verbo Eterno en su Vientre Virginal, formandose de su preciosissima Sangre el Cuerpazo por obra del Espiritu Santo.

Despues se le manifestó el dia, en el qual con muerte de Cruz pagò al Eterno Padre su unigenito Hijo la pena devida al pecado del hombre. Y porque ella solicitò saber el dia, le fuè dicho, que seria el Viernes de Março alli proximo, despues de los veinte y cinco de dicho mes, que en aquel año, en el qual murió el Redentor del mundo, fuè tres dias despues, y assi sería muerto el dia veinte y ocho de Março. Representole demas, à mas, algunos otros Misterios de su vida, como el de su Navidad, de su Presentacion al Templo, y otros semejantes; pero con mayor consuelo suyo el de su gloriosissima Asuncion; porque estando ella en Oracion à los quinze de Agosto, fuè abstraída de los sentidos, y se le representò en aquel rato la Virgen Madre con aquella grandeza, y triunfo, con el qual, cortejada de innumerables esquadrones de Angeles, fuè subida à los Cielos, viendo tambien como la salía al encuentro su unigenito Hijo con gran pompa, obsequio, y magestad, y que *Inmixta super dilectum suum*, entrava en la gloriosa triunfante Jerusalem: Admirò con quanto

quanto orden estavan esquadronados en ella los innumerables Coros de Angeles, y Santos, los quales al tiempo que passavan la saludavan, y aclamavan. Viò tambien como fuè exaltada de su Hijo, y coronada por Reyna, sobre todos los Coros de los Angeles, y Santos del Paraíso.

Aviòle la Virgen, que amonestasse à las Monjas, que acabado su Oficio de noche en el Dormitorio, segun el uso de nuestra Religion, no se fuesen con tanta prisa, sino que terminassen la Ave Maria, y le pidieffen à ella la bendiccion, diciendo: *Nos cum prole pia benedicte Virgo Maria*. Asi tambien como en otras ocasiones le enseñò un nuevo modo de orar con hazer memoria de la Pasion de su Hijo, manifestandole quanto agradable le era à el la tal memoria; lo que hizo señalándole algunos versos recogidos de la Sagrada Escritura, que forman un Cantico; ordenándole tambien, que cada Jueves en la noche lo hiziesse cantar en el Monasterio; para que sirviesse de recuerdo, y de excitacion à aquellas Madres de todo quanto la siguiente noche, y dia avia padecido el Hijo de Dios por la salud del hombre.

Este Cantico le dictò Catalina à Fray Timoteo de Ricci, y en la misma forma le envió escrito de su mano al P. Lector Francisco Romeo Maestro General de la Orden, para que fuesse aprobado; el qual no solo le aprobò, pero mandò con Carta circular à todas las Provincias, que se cantasse en los Conventos, todos los Viernes en la noche, y empieza: *Amici mei, & proximi mei*: El que para satisfacion de los Devotos se pondrà en su lugar.

Concluiré este Capitulo con una celebre vision, que tuvo la Santa en beneficio de sus Monjas, el dia

dos de Junio del año mil quinientos quarenta, y dos. Estando arrebatada en espíritu fue conducida à un amenísimo campo, en cuyo medio avia una hermosísima Fuente de agua viva, cuyas orillas eran de piedra fuerte, y dura; se subia por tres escalones, el primero de los quales era de marmoles mezclados de diferentes colores; el segundo de marmol blanco, y el tercero de una piedra de color ceniziento; dichos tres escalones tenian tanto de la una como de la otra banda el mesmo arrimadero, ò apoyo: El camino, que conducia à ella, era de finísimo nacar, y llegava hasta la Fuente, sobre la qual se subia por un escalon compuesto de finísimos diamantes. Se subia despues à un plano de rubies embutidos, no en plata, ni en oro, pero unidos juntamente, y connexos de un dulce, y precioso licor. Sobre el dicho pavimento viò elevado un altísimo Trono de preciosísimo porfido, y en el viò à su amoroso Esposo Jesus, acompañado de la gran Emperatriz del Cielo, y de innumerables esquadrones de Angeles, y Santos; entre ellos conociò, los Protectores de su Monasterio.

Havia ella aquella mañana, mientras dezia el Oficio parvo de la Virgen, tenido tres vezes inspiracion de avisar à la Priora de algunas cosas, que le avia inspirado la Virgen Santísima, y no habiendo obedecido, le pareció, que tanto la Madre como el Hijo, se le mostravan algo enojados, por lo que prostada à los pies de la Madre, confessando con muchas lagrimas su inobediencia, le pidió perdon, y la suplicò se le consiguiese de su Hijo, el que alcanzò de los dos. Hechas despues algunas suplicas, hizo tambien oracion por sus Monjas, rogando al gran Dios se compadeziesse de la fragilidad de todas, prometiendoles de parte de las

~~las mismas~~ la enmienda; y obtenido el perdón mediante la intercesion de la gran Madre de Dios, que oyó los ruegos de Catalina. Mandó el Señor à los Abogados del Monasterio, que trajessen todas aquellas Monjas à su presencia; y luego parecieron todas delante el Magestoso Trono; despues por orden de Maria Santissima fueron puestas por orden al rededor de aquella rica Fuente.

Catalina temia algo, viendo que su Esposo no le mirava con ojos amorosos, si bien con algunas miradas torcidas, y como enojado; pero por intercesion de nuestra Abogada Maria Santissima su Madre, se aplacó el Supremo Juez; y levantando las manos en alto rogó por ellas à su Eterno Padre, disculpandolas en atencion à la fragilidad humana: *Tu sabes, Padre mio Santissimo, con quanto amor he alimentado al pecho de mi infinita Caridad estas hijas mias, no mirando sus defectos, y descuydos; no solamente lo he hecho, pero lo haré nuevamente, dandoles tanta abundancia de socorros Espirituales, y comodidad, que me puedan amar, y servir; pero, ay de ellas, si no me fueren agradecidas, ay, ay, de ellas, vuelvo à dezir, si no se supieren aprovechar de mis beneficios, y favores. En todos modos, Padre mio Justissimo, te encomiendo estas hijas mias, que he escogido para mis delicias, por las quales tu has querido, que yo derramasse mi preciosissima Sangre. Tu me las has dado, y quieras, que sean del numero de mis Escogidos; pero si hiziessem tu Santissima voluntad, como yo deseo. Y dicho esto, se bolvió à las Monjas, y las reprehendió severamente, porque eran tan perezosas, y frias en su servicio, y obediencia, exortandolas, à que fuessen mas diligentes en la virtud, y en su Santo servicio, por medio de los quales se adquiere su Santo amor.*

28
amor; y con el, todo lo dificultoso le pareció
facil.

Despues añadió con amorosas palabras la Virgen
Santissima: *Hijas mias, mi Hijo Jesus ha padecido tantas
penas, y dolores por vosotras, porque, pues, no queréis sufrir
voluntariamente alguna cosa por el, y no buscan tanto un-
quas comodidades, porque quien quiere servir á Dios deve
negarse á su propia voluntad, y ser diligente observador
de sus Divinos preceptos.* Las Monjas á estas palabras es-
cuchaban todas con la Cabeça inclinada, baxa, y humillada
prosiguió despues la Virgen Santissima corrigiendolas de
algunos defectos, ò inobservancias, que iban deslizandose,
y mezclandose en aquella Comunidad, y les exhortò
á que de qualquier cosa, por leve que fuesse, hiciesen
una enmienda muy rigurosa; despues buelta á su Hijo
se las encomendò con amorosas palabras, y el hizo que
una por una besassen una Crucézita de madera, y su
amantissima Madre de Misericordia las abraçò con amo-
rosissimo afecto, y á la fin su dilectissimo, y piadosissi-
mo Esposo la bendixo, y desapareció la Vision. Des-
pues la refirió Catalina á su Confessor, quien le mandò
que la escribiesse menudamente por orden, con expli-
car todo aquello, que significavan aquellas cosas tan
devotas, que avia visto; y no habiendose hallado tal
relacion, sin duda se quemò juntamente con los otros
escritos arriba referidos, por lo que hemos quedado pri-
vados de saber enteramente tantas gracias, y favores,
como por su virtud, y humildad, le concedieron libe-
ralmente el clementissimo Dios, y la Santissima Madre
Emperatriz de los Cielos, tanto para ella, como para
otros.

CAP.

DE LAS GRACIAS QUE REGIM DE LOS AN
geles, y en particular de su Custodio.

SI los Angeles buenos aman tanto à los hombres,
como restauradores de sus animas, y futuros Con-
ciudadanos de su patria, con quanto afecto de ven
amar à los que favorecidos de su Omnipotente Se-
ñor estan en su Santa gracia? Ellos van à com-
petencia de favorecerlos, y lo ellos por dezir en feré
viable, ya que me lo señala el Apóstol quando di-
ze: *Spiritus sunt Administratores spiritus in omnipotentiis
quibus preest eis, qui hereditatem lapsum solent*. Bie
classamente se ve todo esto en la vida de esta admirable
Esposa de Christo, en la qual, como aora veremos fue-
ron à competencia tanto su Angel Custodio, como los
demas Angeles, en favorecerla, y subvenirle en toda
aquella de que tenía necesidad. Yo no quiero repetir
aquí como su Angel Custodio le enseñava aun quando
era muy Niña à hacer oración, y à servir al Eterno Dios,
apareciendole visiblemente, ni quantas vezes apare-
ciendole tambien ellos fueron participes de los favo-
res, que recibió del Altísimo, porque todas estas co-
sas quedan bastantemente señaladas arriba, y solo refe-
riré aqui algunos favores particulares, que recibió del
Angel de su Guardia, y de los demas Espiritus Ange-
licos. La conversacion que tenia Catalina con su Angel
Custodio era tan familiar, y doméstica, que muchas
vezes se le manifestava visible, y conseguia por su me-
dio tanto para sí, como para otros, muchas gracias de
su Señor, como le sucedió un dia entre otros en beneficio
de Sor Luiza Nicolini.

Hallavase esta Religiosa no menos agravada de una fiera enfermedad, que oprimida de la melancolia, y del tedio, pues parecia, que se inclinava ya à desconfiança, y aun à manifesta desesperacion. Viendose pues abandonada de los Medicos, no tenia ya esperanza de adquirir la salud; por lo que fatigada, y oprimida de tan fuerte melancolia, dexò la frecuencia de los Sacramentos, y otros muchos devotos exercicios, y oraciones: pero entonces el Angel de Guardia de nuestra Catalina, movido quizás de los ruegos de el de Sor Luiza, havindose hecho visible à Catalina, que subia desde la Iglesia baxa à la otra al plano del Dormitorio (porque havia entonces dos Iglesias en aquel Monasterio; una en lo alto junto al dicho Dormitorio, y otra abaxo) tomandola por la mano, no solamente le mandò, pero la encaminò à la Celda de la enferma Sor Ludovica, paraque la consolasse, y animasse al sufrimiento, y que la mañana siguiente, dia del Glorioso Apostol San Bartholomé comulgasse, que de esta manera se le minorarian sus dolores.

Immediatamente obedeciò Catalina; y luego que estuvo en presencia de la Enferma, procurò persuadirla con palabras exortativas, y eficaces, à que se conformasse à la voluntad de Dios, y buscasse el provecho de su Alma; que es el negocio mas importante; que para esto seria bueno que confessasse, y comulgasse; pues aligerandose el Alma, tambien se aligeraria el cuerpo de tantos dolores; pero ella se escusò, diciendo, que la enfermedad la oprimia, y contristava tanto, que no podia aparejarse para recibir con fruto aquel Divinisimo Sacramento; y ella le replicò, que se aparejasse como pudiesse, prometiendole, que Comulgaria con ella, como tambien de aplicarle quanto bueno hiziese.

se

se en todo aquel dia; con lo que se resolvió la paciente à excusarlo. Comulgaron, pues ambas à dos la mañana siguiente en la misma estancia de la Enferma, donde Catalina se arebatò como solia en Extasis, que fue muy dilatado; y en el perseverò siempre llorando amargamente, conociendose que llorava por la salud Espiritual, y corporal de Sor Luisa, por los efectos, que se siguieron; pues se sintió en aquel punto la Enferma tan desagravada de sus dolores, y tanto mas del fastidio, y melancolias internas, que se conociò claramente ser aquella *mutatio dextera excelsi*; por lo que dieron singulares gracias al Angel de la Guardia de Catalina, que fuè el solícito promovedor de tanto bien. No se contentò la Caridad Angelica del bien de una sola Religiosa, sino que la procurò tambien para todas, como veremos en esta bella vision, que tuvo.

**El dia 23. de Mayo del año 1542, avia estado Catalina aquella noche en larga Oracion, segun ados-
 tambrava; y cerca de las cinco horas de noche fuè arrebatada en espíritu al Cielo, donde algunos Santos devotos suyos la presentaron ante su enamorado Esposo Jesus; al qual, despues de haverle rogado por la Santa Iglesia, por su Religion, y por los bienhechores de ella, suplicò se dignasse concederle la gracia de que todas sus Monjas viniessen allí en espíritu, donde ella gozava tan inmensas delicias Espirituales, para que tambien ellas participassen de semejantes consolaciones, haziendoles la misma gracia que à ella; y el Señor mandò entonces à algunos Santos protectores del Monasterio, y de las Sorores, fuessen por ellas, y las traxessen à su presencia. Entonces viò Catalina, que formados en escuadrones bolavan con solícitud azia al Monasterio los Ange-**

Angeles Custodios de sus Monjas, y cada uno trabaja-
ya en preparar, y adornar à su Monja, paraque pudiese
parecer en la presencia del Supremo Monarca.

Conducidas ya, viò que San Vicente las dividiò
en cinco Esquadras, paraque con mas orden parecief-
sen delante del Esposo. En la primera estavan las Con-
versas, vestidas por sus Angeles Custodios de un bellif-
simo ropaje de color cenizienta; en la segunda esta-
van las Novicias vestidas tambien por sus Angeles de
un ropaje candidissimo; en la tercera estavan las her-
manas Jovenes al numero de 24. vestidas tambien por
sus Angeles Custodios con vestidos de finissima pur-
pura muy roja, y encendida; en la quarta estavan las
mas ancianas al numero de 60. vestidas tambien por
sus Angeles con tela de finissima plata. Finalmente
en la quinta estavan las, que llaman Discretas, con la
Madre Priora, vestidas tambien por sus Custodios con
mantos de finissimo Oro. Tenian todas, ademàs de
lo dicho, adornadas las Cabeças con diversos ornamen-
tos de Oro, y plata, llevando cada vna, como vale-
rosa Amazona del Crucifixo, en el siniestro braço un
Escudo diamantino, cubierto con una lamina de finif-
simo Oro, para defenderse, y en la diestra una res-
plandeciente Espada para ofender à sus Enemigos. Se
encaminaron pues, adornadas, armadas, y pompofas,
por los Celestiales Espiritus, con este bello orden por
el Cielo.

Precedian à todas ellas Santo Thomas, y Santa
Tecla, especiales abogados de Catalina, y del Monac-
terio; y el Santo Dotor llevaba en una copa de Oro
entre flores hermosissimas todos los coraçones de las
Sorores; seguian despues de estos los tres Archangeles,
Miguel, Gabriel, y Rafael, los quales, con especial

pro-

proteccion defendian à la Sierva de Dios, y à todas las Monjas; detras de este seguia la Esquadra de las hermanas Conuersas de tres en tres, acompañadas todas con el mismo orden por sus Angeles Custodios, despues seguian Santa Ines de Monte Policiano, y un Beato Silvestre de nuestra Orden; despues de estos seguia el Coro de las Novicias con el mismo orden, acompañadas tambien de sus Custodios; precedia à la Esquadra de las Jovenes el Padre Santo Domingo, y Santa Cecilia, dos fuertes Protectores, y guias, por edad tan combatida de los Enemigos; al quarto Esquadron de las Ancianas precedian Santa Catalina de Sena, y un Beato Martyr Dominicano: finalmente al quinto de las Discretas, y Madre Priora, precedia San Vicente Ferrer, y Santa Maria Madalena; iban todas de tres en tres acompañadas de sus Angeles Custodios: en lo ultimo de tan hermosa procesion seguian su Confessor Fray Timoteo, y un numero grande de Santos, y Santas sus protectores, vestidos muy rica, y magestuosamente.

Despues, con tan hermoso, y bello orden, se presentaron ante el Trono de su Glorioso Esposo, y Señor, donde prostadas en el suelo le adoraron con humildad, y devocion, reciviendolas con rostro alegre, y singulares señales de amor. Entonces Santo Thomas le presentó los Coraçones de todas, que llevaba en la Copa; los quales, tomandoles el Señor, con rostro alagueño, y con amor les puso en su Costado abierto; despues diò à cada una una preciosissima Joya, adornada con cinco piedras tambien preciosas, que pendian de la sobre dicha Joya; despues llamó una por una aquellas Esquadras Religiosas, y haziendoles besar su sagrada Mano, les diò à cada una aquellos documentos mas necessarios à su estado, explicandoles lo que significavan aquellos vesti-

tidos con las quales las avian adornado los Angeles para entrar en aquella Casa de bodas, y lo que devian hazer para conservarles, y siempre hermosearles; despues les concedió algunas gracias, que por diversos particulares, y especialmente por el Confessor, à quien el Señor agasajó mucho, le fueron suplicadas; y dando la bendicion à todos, desapareció la vision, quedando Catalina sumamente consolada.

Otra vez tambien las vió en el Cielo con sus Angeles Custodios à sus lados, que con grandissimo cuidado las asistian, oyendo como el Señor las reprehendia por su negligencia, y descuydo, diziendoles. *Yo os he dado los Angeles ministros míos por Custodios de vuestras almas, y de todas vuestras operaciones, los quales estan prompts para traer á mi presencia vuestras obras, y deseos para conseguir las gracias, que deseais. Ellos os aman, y os asisten, y vosotros no les amais, ni venerais como deveis? Ha! no, no, hijas, y Esposas mías; en adelante amades, y honradles, como amigos; y protectores vuestros; oidles como á Maestros vuestros; obedecedles como á guias, y Custodios, y acudid con confianza á su poderosa proteccion.*

Quien quisiessé referir todos los favores, que Catalina recibió, tanto de su Angel Custodio, como de todos los demas, avia menester mucho; basta solo el dezir, que en los Extasis le enseñava, y explicava altísimos Misterios; en sus enfermedades tan fuertes, y graves, como se ha dicho, y en sus melancolias, y afflicciones la consolava con armonias de Celestiales Musicas, que le hazian olvidar los dolores de su cuerpo, è inflamar de dulçuras espirituales. En suma, tanto su fidelissimo Custodio, como todos los demas Angeles, ivan à competencia sobre quien mas la podia favorecer con su gran Monarca Dios. CAP.

**DIFERENTES VISIONES, QUE TUVO, Y FAVO-
res que recibió de muchos Santos de la Iglesia
Triunfante, y Militante.**

LOS Santos del Cielo ivan à competencia en fa-
vorer à esta Esposa tan amada de su Eterno Dios,
y Señor, particularmente los de su Religion; y tambien
Santa Maria Madalena, y Santa Catalina Martir, co-
mo principales Protectores de su Orden; pero mas
que todos su especial Abogada Santa Tecla Virgen, y
Martir; los quales con diferentes gracias, y favores
especiales la visitaron muchas vezes, no solo visiblar-
mente, sino que tambien la protegieron con gran zelo
en la Corte Celestial; y porque Catalina se encomen-
dava à esta con afectos mas devotos, y confianza en
ella, era igualmente correspondida; porque avia cre-
cido tanto la familiaridad entre ellas, que se tratavan
visiblemente, amañstrandola en las cosas pertenecien-
tes al alma, y ayudandola algunas vezes en aquellas,
que sirven para el uso corporal, como coser, bordar,
ò hazer otros exercicios familiares, juntamente con
ella; y aunque su Protectora no fuesse vista de otras
sino de Catalina, se conocia no obstante por lo du-
plicado de la labor que hazia muchas vezes, que al-
guna mano invisible la ayudava; pues en ninguna ma-
nera podia por si sola concluir tanto trabajo; como
entre otras muchas se viò claramente en tres ocasio-
nes: de forma, que aunque por su gran humildad
procurò ocultar semejantè favor no lo pudo conseguir,

La primera, pues, fuè que haviendole dado las
Sorores à coser cien Tocas, ò sean Rebozadas, trabajo,
que una sola por diestra cosedora que fuesse, aunque no

se

se aplicasse à otra cosa, no pudiera concluir en menos de seis dias; ella las diò acabadas en una sola noche, sin que por esso faltasse à su oracion, ni dexasse de dormir aquel tiempo, que le ordenava la obediencia: visto todo lo qual por las Monjas, y sabiendo, que ninguna persona le avia ayudado, y que naturalmente era imposible haverlo executado por si sola, empeçaron à examinar el caso con mas diligencia, y despues de haver hecho muchas para saber la verdad, fuè preciso obligarla con la Santa obediencia; por la que confesò haver venido à ayudarla su protectora Santa Tecla, en cuya compañia avia concluido con tanta brevedad tanto trabajo.

La segunda fuè, que haviendole dado à cofer algunas Cortinillas, y Toallas, para enjugarse las manos, la aplicaron à no se que otro trabajo necessario à la Comunidad, por lo que no pensò mas en las Cortinas, ò Toallas. Vino despues el Dueño de aquel trabajo encargado à Catalina para recogerle, pero aunque quedò ocupada de algun sonrojo por el olvido, del que no supo disculparse, no obstante le diò, que entonces mismo le concluyò; y retirandose à su Celda invocò la ayuda de su querida Santa Tecla, la que inmediatamente se le presentò, y ayudò con tanta felicidad, que inmediatamente se concluyò el labor: de lo que quedaron maravillados tanto la Dueña de las Cortinas, como la Superiora, que se hallò presente, à la qual confesò por obediencia, que Santa Tecla la avia ayudado.

El tercero caso fuè mas claro, porque bordando Catalina à vista de muchas Religiosas unos Corporales con seda carmesi, vieron todas, que aquel trabajo era duplicado, de forma, que dando ella un pun-

to

no en un lado, correspondía otro en la otra parte de la tela, pero tirado de mano invisible à los ojos de las Sororas, se bien visible à los de Catalina, la qual con summo afecto, y devocion se veia ayudada de su protectora Santa Tecla; y aunque no la viesen las otras Monjas, no obstante venian en conocimiento por las señas del rostro de Catalina, de la reverencia, atencion, y devocion, con que mirava azia el lado, donde se veia transuntada la tela, que aquella, que la ayudava en el trabajo, aunque era invisible à todas ellas, era visible à Catalina: por lo que este Velo, ó Corporal, respecto de haver sido trabajado por manos de una Santa tan admirable, y de otra Esposa tan singularmente amada del Señor, se conserva hasta agora en el Monasterio.

El Patrón Santo Domingo intervino tambien visible en los mas señalados favores, que ella recibió del Cielo, hallandose en los desposorios, en la mutacion del Coracon, y en otras ocasiones, en que fué favorecida de su Divino Esposo. Lo mismo hizo el Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino su Maestro, quien no solo la favoreció siempre, hallandose presente à casi todas las gracias, que recibió del Supremo Consistorio; sino que tambien en diferentes ocasiones la enseñó, y amestró en muchos Misterios de nuestra Santa Fè Catholica, Santa Maria Madalena la favoreció con frequentes visitas, è intervino tambien en sus Desposorios, y en otras gracias que recibió del Cielo. San Vicente Ferrer como Protector, y Patron de su Monasterio, le hizo muchos favores, particularmente quando à instancia suya aceptò por hijas suyas muy queridas todas las Religiosas de aquel Convento.

Asistió tambien à repetidos favores, que por su
Divino

Divina bondad le hizo nuestro Señor, como tambien favoreciendola el mismo Santo con espèciales gracias, y en particular un dia de su fiesta, que fuè Miercoles en el año 1542. estando oyendo Missa, quando oyò las palabras *sursum corda* del Prefacio, correspondiendo ella à la voz del Sacerdote; porque enagenada de los sentidos fuè conducida en espiritu por el mismo San Vicente al Cielo, y presentada por su mano delante del Tribunal del Altisimo, del qual le procurò una Solemne Bendicion; despues la guiò por todos aquellos amenisimos, y deliciosos lugares de Patria tan feliz, fabricados, no de plata, ni de Oro, ni de piedras preciosas, sino de contento, y de gloria, que dexa tan consolados à sus habitadores, que ningun entendimiento humano lo puede expressar. Y mientras le iba declarando las raras bellezas de aquellas felicisimas mansiones, y expressandole la diversidad de gozos, y de las Aureolas de los Bienaventurados, que segun el amor, que havian tenido, y servicios hechos en vida al Divino Remunerador, les avia el mismo Señor repartido: mostròle un gran numero de Santos, y Beatos de su Orden, entre los quales viò dos Santos, que otras vezes, habiendo estado tambien en espiritu en el Cielo, no les avia visto, y les viò tan gloriosos, que quedò admirada de tanta gloria como gozavan aquellos dos Santos, los quales eran San Pedro Martir, y San Antonino Arzobispo de Florencia su patria, ambos à dos de su misma Orden, de cuya vista quedò con indezible consolacion, y contento. Despues de haverle referido muchas cosas pertenecientes à la Gloria Celestial, y dandole el modo para conseguirla, le dixo, que presto seria favorecida con aquellas bondades, que tanto deseava; lo que sucediò poco despues, como se dixo en otra parte.

Havien-

Habiendo pasado su Confessor por no se que negocios à Florencia se entretuvo allí algun tiempo, y deseando Catalina Confessarse, y Comulgar, por una devocion suya, en beneficio de las Almas de los difuntos, estava perplexa en la execucion, mediante la ausencia de el Confessor, por lo que determinò hazer un poco de Oracion respecto de no poder cumplir aquel intento. Baxando pues à la Iglesia baxa que llaman de los muertos, y entrando en ella, viò al Confessor sentado en una Silla, que confessava à una Monja llamada Sor Feè, creyò que avia buuelto de Florencia, sin saberlo ella; y que por motivo de la Enferma huviesse entrado en el Monasterio, por lo que fuè à congratularse con el de su bien venida, y besandole el hábito, el le hizo seña que esperasse un poco, si se queria confessar: y assi acabada la confesion de Sor Feè, y de otra que encontò allí, que le pareció ser Sor Rafacia de Faenza, pasó ella à confessarse sin pensar ni sospechar cosa alguna sobre natural, ni Celestial, aunque en el acto de la Confesion sentia un nuevo, y nunca mas conocido consuelo, de tal manera, que le inflamava el coraçon de zelo conocidamente devoto.

Acabada que huvò la Confesion, y recibida la absolucion rogò al Confessor se esperasse un poquito, no mas, que en quanto llamava à Sor Maria Madalena Strozzi su Custodia, que tambien deseava confessarse, à lo que no respondió el Padre, sino con un solo sorriso. Entre tanto pasó à buscarla por todo el Convento, y aunque practicò toda dilligencia, nunca la pudo encontrar; por lo que bolvió à la Iglesia para despedir el Padre, à fin de que no esperasse mas por la dicha Religiosa; y no haviendole encontrado, creyò que avia salido de la Clausura; y passando al acostumbrado Confesionario

fesionario pasó á verlo, pero ni tampoco le halló allí. Y encontrando despues á Sor Ecè, le preguntò, si sabia, ò avia visto donde avia ido el Padre Confessor; á lo que le respondió, como le puedo haver visto, si aun no ha buelto de Florencia? Replicole Catalina. Pues quien era aquel Padre, con quien os habeis confessado esta mañana? Y la otra le replicò, que aquella mañana de ninguna manera se avia confessado. Á cuyas palabras se conturbò mucho Catalina, llena de estupor, y de diferentes pensamientos, replicò ella: Quien pues ha sido aquella Madre, que se ha confessado antes que yo? Á lo que respondió Sor Ecè: Como podéis haveros confessado vos, si nuestro Padre Confessor aun no ha buelto de Florencia? Pero Catalina que le avia visto, y se avia confessado con el, y recibido la absolucion, y la penitencia con grandísimo consuelo suyo, no podia persuadirse, ni creer, que no huviesse buelto.

En fin, quiso hazer mas exacta diligencia; para assegurar su dudoso coraçon; por temer siempre algun enguño del Demonio; y habiendo sabido, que verdaderamente no avia buelto, y que en el Monasterio no avia estado otro Padre, ni Religioso alguno, sospechò mas que nunca haver sido alguna ilusion diabolica, con la qual quiso engañarla el Demonio, y hazerla Comulgar sin confessarse. Acudiò inmediatamente con las supplicas de la Oracion al Eterno Consolador su Esposo, para que desocupasse su coraçon afligido de tantas dudas, y trabajos, como le tenian sitiado, revelandole quien era aquel Padre, que le avia confessado, pues de otra manera sentia morirle de dolor, que le causava la sospecha, que avia concebido. Á estas fervorosas instancias le fuè declarado, que aquel Confessor era

era un ~~Reato~~ ^{Reato} de su Orden, muy favorable, y afecto à ella, por lo que avia sido embiado del Cielo, para que la consolasse, y cumpliesse el deseo que avia tenido de Confessarse.

Fue visitada con frecuencia de muchas Almas escogidas, que conocidas por ella en este Mundo, las vió subir despues à la Gloria Eterna. Fue bellissima entre otras, la Vision, que tuvo en el Año 1541. en la noche, que precede à la tercera fiesta del Espiritu Santo, azis las onze de la noche. Vió Catalina al cabo del Dormitorio una nobilissima compania de Santos, y Santas, entre los quales los mas conspicuos eran Santa Maria Madalena, Santa Agada Virgen, y Mactir, Santa Ursula, y su querido Maestro Santo Thomas de Aquino, en medio de los quales estava el Redentor, resplandeciente, y glorioso en la misma manera, que le avia visto otras vezes resuscitado: estava à su lado la gloriosissima Virgen Maria con un Aspergatorio de Oro en las manos; y viendo todos por el Dormitorio à cada Celda de las Monjas, tomava de la preciosissima Sangre del Costado de su piadosissimo Hijo, y rociava aquellas dichas Celdas, mostrando, que con el valor de aquella Sangre preciosa, les eran borradas sus culpas. Turbose algo Catalina à esta vision; pero animada de tan hermosa Vista, fue con toda prontitud al encuentro de aquella noble Comitiva, y quando estuvo cerca desaparecieron todos; quedando ella no poco turbada, temiendo, que todo quanto avia visto fuesse alguna ilusion diabolica; pero hecha despues oracion à su amado Esposo, le assegurò el dia siguiente haver sido verdadera vision Celestial.

En la misma manera otra vez vió al Padre Santo Domingo, y à San Vicente Ferrer, que aconpañavan à la

H h

Vir-

212
Virgen Santísima , que tenía un Caliz de Oro en la mano, lleno de la preciosísima Sangre de su Hijo, y dava à gustar de ella à sus Monjas , mientras estas despues de las Completas cantavan la devota antifona de la Salve Regina, queriendolas significar quan agradable le era aquella devota salutacion, que le davan las Monjas cada noche ; y que por recompensa eran grandísimos los socorros Divinos, que ella les conseguia, como se le declaró.

Ni fue esta sola la gracia, ó favor, que la gran Madre de Misericordia hizo ver à Catalina acompañada de Santos, que ella hazia à sus Monjas, quando la subdavan de noche con la devota Salve Regina ; porque otro dia la vió acompañada del Padre Santo Domingo, de San Vicente Ferrer, de Santa María Madalena, de Santa Catalina Virgen, y Martir, y de Santa Cecilia, que llevaba la piadosa Virgen à su querido Hijo muerto en los brazos, y como una, à una le dava à adorar à las Sorores, que cantaban la Salve. Otras vezes en la misma Salve, se hizo ver con un gran Manto, à cuyo abrigo tenia todas aquellas Monjas ; y dixo la Virgen, à Catalina, que aquello significava como ella amorosamente las tenia baxo su poderosa proteccion, y aun à todas las demas Religiosas de aquella Sagrada Orden, como hijos suyos.

De todo lo qual se introduxo una devota observancia en su Monasterio, que en el ultimo Sabado del tiempo concluido del Priorato, và la Priora, que deve salir del gobierno, en procession, con todas las Monjas à la Capillita, donde se conserva, y venera una milagrosa Imagen de la Virgen Santísima, que hablando à dos Capitanes Españoles, y advirtiendoles, que tuviesen respeto à aquel Monasterio, porque esta-
van

243
van baxo de su proteccion , y le defendiessen aun de los insultos del exercito, en que avia muchos Hereses, Moros, Hebreos, y malos Christianos; librò à las Monjas de las insolencias de los Soldados, quando vencedores el año 1512. dieron un fiero, y horrible sacò à la Ciudad de Prato, matando à muchos Pratenfes, y llevandose à otros por prisioneros sin guardar respeto à Iglesias, ni à Conventos, hasta violar à muchas Sagradas Virgines de los Monasterios; pues obedeciendo los dos Capitanes à la gran Madre de Dios, y puestos en defenfa de aquel lugar, en tan misero, è infeliz lance quedo intacto, è ilefo solamente el dicho Monasterio, quando los otros Monasterios de Monjas padecieron en la vida, ropa, y honra : y allì la dicha Priora dà gracias à la Soberana Virgen de que en el tiempo de su gobierno se haya dignado tener baxo su proteccion aquel Monasterio. Y lo mismo haze la nueva Priora, yendo tambien en procesion à visitar à la misma Imagen, y allì suplica à la gran Madre de Dios se digne asistirle en el tiempo de su gobierno ; y proteger con su ordinaria bondad, y acostumbrada clementisima beneficencia, à ella, y à todas aquellas Sorores, que le presenta, como tambien al Monasterio, paraque no sea ultrajado de insolencias, y desgracias.

Quiero referir aqui dos nobles visiones, muy misteriosas concedidas à la Sierva de Dios, à instancia de los Santos sus Devotos. La primera fuè en un Extasis, en el qual le parecia, que veia en medio de un hermosisimo Prado una Fuente ricamente adornada con piedras preciosas, y de gran valor ; en el centro de ella havia un Trono Real de oro, todo embutido, y hermo-seado con joyas inestimables, en el qual estava sentado el Divino Monarca, Esposo suyo, cercado de gran multitud

ciud de Angeles Cantores , que con armonia Celestial, y suavissima musica , todos gloriosos , alegres , y regozijados cortejavan à su Rey, y Criador ; al rededor de la Fuente estavan Santo Thomas de Aquino, Santa Catalina Mirtir, la gloriosa Santa Ursula, y otros muchos Santos, que exhortavan à las Monjas de San Vicente de Prato, que tambien ellas estavan al rededor de la Fuente, à que fuesen azia su Salvador , y Esposo, que las llamava tan amorosamente ; pero como para passar hasta el Trono era necessario zabullirse en aquellas aguas, por fer la Fuente muy derecha, y las aguas muy profundas, temian la entrada . No obstante , algunas de ellas à la primera seña, con que el Señor las llamava, se zabullian, sin pensar en otra cosa, en aquellas aguas ; y si bien trabajavan con gran fatiga, y dificultad para salir de ella, y aunque ocupadas , y superadas de las aguas, parecian reducidas al extremo peligro de ahogarse, salian, no obstante, alegres, hermosas, y coronadas de flores, y despues la Virgen Madre, que estava tambien al pie del Trono, las presentava à su benignissimo Hijo, que con gran demostracion de amor, y con alegre rostro las recibia por suyas. Las otras que mostravan alguna dificultad, y hazian resistencia à la entrada de las aguas, animadas por ultimo de las persuasiones de su Angélico Maestro Santo Thomas, se arrojavan, aunque algo timidas, y salian tambien todas ellas, si bien con algun afan, y fatiga, bellas, y adornadas con Coronas , pero no de Rosas, sino de Espinas.

Quedò la Esposa de Christo , no solo maravillada en extremo de ver la diversidad de aquellas Coronas ; pero sumamente afligida, no pudiendo congeturar el significado de tal diversidad ; pero su amante Salvador nosa quiso dexar sumergida entre aquellos dudosos pen-

famientos ;

famientos; pues nó tardó en explicarle el Misterio de la vision, y así le dixo: que el verdadero medio, y camino para llegar à la verdadera felicidad, que es su Gloria, eran las aguas de las tribulaciones, en las quales, quien por amor suyo, y con paciencia permanecia, por mas que se viesse sumergido, y como ahogado, salia con Corona de flores; porque los mismos trabajos le parecian flores, sin afligirse de las punturas por agudas que fuesen; pero al contrario, aquellos, que les sufren contra su voluntad, y por fuerça, tendran la corona de Espinas, paraque sientan siempre la amargura, y aspereza, que traen consigo los trabajos, y tribulaciones.

La otra Vision fuè el dia 20. de Mayo del año 1542. en cuyo dia cayò aquel año la Solemne fiesta del Espiritu Santo. Estando en la noche, segun se acostumbra, con las Monjas cantando la Salve, despues de Completas fuè arrebatada en Extasis, y viò que à la invocacion, que hazia el Coro con aquellas devotas, y afectuosas palabras: *Eia ergo advocata nostra*, baxava la gran Reyna del Cielo en medio de dos hermosos Angeles, que tenian en las manos dos hachas encendidas; y à demas estaban Santa Maria Madalena, y Santa Cecilia, que llevaban una bellissima Conca de oro finissimo, donde la siempre Virgen Maria empeçando desde la Madre Priora, iba al rededor, pidiendo à cada Monja el Coraçon, y le parecia que algunas, aun antes que se le pidièsse, espontaneamente se le davan; otras se hazian un poco de rogar; otras à la primera peticion se le entregavan; otras se hazian algo mas de rogar para darfele, y finalmente à otras era menester quitarfele por fuerça, y con bastante violencia; despues se pusieron todos aquellos Coraçones juntos dentro de la Conca,

Viò

Viò entonces Catalina como la Virgen Madre la tomó con sus manos; y habiendo las Monjas acabado la Salve, bolviendo al Coro cantando la Antifona del Patriarca Santo Domingo, delante de ellas iba ella con la dicha Conca, acompañada de aquella sobre dicha Celestial compañía; y llegando al Altar mayor, descendió del Empireo Jesu-Christo circuido de Gloria, acompañado del Patriarca Santo Domingo, de San Vicente Ferrer, y de otros muchos Santos, à quien con rostro benignissimo le presentò su Madre Santissima todos aquellos Coraçones que estavan en la Conca, y dandoles el la bendicion, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, se hizo de todos ellos uno solo, que tomándole con sus Divinas manos, se le puso en la boca, y despues se le tragò; verificandose las palabras de los Cantares: *Qui pascitur inter lilia*; las que explicando, el Melifluo Bernardo en honra de su Amoroso Señor, exclama: *Ita ergo cum pascit, pascitur, & cibus ejus ego ipse*; y desapareció la vision, quedando Catalina admirada, considerando los grandes favores, que por medio de la gran Reyna de los Angeles, y de otros Santos conseguian del misericordioso Dios, tanto ella, como sus Monjas, y toda su Religion.

No solo contratò Catalina con los Santos del Cielo, pero aun con los Santos viadores en la tierra, conforme sucedió con San Felipe Neri, que mientras conviviò en esta tierra con ella, no solamente le escrivia muchas vezes, cuyas Cartas se conservan al presente en Santa Maria en Vallichella, dicha vulgarmente la Iglesia nueva, vna de las quales queda referida en este libro, Capit. VII. pero aun tambien quiso tratarle desde cerca, no obstante que Sor Catalina vivia en Prato, y San Felipe en Roma. Referirè el caso como le

escribe el Padre Pedro Giacomo Bacchi, Clerigo de la Congregacion del Oratorio, en la vida del Santo.

Dize, pues, que aviendo ido à Prato un tal Juan Animuccia à visitar à Catalina, le preguntò, si avia hablado alguna vez con aquel Santo Payfano fuyo, que estava en Roma, llamado Felipe Neri. Y le respondió, que le conocia por fama, pero no de vista. El dicho Juan le diò despues tales noticias de sus heroycas virtudes, que toda quedó encendida en el deseo de verle, y habarle, por lo que suplicò à su Divino Esposo le hiziesse la gracia de poderle ver, la que consiguió; porque sin partir Catalina de su Monasterio, ni el Santo de Roma, se vieron ambos à dos en Espiritu, y trataron juntos muchas cosas espirituales. Buelto despues el sobredicho Juan à Prato el año siguiente, pasó à ver à la Sierva de Dios, la qual le dixo, que avia visto, y tratado al Padre Felipe con grandísimo consuelo fuyo, describiendosele con tanta propiedad, como si huviera conversado con él muchas vezes. Buelto despues el mismo Juan à Roma, y refiriendo al Santo Padre, lo que le havia sucedido en Prato con la Madre Sor Catalina Ricci, San Felipe le confirmó ser cierto todo lo que ella le avia dicho. Despues de su muerte, que fuè el año de 1580 hablando con muchos de la Santidad, y exemplar vida de la Sierva de Dios, el mismo San Felipe dixo, que la avia visto mientras vivia, describiendola con todas sus facciones una por una, siendo cierto, que ni el Santo avia estado nunca en Prato, ni Catalina en Roma; si solo se havian comunicado en espíritu, como se ha dicho. Y haviendose impresso la estigie de la Sierva de Dios, al verla San Felipe, dixo: *Esta Imagen no se le assemeja; otra bechura tenia Sor Catalina.*

Averse

51 ~~Antes~~ ~~de~~ ~~esto~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~hiciera~~ ~~esta~~ ~~relacion~~
 juntamente largos coloquios, nos lo atestigua la Bula
 de la Canonizacion de San Felipe Neri, hecha por
 Urbano Octavo, en la qual se leen estas palabras: *Be-*
atissime, cum ipse Habet conatus, tunc in humanis agens:
Catharinam Ricciam, sub Regula Sancti Augustini Mo-
nialem, Prati in Hesperia commorantem, longo tempore
spacia est alloquutus. Y haberse aparecido nuestra Santa
 a San Felipe Neri en Roma, se deduce de las palabras
 de los testigos examinados en el proceso de la Can-
 onizacion del mismo Santo; los quales deponen, que
 ella apareció a San Felipe, viviendo ambos a dos; y es-
 tando, como se ha dicho, Santa Catalina en Prato, y San
 Felipe en Roma; pues en la Relacion, que hizo la Roma
 de la Causa de la Canonizacion del mismo San Felipe,
 se lee asi: *Catharina Riccia, Ven. Monialis Ordinis Pre-*
dicatorum, adhuc vivens, licet in Monasterio Civitatis
Pratenfis moraretur, & Philippus hic Roma, tamen per vi-
sum eisdem Philippo sese ostendit, ut attestantur in Sum-
mario super Articulo 35. cap. 5. Testis XLVII. LXXXV.
& CXXIII. de auditu ab ipso B. Patre. Item deponit e-
dem Art. 35. cap. 1. Testis CLXXXIV. de auditu.

Lo mismo sucedió a Santa Maria Magdalena de
 Pazzis, conforme nos testifica el Voto Real hecho
 sobre la Santidad de la dicha Santa Maria Madalena
 en el qual se lee: *Remotiora tanquam presentia suspi-*
ciens, vidit aliquando Catharinam de Riccia Monialem
in Prato, Virginem aque gloriosam, & Sanctimoniam re-
diis conspicuam, sibi reseribentem, & Tabellam hinc ven-
dantem; postmodum Monialis, visis litteris, examinatoque
tempore, ita penitus accidisse, ut ipsa presenserat, inve-
nerunt. Lo que sucedió de esta forma; segun se refiere
 en su vida.

En

En el Año 1586. hallandose un dia la Beata Maria Madalena arrebatada en Extrasis en la Sala del Noviciado, dictò una Carta dirigida à la Madre Sor Catalina de Ricci, Monja de gran bondad, y Virtud en el Monasterio de San Vicente de Prato. Y haviendola escrito una Religiosa presente à aquel rapto, bien cerrada, se embiò à Prato por mano del Factor, distante de Florencia diez millas, esto es tres leguas. De allì à algunas horas, subsistiendo la Beata en el mismo rapto, mostrò por las palabras que dixo, que veia como el Factor entregava la Carta à Sor Catalina, y poco despues, teniendo los ojos fixos, sin advertir donde les tenia, manifestava, que veia leer la respuesta; y se le turbò algun tanto el rostro, porque Sor Catalina no le respondia, como ella deseava; y asì mismo viò quando ella entregava la dicha respuesta al Factor para que se la traxesse. Bolviò el Factor de allì à quatro horas, y preguntado de la Madre Priora de la hora en que avia entregado la Carta, y recibido la respuesta, se hallò que confrontava puntualmente con la misma que la Beata lo avia visto; y abriendo, y leyendo la respuesta hallaron ser en todo, y por todo conforme à lo que la Beata avia visto en espiritu; la qual buelta del rapto confirmò haver visto lo mismo del modo que arriba queda referido. Pero lo que aqui se deve notar con especialidad es, que la misma Santa Maria Madalena, despues de la muerte de nuestra Santa Catalina, viò à su alma triunfante en el Cielo entre los Bienaventurados, conforme ella atestiguò à su Confessor, y este al Padre Guido Escritor de la Vida de nuestra Santa, como el mismo testifica.

Aun San Carlos Barromeo Cardenal, y Arçobispo muy zeloso de Milan, tuvo en mucha es-

timacion à nuestra Santa; haviendole esta predicho, poco anres que le sucediese, el funesto, ex-
 erando caso de descargarle un arcabuz, mientras ha-
 zia oracion en su Capilla: pues estando en su Corte
 Agustin de Bindacio Gizzelmi de Prato, y haviendo
 ido à su patria; à la buelta, que el hizo despues à
 Milan, le diò la Santa un *Eecce Homo* pintado sobre
 papel, para que le llevasse, y entregasse de su parte
 en don al S. Arçobispo; encargandole le dixesse, que
 no mirasse à la Figura, que estava mal pintada; sino
 al Figurado; el qual en breve le avia de librar de un
 trabajo, que el sufriria por cuenta de su Iglesia: ha-
 viendo sucedido de allí à poco tiempo la desgracia, se
 hizo repetir por el. sobre dicho Agustin Gizzelmi,
 quanto Catalina le avia embiado à dezir; conociendo
 entonces que aquello en todo se avia verificado. Y
 à aquella Imagen desde el punto, que la recibì,
 la tuvo el Santo en grande aprecio, y veneracion. La
 relacion de este hecho se facò de un libro de memo-
 rias del año 1554. hasta el año 1600. escrito de pro-
 pria mano del mismo Agustin Guizzelmi, y señalado
 con la letra A. que se conserva en Prato en la Casa
 de los Señores Guizzelmi sus descendientes; en el
 qual libro al año 1569. en que sucediò aquel acci-
 dente se haze una descripcion muy distinta de todo
 lo referido.

Finalmente San Pio Quinto mandò à su Sobrino
 el Cardenal Alexandrino, quando le embiò Legado à
 España, para concertar la famosa Liga contra el Turco;
 que primeramente passasse por Prato, à ver à nuestra
 Santa, y à encomendar à sus Oraciones el feliz exito
 de su Legacia; como tambien, luego que tuvo la no-
 ticia de la couclusion, le mandò, que bolviessè à pas-
 sar

far por Prato à darle las devidas gracias, conforme lo executò el buen Sobrino con singular satisfacion suya.

CAP. XXV.

**DEL ELPIRITV DE PROFECIA, DEL
qual fue dotada.**

Pero quien podrà declarar bastantemente los **Do-**nes sobre naturales, con que adornò el Rey de la Gloria à esta tan amada Esposa suya? Pues para hacer mas admirable su Santidad, se dignò comunicarle el espiritu de Profecia, que es el mas Universal entre los Dones, que dispensa, y con que enriqueze el Altissimo Tesorero à sus escogidos. Fue Catalina tan fecunda en esta Luz, que si quisiessimos referir todas las cosas, que maravillosamente predixo antes que succdiessen, era preciso prevenir un Libro à parte; y por esto señalaremos aqui algunas, para que por ellas se conozca con quanta abundancia comunicò el benignisimo Redentor esta luz à su favorecida, y amada Esposa.

Hablava un dia Catalina con la Señora Margari^a Strozzi Muger entonces del Señor Ristoro Serrisori, à tiempo que dicho Cavallero se hallava por Corregidor de Prato; y discurriendo con ella, entre otras cosas, que le dixo en cierta ocasion, fue una, que quedaria Viuda, y escogeria por su habitacion por todo lo restante de su vida el Monasterio de San Vicente; pero, porque dicha Señora era entonces poco afecta à la Orden de Sto Domingo, y al Monasterio de San Vicente, no dava mncho credito à las cosas de Catalina, ni menos le prestò oido; antes bien, con algun genero

genero de desprecio, se burlò de lo dicho, y mas por-
que tenia muchos hijos, y la obligacion de asistirles
quando quedassen privados de la asistencia Paternal,
por lo que le parecia como imposible, que tal cosa su-
cediesse; pero Catalina la assegurò con mas firmeza, y
le dixo que seria así, y no de otra manera.

Sucedio puntualmente como le avia dicho nu-
estra Santa; porque quinze años despues, esto es en el
año 1561. haviendo muerto el marido, con algunos
de sus hijos, y curada ella de una grave enferme-
dad por la intercesion de Catalina, se resolvió à ac-
abar los dias de su vida en Prato, dentro el Monas-
terio de San Vicente; pero en habito de Viuda, con
que se mantuvo siempre, y gozando tanta quietud de
animo, y gusto espiritual, que solia dezir algunas ve-
zes: *Si los seglares probassen la suavidad de vida, que
se logra en este Monasterio, cada qual procuraria reti-
rarse, y encerrarse en el.* Ella se mantuvo por espacio de
veinte años, llevando siempre una vida virtuosísima, y
finalmente murió el año 1582. à cuyo transito se hallò
presente, por su mayor fortuna, Catalina; quien con sus
oraciones suplicando al misericordioso Redentor le per-
donasse sus pecados, la exortava con amorosas palabras,
à que se conformasse con la voluntad de Dios, pues
siendo tan amante de la paciencia, no solamente le
asistiria en aquel transe contra el Enemigo tentador, si-
no que le suavizaria los dolores de la enfermedad. En-
tonces viò venir Catalina à la gran consoladora de los
afligidos Maria Santísima à asistirle, la qual con su be-
nignísima vista la consolò totalmente, y ella con a-
nimoso sufrimiento tolerò los crueles dolores de la
muerte.

De la misma manera predixo à la Sra Madalena
Ridolfi

Ricordi Mager, entónora del Sr. Roberto Valdini, que quedaria Viuda, y que despues tomaria el habito de la Religion; lo que efectivamente sucedió, pues murió el Marido en breve, y ella dentro de muy pocos dias, vencidos todos sus mayores obstaculos, tomó el Habito con gran consuelo suyo, creciendo en tanta perfeccion, que mereció oír las Angelicas melodias la noche que murió Catalina, como se dirà despues.

Muerto el hijo unigenito del Sr. Juan Nicolini; que fuè mucho tiempo Embaxador de Toscana en Roma, quedò su muger Catalina Salviati, Madre del muerto niño, tan afligida, como inconsolable. Era esta Señora amiga intrinseca de Catalina, y esta le escrivì para consolarla una Carta llena de caridad, y amor, exortandola con gran zelo, y eficacia à que se entregasse totalmente en braços de la Divina voluntad; añadiendo, que si el Señor le avia quitado un hijo le daría en contra cambio otros dos, ò tres Varones, y que de ellò podia estar bien assegurada. Lo que sucedió con tanta puntualidad, que aun aquella disjunctiva de otros dos, ò tres, fuè misteriosa, porque si bien parió dicha Señora tres hijos varones, solòs dos llegaron à perfeccion, y el otro murió muy pequenuelo.

La misma profecia hizo à la Señora Alexandra Neri, muger del Señor Averardo Salviati, porque lamentandose esta de que despues de muchos años de Matrimonio no avia podido tener hijos, ni menos esperava tenerles, la assegurò Catalina, que si se conformava totalmente con la Divina voluntad, les tendria; como efectivamente sucedió con el Nacimiento de Felipe Salviati.

Predixo al Señor Felipe Salviati, quien consultava con ella sobre acomodar à sus hijas, que tres so-

las

las se harian Monjas en aquel Monasterio, como face-
diò; pues aunque se hizieron eficacisimos tratados por
las demas, solo de las tres mencionadas se logró el
efecto, y las otras quedaron en el siglo. Consultando
con ella un Hermitaño conocido suyo sobre cierto ne-
gocio, le dixo Catalina: El Señor le alumbrará; y efec-
tivamente fuè así, porque apartandose muy dudoso
en el asunto, repentinamente se viò aclarado, è ilus-
trado de todo aquello, que avia de hazer.

Profetizó tambien el castigo, y trabajos de mu-
chos; como predixo à una Muger, que Dios la casti-
garia, porque queriendo casar à su hijo muy presto
avia hecho por fuerza Monja à una hija suya; por lo
que oprimida de una grave, y penosa enfermedad mo-
riria antes que se efectuasse el Casamiento; y fuè así,
porque despues de diez, y ocho meses de cruel, y tra-
bajosa enfermedad, murió miserablemente antes que
se casasse su hijo.

A mas de haver predicho al Padre Fray Ginecio
de Luca Provincial, como se ha dicho en el Cap. V.
pag. 44. que seria ahogado en el rio de la *Paja*; predi-
xo al Padre General de su Orden Fray Sixto Fabri Lu-
quesi los trabajos, que avia de padecer, si se entre-
metia en un negocio; y porque no la entendió,
puso las manos en aquella dependencia; de lo que
presto se arrepentiò (pero sin fruto) por no haver
creido à la Esposa de Christo, conforme el mismo con-
fessò quando se retirò à Florencia depuesto por el
Sumo Pontifice del Generalato de toda su Orden.

Predixo à una muchacha la qual, ni à sus persua-
siones, ni à las de sus parientes, no quiso elegir el Esta-
do Monacal, que si se hazia Religiosa seria muger muy
feliz, y en el siglo la mas desdichada muger del mun-
do

255

do, como efectivamente sucedió; porque el día después de las bodas fué preso el Marido por deudas, y estuvo ocho meses en la Carcel; vendióle quanto tenía, y la infectó de mal contagioso, por el qual entre llagas, y dolores arrastró miserablemente lo restante de sus días, como le avia predicho Catalina. Predixo tambien à la Ciudad de Florencia, mucho tiempo antes que sucediesse, la inundacion grande que hizo el Rio Arno el año 1557. con daño universal de aquella Ciudad.

Predixo la mesma noche, que ella murió, los grandes trabajos que padeceria su hermano Vicente Ricci; por lo que le encomendó à Sor Maria Benigna Acciajoli, para que le consolasse quando fuesse à Prato. Predixo à Maria Ricasoli, Maria Ceni, y Maria Barducci siendo aun Niñas en la casa Paterna, que se harian Monjas en aquel Manasterio, como después sucedió.

A Vicenta Monaldi predixo que contraeria Matrimonio, y daria todos los hijos à Dios, como sucedió, pues de tres hembras, y dos varones que tuvo, dos de ellas se hizieron Monjas en el Monasterio llamado de Foliño, en Florencia, y una en el Monasterio de San Vicente; y los dos varones se hizieron Religiosos de Santo Domingo. A Margarita Baronceli la persuadió que se hiziesse Monja en San Vicente, prediziendole, que de no hazerlo así, sufriria muchos disgustos; conforme le fue necesario sufrir después de haverse casado.

A Marco Antonio Vbaldini, resuelto contra la voluntad de su Madre, à casarse en Roma, le predixo que se casaria en Florencia, segun el genio de su Madre, como sucedió; pues mientras queria partir à
Roma

ma enfermó de tal manera, que llegó á las víctimas extemos, y después que recuperó la salud se resolvió á casarse en Florencia, y aun á voluntad de su Madre. A la Princesa Maria hija del Gran Duque Francisco á quien llevó su madre Doña Juana de Austria, Gran Duquesa, al Monasterio de San Vicente, le dijo: *Niñita mia, Vos algun dia seréis Reyna, pero tendreis muchas tribulaciones; que superareis, y por esso os exorto á que seáis devota de Maria Santissima.* Y así se verificó; pues dicha Princesa casó con Enrique Quarto Rey de Francia, pero le tocó el sufrir mucho.

A Sor Domitica Puccetti, la qual llorava, por que su Madre estava á los extremos de su vida, y tambien Catalina estava enferma, y muy mala; aseguró que ni ella, ni su Madre, moriria de aquella enfermedad; como tambien predixo á Gincura Ceffiri, que su Marido no moriria, como efectivamente no murió. Y lo mismo predixo de muchos otros Enfermos, y de otras Enfermas. Al Padre Fray Thomas Cambi, Confessor del Monasterio de San Vicente predixo, que se hallaria en su muerte, como efectivamente sucedió, conforme se dirá.

Pero Dios quiso hazer que con mas evidencia se conociese que le avia dado el espíritu de Profecia, por el grande amor con que le amava Catalina; por lo que hizo, que predixesse algunas cosas futuras, las quales unicamente pueden provenir de el: y fué la primera, que prometiese á Sor Margarita Ricazoli el provar que cosa fuese un verdadero acto de amor de Dios, mientras ella no queriendo aceptar un oficio, que le cometiò la Santa siendo Priora, sino le prometia hazerle provar, que cosa fuese el verdadero amor de Dios, ella le respondió: *Id con Dios, que lo provaréis,*

ris, como lo provò de allí à pocos dias ; sintiendose tan inflamada de el Divino amor , que sentia derritirse el Coraçon en el pecho, por aquel amor.

La segunda fuè el caso sucedido con su hermana Sor Maria Benigna Ricci, Monja en el mismo Monasterio de San Vicente. Esta se hallava moribunda, y reducida ya à los ultimos extremos de su vida , à tiempo que llegaron algunos parientes de Sor Maria Gracia Caponi, y Sor Felicia Ricafoli, para asistir à la funcion de tomar ellas el habito. Catalina que entonces era Supriora, por no detener aquella funcion, y querer por otra parte hallarse presente al transito de la Hermana, le mandò, que no se muriesse hasta tanto que estuviessse concluida aquella funcion , y ella huviesse buuelto para hallarse presente à su muerte. Como efectivamente sucediò, pues concluido todo el acto, y buelta à donde estava su Hermana, le dixo : *Aora puedes morirte*, y puesta en Oracion se arrebatò en Extasis, y murió la Hermana. Lo que diò à conocer à las Sorores circunstancias, quan grande era el amor, que Dios tenia à Catalina, haziendola digna de mandar hasta à la misma muerte, que no obedece sino al mismo Dios.

Conociò tambien con la misma luz de Profecia las cosas ocultas y distantes. Dexando otras muchas, solas dos referirè aqui ; una de las quales es, que habiendo sucedido en Roma un trabajo à su Religion sobre el gobierno de su Provincia Romana, no se sabia, ni se avia podido saber cosa alguna en Florencia, ni menos en Prato. Habiendo ido pues à visitarla el Padre Fray Timoteo su Tio , que era Prior en Fiesoli, quando quiso restituirse à Florencia, le dixo: *Id en hora buena, que tambien vos tendreis parte en los trabajos.* Luego que llegó à Florencia passò à visitar al

K K

Provin-

Provincial, que era el Padre Fray Nicolas Michelozzi, y preguntandole este por su Santa Sobrina, le refirió quanto al partir le avia dicho. Mientras estavan pensando en los trabajos de que ella podia haver hablado, Hegò el aviso de Roma del accidente sucedido; por el qual tanto el Provincial, como el Padre Ricci tuvieron grandes trabajos para remediar el caso tan adverso.

La segunda cosa fuè, que hallandose el Padre Fray Timoteo Ricci Prior en Perugia del Convento de Santo Domingo murió en el con gran opinion de bondad la noche de San Pedro Martir; y Catalina aquella misma noche, quando humanamente no se podia aver sabido en Prato, hizo congregar (siendo entonces Priora) todas las Monjas en la Iglesia, donde les dixo, que les avia hecho juntar à todas, para que rogassen por el alma del sobredicho Padre; pues avia sido tantos años Confessor de todas ellas, y que acabava de morir entonces en Perugia. A cuya novedad quedaron todas las Religiosas pasmadas, y confusas, pues no se avia sabido, ni aun que estuviesse enfermo, pero llegò el aviso pocos dias despues de haver muerto en Perugia, la misma noche que su buena Sobrina lo avia dicho en Prato, y avia hecho encomendar à Dios à su alma con las oraciones de sus Religiosas.

CAP. XXVI.

PENETRA EL INTERIOR DE LOS CORAÇONES, y Conciencias del Proximo.

NO solo enriqueció el Señor à Catalina con el don de Profecia, sino que le quiso conceder tanta luz, que llegasse à penetrar los Coraçones, y pen-

pensamientos agenos , è interior mas oculto de las conciencias ; que es propio de Dios, & *cui voluerit Dominus revelare*. Esta luz manifestó la Santa , quando hallandose en Extasis , penetrò lo que deseava Fray Nicolas Miquelozzi Provincial en la ocasion de ombiar à Sor Eufrazia Mascalfoni à observar lo que hazia Catalina en sus Extasis , para segura contra seña de su Santidad. Ni fuè esta sola vez que penetrasse en Extasis los coraçones agenos , sino que les penetrò tambien otras vezes , como sucediò à muchos, los quales, viendola en sus Extasis, le pedian alguna gracia, paraque la alcançasse del Señor , y ella por contra seña les dava en su mismo Extasis tantas bendiciones, como gracias le pedian, segun le sucediò al Padre Santi Cini, y passò asi :

Tres Religiosos de su Orden entraron un Viernes en el Monasterio , para ver el maravilloso Extasis, que en tal dia solia tener la Santa : (Eran estos Religiosos , como hemos dicho en otro lugar , el Padre Fray Mateo Strozzi , el Padre Fray Nicolas Miquelozzi , y el Padre Fray Santi Cini.) Viendola ya en Extasis, puestos de rodillas ante ella , rogaron à Dios les concediesse algunas gracias , y despues de haver estado algun tiempo en Oracion , diò la Santa , asi Extatica como estava , una bendicion al primero, otra al segundo, y dos al tercero. Salieronse de su presencia , diziendo entre ellos : Que querrà significar haver dado al dicho Padre Cini dos bendiciones, y no una sola, como à los otros ? Y discurrendo sobre el caso, vinieron en conocimiento de la causa , porque aviendo el pedido à Dios dos gracias, por la intercession de su devota Sierva , le diò ella dos bendiciones en señal , que se las avia conseguido enteramente , y porque los
otros

otros dos no avian pedido sino una sola gracia cada uno, diò à cada uno una sola bendicion ; todo lo qual le revelò su amantissimo Esposo Jesus.

Con esta luz sobre natural remediò muchos desfordenes, y desgracias, previniendo à diferentes personas, que no hiziessen aquel mal, que avian resuelto, y querian practicar ; como entre otros sucediò à un Cavallero Florentin de la primera nobleza. Hallavase en una casa de Campo, resuelto à cometer por la noche un enorme delito, que infaliblemente avia de ser caso feo, y muy escandaloso. Era la Madre de este Cavallero muy familiar de nuestra Santa, y aquel mismo dia por la tarde avia ido à visitarla. La Santa, que ya preveia el mal futuro, despidiò à la Señora prontamente, encargandola mucho, que aquella misma tarde (no obstante que llovía, y estava lejos) llegasse sin falta à la dicha casa de Campo, y dixesse à su hija ciertas palabras, que no fueron entendidas de la Señora. Corrió esta sin detenerse, y llegó à la Granja à tiempo que su hijo cerrava la puerta para poner en execucion su depravado intento : y oyendo lo que su Madre le dixo, prorumpiò en un grande suspiro, y exclamò, diciendo: Ay ! Que esta Santa me ha visto el Coracon ! Detestando ya su execrable maldad, se quedò en casa, con mucho arrepentimiento de su culpa.

Fuè no menos admirable el successo siguiente. Un Ecclesiastico, que por mucho tiempo se avia empleado en mirar por su alma, y por la de sus proximos, cayò infelizmente en graves pecados ; tenia algunas parientas Religiosas en el Monasterio de San Vicente, y fuè un dia à visitarlas. Despues de media hora, que estava con sus parientas, baxò à la misma gradà nuestra Santa, quien sin hablar palabra, fixò al punto los ojos en

en aquel miserable. Quedò con esto tan confuso el, que no tuvo aliento de saludarla. Mas ella despues de mirar tantos pozados, se salió del locutorio sin hablar palabra alguna. Quedaron las Religiosas no menos atonitas que el pariente; porque teniendo experiencia de la afabilidad, y agrado de la Santa, estrañaron muchísimo aquella novedad. Pero dudando, si le auria sobrevenido algun accidente, que la uviera obligado à salirse, bolvieron à llamarla. Veniendo esta segunda vez, sucedió lo mismo, que fixando por un rato los ojos en aquel hombre, se bolvió à salir con el mismo silencio. Mas affombro les causò esta segunda accion; y principalmente, que llamandola tercera vez, se excusò la Santa, diziendo, que estava indispuetta. Con que se entristezieron mas aquellas Religiosas por la mayor turbacion, que advertian en su pariente. Mas el, que conociò, que la Santa se avia leido lo mas interior de su conciencia, tratò de emendar su vida, viviendo en adelante con temor de Dios, y con el exemplo, que convenia à su Estado, y Dignidad. Estos dos successos se refieren en el Epitome de la vida de la Santa impresso en Valencia año 1747 sacado del libro, que de ella escribiò en lengua Toscana el Padre Fray Filipo Guidi en Florencia año 1621.

Quando las Sorores avian de parecer en su presencia, examinavan antes sus conciencias, y los pensamientos, que llevavan; porque sabian muy bien, que aun los mas ocultos, eran notorios à Catalina, segun la experiencia tenian de ello; respeto de que à muchas Sorores les sucedió, que estando en el Coro, ò en Oracion, ò en el Oficio, con el pensamiento vagante, ò à parientes, ò à sus labores, ó otros que hazeres, ella les advertia

advertia, que recogiesen su mente à Dios, y dexassen aquellos pensamientos para otros lugares, y tiempos; cuyo aviso les servia de saludable estímulo para no vagar con el pensamiento en aquellas Santas obras, y exercicios, antes bien à mantenerle, quanto les era posible, con Dios, y en Dios.

A una Conversa, que presumia de saber executar mejor que las otras algunos exercicios manuales, le manifestó aquel presumido pensamiento, que covava en su coraçon; y la advirtió que le arrojasse de sí, porque le robava, y hazia perder el merito de sus fatigas. Con lo que vistos descubiertos sus pensamientos, se echò à sus pies pidiendole perdon, y prometiendo enmendarse, como lo hizo.

Sor. Arcangela Alberti, haziendo oracion una mañana en el Coro, llorava copiosa, è inconsolablemente, porque temia se le hiziesse alguna llaga en el pecho, que la atormentasse toda su vida, como avia sucedido à otra; pero todos estos temores suyos no se originavan de otra causa, que de un pensamiento imaginativo; por lo que ninguna de las Sorores podia saber el motivo de su llanto; pero lo conociò Catalina con su luz profetica; y buscandola la consolò, dexandola confusa al ver descubiertos sus pensamientos por la Sierva de Dios; la qual le dixo: *Tem buen animo hija mia, que no será llaga, como tu piensas; aunque sientas tantos dolores en el pecho, y sentirás por todo el tiempo de tu vida.* Lo que efectivamente sucedió, pues aviendo vivido la dicha Religiosa muchos años despues hasta el de 1613. con continuos dolores en el pecho, nunca se le hizo en el llaga alguna, segun ella temia tanto tiempo antes.

En el ultimo año de la vida de nuestra Santa
fue

fuè à visitarla un Padre de la inelita Compañia de Jesus, con deseo grande de hablarla; pero por estar muy oprimida de sus indisposiciones, le respondió la Tornera, que sería imposible poderle hablar; à lo que el dicho Padre replicò, que volveria otra vez, y así que no le hablasen palabra, conforme lo hizieron las Torneras; pero Catalina, esto no obstante, llamó à su hermana Sor Beatriz Ricci, y le mandò que tomase diez Angelitos de aquellos, que solian hazerse en el Monasterio, y se los llevase al Padre de la Compañia de Jesus, que estava en el Torno, y le dixesse que la perdonasse, porque de ningun modo podia bajar à la Grada; pero que le assegurava, que así enferma como estava, rogaria al gran Dios, que le oyesse, y cumplierse su deseo, y que al mismo tiempo le entregasse los diez Angelitos. Obedeciò la hermana à quanto le avia mandado Catalina, y llegando al Torno hallò, que inmediatamente se avia ido; pero lo hizo llamar por el Factor, y dandole el recado del mismo modo, que se le diò su Hermana, le presentò de parte de la misma los diez Angelitos. Admirado quando el dicho Padre con tales palabras, y à la vista del regalo; pues solo havia ido para suplicarla rogasse al Señor por un cierto deseo suyo, y pedirle aquellos diez Angelitos, que era el mesmo numero, de que necesitava; y no habiendolo comunicado con nadie, conociò, que lo avia sabido por revelacion del Altisimo, con lo que aumentò mucho la devocion del Padre azia Catalina, viendola tan favorecida de su Divino Esposo.

Todo quanto se hazia ocultamente dentro del Monasterio se lo revelava su Angelico Maestro Santo Thomas de Aquino, segun dixò ella misma en un dilatado

tado raptó, que le duró toda una noche entera, aunque dixo despues, que no sabia que lo huviesse dicho. Avia la Superiora encargado secretamente al Padre Confessor del Monasterio, que escribiesse à Florencia por dar el habito à algunas Novicias, y el prometió hazerlo así; pero encargandole, que no dixesse nada à Sor Catalina, la qual estando en Extasis en presencia de la misma Superiora, que era su Custodia, dixo, hablando en persona de Santo Thomas: *La Superiora ha dicho al Confessor, que escriva à Florencia por vestir las Sororas, y el le ha respondido, que escribirá, pero que no se diga nada à ti, y que haga todo lo posible, para que tu no lo sepas; pero yo te lo digo.* Despues prosiguió Catalina por si misma, diciendo: *El me lo dize todo, no se si lo haze para aumentar mi dolor, sabiendo el mismo quanto me averguenzo con estas cosas, ó por el grande amor, que me tiene contra todo mi merito.* Otra vez hazien-
dole la correccion de que avia usado mucho rigor reprehendiendo à una de las Sororas, le preguntó quien era, que se lo avia dicho, si avia sido la Priora, ó tal vez la misma Sorora corregida? Respondiole Catalina: *Ninguna de ellas me lo ha dicho; pero me lo ha dicho mi Padre Maestro Santo Thomás de Aquino, el qual, aunque soy indigna Sierva suya, me lo dize, y manifiesta todo.*

Maravilloso fuè lo que le sucedió el primer dia de Noviembre del año 1542. dia de todos los Santos. Aviafe levantado para ir à los Maytines solemnes, y be-
fando una Crucezita con un Crucifixo de plata, que le avian enviado el dia antecedente desde Florencia, la qual tenia pendiente de su cuello, sintió tirarse el Cordoncito de la dicha Crucezita, de tal modo, que le causó dolor en el cuello; por lo que, tocandose el pecho con la mano, se halló solo el cordoncito atado

como

como antes; pero sin la Crucecita. Inmediatamente la fuè buscando con toda diligencia, pero no la pudo encontrar; y diziendolo à su Custodia, que era la Madre Superiora, ambas à dos bolvieron de nuevo à buscarla con exactíssima diligencia, tanto en la cama, como por toda la Celda, y ni meos la pudieron encontrar.

Estando Catalina en la Celda muy pensativa por su Crucecita, fuè arrebatada de sus sentidos, y condeido su espíritu entre las Celestiales armonias; y así extática, empezó, segun acostumbra, à hablar, y referir aquello que podia de la Gloria, que gozan las almas felicísimas de los Santos, y à compadecerse, y llorar la ceguedad de los pecadores, que teniendo su corazón, y su mente fixa en el vilísimo lodo de sus momentaneos deleytes, y transitorias satisfacciones, perdian una Gloria, en la qual se goza todo contento, y dulçura imaginable; un tesoro tan immenso, que todo codicioso corazón queda plenamente satisfecho; una vista tan bella, que no admite comparacion; finalmente se ve un Dios, que aun los mismos Serafines se cubren con sus alas, considerándose indignos de mirarle: por lo que ella rogò fervorosísimamente à su Divino Esposo se dignasse alumbrar todos aquellos ciegos corazones, que hazen tan poca estimacion de tanto bien; y por su mal obrar quedan privados de el; acordandole, que por ellos avia baxado desde el Empireo à la tierra à vestirse de carne mortal; y paraque ellos gozassen allà arriba su eterna bienaventurança, y viessén en aquella patria Celestial en su compañía, avia pagado sobre el banco de la Cruz, con su preciosísimma Sangre, la Sentencia del destierro, que les avia hecho la divina Justicia: y despues le suplicò eficazísimamente se dignasse conceder su Divina gracia à todas sus

Ll

Monjas,

Monjas, paraque igualmente pudiesen lograr aquella Gloria Celestial ; tambien suplicò lo mismo por su Padre Espiritual ; pero deteniendose algo entre estos coloquios, y mirando à las manos de su querido Esposo, viò, que tenia en ellas su Crucecita ; por lo que le dixo: *Jesus mio , que cosa es essa, que teneis en vuestras manos? Que es mi Crucecita! Aora que la haveis Santificado , quereis mela bolver, querido Esposo mio?* Y añadió Santo Thomas en persona de Jesus. *Ya te la he buelto, y puestas en el cuello.*

A todo este razonamiento estava presente la Superiora su Custodia, y assi que oyò semejantes palabras, para certificarle de la verdad, levantò un poco el Escapulario de la extatica Sierva de Dios, y viò la Crucecita , que antes avian buscado con tanta diligencia, sin haverla podido hallar, y que entonces le colgava del cuello, ensartada en el mismo Cordoncito como antes. Mientras la Superiora estava considerando todo el suceso tocò el Oficio ; despertose Catalina de su raptò, hallose la Crucecita en el cuello, y fuè al Oficio, dando gracias à su Esposo de tantos favores como le hazia ; pero buelta despues del Coro à su Celda se arrebatò nuevamente en Extasis, en el qual estuvo muchas horas, dexandola la Madre Superiora sola en su Celda ; y cerradole la puerta , passò à llamar al Confessor , à quien refirió todo lo sucedido con Catalina ; lo que dicho Padre, quiso escribir, y escrito , le pareció bien ir à donde estava , y ver de poderla restituir à sus propios sentidos , à fin de que tomasse algun alimento, porque avia mucho tiempo , que no comia , por haver estado siempre en Extasis, ò raptos tan estupendos, y la suponía muy debil, y enflaquecida. Luego que llegó à la presencia de Catalina, tomó aquella

aquella Crucezita, que por haver estado en las Santifimas manos del Redentor, la estimò por una preciosissima Reliquia; y Santiguandola con ella tres vezes en la frente, diciendo estas palabras: *Jesus Maria filius*, suplicò al Señor la hiziesse bolver à sus propios santidos, como repentinamente bolvió, y buelta à la Superiora, le dixo: *Vos, que no haveis cenado con las otras Monjas? Donde haveis estado? Escribiendo?* A lo que respondió la Superiora: *Yo de ninguna manera he escrito.* Replicò entonces Catalina: *Sino aveis escrito, haveis dictado al Padre, que escribia.* Entonces dixo la Superiora: *Este nuestro Santo Thomas me haze venir la colera; porque no puedo ni dezir, ni hazer cosa alguna, que luego no se lo avise.* Adelantandose à proferir aquellas palabras, porque sabia, que de otra manera, ni por otro camino lo podia haver sabido.

Sonndose à tales palabras nuestra Santa, y le dixo con senillez, que verdaderamente se lo avia dicho el Santo Dotor, y que avia sido el, quien le quitò la Crucezita del cuello, para ponerla en las manos de su esposo à fin que la bendixesse, y santificasse, como sucedió; añadiendo despues: *Mi piadosissimo Dios, enamorado de nuestras Almas, paraque no sean despreciadas del Infidiador comun, como Castillos, y Fortalezas zelosas las haze guardar de sus Angeles, y sus Santos, sirvienda quien de Custodia, y quien de Vigilante Centinela, yendo à competencia sobre quien mas las puede favorecer delante del Tribunal del Altissimo, y Divino Monarca; lo que yo experimento muy bien, conociendo, que todos los Santos, y particularmente los de nuestra Orden, me han hecho, y continuamente me hazen grandissimos favores; pero ninguno me es mas familiar, y procura por mi delante del Supremo Consistorio, que el; porque siempre le tengo conmigo*

en toda mi necesidad, y ocasion ; si me halto melancolica, el me alegra, quitandome la causa de aquella melancolia ; si tengo alguna duda, el me la explica ; si deseo saber alguna cosa, el me la dize ; si estoy enferma, el me consuela, y si quiero alguna gracia de mi Esposo, el es el Mediador. En suma, el es mi fideiſſimo Maeſtro, Tutor, y Abogado. Palabras que dexaron atonita, y admirada à la Superiora, y por las que tomò mayor devocion con los Santos, que Ministros de la Corte Celestial pueden alcançarnos aquellas gracias, que en provecho de nuestras almas, y beneficio nuestro, pero sin la ofensa de Dios, pedimos al misericordioso Rey de las gracias, que siempre està pronto à dispensarnoslas en todas nuestras necesidades, y ocasiones.

CAP. XXVII.

INVOCADA, APARECE A SUS DEVOTOS, AUN siendo viva.

OTro don comunicò el gran Dios à su Sierva Santa Catalina de Ricci (exemplo que se lee de pocos) y fuè, el aparecer, aun viva, en partes bien distantes à los devotos suyos, que la invocavan en su ayuda.

Apareciò al Señor Felipe Salviati, el qual hallandose en la Possession de Mayano junto à Fiesoli, una noche en la cama, pero despierto, mientras estava pensando en los grandes favores, que recibia Catalina de el Cielo ; deseava con eficacia participar de algun favor sobrenatural, para poder servir à Dios en todo lo restante de su vida, con aquel amor, que à el le fuesse posible ; y mientras estava ocupado en estos pensamientos, se le apareciò Catalina, toda circundada de resplandores, y acompañada de su amantissimo Esposo Jesus, y

le dixo: *Felipe, yo te aseguro, que no solamente mudarás de vida, sino que irás tambien á gozar de aquellos inmensos jubilos, y contentos, de los quales el unico objeto es este Esposo mio dulcissimo* (señalándole con el dedo à Jesus) y desapareció: de lo que en otra parte se ha tratado largamente; como tambien quando le apareció otra vez, enseñándole la Sacrosanta fortija, que le avia dado su Esposo, para asegurarle de la verdad de quanto él pensava, y no queria creer, quando dandosele à besar, le pisó los labios con la punta del Diamante, y le dexó un grandissimo dolor en ellos, que le duró muchos dias.

Yendo el Padre Maestro Fray Agustín de Sena Carmelitano à visitar, como Provincial que era, los Conventos de su Orden, que ay en Toscana, al passar un rio muy rapido, y crecido mas de lo que creia, cayó del Cavallo en medio de las aguas, y viendose en manifesto peligro de ahogarse, se encomendó à Catalina todavia viviente, de cuya Santidad estava plenamente informado; quando sensiblemente la vió venir, y caminar sobre las aguas, la qual tomándole por un brazo, le pasó à la otra parte, salvo, y libre del peligro: por lo que dió gracias à su Divina Magestad; y bolviendo despues à Prato refirió publicamente à las Monjas el milagro, que le avia sucedido, dando afectuosas gracias à la Esposa de Christo.

Hallandose Rafael Cini Florentin enfermo en la Ciudad de Cosenza en Calabria, se encomendó al Señor, rogándole, que por los meritos de Sor Catalina Ricci, que vivia entonces en Prato se dignasse dilatarse la vida, y no quitársela fuera de su Patria, y en Pais tan distante. En aquel mismo punto se le presentó Catalina, la qual le avisó de algunas cosas importantes
à la

à la salud de su alma , enseñándole el verdadero camino para llegar à aquella Patria, donde se goza toda felicidad, y despues le restituyò la salud del cuerpo; y buuelto à Florencia refirió à todos el beneficio, que le avia hecho el Señor por medio de Sor Catalina Ricci, y sirviendose de la enseñanza que le avia dado, mudò de vida, y vivió en adelante con mucho exemplo.

Aviendo el Serenissimo gran Duque encomendado, al Cavallero Bernardo Ricafoli, noble Florentino, la embaxada al Duque de Babiera; y habiendo no solamente de hazer un camino largo, y trabajoso, como passar también por muchos Países de hereges, dixo à su Madre, que era la Señora Lucrecia Gondi, que dixesse à Catalina rogasse à Dios, por su feliz viage, lo qual prometió Catalina, diciendo, que lo haria de muy buena gana. E inmediatamente, ò maravilla grande: al tiempo de salir aquel Señor por la puerta de Florencia, viò que le precedia en el ayre sobre la cabeça de su Cavallò una Monja Dominica, la qual le acompañò hasta la misma Ciudad de Baviera, donde residia el Duque, siempre libre de todo peligro, causándole, mucho jubilo, y maravilla grande, aquel prodigio, y luego desapareció. Concluidas sus dependencias, y negocios, de que le avia instruido su Soberano, tomò el viage azia su Patria, y nuevamente viò que le precedia la mesma Monja, acompañándole hasta la puerta de Florencia con toda felicidad. Despues de aver respondido, y dado plena satisfacion de su encargo al Duque su Señor, passaron el, y su Madre, à Prato, donde refiriendo el suceso à algunas Religiosas del Convento de San Vicente, dieron muchas gracias, primeramente à Dios, y despues à Catalina, por aver conocido positivamente, que avia sido la misma, que le

le acompañò en su embaxada ; pero ella torció con destreza la conversacion.

No devémos callar aqui lo que le sucedió à cierta Religiosa enferma incredula de la Santidad de Catalina , à la qual se apareció, y dixo, que no fuesse tan incredula en los favores , que le hazia su Celestial Esposo ; y tomandola en los braços la sacò de la cama, paraque conociesse no ser sueño , pero sí, verdadera aparicion ; y para mayor verdad le dexò en los mesmos braços, que le avia tocado, un olor suavissimo.

Hallavase en el mesmo Pais de Prato una religiosa Virgen de gran bondad , que siendo demasidamente guardada de sus parientes , se podia dezir, que estava mas que encarçelada ; porque no solamente se le avia señalado un aposento solo por habitacion, pero tampoco querian, que la visitassen los parientes mas cercanos. Ella lo tolerava todo con paciencia, y buena voluntad, por ser totalmente aplicada à los exercicios espirituales ; pero porque aquellas almas, que desean servir con amor verdadero à su Criador, siempre tienen temor de errar en alguna cosa, ò de ser engañadas del Espiritu insidiador, poniendolas varias, y diferentes dudas, para extraviarlas del camino de la perfeccion, desean ser guiadas, y instruidas por Ministros espitituales, que amestrandolas en las cosas, que deven executar, qualquiera fatiga les parece ligera. Así, pues, estava esta pobre Donzella afligida, por no poder ir à la Iglesia, para hazer con mayor gusto sus devociones, y hablar con algun Padre espiritual, à fin de que oyendo lo interior de su alma la enderezasse en el verdadero camino de la perfeccion.

Mientras estava entre estos pensamientos, oyò un dia referir muchas cosas de la Santidad de Catalina, y sus maravillosos Extrasis ; y de aqui se le infundiò repentinamente

peninamente en el coraçon un grandísimo deseo de verla, y hablarla, aumentandosele tanto, que llena de lagrimas, suplicò amorosamente à su hermano, le hiziesse la gracia de llevarla, siquiera una vez sola, al Monasterio de San Vicente, à que hablasse con aquella Santa Monja; pero el cruel hermano todo indignacion, mirandola severamente, le respondió, que la Santa Monja, las Iglesias, y las indulgencias, para ella estavan todas en aquella estancia, y así, que nunca pensasse salir de ella. Queddò afligidísima, y mortificada la Donzella con tan severa respuesta del hermano; pero viendose tan cruelmente tratada de su sangre, recurrió con viva fe al eterno Consolador, rogandole se dignasse asistirle en semejantes angustias, pues en el tenia toda su esperança; y mientras se desahogava de este modo de sus internas aflicciones, parecia que hablava con la Esposa de Christo, porque dixo así: *O Sor Catalina, querida Esposa de Jesus, yo nunca creyera hallar tanta crueldad entre los mios, que quisessen condenarme inocente à una perpetua encarcclacion, no queriendo usar conmigo, si quiera un poquitito de piedad, concediendome la gracia de poder ir una sola vez à veros, y hablaros; pues se muy bien, que si yo huviesse hablado con vos, y referidoos mis tribulaciones, me huvierais dado consuelo, y consejo, y con vuestras oraciones me huvierais alcanzado ayuda, y fuerça, y confortacion de vuestro Divino amante Esposo, en el qual espero, que por medio vuestro me dará tanta fuerça, y vigor, que superaré, y venceré todos los tropieços peligrosos, que el Demonio pueda prevenir, y quedaré consolada, por mas que aora esté atribulada de la crueldad de mis parientes.*

Acabada la suplica, firmò luego la execucion el amoroso Consolador Celestial; pues aquella misma noche.

die, se le apareció Catalina en su aposento, donde la habló, y dió todos aquellos consejos, y amestramientos necesarios à la direccion de la vida Espiritual, confortandola, y exortandola à que sufriessè de buena voluntad toda tribulacion por amor de Dios; porque por medio de ella se consigue la eterna Consolacion. En todas maneras, no obstante, queria hazer con su hermano, que no la afligiesse, ni la maltratasse en adelante, conforme lo avia hecho hasta entonces, y desapareció. Queddò la donzella totalmente consolada, esperando con alegre coraçon la licencia para ir à cumplir sus Santos, y piadosos deseos, como efectivamente sucedió; pues el dia siguiente envió Catalina à llamar al hermano, y dandole una amorosa correccion, para que no usasse tal crueldad, por ser contra el amor de Dios, y del proximo; le dixo, que la dexasse ir à hablar con ella. A cuyas palabras quedò perplexo, y confuso, y con toda humildad le prometió, que le daria libertad absoluta para ir la à ver, y hablar cada vez que ella quisiera: con lo que buelto à su casa dixo con mucho amor à su hermana: *Ve siempre que quisieres à visitar à Sor Catalina.* En fin, la primera vez, que fuè à visitarla, hallò à la puerta del Monasterio à Catalina, que la aguardava en compania de otras muchas Religiosas; si bien nunca la avia visto, con todo esso la conociò por su primer aspecto por las facciones vistas, quando se le apareció, por lo que subitamente se le arrodillò à los pies, rogandola la diessè su bendicion. Pasmaronse las demas Religiosas à esta vista, sabiendo que nunca la avia visto; preguntaronle que como la avia conocido; y entonces refirió menudamente el suceso, como queda dicho arriba, dexandolas à todas sumamente maravilladas.

Apareció tambien à la gran Duquesa Juana de

M^{ra}

Austria

Austria Muger de Francisco Primero, gran Duque de Toscana, en su ultima enfermedad, y en la hora de su muerte, la qual aviendo sido siempre devota de Catalina, à quien tenia gran afecto, y amor, cada vez que iba à la deliciosa casa de Poggio passava à Prato à visitarla, pareciendole, que todo su consuelo le tenia conversando con Catalina, teniendola siempre por muy amiga de Dios: pero fuè muy bien remunerada de la Santa, porque hallandose dicha Princesa en los ultimos dias de su vida, consiguió Catalina de su Esposo Jesus, poderla assistir en su muerte, como lo hizo, pues la vieron algunas personas familiares suyas passar por la plaça del gran Duque, y entrar en Palacio, los quales aunque la siguieron, no la pudieron ver mas, ni cumplimentarla; pero la mesma gran Duquesa Juana, quando la preguntavan como estava, respondió, yo estoy muy consolada, porque tengo aqui presente, y conmigo à la Madre Sor Catalina, que me assiste, y con sus dulçes, y suaves palabras, y eficazes exortaciones toda me consuela, y tanto, que todo dolor me parece gusto, todo temor se me desvanece del coraçon, y estoy muy pronta à recevir la muerte.

CAP. XXVIII.

DE MUCHOS MILAGROS, QUE OBRÒ
Catalina en Vida.

A Mas de los sobredichos dones, con los quales enriqueziò Dios con mano liberal à su querida Esposa Catalina, fuè el mayor; el de hazer milagros en vida; pues ha havido alguno, que ha recogido un libro entero; pero yo aqui no quiero referir sino algunos, por no ser demasiadamente largo.

Resti-

Restituyò à su primera bondad el Trigo, que se avia podrido, como se dixo arriba, Cap. VIII. pag. 73. Libró de una grande, è inveterada inchazon en un brazo à Sor Alexandra Velluti, Monja en el mesmo Monasterio, con la señal de la Cruz, que le hizo, quando enseñandole la dicha inchazon, por haverle mandado Sor Catalina, siendo Priora, que fuesse Procuradora del Convento, escusandose de que por su mal no podia exercitar aquel Oficio; pero haziendole Catalina la señal de la Cruz, le dixo: *lo que Dios os ayudará, y hazed la obediencia*, quedando perfectamente sana. Una Niña cayendo desgraciadamente de un despeñadero; invocò la ayuda de nuestra Santa Catalina, que ya conocia; y luego se viò como sostener de ella, y de una otra Monja en compañía suya hasta el fondo; adonde llegó en pie, y derecha, sin lesion, ni daño alguno; aviendosele por otra parte roto los paños, que vestia, y havente quedado algunas señales en la mexilla derecha, por contraña de la caída.

Aviase pegado fuego desde una Chimenea, que aun no se avia antes descubierto, à una gruesa, y seca biga, que se comunicava con ella desde un techo del Monasterio, aviendo tomado ya tanta fuerça, que con sus llamas avia alcançado à las otras bigas; y estando contigua dicha estancia à otra llena de esteras, escovas, y otras materias aptísimas al fuego, huviera sido, si en ella se uviessse pegado el fuego, un incendio irreparable de todo el Monasterio; por lo que viendose las Monjas en tan imminente peligro, trabajavan todas con grandísima fatiga, echandole Calderos de agua, pero siempre crecia la fuerça del fuego. Ya à las pobres afligidas Religiosas les iva faltando la esperança de poderse escapar del evidente peligro; pero lo que haziendo

viendo señal con la Campana, avisaron al pueblo para que acudiesse en su ayuda; como inmediatamente llegó tanto, que pareciendole al Padre Confessor, que la demasiada confusion serviria mas de embarazo, que de remedio al Monasterio, resolvió permitir la entrada à solo veinte de los mas animosos, los quales reconocieron, que sin dilacion alguna era preciso cortar el techo de la estancia, donde estava el fuego, para que no se comunicasse à las demas estancias inmediatas à ella, y mientras subian los dichos hombres por una escaleta de madera para cortar el Techo, se rompió por el demasiado peso, y con ella cayeron doze de aquellos hombres sobre un Terrado; pero por milagro atribuido à los meritos de Catalina, que en aquel mismo punto estava toda aplicada haciendo oracion, sin cuydarse del proximo peligro, ninguno de ellos se hizo mal alguno, solo que desanimados, y confusos, dieron el caso por desesperados.

Afligidas las Religiosas todas llenas de lagrimas, no sabiendo ya à que remedio humano podian acudir, corrieron apresuradas à la Celda de Catalina, que no tenia entonces mas que 24. años, rogandola socorriese en una necesidad tan urgente aquel pobre arriergado Monasterio; pero ella no solo no se turbó al golpe de tan dolorosas nuevas, pero si con alegre, y sereno rostro les dixo: *Que sabeys, ó que pensais vosotras, qual será el fin, que avrà tenido el Señor en este incendio tan voraz? No otro ciertamente, Madres mias, que el ponernos delante de nosotros una idea de aquel, que el quisiera, que ardiessse en los frios, y helados corazones nuestros, que hasta nowa se han mantenido como tales.* De lo que se conoció muy bien, que aquella alma enamorada deseava se comunicasse en los Corazones de todos, y particularmente en el de sus Sorores, aquel incendio

fecto ; que en el fuego no sabia , ni aun en los frios Aquilones de los mas tremendos peligros, entretenerse. Pero viendo las Monjas , que el fuego , iba siempre en aumento , la bolvieron à rogar acudiesse al manifesto peligro de todas ; quando sin moverse de donde estava en oracion , hizo con la Sotija , que ya avia recibido de su amado Esposo Jesus , tres veces la señal de la Cruz en donde estava el incendio , el que inmediatamente se apagò , con admiracion grande de todos los que estavan alli presentes ; y aviendo ya prendido en la estancia donde estavan las Esteras , y encendida ya una de ellas , al fulgurar de aquella Señal quedó totalmente extinguido ; por lo que visto tan evidente milagro , todos con los ojos llenos de lagrimas rindieron las gracias al eterno , y omnipotente Dios ; y la mañana siguiente cantaron una solemnissima Missa en rendimiento de gracias de beneficio tan grande.

Havia en Prato una Muchacha de un Cavallero llamado Francisco Bovi , la qual tenia en la cabeça un mal contagioso , que ni por arte de medicina , ni por las diligencias hechas por sus parientes avia podido curar ; pero aviendo ido al Monasterio de San Vicente en compañía de su Madre , por ocasion , que tomava el Habito una parienta suya , esta rogò à Catalina tuviesse lastima de aquella pobre muchacha , y le hiziesse la señal de la Cruz . Movida à piedad Catalina hizo quanto deseava la Madre , y consiguió , segun la fe , la gracia ; pues bueltas à Florencia , la misma noche , la hallò sana , y sin el menor vestigio de mal.

Restituyó à una pobre muger con sola su bendicion la leche , que , igualmente desprovista , y pobre , quanto cargada de familia , avia perdido , y no sabia como criar , à hacer criar à su hijo niño de pocos meses , recurrió

currió á ella, para que socorriese su miseria, como hizo. Libró con la señal de la Cruz á Maria, Arcángela Leoni de una Calentura, y Erisipela, que tenia en una mexilla, asegurandola á demas, que nunca le bolveria. Libró tambien de las invasiones del Espiritu maligno con la señal de la Cruz á Nicolas de Bruni.

En el año 1588. Antonio Bruni reducido á los extremos de su vida, recibidos los Santos Sacramentos, estava ya agonizádo, quando su Muger Catalina Salviati passó al Monasterio á encomendarlo á las oraciones de Catalina: la que le dió una Cedulita escrita, para que se la pusiese sobre la cabeça, como lo hizo, y repentinamente quedó sano: lo que visto por su Conforte, bolvió al Monasterio para dar las gracias á Catalina, llevando consigo una hija suya, que estava dislocada de ambos lados sin poder caminar, ni mantenerse en pié, para encomendarla á sus oraciones; y la Sierva de Dios, entrandola dentro del Monasterio, la tocó en ambos lados, y despues dixo á la Madre: *Vstet dixit, que esta muchacha está estropeada, y veys como samina bien, y derecha.* Y efectivamente desde entonces en adelante prosiguió siempre caminando bien, y totalmente sana, como si nunca huviesse tepido mal alguno, con gran admiracion de la Madre. El qual milagro fué aprobado en primer lugar entre los cinco, que aprobaron los Auditores de la Sagrada Rota en el voto, que hizieron á Urbano VIII. para la Beatificacion de nuestra Santa.

No solo con su bendicion, y tacto dava la salud á las almas, y á los cuerpos humanos; pero aun comunicó Dios esta virtud hasta á las cosas tocadas, ó usadas por ella, con las quales curava milagrosamente; pudiendo dezir de Catalina, lo que dixo Chrisostomo de los Apostoles: *Et coram sudaria distillabant medicinam.*

an. Provolo Madalena de Antonio de un lugar llamado Castelloncico de Sena : esta buena Muger oyendo las cosas, que refirió una hija suya, que tenia Monja en San Vicente, de Catalina, se aficionò tanto à su Virtud , y tuvo tanta fè con ella, que no quiso irse de Prato à su Patria, sin que la hija le diese alguna cosa de la Sierva de Dios, y ella le diò un Anillo, que avia bendecido Catalina estando en Extasis, y un pañico, que avia estado sobre la llaga de su Costado, y con este tesoro se bolviò contentísima à su Pais, donde provò bien presto en si misma lo que avia oido de la Esposa de Christo, pues tenia una muchacha, que avia estado catorze meses totalmente ciega, à la qual le puso la dicha benda sobre los ojos, y la mañana siguiente la hallò perfectamente sana, y con bellísima vista.

Sucediole à la misma, yendo à Nuestra Señora de Loreto, encontrarse por el camino (como sucede muchas vezes en los viajes) con una Señora de Viterbo; y oyendo que tenia en su casa una hijatan tullida, que era preciso llevarla de una parte à otra con un carrito hecho para el caso, movida à compasion de aquella pobre muchacha, le prometì, que haviendo de passar por Viterbo en un viaje que avia de hazer à Roma, le llevaria una Reliquia de una gran Sierva de Dios, con la qual esperaba sin duda alguna, que su hija lograria perfectísima salud, y le contó muchísimas cosas de Catalina.

Aviendo, pues, llegado el año Santo de 1575 yendo esta Muger à Roma, para cumplirle lo prometido, pasó por Viterbo, y dexò à aquella Señora un lienzo cito, que solia ponerse Catalina sobre la llaga del Costado, para que poniendola sobre el cuerpo de la hija tullida, le dignasse Dios de curarla por los meritos de su

su querida Esposa , y pasó à Roma, esperando à la hallarla sana ; y fuè así ; porque bolviendo despues de sus devociones de Roma hallò à la muchacha , que avia dexado tullida, è inmovil, sana ; la qual con mucha alegría, y caminando por sus propios pies, la fuè à recibir.

En la misma Ciudad de Viterbo, con un dedal con que cosia la Santa , curò un dedo encangrenado à una Monja llamada Sor Querubina Lucini en el Monasterio de Santa Catalina , en el mismo punto, que tocò con el , y con se , el dedo encangrenado.

Sor Maria Gabriela Alberti, Dama Florentina, y Monja en Foliño, aviendo venido antes de professar à San Vicente, ò quizàs para despedirse de una hermana suya en aquel Monasterio, se consolò mucho hablando à Catalina, y quedò muy devota, y apasionada à su conocida virtud ; y al tiempo de partir le diò la hermana, entre otras cosas , un Anillo bendito por la Santa, estando en Extasis, con cuyas prendas tuvo entre si misma una interna consolacion, y totalmente alegre se bolviò à su Monasterio de Foliño con ellas, en el qual avia una Soror Conversa llamada Eufrosina de Ravozzano, y avia tres años que no podia caminar, por tener las piernas demasiadamente secas, y sin fuerças ; por lo que Sor Maria Gabriela esperando con mucha fe, y devocion, que por los meritos de la querida Esposa de Jesus, aplicandole el Anillo, que le havian dado en Prato , recobraría su salud, no fuè defraudado su deseo ; porque, la enferma empeçò luego à sentir vigor, y fuerças en las piernas ; y al cabo de pocos dias quedò tan perfectamente sana, que pudo bolver à su exercicio en servicio de aquella Comunidad.

Con vna Faja suya embiada à Osimo, curò instantaneamente Sor Virginia Travaglini, Monja del Con-

vento

viento de San Nicolás de aquella Ciudad, de dolor muy
vehemente de Costado. Juan Bautista Cuci, de dolor de
Cabeça, y de Oreja. Josef. Franseschi, de un dolor, en
un muslo, que por treinta años continuos asperamente
le avia molestad. V. Valerio Martorelli de dolor acer-
bissimo de Riñones. Finalmente obrò nuestro misericor-
dioso Dios muchos y manifiestos milagros con invocac-
solamente su socorro, ó encomendandose à sus ora-
ciones.

Benito Parenti, Carpintero, trabajando en compa-
ña de otros muchos en la fabrica del Monasterio de San
Vicente, al tiempo de acomodar una gran biga, vino
una punta de ella sobre el piè con tal impetu, que la
lo quebrantò totalmente, con tanto dolor de misera-
ble, que medio amortecido lo llevaron sus compañeros
en braços à su casa, y puestole sobre la cama, estava
toda aquella noche entre dolores de palmo; pero, en-
comendandose el dia siguiente à las oraciones de Cata-
lina, y rogando ella por el, inmediatamente sintiò que
le avian cessado los dolores; y provando primeramente
à moverle, viendo que le movia le puso en tierra, y ca-
minò; y finalmente, conociendo que estava totalmente
sano, bolviò aquella mesma mañana à trabajar al Con-
vento.

Con el mesmo medio (segun escribe el Padre Fray
Nicolas Alessi.) sanò à una noble jovenzita oprimida
de cierta enfermedad incurable, que la dexava inhabil,
tanto para contraer matrimonio, como para entrar en
Religion, pues encomendandose à las oraciones de
Catalina, se hallò perfectamente sana.

Pero sobre todo fuè gracioso el milagro, que su-
cediò à la Señora Maria Gualteroti, Muger del Se-
ñor Felipe Salviati. Esta Señora enfermò el año 1543.

Na

tan-

tan gravemente, que los Medicos hicieron por desesperada su salud, con tanto dolor del Marido, que se vio privar de la parte mas amada de su coraçon; por lo que, quando la viò desesperada de los humanos remedios, recurrió à la ayuda del Cielo. Sabiendo pues la gran Santidad de Catalina, se resolvió, por consejo de su Madre, à escribir à Prato al Padre Maestro Fray Timoteo Ricci, Confessor del Monasterio, para que le hiziesse caridad de encomendar à su Santa Sobrina, hiziesse oracion por la vida de su Muger; y este encargandole primeramente à las otras Madres, lo encargò despues en particular à su Sobrina; la que obedeciendo, se puso inmediatamente en oracion por la salud de la Señora.

Mientras se hazia esto en Prato, y en Florencia, empeorò la enferma de tal modo, que ya no tomava alimento, y teniendo los ojos cerrados, quedando fuera de si, apenas se conocia que estava aun viva por un leve movimiento del pulso; por lo que creyendo todos que luego luego espiraria, fueron à avisar al Señor Felipe su Marido, el qual llegando se à la moribunda Conforte, y viendola en tan lastimoso estado, pensò que aquello feria mas por la mucha flaqueza, que por la fuerza del mal; por lo que destemplando con una cucharita un huevo, se esforçava para hazer que lo tomasse la agonizante; quando esta, como despertando de algun sueño grave, le dixa: *Há! Querido Conforte mio, vos me habeis quitado una grandissima consolacion, porque me hallava agora en Prato, en la Celda de la Madre Sor Catalina Ricci, la que ademas de haverme alcanzado la gracia de mi salud, me consolava muchissimo con sus razonamientos espirituales.* Entonces se disculpò el Marido de haverle interrumpido aquellos contentos suyos Espirituales, y lleno totalmente de alegría, por la con-

seguida

seguida salud de su ~~Esposa~~; uná, y otro dieron gracias al benignísimo Dios del favor recibido; siendo confesados del todo con las Cartas de Prato, donde avia fava su Confesor, que recibida la del Señor Felipe, avia impuesto la oracion à Catalina, y esta le avia avisado que curaria luego la Enferma, como tambien, que estava en cinta; lo que no avian conocido hasta entonces los Medicos, y que pariria una Niña, que despues seria (como ella deseava) Monja en el Monasterio de Prato.

Estando pues perfectamente sana la Señora Maria, fob à Prato, y aviendo salido muchas Monjas à recibirla con Catalina, fuè dicha Señora en drechura à abraçarla, como aquella, que la avia conocido en la referida vision, diziendole: *Le doy muchas gracias Madre mia; por la salud, que me ha alcanzado del Señor.* Y entrando despues en el Monasterio, reconociò la Celda, en la qual avia estado en espiritu en la predicha enagenacion de sentidos. Sucediò despues el parto, y quedò aquel Señor tan aficionado à la virtud de la Esposa de Christo, que hizo despues al Monasterio aquellos beneficios, que en el siguiente Capitulo se referiràn.

Otro Milagro obrò con una Muger hidropica, como arriba queda referido en el Cap. VII. pag. 59. y con una Monja Conversa, que curò de un mal contagioso en la cabeça, de que tambien se ha dicho, en el Cap. X. pag. 121: tratando de su caridad con el proximo; donde aun quedan referidas varias conversiones milagrosas de pecadores, obradas ya con solo la vista, ya con los avisos, y oraciones de la Santa.

**QUANTO SE DIVULGÓ AUN ENVIDA
la fama de su Santidad.**

EN fuerza de los sobredichos beneficios, y Donas comunicados à Catalina, como de los referidos milagros, se divulgò en gran manera, aun en tiempo de su vida, la fama de su Santidad, no solo en Prato, y en Toscana, pero casi en toda la Europa, y tanto, que no solo concurría à Prato un gran pueblo para verla, y hablarla; pero aun los primeros Principes de la Europa enviavan à encomendarse à sus oraciones, llamandola todos la Monja Santa.

Fueron en persona à este efecto en el año 1543 Maria Salviati Madre del Duque Cosme primero, declarado despues por San Pio Quinto Gran Duque, enviada de su hijo para saber la verdad de quanto se decia de Catalina, y fuè à tiempo, que la hallò en uno de sus Extasis; y despues de averla considerado bien por buen espacio de tiempo, dixo con grande admiracion fuya à las Monjas, no aver visto en toda su vida una cosa más maravillosa, y estupenda, porque respirava su rostro Santidad, pareciendo mas un Angel, que persona humana, y terrena. Aconsejó tambien à las Monjas que conservasen sus Abitos, como Reliquias; y despues que bolviò Catalina à sus sentidos, la rogò, que escribiesse en su librito algunas devociones de su propria mano, el qual en la hora de su muerte rogò la dicha Señora que, fuesse conservado entre las Reliquias, assegurando, que haria muchos milagros por aver escrito en el Sor Catalina de Ricci.

Bien que esta Señora huviesse referido con toda
fidel-

Realidad à su hijo; y à toda su Corte. quanto avi a visto, y admirado en Catalina, no obstante no llegó à quitar del todo alguna sombra de sospecha, que quedava todavia en la Corte sobre la verdad de quanto se avia referido de Catalina; por lo que en el mes de Março del año siguiente 1544. como se ha dicho arriba, Cap. VI. fuè improvvisamente à Prato la Duqueza Leonor de Toledo, Muger del Duque Cosme primero; con otras Damas, y Cavalleros. Fueron tambien à verla, y tratarla la gran Duqueza Juana de Austria, Muger del Gran Duque Francisco Primero. Maria, y Leonora sus hijas; la primera de las quales fuè despues Muger de Enrique IV. Rey de Francia, con lo qual se cumplió lo que le avia predicho Catalina, esto es, que sería Reyna; como diximos arriba Cap. XXV. Y la segunda fuè Muger de Vicente Gonzaga; Duque de Mantua. Isabela, y Lucrecia hermanas del mismo Gran Duque Francisco Primero; Muger la una de Paulo Giordano de Orsini, Duque de Bracciano, y la otra de Alfonso Segundo, Duque de Ferrara.

Fueron igualmente à verla Doña Camila Martelli ultima Muger de Cosme primero; Doña Blanca Cappelos; segunda Muger de Francisco primero, gran Duque; Doña Cristina de Lorena, Muger de Fernando primero, tambien gran Duque; la Princesa Leonor Orsini Muger del Duque Esforzia; el Duque de Mantua; y de Ferrara; el Embaxador de nuestro Catolico Monarca de España, Don Felipe segundo, por Real comission, solicitando de ella varias resoluciones sobre algunas dudas, conforme testificò el Padre Fray Thomas Cambi, Confessor del Monasterio, que se hallò presente à las resoluciones, que diò de ella con suma admiracion de todos; y el Duque de Baviera envió à su hijo

hijo para que le hablasse, segun se hadicho arriba cap. X. pag. 92.

Muchos fueron tambien los Cardenales, que la visitaron, y entre ellos los Cardenales Miguel Bonelli, llamado el Alexandrino, por Comision de San Pio Quinto su Tio, y Roberto Pucci, por Comision de Paulo Tercero, como ya se dixo. Fueron en diversos tiempos à verla los Cardenales Carvini, Medici, y Aldobrandini, los quales fueron despues exaltados al Santo Pontificio con el nombre de Marcelo II. Leon XI. y Clemente VIII. Intervinieron tambien los Cardenales Gaddi, Nicolini, Cafareli, y Justiniani, y otros muchos Prelados, todos los quales fueron unicamente à Praso para ver, conforme entonces era fama publica, y se avia divulgado, à la Monja Santa; en cuya confirmacion despues de su muerte nose viò, que semejantes Personas fuessen al Monasterio; y todos los que fueron quedaron, y se bolvieron sumamente admirados de la grand bondad, y Santidad de Catalina.

Era tanta la fama de su Santidad, que la mayor parte de las Monjas, que se hallaron à su muerte, avian por este motivo solo escogido aquel instituto; y otras muchas personas ricas ayudaron con grandissimas limosnas à aquel Monasterio, parte para la fabrica, y parte para formarle un fondo, con el qual pudiesse en adelante vivir en perfecta comunidad, sin necesitar de ir jamas à mendigar el sustento, para tantas Religiosas, como havia quando entrò Catalina. Uno, que no quiso que se supiera quien el fuesse, hviendola adoptado por hija, le dexò cinco mil escudos, de que se compraron tierras para el Monasterio, que entonces estava pobre. Felipe Salviati gastò en la fabrica del Monasterio, que tambien era estrecho, por la veneracion que tuvo à Catalina.

Catalina, y por las gracias que mediante ella avia conseguido de Dios, mas de treinta mil Escudos. para amplificarle; haciendo tambien una Iglesia, y un Coro muy suntuoso; de tal modo, que solia Cosme primero, gran Duque, contar entre los milagros de la Santa, que el dicho Felipe Salviati habiése hecho un gasto tan grande, por ser el muy delicado, y cuydadoso en sus gastos, los quales profiguieron tambien à favor del Convento, Antonio, y Averardo sus hijos, para su restauracion, y adorno; y en su Iglesia quiso el mismo Felipe ser enterrado, juntamente con su Muger. Antonio Gondi dexò al Monasterio por Testamento, à respecto solo de Catalina, no teniendo alguna hija en el, y por otra parte visitandola con frecuencia, la suma de seis mil Escudos puestos en los bancos de Roma: Thomas Girondi le dexò por el mesmo motivo la gran hacienda, ò heredad de Settimello, con condicion, que mientras ella viviese, distribuyesse su producto en limosnas, segun quisiese. Margarita Strozzi de Serristeri, cada vez que la Santa fue Priora le diò mil Escudos para socorrer la necesidad del Monasterio, à demas de otras muchas limosnas, que le hazia para distribuirse à las pobres doncellas. Finalmente muchas otras personas Nobles van à competencia en hazerle crecidas limosnas, para que à su arbitrio las empleasse en obras de piedad, de que se ha dicho arriba, tratando de su caridad con el proximo; por todos los quales rogava siempre à Dios, porque les oyese en sus necesidades, principalmente en las Espirituales.

CAP.

ULTIMA ENFERMEDAD DE LA Santa,

SI es esta vida mortal un destierro de la patria, una Carcel de penalidades, y una muerte continuada, es sin duda la muerte de los Justos una posesion de la Gloria, una liberacion de las miserias, y un passage a la verdadera Vida immortal. De aqui es que la aguardan todos los Santos, como termino de sus trabajos, fin de sus tribulaciones, y seguridad de sus peligros; por lo que nuestra gloriosa Virgen Santa Catalina de Ricci, que ya despues de tan prolongado destierro deseava sumamente su fin, con ancias amorosas le suspirava, diziendo muchas, y muchas vezes: *Quando, ó dulcissimo Dios, y Señor mio, quando amorosissima Esposa de mi alma, esta indigna sierva tuya, despues de tan larga navegacion, y borrascas tempestades, ancorará en el feliz puerto de la Eterna salud? Quando se verá introducida en los amenos pastos del Paraiso, esta oveja, sino descarriada, por tu infinita piedad, que siempre cuidadoso Pastor la conduciesteis, y guiasteis; enflaquecida si entre los desiertos de este miserable mundo? Tu, ó piadosissimo Jesus mio, te dignaste desde mi puericia elegirme por tu Esposa. Pero quando se celebrarán estas bodas? Quando seré introducida en el suavissimo talamo Nupcial? Ea, Señor, ea dulcissimo Bien mio, y mi dilectissimo Amor, yo os doy infinitas gracias por averme sostenido entre tantos peligros con la siniestra: *Lava ejus sub Capite meo; pero quando, quando Dextera tua amplexabitur me? Baste, baste hasta aqui el averme hecho digna de participarme con tanto amor el*
investima-*

inefable Dios de vuestras dolores: honradme, si así quisieris, capaz ya de vuestra Gloria. Pero, ó misericordiosísimo Dios mio, que si bien te lo pido con tanta ansia, y no estoy aun aparejada para recibirme vos en ello, quedo contentísima, no solo con mantenerme por muchísimos años en este miserable valle de lagrimas, si tambien por muchos siglos entre las penas del infierno, que otro no deseo, ni quiero, sino solo aquello, que quisieres tu, amado Espazo mio, y Redentor mio, y así, Fiat voluntas tua. Así orava frecuentemente Catalina; y oidas sus suplicas, el Omnipotente Criador, devia por la muerte de su Sierva privar al mundo de una Estrella, que con su virtud le iluminava todo; y para que supiese la gran perdida, que le amenazava quiso enviarle el aviso con los acostumbrados Cometas, infaustos anuncios de nuevas infelices.

En fin, en el mes de Enero del año 1590. que fué el de su muerte, apareció sobre la tierra de Prato un luminoso Cometa, que con la lengua de un caudado rayo azia el Monasterio de San Vicente; por quanto pareció á quien le veia, que terminava sobre la Celda de la Santa, con claridad lucidísima señalava, como con el dedo, las desgracias, que le amenazavan con la perdida de tan Santa Madre. Ni fué aquella luz venida comunmente por natural, en virtud de las circunstancias, que la acompañavan; pero si por prodigio del Cielo, que queria con ella (como ya en la muerte de mi Angelico Maestro) pronosticar al mundo que resplandeciente era la Estrella, que estava en aquel Monasterio para transponerse, y para tener mas lucido Oriente en el Empireo. Y que esto era así, fué generalmente aprovado al ver, que apareció en el principio de su enfermedad, y luego que murió Catalina desapareció totalmente.

Oyeronse tambien por muchas noches las Angelicas sinfonias, como dixeron las Monjas del Monasterio, que entre los sonos, y canticos, formavan aquellos espíritus Celestiales una melodia tan suave, con la qual convidavan à la amada Esposa del Rey del Cielo, à los eternos, y sempiternos gozos del Paraiso, que parecia estuvielle allí todo el Empireo; y si bien en los motetes, que cantava aquella Capilla Celestial usarian señalados, no pudieron entender precisamente aquello, que dezian, si solo oian voces dulcissimas acordadas en una suavissima armonia; pero algunas afirmaron, que la cancion era: *Veni sponsa Christi, accipe Coronam*, y aquella tomada de los sagrados Canticos en aquellas palabras: *Vini electa mea*. Atestiguando todas por otra parte, que aquellas eran voces Soberanas, y que no podian ser ni de las Monjas que cantassen, estando estas todas entonces doloridas, ni de gente de fuera; porque se sentian en el ayre, y sobre el Monasterio.

Con estas señales Celestes siendo pronosticado su prompto passage à la Gloria Celestial, tuvo principio su ultima enfermedad el dia 23. de Enero del año 1590. segun el estilo Romano, y 1589. segun el Florentino. Havian passido aquel dia desde Florencia algunas Señoras estrechas parientas suyas à verla, de las quales fuè entretenida con gran incomodidad buena parte del dia, y casi en ayunas; lo que fuè causa, de que alterandosele la Bilis, y los flatos, la assaltasse otra vez el dolor de costado. Aunque tan-flaca, y agravada de dicho dolor, quiso asistir à las Completas con las demas Soróres; y de aqui, aviendo hecho una pequena Cena, se le agravò de tal manera, que la precisò à echarse sobre su pobre camilla, y assi creciendo siempre mas hasta el dia 27. del mismo mes, se
aumen-

aumentaron en tal manera los excesivos dolores , que la impidieron el beneficio de la orina , por lo que los Medicos procuraron socorrerla con poderosísimos remedios ; pero siempre en vano ; porque no sirvieron sino de acarrearle nuevas penas , y en nada disminuirle los dolores. Por lo que , deviendo por orden del Medico usar el *Oficio* , que era muy contrario à su estomago , ella como sonriendose , dixo : *Yo se muy bien , que quando mi Jesus quiere mortificarnos , sabe muy bien hallar el modo.*

Era gran maravilla el ver como aquel espíritu todo ardor , en medio de tantas desgracias , y dolores tan acerbos , mantenía con tanta intrepidez , no solo la paz interior en su alma , pero aun la serenidad , y alegría en el rostro ; conociendose clara , y evidentemente , que era su mal tan doloroso , y grave , que después del de la gota , no creo se pueda encontrar otro mayor , donde oprimida de la gran vehemencia de el , apenas podía respirar ; y no obstante , aunque atormentada de tantos dolores , recibía à todas con alegre rostro , consolandola con palabras amorosas , y exemplares ; y siendo tanto el amor , que tenía à su Proximo , casi olvidada de si misma , atendía solamente à darles buenos , y verdaderos documentos.

Pero al passo que crecían en ella las exemplares doctrinas con su Proximo , aumentavan siempre mas contra ella los dolores , y las penas ; por lo que resolvieron los Medicos darle algunas pildoras de Terebinto , medicamento muy nocivo à su estomago , pues habiendole tomado ya otra vez , la avia puesto en peligro extremo de morir sofocada , por el grande impetu que le causò en el estomago. Hechas , pues , convocar la noche antecedente todas las Monjas à su Celda , suspirando,

pirando, y con lagrimas en los ojos les pidió perdón, diciendoles: *Queridas, y amadas hijas, y hermanas mías, yo me protesto de no haver sido tal, qual comunmente me han juzgado todos; pero bien si miserable, y pecadora, y en lugar de aver dado utilidad, y beneficio á este Monasterio, he servido de agravio, enfado, y fastidio á todas vosotras, por lo que os ruego me compadescais, y perdonéis.* Al ver tan humilde sumision, y al verte en el proximo peligro de perder á su tan querida, y Santa Madre, rompieron en un dolorosísimo, y copiosísimo llanto; y así gidißimas en extremo no sabian apartarse de aquella Celda, donde veian moribunda toda su alegría; por lo que enternecida Catalina, con el espíritu, y firme esperanza de su Santo Patriarca, les dixo: *Estad, estad siempre con buen ánimo, y no os aflijais tanto, que si vosotras perseverais en la Santa obsequancia y vida comun, os prometo, que rogare siempre al Eterno Dios os asista con su Santa gracia, y que por su Divina misericordia podais habitar con el en la Gloriosa Celestial.*

Hizose despues conducir á dos Altaricos, que tenia en su Celda, en uno de los quales havia un devoto Crucifixo, y en el otro una Imagen de la Virgen Santísima, que tenia entre los braços su pequeñito Niño Jesus, donde, en el uno, y en el otro, hizo fervorosíßimas oraciones; y viendo la gran afliccion de sus Monjas, deseosa de consolarlas, rogò al supremo Dios de esta manera: *Jesus, Esposo amorosísimo de mi alma, si assi es el beneplacito de tu Divina voluntad, yo te ruego, y suplico me concedas otro poco de vida, no por mi, pues ya tu, Amor mio, sabes muy bien quan grande es mi deseo de ir presto á gozarte; sino por consolar en algun modo á estas hijas mías, que quedan en tanta afliccion, y desconsuelo.*

Y de

X de aqui , quizá por conocer , que era voluntad del Señor, el que acabasse este su penoso destierro, suplicole tambien se dignasse por su piedad, y misericordia, concederle una plena remision de todas sus culpas, y à la Madre, que como abogada de los pecadores, se la quisiesse alcançar de su preciosísimo Hijo. Despues invocò uno à uno todos los Coros de la Corte Celestial ; invocò à los Angeles, paraque acudiesen todos en su ayuda ; y defensa, librandola de las insidias infernales, y diabolicas, que en el ultimo punto suele urdir el Emigo comun ; pidió à los Patriarcas la fe, à los Apstoles la caridad, à los Profetas la esperança ; à los Santos Martires la fortaleza, à los Confesores la humildad, y à las Virgines la pureza. Acudiò especialmente à su Padre Santo Domingo, à Santo Thomas de Aquino, y à San Vaçente Ferrer; y por las Santas, à Santa Tecla, à Santa Ursola, y à Santa Maria Madalena.

Mientras invocava el Divino socorro, assaltada de cruellísimos dolores, por su devilidad, y flaqueza se viò precissada à bolverse à la cama. Despues la malhana sigliente le llevó la Boticaria la Terebintina, à la qual ordenò la dividiessè en cinco pildoras ; y buelta despues al Crucifixo, le dixo estas palabras : *Dulcísimo Salvador mio, estas cinco pildoras como en honor de vuestras cinco llagas ; y assi como estas se me han dado por medicina del cuerpo, assi vos, Señor mio, con vuestras Sacratísimas llagas sanad mi alma ;* y dicho esto, aunque causavan grandísima pena, y repugnancia à su estomago, las tomó con tanta facilidad, que parecia tener mas gozo, que fastidio ; pero con la violencia de tan fuerte medicina, no solo no mejorò, pero se le aumentò mas doloroso el mal ; por lo que, viendo los Médicos, que los remedios le hazian mas daño, que pro

provecho, dieron el caso por desesperado. Lo que visto, y oído de aquellas Monjas, no sabiendo ya lo que podían hazerse, y viendo que los socorros humanos no servían, acudieron à los Divinos.

Hizieron las desconsoladas, y afligidas Religiosas, ademas de diferentes exercicios espirituales, una devota Procefsion, llevando un Santo Christo muy piadoso, que avia hablado muchas vezes à Catalina, desde el Oratorio, donde se conservava, à la Celda de la enferma, suplicando à Dios les dexasse aun por algunos dias à su amada, y querida Madre, para beneficio del Monasterio; y mientras iban todas rogando à su Divina Magestad, con su Procefsion, llegaron à la Celda; pero apenas entrò el Santo Crucifixo, quando inmediatamente le adorò, y despues tomándole, y colocándole entre sus braços, le arrimò amorosísimamente à su pecho, y con los ojos llenos de lagrimas, el coraçon contrito, y encendido del ardentísimo zelo azia su Criador, prorumpió en estas fervorosas, y eficazes palabras: *O dulcísimo Esposo mio, Redentor de mi alma, y Padre benignísimo, quan ingrata os he sido en todo el curso de mi vida: porque siempre fria en vuestro servicio, perezosa en los exercicios, poco cuydadosa en los negocios, é ignorante en conocer lo que me obligava hazer para complaceros, no se de que manera podré escusarme con vuestra divina Justicia, piadosísimo Redentor mio, que con mis culpas afsi os he maltratado. Ea, Señor, y Benigno Salvador mio, no hagais de manera, que yo quede privada de un tesoro tan grande, como es el gozar de vuestro divino Rostro; pero si con vuestra divina Misericordia, la que me ha favorecido siempre, de modo, que parece aver ido à competencia con mi ingratitud en no corresponderos, dignaos borrar aquellas quejas, que se aurán dado con-*

tra

tra mi por mi misera, y deplorable ineptitud. Ha! Dios mio. Espero ciertamente la gracia, y os pido perdon con toda mi coraçon. Si, mi Bien, si! En verdad se, que yo ingrata criatura tuya, merezco mil infernos por no haver te amado como devia, y estava obligada; pero, amado Jesus mio, todo amor, todo piedad, todo clemencia, y todo bondad, tomo seguridad de pedir os mi eterna salud, no por mis meritos; pero si por el amor, que me teneis, que es tan grande, que os ha hecho baxar del Empireo para compraros con vuestra preciosissima Sangre, en la qual os ruego purifiqueis, dulcissimo Amor mio, mi alma, y me sumergais en ella, y con ella me laveis, Salud amada mia, para que el Demonio no me reconozca mas por aquella, que antes era. Escondedme en vuestro Sacratissimo Costado, ya que por mis pecados os lo abrieron con lanza tan cruel, para que mas no me halle el enemigo infernal. Fortificadme con vuestra penosissima Pasion, y atroces dolores, á fin de que el Diablo mas no me vença. Y despues besando las manos, y pies de su Crucificado, y amado Señor, prosiguió así: O manos benditas, que haveis obrado mi salud, y la de todo el Mundo, sed mi Escudo, y defensa contra el Enemigo comun, O Santos pies, que tanto os haveis fatigado por el linage humano, conducidme al puerto de la Salud eterna, donde todo feliz navegante goza eternamente perfectissimo, y verdadero descanso.

Encomendole despues à todas las Monjas, rogandole las tuviese baxo su poderosa proteccion; para que no fuesen burladas, ni engañadas de las estratagemas diabolicas, y por su causa, quebrantassen su Divina, y Santa Ley. Finalmente se ofreció à si misma en perpetuo holocausto à su divina Magestad, diciendo: *Jesus mio amabilissimo, tu sabes bien, que siempre he deseado morir crucificada contigo.* Callò entonces por algun tiempo,

po, y despues dixo : *Te doy infinitas gracias, dulcissimo Amor mio, y mi amado Bien, por averte dignado por tu sola bondad, pero no por mi merito, averme quitado todo temor, y espanto de la muerte, juagada de todos por tan molesta.*

Apenas hubo dicho esto, quando se sintiò fuera de su Celda un estrepito, y rumor tan grande, que parecia se arruinava todo el Monasterio, y que todo quanto havia se precipitava à lo profundo de la tierra en aquel mismo instante; por lo que las Monjas oyendo tan inaudito rumor, pensaron, fuesse algun terrible terremoto; y assi atonitas, temblando todas, y llenas de espanto, y affombro, quedaron confusas de tan tremendo ruido, que parecia se huviesse desatado todas las furias infernales, que como desesperadas de no haver podido oponer cosa alguna contra Catalina, fueron arrojadas, y despedidas por el Omnipotente; por que quien bien le sirve en esta vida, no solamente tiene por premio la Gloria Eterna, pero tambien le haze feliz el pass ge à ella, mediante la misericordia Divina, que las precede, rompiendo todas las amotinadas Esquadras infernales, que pretenden asaltarlos con falsos, y equivocos pretextos; y por esto todas llenas de rabia, è indignacion, se desplomaron vergonzosamente, à modo de una pesada maquina, en su infeliz morada del Abisino; lo que hizieron con tanto impetu, que parecia quizieron arrastrar consigo, no solamente el Monasterio, pero con el toda la tierra. Lo que pensando, y considerando las affigidas Religiosas, juzgaron, que avia sido el Demonio, à quien por Divina gracia no se le avia permitido, que inquietasse, y tentasse mas à su Santa Madre; que con las demas Sorores avia oido el mesmo rumor, y creyeron todas, que era assi, ataca-

tas

nos á las palabras, que ella misma avia presumpido.

CAP. XXXI.

DE LA PIADOSA MUERTE DE LA
SANTA.

ES la muerte la mas terrible de todas las cosas ter-
minadas, y por tal la tiene, y juzga cada uno;
pero la mayor causa de temerla tanto, es sin duda la
incertidumbre de la eterna salud, y tambien la gran ba-
talla, que se nos dá en aquel ultimo punto, del qual
depende la eternidad de un siempre ver, y gozar á Dios,
summo Bien, y todo amor, ó siempre penar con la tar-
tarea chusma en las obscurísimas Carceles del infer-
no, sin tener nunca el mas minimo atomo de quietud;
por lo que el maligno Espiritu, è iniquo principe de
aquellas densísimas tinieblas, esquadrona sus malva-
das Tropas al rededor de nuestras almas, y con fierí-
simos asaltos les dá la batalla general, y quien no está
bien fortalecido con buenas obras, es preciso, que cay-
ga en sus manos, si no es socorrido de la misericor-
dia Divina, la qual las mas de las vezes las pone en
precipitada fuga; y quando assaltan á los Siervos fie-
les, muchas vezes, aun antes de entrar en batalla que-
dan totalmente desbaratadas; como puntualmente su-
cedió en la muerte de Casalina, contra la qual creó,
que se armó todo el Infierno; pero aquellos malditos
Espiritus fueron antes puestos en fuga, que ordena-
dos para assaltarla; por lo que libre de tan fiero ene-
migo, que le queda ya de horror, y espanto? Qué
otra cosa ya puede temer? No le queda otro, que un
passage del destierro á la Patria; del tormentoso pie-
lago

lago al puerto; de las miserias de una vida mortal à las eternas felicidades de la Gloria; de las tribulaciones à los eternos contentos. O! como podia dezir muy bien con el Apostol: *Vbi est mors stimulus tuus?*

El primer dia, pues, de Febrero se previno nuestra feliz Catalina para hazer este passage, el qual le era intimado mas por sus dolores atroces, que por los Medicos, anunciandole el inmediato peligro de morir; y por esto quiso, y con grande instancia pidió los Santissimos Sacramentos de la Confesion, y Viatico; por lo que, con lagrimas, y suspiros, totalmente contrita se confesò, y buelta despues à ponerse sobre su pobre Cama, se puso à orar, aparejandose para la Sagrada Comunión, y luego repentinamente fuè arrebatada en sus acostumbrados Extasis, quedando quieta, è inmovil por espacio de una hora, pues no le permitieron mas tiempo sus dolores; y de aqui buelta à sus propios sentidos, consideraron los circunstantes, que quedò certificada en aquel Extasis de su cercana muerte; porque bolviendose à ellos, los dixo: *Es menester, que nos contentemos de lo que Dios dispone, y ordena, y conformarse con su Divina voluntad.*

Oyendo el sonido de la Campanilla, y que venia la Sagrada Comunión; con alegre animo, toda zelo, y amor, parecia que queria bolarle al encuentro, y baxando de la Camilla, sobre la qual le esperaba vestida, dixo: *He aqui mi amante Jesus, que hazemos? presto vamosle al encuentro;* pero si el animo era grande, eran muy flacas las fuerças, pues no le dieron lugar à executarle; por lo que puesta de rodillas, sostenida de dos Sorores, le esperò, y luego se le bolvió su rostro encendido como fuego, y tan bello, que parecia un Angel, lo que causò gran maravilla, y devocion à quantos la vieron; los quales sabiendo la flaqueza, y amarillez, en que tan-

tantos dias antes se hallava por tan fieros dolores, y penas, no pudieron pensar, que se originasse de otra causa aquele mutacion, que de amor Divino. Entrando pues el Señor Sacramentado en su Celda, postrada, y con grandissima devocion le adorò, y despues abriendo los braços en Cruz, le dixo: *Jesus mio, querido Amor mio, dulce Bien mio, infinitas gracias os doy por tan inmensos beneficios, como me aveis hecho; se que soy indigna de recibirlos; por no averos amado quanto mereciais, y de no aver limpiado la estancia de mi Coraçon quanto devia para albergaros á vos, summo Dios, que sois la misma innocencia, y pureza; pero compadeceos, os ruego, de mi miserable estado; y por la amarga Passion vuestra, por tantos dolores, y penas como aveis padecido, por vuestras Santissimas llagas, y por vuestra preciosissima Sangre, os encomiando mi Alma.*

Hecha despues la acostumbrada confesion de la Fe, en la qual moria, y de la verdad en aquel Santissimo Sacramento, pidió de nuevo perdon à todas las Sororas, que lloras la asistian, tomò despues con muchissima devocion el Santissimo Sacramento; quedò por mucho tiempo en oracion, y rendimiento de gracias, rogando con repetida jaculatoria, yá que la perdonasse sus culpas, yá que le sumergiesse; y abismasse su alma en su preciosissima Sangre, è immenso Orceano de sus meritos; yá dandole gracias de que habiendo sido siempre temerosa de la muerte, la huviesse hecho tan grande, y especial gracia como quitarle todo temor; y así orando estuvo dos horas despues de la Sagrada Comunión, y quedò tan encendida de Caridad de aquella fragua Divina; que por mas, que se le aumentassen sus dolores, olvidada totalmente de si misma, estava toda aplicada al beneficio de sus queridas hijas, à las que con increi-

ble

ble Caridad exortò à que se amassen entre si mismas con amor reciproco, y sufriessen con paciencia, y voluntariamente toda tribulacion, guardandose de romper los Divinos preceptos; observar con toda puntualidad las Reglas de la Religión; ser obedientísimas en todo aquello, que les mandassen los Superiores; ser solitas en el Culto Divino; y no tener el corazón aplicado à otra cosa, que à Dios, porque así lo quería el mismo; y haciendolo de esta manera, conseguían la Gloria.

Despues oyò largamente algunas Religiosas particulares, que le preguntaron muchas cosas pertenecientes à sus almas, y las dexò consoladas; despues dispuso, y ordenò, en pocas horas todas aquellas cosas, que podian ser de provecho al Monasterio; entregò despues ciertos depositos, que tenia de personas Seglares, mandando, se distribuiessen algunas limosnas, segun la comission, que tenia de sus Dueños; con tanta memoria, diligencia, y distincion, que causò gran admiracion à quien la mirava, y veia, considerando su suma flaqueza; y los agudos dolores, que la estimulavan à su cercana muerte; siendo de gran maravilla tener la mente tan clara, que se pudiesse acordar, y relatar tantas, y tan diferentes cosas, y cada una por su orden, quando el conocimiento, y el sentido estavan tan oprimidos con la fuerza de acerbísimos dolores, que quitan los sentidos vitales, dexando como insensatos à todos. Mostrò tambien en aquel extremo tan puntual, y exacta en la pobreza, y obediencia, que queriendo dexar por memoria à una Sobrina suya, Monja en su mismo Convento, una devota Imagen, pidió anca, con suma humildad, licencia à la Superiora.

Pero

Pero mientras estava dispensando buenos, y verdaderos documentos para hazer una perfecta vida, fuè assaltada del mal con tan crueles rigores la fuya, que reducida à moribunda, convino darle la mesma noche la Extrema uncion, que recibì con grandísimos sentimientos de devocion, respondièdo à las oraciones, y diciendo Psalmos con las demas Religiosas; diósele después à adorar el Santo Crucifixo, al que con afecto, y zelo grandísimos se le estrechò entre los braços, y con amor eficaz prorumpiò en estas palabras *Esperanza, y consuelo de mi alma, tu amor ha sido la causa de averte hecho padecer tantos dolores, y penas, y encharvarte en esta Cruz para librarne á mi, y á todo el genero humano. Pero, á Dios mia, y quant es el contra cambio, que te doy por tan grande beneficio. Será la desconfiança de mis meritos, que avalorada con estos blagos, se esconderá en ellas? Si, si dulce Jesus mio. Si yo no avievo á pedirte la Salvacion de esta mi alma, tu me das tu señal mas sagrada, estando con los braços abiertos en esta Cruz, para recibirla, y conducirte al Reyno de la felicidad, que para esse fin la avéis arriada, y por el mismo avéis muerto en una Cruz, si Amor mio querido. Yo se muy bien, que no quieres de mi otra cosa, que el solo corazón contrito de averte ofendido, y á no avierlo servido como devia; y por esto me peso sumamente, y me arrepiento de todo mi corazón, y te pido mil veces perdón, misericordiosísimo Dios mio, amantísimo Jesus mio. Confíada, pues, en tu clemencia, y misericordia, te encomiendo mi alma, y á todas estas pobres, y afligidas Monjas, toda mi Religion; el estado de tu Santa Iglesia; con los Prelados, y Ministros, todos los pecadores, y finalmente todo el genero humano; suplicandote tengas por bien de alumbrar á todos aquellos, que no tienen conocimiento de tu Santísimo Rey, para que tu Santísima Passion pierda*

da aprovechar à cada uno, à fin de que por su medio se salven todos, y te puedan alabar por toda una eternidad.

Quiso la misma noche, que fuesen todas las Sororas à su Celda classe por classe, para darles à cada una segun su estado los ultimos, y mas especiales avisos, tanto de los pertenecientes à su Santa ley, como los de la obediencia, y perfecta observancia de las reglas de la Religion; y en particular dixo à las Converstas, que fuesen obedientes, y caritativas en el servicio de la Comunidad, y diligentes en guardar las ropas del Monasterio, acordandose que era ropa de pobres, y que por esso convenia no se descuydassen las que avian hecho voto de verdadera pobreza. A las Educandas, que havia en el Monasterio, les dixo, que de dia, y de noche devian dar gracias al summo Dios, que se avia dignado llamarlas à su Casa, para elegir las por Esposas suyas, si ellas se mantuviessen fielmente, y no bolviessen atras à desear las Cebollas de Egipto; que por esso considerassen, que para servirlo era preciso negarse à si mismas, despedir todos aquellos pensamientos, que fomenta el enemigo infidador, el qual no estudia otra cosa, que en apartarnos del camino, que nos conduce à la verdadera Jerusalem, y extraviandonos de el, conducirnos à la Babilonia Infernal; y que si bien ella moria, quedavan para su guia, y consuelo en aquel Monasterio otras Madres mucho mas Santas, y mejores que ella, que con todo amor, y Caridad las amaestrarian.

A las Novicias acordò con gran eficacia, que su Esposo Jesus era tan zeloso, que no queria, que aplicassem nuestro coraçon à otro, que à el, y assi que no pudiesen su amor en otra cosa criada; porque el no admite tal compañia, por ser el Criador de todas ellas,

y

y estando todas sujetas à el, à el solo devemos conocer, y amar. A las Jovenes les hizo tambien la misma exortacion; y despues las exortò à la frecuencia de los Sacramentos, porque de la suavidad de ellos tomarian tanto amor à su dulcissimo Jesus; que todo pensamiento se les desvaneceria, y qualquier cosa la sufririan por amor suyo; que frequentassen tambien la Oracion mental; porque de ella sacarian tal fruto, que todas sus pasiones interiores se les convertirian en gozo, y contento, siendo dos poderosissimos antidotos contra las pasiones juveniles. Y finalmente encomendò à las Madres mas antiguas la concordia entre ellas, que se amassen, y compadeciessen reciprocamente las unas con las otras; pues assi lo manda Dios, y para que de ellas puedan tomar exemplo todas las demas; que guardassen con toda exactitud la observancia regular; pero lo que importava mas que todo era el Ze-lo de la honra de Dios, que siempre deve estar fixo en nuestros corazones; pues tal es nuestra obligacion. Las rogò despues con grandissima instancia, que no viesse lexos de aquel Monasterio la propiedad; por ser gran veneno, y peste de la Religion; y con estos saludables documentos se despidió de sus queridas hijas, que quedaron en un dolorosissimo llanto, y suspiros, todas affigidas, y desconsoladas, por ver se les podia, y se les perdia aquella amada, y benefica Estrella suya.

Aviendose despedido de los negocios del mundo, aplicò lo restante de la noche à la contemplacion de la Pasion, y muerte de su amado Redentor, pensando en los atrozes dolores, que el padeciò; y llamandoseles todos à su mente, le parecieron suaves los crueles, que ella padecia; pero era tan grande el amor que

tenia

tenia al proximo, que no podia, ni aun ver que las Religiosas, que la asistían, estuviessen en pie, pareciendole que padecian por su causa aquella incomodidad; por lo que suplicò à su dilectissimo Esposo, se dignasse apressurar su muerte, y con amorosas palabras dixo así; *Amado Redentor mio, yo te ruego abbrevies estos ultimos pantos de mi vida, si nssi fuisse en voluntad, porque otro no quiero, que aquello que queres tu, y es soy contentissima, y prompta para sufrir qualquier dolor, que tu me enviases; pero solo te lo suplico, para que estas hijas mias no padescan mas vanas incomodidades y trabajos por mi causa, y puedan descansar sus fatigados, y affigidos cuerpos, y sossegar su inquieto doraçon.*

Dichas estas palabras, le sobrevinieron tan fuertes, y furiosos dolores, que con repetidos, è improvisos encuentros la trabajavan de manera, que se persuadian las Monjas, y croían, que espirava por momentos; pero profugió todo el día despues, que fue el dos de Febrero, día dedicado à la Purificacion de Maria siempre Virgen, en el qual pudo à su libertad ofrecer, junto con ella, al Eterno Padre *duos pullos Columbarum*, esto es: *Animam, & Corpus* (segun la exposicion de nuestro Hugo Cardinal) sobre el altar de aquellos dolores, en perfecto holocausto, hasta las ocho horas de noche; y viendo entonces que avia llegado el tiempo de passar à las Bodas sempiternas con su dilectissimo Esposo, se cerrò con sus propias manos los ojos, y Santiguandose con la señal de la Cruz, se extendió con el cuerpo sobre la cama, y abiertos los braços en forma de Crucifixo, entre sonos, y cantos Celestiales, rindió placidamente su felicissima Alma, qual candida Paloma, en manos de su Celestial Esposo, à quien tanto avia amado en este mundo, y en tantas

tantas maneras avia vivido siempre Crucificada con el; y aviendo estado siempre su coraçon fixo en el de su Crucificado Nazareno, bien devia morir ella tambien en aquella forma, que murió el; y para denotar igualmente, que nunca avia pensado en otra cosa ni nunca se avia enamorado de otro, que de la Cruz de las tribulaciones, de los trabajos, y dolores, por medio de la qual se llega con bonanza feliz al puerto de aquella fortissima, y tan deliciosa Ciudad, donde reside Dios, cuya vista gozarán eternamente sus habitantes.

Sucedio su muerte à dos horas de noche, à 2. de Febrero del año de nuestra salud 1590. en dia de Viernes dedicado à la Pasion de Nuestro Redentor, conforme refiere el Padre Maestro Fray Serafin Razzi, si bien el Padre Felipe Guidi, y tambien un antiguo manuscrito de su vida, dicen, que murió el año de 1589. el dia 2. de Febrero à ocho horas de noche, esto es à las 2. de la mañana precedente el Dia de la Purificacion; pero siendo ella de edad de sesenta, y ocho años menos dos meses, y veinre, y tres dias, como se saca de la piedra sepulcral, devemos dezir, segun el Razzi, que murió el año 1590. à dos horas de noche, y no ya el año 1589. de los cuales sesenta, y ocho, menos los dichos meses, y dias, que vivió, avia ocupado, y empleado mas de cinquenta, y quatro en servicio de su Esposo Jesus, vestida del Abito Dominicano en el Monasterio de San Vicente de Prado, que fuè governado por ella por espacio de quarenta, y dos años, siempre en oficio de Superiora, ò Priora, en cuyo tiempo, tanto por su virtud, y exemplaridad de Vida, como por los muchos, y grandes favores, que le hizo Dios, creció de tal manera la

Qq

fama

fama de su Santidad, y prodigios, no solo en toda la Toscana, pero en Italia, y fuera de ella, que iban de muchísimas partes à verla muchas gentes de toda condicion; y particularmente Personages de grande esfera, como queda dicho arriba.

CAP. XXXII.

**DE LO QUE SVCEDIÓ DESPVES DE
su Muerte, y de sus Exequias.**

D Espues de haver passado aquella Alma gloriosa à descansar en el regazo de Dios, quedó su Cuerpo en la tierra rodeado de sus Sorores todas affigidas, y llorosas, con muchas manifiestas, y evidentes señales de aquella Gloria, à la qual avia bolado su espíritu, y parecia averle tambien comunicado alguna partecita à su cuerpo; porque ademas de una cierta candidez, no conocida, ò vista en los cadaveres, y mas en aquella edad en la qual avia muerto Catalina, fuè vista de las mas Sorores, cercado su rostro de resplandores, y coronado de rayos. Algunas la vieron tan hermosa, y resplandeciente, que no avia belleza humana, que la igualasse; à mas de esto, de color, aunque difunta, tan fresco, y vivo, que parecia como de Rosas encarnadas, y toda de un rostro propriamente Angelico, y que movia à devocion à quien la mirava. Con maravilla grande de todos exhalava un suavissimo olor aquel Sagrado Cuerpo, tan grato, y fuera del ordinario, que no avia cosa, à que se pudiesse comparar, y tanto, que no solo se sentia en aquel sitio donde estava, pero aun se sintió por muchos dias en la misma Celda donde murió, que tuvieron todas por cosa sobrenatural, y Celestial.

El

El mismo se sintió por mucho tiempo junto à su Sepulcro, y difundir tambien de las hojas de papel, en las quales, con la sangre de ella quando fuè abierta, avian muchas Monjas delineado Cruzes, Coraçones, y el Nombre de Jesus.

Entre otras cosas maravillosas, y dignas de observarse fuè el verse resplandecer sobre las cejas, y en la frente una gracia, tan rara, que atraia, y obligava à todos à fixar continuamente la vista en aquella parte, con la qual gozava de un grandísimo consuelo, y compuncion, que sentian sus coraçones, considerando, que quien sirve con fidelidad à Dios, es favorecido de el, no solamente en vida, pero aun quiere que sea conocido en la muerte, manifestandolo con estas, y otras señales; como se experimentò en nuestra Santa Catalina, la qual aviendo sido favorecida de su Esposo con la Corona de espinas (conforme se ha dicho,) y aviendola llevado, mientras vivia, con dolor sensible en su Cabeça, por muchos años, le quedaron impressas las señales, que la vieron muchos despues de muerta, y en particular dos Sobrinas suyas, que se hizieron Monjas despues en aquel mismo Monasterio; y otras muchas Religiosas; y en particular las dos Nobles Señoras Fiammetta, y Laura Ridolfi hermanas, las quales, por averle sido muy devotas, y apasionadas, luego que tuvieron la noticia de su muerte, fueron à visitar su Cuerpo, en el qual se vieron las sagradas llagas, que aun se conservavan en sus manos, y pies, como en el costado del Cadaver; y muchas Sorores vieron tambien el Anillo de Esposa; por lo que muy bien podemos considerar, con señales tan claras de Santidad, que quizo Dios mostrar, qual, y quanta era la luz que avia transmontado desde este nuestro Valle de lagrimas al Empireo,

pireo, para vivir allí eternamente entre las delicias, y contentos, con los demas Espiritus bienaventurados; por lo que con gran razon lloravan aquellas afligidas, y desconsoladas Monjas la perdida de tan hermosa, y clara luz, que no solo alumbrava à su Monasterio, pero aun à todo el mundo; de tal manera, que así que espirò aquella feliz Alma, sofocadas entre lágrimas, y follozos de un superabundante dolor las almas de todas sus Sorores, no pudieron por algun espacio de tiempo, poner mano al piadoso officio de acomodar el Cadaver en el feretro.

Passado pues aquel primer impetu, ò turbulencia de dolor, que ofuscando à la razon, no avia dado lugar para considerar, que no era tiempo aquel de lagrimas, ni suspiros, en el qual su querida Madre con alegrías, sonos, y cantos, celebrava triunfante en el Cielo las eternas bodas con su Esposo; pues avian adquirido una tan poderosa Protectora en la Corte divina, como lo avia prometido ella, ante el supremo Juez, y Monarca; considerando que devian dar gracias à Dios por tal beneficio, y favor, que era digno de alegría, y no de tristeza, enjugaron las lagrimas, y con todo afecto lavaron el virginal Cuerpo, que exalando continuamente el Celestial olor, las consolava, y recreava todas. Despues la vistieron de nuevo con todas las vestiduras de su Sagrada Orden, y acomodada en el feretro, la llevaron procesionalmente las Monjas con el acostumbrado canto del Responorio, *Libera me Domine* (segun el estylo de la Religion) à la Iglesia.

Pero antes, para satisfacion del Señor Vicente Ricci, hermano fuyo carnal, la llevaron à la puerta del Monasterio, para que la pudiesse ver à su voluntad,
el

el qual á la primera vista, por lo mucho, que la amava, y ella le correspondia, por la estrecha parentela que avia entre los dos, rompió en un copiosísimo, y doloroso llanto, siendo tanto su dolor, que parecia avia de espirar sobre el Cuerpo de la hermana; pero mientras la miraba, y sentaba, viendole las señales, con que el soberano Remunerador honrava su Santidad, se aplacó, y pensó, que si avia perdido á quien con tanto amor le avia amado en la tierra, le protegeria con mucho mayor amor en el Cielo, y con esto quedó consolado, y se despidió. Desde allí se llevaron á la Iglesia interior de las Monjas á las 10. horas del Viernes, y aviendo (segun refiere el prelado Razzi) entrado por orden del dicho hermano, el Médico con un Cirujano, abrieron el Cuerpo, y quitádole los intestinos, excepto el Coraçon, que no quisieron, las Monjas se tocasse, la embalsamaron; y cantada la primera Misa solemne con las acostumbradas ceremonias de la Festividad corriente, la llevaron devotamente las Religiosas (que del Convento de Prato, como tambien de los de Florencia, avian venido á verla muchos Religiosos devotos hijos suyos) á la Iglesia de á fuera de los Seglares, y la colocaron en un alto tumulo, rodeado de muchas antorchas encendidas, y de un gran concurso de Pueblo, que no solamente de Prato, y Lugares circunvezinos, pero aun de la Ciudad de Florencia, avian ido á venerarla, luego que tuvieron la noticia de su muerte. Se observó mientras estava expuesto el sagrado Cadaver en la Iglesia; y tenia una mano sobre la otra, salir de la mano superior, y descubierta, un resplandor como de un rayo de Sol.

Fue necesario tenerla expuesta de aquella forma todo aquel dia, para que cada uno pudiesse consolar sus ojos, y su coraçon, con la vista de aquella Estrella, que

le

le avia sido tan benefica, mientras vivia, con la claridad, y exemplo de sus virtudes, y viendola transformada à la patria Celestial esperavan mayores los beneficios influxos; por lo que todos se le encomendavan con gran humildad, y ternura de coraçon, segun sus necesidades. Eran tantos los devotos obsequios, que para satisfacion de las suplicas del pueblo, convino dexarla expuesta de aquella manera todo el dia del Sabado siguiente; pero porque en semejantes ocasiones suelen los devotos passar desde la reverencia à los hurtos piadosos, no solo de los vestidos, pero aun de todo el Cuerpo, si les fuesse permitido, fuè necessario, que los Religiosos, y muchos Cavalleros sus devotos, y familiares estoviesen muy atentos, y advertidos, para que no succediesen semejantes devociones indiscretas; pero con todo esto por el gran tumulto de gente, que se avia juntado, le quitaron las Flores, que tenia esparcidas sobre el cuerpo, y faltò poco para que no quedasse saqueada de los devotos, que le quitaron hasta la guirnalda de Flores, que le coronava la cabeça, la que pretendia el Señor Pedro Buonamici Cavallero de San Estevan, que se concedió al Señor Ludovico Capponi.

Despues de aver estado expuesta dos dias à la presencia de todo el pueblo, descanando sus queridas, y amadas Monjas, ansiosas, y zelosas de ella, tenerla en su Iglesia interior, para que tambien ellas pudiesen consolarse con la vista de su querida Madre, el Sabado en la noche la llevaron con solemne procession por la plaza de Santo Domingo à la puerta grande de el Monasterio, y nuevamente la colocaron en la dicha Iglesia, en la que estuvo todo el Domingo siguiente, para que aquellas afligidas Sorores pudiesen consolar sus tristes coraçones, y tomar exemplo de ella en la solitud del servicio

do de Dios, el qual no solamente premia con la Gloria eterna, sino que aun quiere que sean venerados en el mundo los que le sirven bien.

La noche despues, que fuè à quatro de Febrero, le fueron celebradas las Exequias solemnes por los Religiosos, y Religiosas; las quales conuidas, todas las Monjas una à una, con lagrimas, y sollozos tristes, y doloridas, le besaron devotamente la mano, de la qual exhalava continuamente el olor Celestial, que tanto las recreava sus afligidos oraciones: despues pusieron à aquel bendito Cuerpo con todas las vestiduras de su Orden, de que nuevamente la vistieron, y una Cruzecita de madera en la mano, en una Caja de plomo prevenida para aquel efecto; despues la cerraron, y pusieron en otra de Abeto, y fuè puesto enparedado en el atrio, ò como llaman, Anti Iglesia interior de las Monjas, donde tambien se puso pintada su Imagen con la inscripcion, que se dirà luego, donde hay una devota Capilla, en la qual se venera aquella devota Imagen de la Virgen; que hablando à dos Capitanes Espanoles, librò el Monasterio de San Vicente de Prato de las insolencias de los Soldados, en aquel fiero, y riguroso Saqueo, que diximos arriba.

Para memoria de su Santa vida, y muerte, fuè puesto sobre su Sepulcro este Epitafio: *Anno Domini M. D. XXIJ. Die vero vigesima quinta Aprilis, feria sexta, oritur; Die vero secunda Februarij, octava noctis hora, feria sexta, moritur: Reverenda Matri Sorori Catharina, Petri Francisci Ricci de Florentia, qua Divina favente gratia Monasterium hoc magno opere auxit, et dotavit, piissima in Christo filia, de se benemerita, puerunt. Vixit annos sexaginta septem, menses novem, et dies septem.* El qual Sepulcro se ve por una rejta del cutorio,

curtorio , adonde concurren muchos no solo de Prato, mas aun estrangeros, à pedirle varias gracias, atenta la gran fama de su Santidad, haziendo nuestro gran Dios muchos favores à todos los que devotos, y con fe acuden à la intercesion de su Sierva, de el tan amada en este mundo, y por su Divina bondad premiada en el otro.

CAP. XXXIII.

APARECE, DESPUES DE SU MUERTE, GLORIOSA à muchos.

A Muchas personas devotas suyas apareció gloriosa Santa Catalina despues de su muerte; y particularmente à una Sobrina suya seglar, que estava en el Monasterio, quando ella murió. Esta, como dixo despues, hallandose en la Iglesia, haziendo oracion en tiempo, que las Monjas llevaban el Cadaver de la Santa, la vió de rodillas junto al Altar interior, vestida con todo su Abito, y tanto, con un gran esplendor, en la espalda izquierda; tan bella, que le pareció ver un rayo de Sol, y creyendo que avia resuscitado la Tia, quiso levantarle en pie, para ir à abrazarla; pero nunca se pudo levantar; y al llegar las Monjas azia el Coro desapareció.

Despierto en su cama Baccio Verzeni de Prato, en la misma hora, que espiró, empezó à quejarse; y despertandose à sus quejas tambien la muger, le preguntó la causa; à lo que el le respondió, ser la muerte de Sor Catalina de Ricci, su Bienechora, que acabava de ver toda resplandeciente en una media Luna, que sabia al Cielo; à lo que replicó la muger, que se aquietasse, por ser sueño lo que avia visto. Volviendo,

no

no obstante à replicar Baccio, que no avia sido sueño, sino verdadera vision, pues estava verdaderamente despierto, oyeron tocar la señal acostumbrada en el Monasterio por la muerte de alguna Monja; con lo que quedaron certificados de la verdad.

Apareció tambien à Sor Theodora Conversa novagenaria dos vezes, y à algunas otras Monjas del Monasterio de los Angeles, puesto en la calle de la Colina; y del de Santa Marta situado en Florencia fuera de la misma Ciudad, como ellas escribieron à las Monjas mismas de San Vicente. En la hora que murió, una Persona Religiosa de Prato vió una Procecion de Santos, y Santas, en compañia de los quales estava Christo Jesus, que conducia una su Esposa al Paraíso; y oyendo despues tocar à muerto en el Monasterio de San Vicente, conoció, que la Esposa, que el avia visto, avia sido Catalina.

Sor Filipa Dardinelli, haziendo una vez oración junto à su Sepulcro, sintió de repente un olor suavissimo, y bolviendose, la vió toda resplandeciente; y lo mismo sucedió en la misma noche à Sor Anastacia Marchi. Sor Fee Victoria Salviati yendo una vez al Coro, la vió como en una Nube vestida de blanco; y queriendosele acercar, desapareció.

La Marqueza Euridice Malespina aviendo ido despues de algun tiempo de la muerte de nuestra Santa à Prato, para visitar algunas hijas suyas, Monjas en el mismo Convento de San Vicente, y oyendo dezir, que Catalina de quando en quando aparecia, deseosa de verla, una noche mientras estava despierta, le apareció en su Abito, toda candida, y resplandeciente. Sor Christina, hija de dicha Marqueza, haziendo las Monjas una Procecion à la Capilla del Huerto,

R r

que

que llaman de Loreto, la viò à una ventana del Dormitorio, que correspondia sobre el Huerto, en su Abito ordinario, pero con mucho resplandor en contorno de su cabeça, à modo de diadema, que dava à las Monjas la bendicion.

Aviendo entrado en el Monasterio Mon Señor Caccia, à hazer la visita de la Clausura en el año 1602. apareció Santa Catalina à aquellas Monjas, que acompañavan à dicho Prelado; conforme ellas mismas atestiguaron.

Sobre todo tambien Santa Maria Madalena de Pazzis, estando en Extasis viò como fuè recibida Catalina en el Cielo con indezible jubilo, y regosijo; y atestò à su Confessor Vicente Puccini, como avia ella asistido à tan grande Solemnidad.

CAP. XXXIV.

GRACIAS, Y MILAGROS, QUE HIZO Dios mediante la intercesion de la Santa, despues de su muerte.

Bien que la vida de Catalina fuè toda milagrosa, y casi estuve por dezir, un continuo milagro, quiso Dios que resplandciera tambien su Santidad poderosa despues de su muerte, en los que en sus necesidades, y trabajos, con fè, y devocion recurrieron à ella para el remedio. Acudian muchos, no solamente de Prato, pero aun estrangeros, à venerar su Sepulcro, y à pedir à Catalina diferentes gracias; y confessavan despues dever à los meritos de la Santa, el consuelo en sus afficciones. Unos con el contaño de sus Reliquias; otros por medio de sus Imagenes; otros con el azeyte de la Lampara, que ardia delante de ella;

en

en fin, otros con solo invocar à Catalina, experimentaron por su intercefsion diferentes favores, y milagros. Referrirémos aqui algunos, así para gloria de la misma Santa, como para excitar la confianza, que deven tener todos los fieles en su proteccion.

Muchas fueron las enfermedades, que se curaron instantaneamente por la intercefsion de Catalina, y entre otras fueron las siguientes. Vitoria Buenaparte siendo Niña quedó sana de un fiero Catarro, que la sofocava, con solo encomendarse à Catalina.

Sor Maria Jacinta Strozzi, Monja profesfa en San Vicente de Prato, quedó libre de una apostema, que se le hizo en la garganta, por la qual no podia en ninguna manera enviarse, ni una gota de caldo, con solo averle llevado las Religiosas el Manto de la Santa.

A la Madre Sor Veronica Marzoppini, Monja en el dicho Monasterio de San Vicente, que se encomendò à su intercefsion, rebentò repentinamente una apostema, que se le avia encangrenado en un muslo, quedando sana del todo.

Hallandose Pedro Buonamici, Florentino, affaltado de un mal muy agudo con calentura maligna, aviendole invocado à Catalina, le apareció la Santa, y le dixo, que si queria curar de sus males mortiferos, prometiéffe rezar todos los dias la Passion de nuestro Señor con el Oficio de la Cruz, y de celebrar, ò hazer celebrar una Missa de la Cruz; prometiolo el Enfermo, y consiguió repentinamente la salud.

A Sor Dominga Puccetti, Monja en el dicho Monasterio de San Vicente de Prato, trabajada de una calentura maligna, con pecas, se le llevaron las Reliquias de Catalina, y de repente quedó perfectamente sana.

Ma-

Maria Madalena Giugni en el Mes de Mayo del año 1728. en Prato, pocos dias despues de su parto, aviendole sobrevenido una aguda calentura, avia ya comulgado por Viatico, y recebido el Sacramento de la Extrema Uneion; quando siendole dada por el Marido à besar una Caxita, donde se conservava la disciplina, con que la Santa se açotava, se encomendò fervorosamente à ella, y la viò que estava junto à su Cama, y sintiò que le dixo: *No dudes;* y se hallò repentinamente sana.

Otros muchos milagros, y gracias obrò el poder Divino por los meritos de Catalina, no solamente en Prato, pero en Florencia, Lucca, y Osimo, registrados en los procesos hechos en aquellas partes, y compulsados en los procesos hechos *Audientia Ordinarij*, los quales se dexan por brevedad.

CAP. XXXV.

COMO LVEGO DESPVES DE SU MUERTE EMPEZÓ À TRATARSE DE SU BEATIFICACION; Y DE ALGUNOS MILAGROS DE CATALINA APROVADOS EN ROMA.

Como desde el felicisimo transito de nuestra Santa iban siempre continuando los prodigios, que obrava Dios por su intercession, con los que devotos, y con fe imploravan su patrocinio, de que eran publicos testimonios las muchas presentallas, que en pinturas, plata, y Cera, adornavan su Sepulcro, como monumentos, con que explicavan su gratitud los favorecidos, trataron las Religiosas del Monasterio de Prato, y otras Personas Ilustres, ansiosas de ver puesta en los Altares à esta inclita Virgen, de que sus excelentes virtudes,

tudes, extasis, y raptos, fuesen examinados con suma atencion por la Sagrada Rota; la qual cometiò el Examen à mon Señor Juan Bautista Coccini, mon Señor Felipe Pirovano, y mon Señor Clemente Merlino, Auditores de la misma, cerca del año 1625. los quales, examinados tambien los Milagros, convinieron en el voto presentado à la gloriosa memoria de Urbano VIII. que podia con seguridad Beatificarse. Mas sobreviniendo los nuevos Decretos del dicho Sumo Pontifice, fuè necesario bolverlos à examinar la sagrada Congregacion de Ritus; como tambien por el respeto à los dichos Decretos se uvieron de retirar los sobredichos votos, y presentallas, que se conservaron en una estancia separada. Passado algun tiempo, se propusieron otra vez à la dicha Sagrada Congregacion, en la qual, por deverse examinar otros muchos processos, fabricados mucho antes, que los de nuestra Santa, fuè necesario diferir el Examen. Finalmente, aviendose examinado tambien estos processos, confirmò la Santa memoria de Benedicto XIII. aver sido las virtudes de Catalina verdaderamente heroycas, con su Decreto expedido el dia 7. de Março del año 1727. Muchos Milagros, se propusieron, los quales por brevedad se dexan. Solo referiremos aqui cinco, que fueron aprovados por la sagrada Rota en Roma, y por la sagrada Congregacion de Ritus con Decreto Pontificio.

Catalina Birgini era poseida del demonio, como lo davan bien à conocer, no solamente los movimientos espantosos, que hazia, pero aun las diferentes lenguas con que hablava, y particularmente la Latina, quando ni aun sabia leer. Esta, no obstante los muchos exorcismos que le hizieron, siempre estava peor; pero luego que sus Padres le pusieron encima las Reliquias

quias de Catalina, quedó totalmente libre.

Sigismundo Petronio fuè el año 1621. asaltado de una calentura maligna con pecas, y delirio, tan aguda, y pertinaz, que no obstante los medicamentos suministrados por su Padre, Medico de profesion, se reduxo à los ultimos alientos de su vida. Lo que visto por el Padre, quiso acudir à los remedios sobrenaturales, rogando à las Monjas de San Vicente le diesse alguna Reliquia de Catalina, para ponerla sobre el hijo, y al mismo tiempo que le encomendassen à la misma. Obtuvo de ellas su Cofia, con la promessa de encomendarla à la Santa: buelto à Casa le puso la dicha Reliquia, y empecò à mejorar en tal forma, y curò tan presto, y tan perfectamente, que todos los Medicos atribuyeron su salud à un evidente Milagro.

En el mismo Convento de San Vicente de Prato se gastò todo el vino, que havia en la Bodega, de tal forma, que nadie lo podia beber; por lo que quedaron muy afligidas la Priora con las Monjas; y tanto mas por no tener por entonces modo de comprarle; por tanto resolvieron llevar à la Bodega algunas Reliquias de Catalina, encomendandose à la misma, para que las socorriese en aquella necesidad del Monasterio; Executaronlo assi, llevando el Manto de la Sierpe de Dios, y fuè lo mesmo concluir la Procecion, que bolver el Vino, no solo à su primero, y buen estado; pero aun mucho mejor que antes; como lo testificaron todas las Monjas.

Bérnardino Cappareli Cirujano en Prato, asaltado de una Calentura maligna, quedó libre repentinamente de ella, con la aplicacion de la Cofia de Catalina, no obstante el aver sido abandonado, como moribundo, de los Medicos; los quales viendole sano, quan-

quando juzgavan hallarle muerto, no pudieron dexar de alabar las Maravillas de Dios en sus Siervos.

Lo mesmo sucediò à Sor Veronica de Ricci, Sobrina de la Santa, y Monja en el mismo Monasterio de San Vicente. Esta quedò reducida por una Calentura maligna à los extremos, y defauciada de los Médicos. Hallandose en este estado le llevaron las Monjas el Manto de la Tia, encomendandola fervorosamente à la misma para conseguir la salud; la que recuperò luego que le pusieron dicha Reliquia; è inmediatamente quiso vestirse para ir à su Sepulcro à dar las gracias à la Santa, no obstante la repugnancia, que hizieron las Monjas asistentes.

CAP. XXXVI.

REFIERENSE DOS MILAGROS DE LA SANTA,
*examinados por la sagrada Congregacion de Ritus, y
aprovados por Clemente XII. para el efeto de su Beati-
ficacion; y como fué Beatificada por este Pontifice.*

LA continuacion de los prodigios, que obrava Dios para confirmar la Santidad, y meritos de esta gloriosa Virgen, hizo que se avivassen las diligencias de sus devotos, paraque con todo fervor se tratasse en Roma su Beatificacion. Aviendo, pues, estado algunos años casi olvidada esta causa, la promovió otra vez con piadosísima aplicacion, en qualidad de Postulante, el Reverendísimo Padre Maestro Fray Thomas Ripoll, antes de ascender à la dignidad de Maestro General de toda la Orden de Predicadores; y assumido despues à esta dignidad, la adelantò con todo cuydado; y aunque ocurriò averse de tolerar graves traba-

trabajos, y vencer muchas dificultades, formáronse los Processos, y entre otros Milagros de Catalina, se propusieron à la sagrada Congregacion de Ritus para el efeto de su Beatificacion, los dos siguientes.

Sor Catalina Alexandra Bonfi, Monja Professa en el dicho Monasterio de San Vicente, fuè en el año 1721. affaltrada de una calentura, que à los principios, considerada la diversidad de sus tipos, se tuvo por errante; pero profiguiendo el mal por algunos años, y aun creciendo siempre mas; por manifestarse tambien una pulsacion azia la parte, ò vezindad del coraçon, fuè examinado con mayor exactitud por el Medico, que la curava, y por los primeros Medicos de la Toscana, que passaron allì para otras curas; fuè reconocida de todos la parte ofendida el año 1725. hallando manifesta la pulsacion principiante del coraçon, y sus cercanias, que se estendia basta la arteria magna descendiente; observando que las costillas espurias de la parte izquierda, que sobre estan à la dicha pulsacion, tanto en la parte anterior, quanto en la interior, estavan elevadas de tal modo, que se viò obligada la paciente à llevar un jubon sin valleana en aquella parte.

Observaron tambien, que los pulsos eran pequeños, è intercisos, con encerramiento de respiracion, con frequente sabor de sangre en la boca, que tenía algo la saliva, con las extremidades siempre refrigeradas, y con algun principio de tumefaccion en las partes extremas; por lo que concluyeron, que las largas, y continuas calenturas, que atormentavan à la paciente, eran un producto del vicio organico de la parte ofendida, tanto que era un verdadero Aneurisma, ò dilatacion de la arteria magna, mal totalmente irremediable del arte Medica, y tanto mas, porque siempre iba

ca

en aumento, y por aversele hecho la dilatacion tan monstruosa, que casi era de la grossez de un frasco, conforme depusieron los Medicos, que la visitaron; por lo que juzgaron no haver otro remedio, que un exacto arreglamiento de vida, con alguna sangria, quando los parosismos fuesen mas penosos. Pero no obstante este gran arreglamiento de vida, practicado con exactitud por la paciente, y las sobredichas sangrias, siempre crecia mas el mal; tanto, que por la gran extenuacion de fuerças, causada del tormento tan dilatado, se vió precisada à mantenerse sentada sobre la Cama, sostenida de muchas almohadas, y esperando solo una muerte improvisa, con la continua asistencia de los Confesores, conforme se la avian pronosticado los Medicos; y como le amenaçavan los varios, y casi continuos deliquios, que le quitavan la palabra, y aun la respiracion.

En este estado tan lastimoso pudo encomendarse con todo fervor, y devocion à la intercesion de Catalina; por lo que se hizo llevar, el dia 4. de Mayo del año 1726. el báculo, ò baston de la Santa, el que se aplicò con gran confiança à la parte ofendida, quando improvisamente sintiò en su interior, que le dezian: *Levantate; ya estas curada.* A cuyas voces, pidió el Abito para vestirse, y levantarse; pero las Monjas asistentes, creyendo que delirava, y que eran los ultimos movimientos de su vida, no le dieron credito, ni oido, si bien la aconsejaron, que se estuviesse quieta, y se encomendasse à Dios, para conseguir un tránsito feliz; pero ella replicò diziendo, que se queria vestir, porque estava bien curada, y sana; y en esto se levantò de la Cama sin ayuda de nadie, diziendo solamente que la Madre Sor Catalina la avia curado;

por lo, que viendola las Monjas asistentes como se puso en pie sin alguna ayuda, quando naturalmente por la extenuacion de las fuerças no podia moverse por sí misma, ni aun en la cama, le dieron los Abitos, que ella propia se vestiò; poniendose despues à caminar por el Quarto, ò Apofento, con el rostro alegre, y placentero; en cuyo estado la hallò con mucha admiracion el Confessor, que avia entrado para asistirle en su transito, aviendola dexado pocos momentos antes, para visitar à las otras enfermas; y observò, que con el arrimo del Baston à la parte ofendida avia recibido algun poco de quietud; y viendo, que caminava azia el con gran alegria, y gritando, *Milagro, Milagro*, uniò à las voces de la paciente curada, las suyas propias, alabando, y dando gracias à la omnipotencia Divina en sus Siervos; conforme lo hizo tambien el Medico, que la curava, juzgando la hallaria muerta.

Durò el jubilo universal de todas por el evidente Milagro; y la salud tan repentinamente adquirida, por tiempo de quatro meses, en los quales hizo todos los oficios, y haziendas del Monasterio, como las demas Religiosas; pero empeçando despues à faltarle aquella firme confiança de la milagrosa conseguida salud; recayò en el mismo mal; y fuè, porque oyendo dezir à sus Compañeras que estava muy amarilla, como en realidad era así, por la gran copia de sangre, que le avian sacado, empeçò à pedir nuevos medicamentos: pero las Monjas la persuadian à que no desconfiasse de la intercesion de Catalina, y à que proseguiesse encomendandose à la misma, para el logro de un perfecto vigor; y restablecimiento, sin tomar otra medicina; pero ella sin dar oido à tan justas persuasiones, prosiguiò en su desconfiança, instando mas à que
le

le diessen nuevos medicamentos, lisonjeandose, como ella mesma depuso, que Dios mediante la intercesion de Catalina le avia restituido la salud, sin la menor duda; pero que juntamente avia dexado à su diligencia la recuperacion de un perfecto vigor, y robustez. Finalmente fuè tal, y tanta su ingratitude para con la Santa, conforme ella mesma depuso, que merecia muy bien la recaida en su primitivo mal, y aun mucho peor, como efectivamente se le juntaron dolores agudissimos de cabeça, y del brazo izquierdo, en el qual se manifestò una nueva dilatacion de arteria; y tanto, que de cada dia se le inchava mas sin poderse reprimir dicha inchazon con las planchas de plomo, que à este efecto le ponian los practicos, y peritos; reduciendose de esta forma otra vez à tal extremo de su vida, que los Medicos juzgaron irreparable su muerte, sin nuevo milagro de la Santa.

Reducida la Enferma à este extremo, pidió con muchissimas lagrimas perdon à Catalina de su gran ingratitude, prometiendo à la misma, que quando se dignasse restituirle la salud, se corregiria de la culpa passada; y en esto bolvió à oir en su interior otra voz, semejante à la primera, que le dixo: *Levantate: estas curada;* y no dando oido à esta, oyò repetirse la mesma segunda vez.

Oida esta replica, saltò repentinamente de la cama, diciendo. *Estoy sana: la Madre Sor Catalina me ha hecho la gracia por la segunda vez.* Quedaron atonitas à este acto las dos Monjas, que avian quedado alli para assistirle, por aver ido las otras al Coro à cantar las Vísperas; y aunque le hizieron alguna violencia, para que se bolvièsse à poner en la cama, ella se resistió, repitiendo continuamente: *Estoy buena;* y quiso vestirse para ir al Sepulcro de la Santa à darle las gracias, conforme

forme lo hizo, aviendo abierto por si misma, con alguna fuerça, una arquilla, donde tenia su tumba, sin ningun impedimiento del braço ofendido; yendose despues por si sola al Sepulcro; lo que visto por las dos sobredichas asistentes, empezaron à exclamar, *Milagro: Milagro!* passando con toda prissa al Coro para avisar à las demas. Acabadas las Visperas, fueron todas juntas al Sepulcro de la Santa, donde hallaron, con suma admiracion de todas, à la que poco antes avian dexado moribunda en su Celda.

Despues de esta milagrosa sanidad estuvo siempre libre del sobredicho mal, haziendo sin alguna incomodidad todos los oficios, y haciendas del Monasterio con una perfectissima salud.

Sor Isabel Catalina Catani, Monja de Obediencia, en el Monasterio de Santa Clara, del Orden Serafico, en la misma Ciudad de Prato, hallandose desde el año 1720. prostada en su Cama por la Sciatica, creciendo de cada dia mas, quedò de tal manera atormentada del dicho mal, que en el año 1726, no pudo ya moverse en la Cama, de forma, que fuè necesario, para poderla mover, valerse del beneficio de las savanas, y algunas toallas, y esto aun con gran pena suya; en cuyo estado, no hallando los Medicos remedio alguno, con que poderla aliviar, dexaron ya de atormentarla con los remedios. En el mismo se hallava el año 1726, en el principio del qual se le añadió tambien una fuerte Calentura, con relaxacion universal, y con vomitos continuos, durando en esta miserable forma hasta el mes de Mayo; quando oyendo la paciente referir el sobredicho Milagro, que avia obrado Dios por la intercesion de Catalina, sintió excitarsele interiormente vna grandissima confianza de
recu-

recuperar la salud perdida por su intercesion; por lo que suplicò à las Monjas enviassen por su Baculo, ò baston, y despues de averle recibido, se le arrimò à la parte ofendida, encomendandose con toda eficacia à la Santa, y con esto se durmiò, quedando toda la noche en un placidissimo sueño, despertandose solamente una, ò dos vezes, en las quales provando à bolverse por si sola en la cama, lo consiguió con toda felicidad; tanto, que conociò muy bien que estava buena; pero agravadada del sueño se quedava dormida otra vez, y durmiò hasta muy tarde la mañana consecutiva. Despertose finalmente, y dixo à la Monja, que estava con ella por su asistente: *Yo me quiero levantar, y ir al Refitorio con las demas, pues me hallo totalmente sana;* como efectivamente lo hizo sin ayuda de nadie; despues de lo qual puesta de rodillas diò gracias à Dios, y à la Santa, por la salud recuperada, y levantandose empezó à caminar con toda facilidad, como si nunca uviera tenido motivo en contrario. Llegaron à este tiempo las Monjas, y con admiracion de todas, por verla tan sana, y tan fuerte, profiguieron con ella misma à dar gracias à Dios, del favor conseguido por la invocacion de Santa Catalina, hecho la sobredicha Conferça; la qual hizo despues todos los oficios de las demas Conuersas, como la cozina, el pan, y otros semejantes, sin provar jamas algun dolor en la parte ofendida.

Aviendose pues presentado, con otros, estos dos Milagros à la Congregacion general de los Sagrados Rit-
 tus, que se tuvo el dia 22. de Abril del año 1732. en presencia del Summo Pontifice Clemente XII. sobre la causa de la Sierva de Dios, se propuso en dicha Sagrada Congregacion el dubio: *Si constavit, y de que mila-*

gros

gros en el caso, y para el efecto, de que se iba tratando
 Su Santidad, oídos los votos, así de los Confesores,
 como de los Reverendísimos Señores Cardenales, por
 entonces gustò no determinar cosa alguna, y quiso,
 como es costumbre, diferir la resolución para implo-
 rar antes la Divina luz. Hecho esto, el día 30. del
 mismo Mes, día consagrado à Santa Catalina de Sena,
 Virgen, de la misma Orden de Predicadores, con
 cuyo nombre se halla condecorada la Sierva de Dios,
 y à la qual, mientras vivió, tuvo singular devoción, por
 los favores especiales de ella recibidos; declaró, que
 de los Milagros entonces propuestos, constava del de
 la instantanea curacion de Sor Catalina Alexandra de
 Bonfí, de Aneurisma; y del de la instantanea tambien
 curacion de Sor Elisabet Cherubina Catani, de Sciatica,
 que son los dos que quedan referidos, como de Mila-
 gros del tercer genero, y así lo mandò publicar el
 mismo día 30. de Abril, del dicho año 1732.

El día 5. de Agosto del mismo año, se tuvo otra
 Congregacion General de los Sagrados Ritus en pre-
 sencia del mismo Summo Pontifice Clemente XII. en
 la qual despues de hecha entera, y distinta relacion,
 ya de la aprobacion de las virtudes de Catalina, así
 Theologales, como Cardinales, en grado heroyco, he-
 cha por el Summo Pontifice de Santa memoria, Bene-
 dicto XIII. el día 7. de Março 1727. ya de la aproba-
 cion de los dos referidos Milagros, hecha por el Summo
 Pontifice Clemente XII. en la precedente Congrega-
 cion General de los Sagrados Ritus, el dicho día 30.
 de Abril, se propuso otro Dubio, que quedava en la
 Causa propuesta: *Si estando la aprobacion* de estos dos
 Milagros, se podia proceder con seguridad à la Beni-
 ficacion de la misma Sierva de Dios.* Todos los Seño-
 res

ses de la Congregacion respondieron afirmativamente; pero no obstante, su Santidad gustò dilatar la determinacion, paraque acudiendo con suplicas à Dios, conociera lo que convenia hazer en cosa tan grave. Pasadas ya estas cosas, el mismo Summo Pontifice en la Vigilia de la Assumcion de la Virgen Maria, dia 14. de Agosto del sobre dicho año 1732. mandò expedir, y publicar el Decreto, de que se podia celebrar en qualquiera tiempo la Beatificacion de Catalina de Ricci. Fuè singular la alegria, especialmente en la Ciudad de Florencia, y de Prato; y en toda la Orden de Predicadores, con la noticia de este Decreto; y la que poco despues se les repitiò con otras Letras Apostolicas, que mandò expedir, y publicar su Santidad el dia primero del mes de Octubre del dicho año 1732. en que señalava el dia 23. de Noviembre siguiente para celebrarse la Beatificacion de la Sierva de Dios, en la Basílica de San Pedro. Afsi dichas Ciudades, como toda la Orden de Predicadores, agradecieron rendidamente à Dios este beneficio, uniendo con el regosijo las suplicas por la salud, y vida del Summo Pontifice.

El dia pues 23. de Noviembre del año 1732. fuè celebrada la Beatificacion de la Sierva de Dios, Catalina de Ricci, con grande solemnidad, y magnificencia, en el sumptuosísimo Templo de San Pedro de Roma, con asistencia de un grande concurso de la Nobleza, y pueblo, y con universal regosijo, y aplauso, de toda aquella insigne Ciudad, favoreciendo aun el Sol, como si fuesse interesado en las glorias de esta Sagrada Virgen, con la brillante de sus luzes; pues fuera de la comun esperança de todos, se mostrò aquel dia muy resplandeciente. Gozoso el Reverendísimo Padre

Padre Maestro Fray Thomas Ripoll, Maestro General de toda la Orden de Predicadores, de ver tan bien cumplidos sus trabajos, y que se avia cumplido su piadoso deseo, pues estava ya Beatificada Catalina de Ricci, y era venerada sobre los Altares; participò à todas las Provincias, y Conventos de su Orden, este nuevo honor, con que su Santidad avia honrado su Religion, juntamente con dos breves Apostolicos, que avia mandado expedir el mismo Summo Pontifice. En el primero, que es el de la Beatificacion, publicado à 1. de Octubre de 1732. concedia su Santidad, que la Sierva de Dios, Catalina de Ricci, en adelante fuesse nombrada con el titulo de Beata; que su Cuerpo, y Reliquias se expusieran à la veneracion de los fieles (pero no fuesen llevadas en procesiones) que tambien sus Imagenes se pintaran con rayos, y esplendores; y que en la Ciudad de Florencia, en que nació, en la Ciudad de Prato, donde pasó à mayor vida, y en toda la Orden de Santo Domingo, así por los Religiosos, como Monjas, cuyo Abito avia vestido, y tambien por los Sacerdotes, que alli acudiesen, con ritu doble se rezasse de ella Oficio, y celebrasse Missa de una Virgen no Martir, cada año, dia 13. de Febrero.

Concedia tambien, que el primer año despues de la Data de sus letras Apostolicas, y despues de celebrada la Solemnidad de la Beatificacion de la Sierva de Dios, el dia 23. de Noviembre proximo venidero en la Basílica de San Pedro, se celebrasse la Solemnidad de dicha Beatificacion con Oficio, y Missa, con ritu todo doble en las Iglesias Florentina, y Pratençe, y de la Orden de Predicadores el dia que señalassen respectivamente los Ordinarios de aquellos lugares, y que devia promulgarse dentro seis meses.

En

En el otro Breve expedido dia 20. de Noviembre del mismo año 1732, concedia su Santidad Indulgencia plenaria à todos los fieles, que habiendo confesado, y comulgado, visitassen las Iglesias de los Frayles Predicadores el dia, que estos hiziesen la fiesta de la Beatificacion, ò en los dos dias siguientes. Con estas noticias todos los Conventos de la Orden de Predicadores procuraron hazer manifiesto el Santo regocijo de ver puesta en los Altares à esta inclita Virgen, y hermana suya; haziendo, segun alcansò su posibilidad, solemnissimas Fiestas, y publicando sus insignes virtudes, y meritos immortales.

CAP. XXXVII.

MILAGROS DE SANTA CATALINA DE RICCI,
sucesidos despues de su Beatificacion en el Reyno de Mallorca, donde su devocion està muy estendida.

LO mismo fuè llegar à la Ciudad de Palma en el Reyno de Mallorca, la alegre noticia de la Beatificacion de Catalina de Ricci, à 13. de Febrero, dia propio de la Santa año 1733. y oír los Mallorquines, à los Religiosos de la Orden de Predicadores sus grandes virtudes, y Milagros, que dedicarse afectuosos à su veneracion, y acudir à ella los que se hallavan en alguna enfermedad, ò trabajo, con la confiança de lograr por su intercesion el consuelo. Empeçaron à ser tantos los beneficios, que ostentò Catalina con los que devotos acudian à implorar su patrocinio, que despues de la fiesta de su Beatificacion, que celebrò con singular pompa el Real Convento de Santo Domingo de dicha Ciudad dia 11. de Julio, Sabado antes del se-

T t

gundo

gundo Domingo del mismo mes, del dicho año 1733. en que por la tarde se dà principio cada año à la Solemnidad de las 40. horas del Cingulo del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, (Maestro que fuè, Tutor, y Abogado de la Santa, como dezia ella misma) muy en breve se viò adornada su Capilla de un numero excessivo de presentallas de Oro, plata, y cera, que cubria las paredes. De las de cera, por ser tantas, no se ha podido de fixo saber el numero: las de plata, el año 1744. passavan de mil, y docientas; y las de oro eran tres, advirtiendo, que entre las de plata, ay una de 24. onzas, y la Lampara, que arde continuamente delante su Imagen, de peso de 104. onzas: las limosnas en dinero, azeyte, trigo, y otras ofrendas, han sido muy crecidas, de modo, que se le pudo labrar muy presto un Altar sumptuoso de arquitectura, que ya esta todo dorado. El concurso à su Capilla tan numeroso, y tan permanente, qual antes no se tenia experiencia averle visto en Mallorca à algun otro Santo. Era cosa muy para admirar, ver ya tan de mañana, luego al abrir la Iglesia, con que prisa, y ansia iba la gente devota, y necesitada, à hazer oracion delante la Imagen de la Santa. Durava el concurso, aun en dias de trabajo, hasta muy entrado el dia, y repetiase à la tarde, desde poco antes de ponerse el Sol hasta hazerse de noche; y persistia de modo, que muchas vezes se veia obligado el Sacristan à advertir à la gente, que desocupasse la Capilla, y se fuesse, para poder cerrar la Iglesia. Apenas havia hora en el dia, en que no huviesse dentro la dicha Capilla quien se encomendasse devotamente à la Santa. Acudian à invocarla Coxos, Tullidos, Ciegos, Quebrados, Hidropicos, y de todo genero de Enfermos, y affigidos, que quedavan consolados por intercesion de Catalina de Ricci.

Ricci. Muchos pecadores salieron del infeliz estado de la culpa; algunos pobres encarcelados, y navegantes, experimentaron tambien alivio en sus necesidades, y peligros.

Se estendiò tanto la fama de su Santidad, y poder milagroso por toda la Isla, que de las Villas acudian muchos à la Ciudad à bazer oracion à su Capilla, y à cumplir sus promesas, y votos. Algunos al llegar à la Iglesia de Predicadores, fueron vistos, que à pie descalzo iban à visitarla; otros hazian celebrar Missa en su Altar; otros, ò con alguna ofrenda, ò haziendo cantar el Canto: *Te Deum laudamus*, ostentavan su agradecimiento por las mercedes, y gracias, que reconocian dever à la Santa. En fin, como à comun asylo, acudian à ella todos los moradores de la Isla de qualquiera condicion, y Estado, en quantas necesidades, y trabajos les ocurrian, y no acabavan de celebrar la gran virtud, y poder de la Beata Catalina de Ricci. Concluyo con dezir, que no llegava aun à año, y medio desde que se avian celebrado las fiestas de su Beatificacion, que solo sus Imagenes impressas en Mallorca, que se avian distribuido dentro la Isla, passavan de cinco mil, sin contar Medallas, y las que fueron traídas de Roma. Y nadie lo estrañe; pues apenas avia casa, en que no se guardasse con devocion alguna de dichas Imagenes; y muchas personas, assi sanas, como enfermas la llevavan siempre consigo. Aver de referir todos los milagrosos favores, que han experimentado en Mallorca sus Devotos por medio de su intercession, fuera abultar mucho este volumen. Dexados pues muchos autorizados, y probados por deposicion de Testigos, y autoridad de Notario Apostolico, especialmente deputado para esto, referiremos solamente algunos mas notables.

Tercera

Tereza Pujol, donzella, el año 1733. sintiose muy agravada de un mal de costado muy vehemente, con calentura, è inapetencia, y otros accidentes, continuado por muchos dias; y aunque se le aplicaron varias medicinas, fuè la dolencia creciendo de modo, que la dexò baldada de toda la parte derecha, y sin habla, confervando no mas, que el oido izquierdo. Concordaron los **Medicos, que no podia vivir dicha Tereza naturalmente à causa de la Apoplexia, que le avia sobrevenido, estando tan flaca, y cargada de accidentes.** En este estado la exortò su Confessor, à que se encomendasse muy devras à la Beata Catalina de Ricci, de la qual estavan para celebrarse muy prompto las fiestas de la Beatificacion, y que confiase en ella, que la avia de curar; y buelto el mismo Confessor à invocar à la misma Santa, la hizo esta suplica: *Santa gloriosa: Vos aun no tenéis devocion, ni os conocen: obrad este Milagro, paraque conocida vuestra Santidad, y poder, os tengan devocion.*

Aviendo dicho esto, y mandado tambien à la Enferma, que recurriessè con fè, y devocion à la Beata Catalina, à fin de que le alcançasse de Dios la habla para poderse confessar, y la salud corporal, si convenia à gloria suya; executando la Enferma el mandato del Confessor, luego pudo con vos clara rezar el *Padre nuestra, y el Ave Maria*; mas por entonces no pudo pronunciar mas palabras; pero continuando en encomendarse à la misma Santa; y pidiendole interiormente le alcançasse la habla, la curasse de la Apoplexia, y le concediessè la salud perfecta, si convenia; luego repentinamente, con admiracion de todos, pudo hablar claro, y sin dificultad, así como antes de la Apoplexia, y se confesò en la misma ocasion; y aviendo empeçado à hazer una Novena à la Santa, al tercer dia, hecho el exercicio de dicha

esta Novena por la mañana, recobró inmediatamente el tacto, y el color natural, antes amortiguado, y el movimiento de la mano, y del brazo, que se perfeccionó poco, à poco, de modo, que pudo estender bien el brazo, y quedó habil para hazer qualquier Ministerio de Casa.

No fuè solo este favor, que recibió la dicha Te-
reza por intercesion de Santa Catalina. Le sobrevino à este tiempo un fluxo de vientre continuado por muchos dias, con tanta evacuacion, que la reduxo al extremo de la vida. Viendo que no bastavan medicinas para detenerle, las dexò enteramente, y puestas todas sus confianças en la Beata Catalina, encomendandose con devocion à ella, y haziendole otra Novena, empeçò à experimentar notable mejoría. En fin, logrando dia 9. de Julio el tener una Imagen de la Santa, que fuè la primera, que se estampò en Mallorca, adorandola con gran fe, y devocion, y encomendandose otra vez muy deveras à la misma Santa, el dia siguiente, vispera de la fiesta de su Beatificacion, que celebrò el Real Convento de Predicadores de la Ciudad de Palma dicho año 1733: se hallò buena, y con fuerças bastantes para dexar la cama, como realmente la dexò el mismo dia, y se confesò fuera de ella, y despues de algunos dias fuè à la Iglesia de Santo Domingo à dar las gracias à la Beata Catalina de Ricci, por los repetidos favores, que de ella avia recebido.

Cierta persona aviendo cometido una ofensa muy grave, de que resultò gran daño à otra; y pudiendo repararle, siendo amonestada muchas vezes por personas de distincion, pias, y zelosas, ya con blandura; ya con amenazas, nunca avia pedido reducirse; antes bien más pertinaz en su mal estado, negando el hecho, prorumpia aun en amenazas contra la misma persona ofendida.

Otra

Otra persona, que avia tomado el cargo de hazerla dar satisfaccion, viendo que nada aprovechava, y que era ya preciso acudir al Juez, aviendo oido los Milagros que obrava la Beata Catalina de Ricci, tuvo una firme confianza, que por su medio lograria el quedar reducida aquèlla persona à que reparara el agravio hecho; y así fuè, pues despues de aver encomendado muy deveras la materia à la Santa, y hecho fervorosa oracion delante una Imagen suya, que estava en el quarto, donde avia convenido para tratar de dicha materia; hablando alli mismo con la sobredicha persona dia 11 de Julio del mismo año 1733. en que en la dicha Iglesia de Predicadores de la Ciudad de Palma se celebrava la fiesta de la Beatificacion de Catalina, aunque al principio la misma sobredicha persona bolvió à negar el hecho; de improvise se venció, y quedó tan mudada, que la que antes avia estado tan pertinaz en su malicia, convino con todo sosiego à la satisfaccion, que se le pedia; abraçò el consejo, satisfizo el agravio, y se escusaron muchas graves ofensas de Dios.

Havia 22. dias, que el Reverendo Padre Fray Juan Antonio Garau, Religioso de Nuestra Señora del Carmen, padecia una muy penosa enfermedad de mal de piedra con grande dolor de la cabeça, y estomago, que no le permitia ni dormir, ni estar sentado, ni en la cama, ni aun tomar el necessario sustento; por lo que, y por no aver hallado alivio en medicina alguna, llegó à estar muy debilitado, y casi sin fuerças, y en peligro de acabar la vida por resolucion. Oyò referir los Milagros, que obrava la Beata Catalina de Ricci, y como era abogada para este achaque, y que estuvo muy molestanda en su ultima enfermedad de este accidente, de modo que hizo 32. piedras. Con estas noticias, que
le

le fueron dadas de la Santa, se encomendò à ella, prometiendole serle siempre devoto, y celebrar un dia Missa en su Altar. Hecha dicha promessa dia 11. de Julio en que se celebrava la fiesta de su Beatificacion, en la Iglesia del Real Convento de Santo Domingo, cerca las nueve, y media de la misma tarde, sin tomar medicina alguna, hizo con mucha facilidad una piedra grande, y otra pequeña con gran cantidad de arenas, y luego cesò el dolor de cabeça, y del estomago, y comió con gusto, y el dia siguiente, que fuè Domingo, dixo Missa; siendo assi, que havia ocho dias, que por razon de su mucha debilidad no la avia podido celebrar; y el lunes dia 13. de Julio fuè à pie à la dicha Iglesia de Santo Domingo, distante cosa de medio quarto de camino del Convento de Nuestra Señora del Carmen; dixo Missa en el Altar de la Beata Catalina de Ricci en accion de gracias, y dentro pocos dias recobró del todo las fuerças.

A Margarita Padrinas, de aver tragado casualmente media cascara de Avellana dia 16. de Enero de 1733. y averse esta detenido en la superficie del Pulmon, se le movió, una toz tan vehemente, y tan continua, que apenas la dexava dormir, ni fosegar, de que tambien le provino un dolor continuo en dicha parte à las quixadas, hablar con grande dificultad, alimentarse muy poco, y otros accidentes; por lo que llegó à estar muy flaca; y tan agravada, que por mas de 20. dias escupió sangre, y materia, sin poder hallar remedio à su mal, y con temor de morir de enfermedad contagiosa. Oyò referir à una persona, que avia asistido al Sermon, que se predicó en la fiesta de la Beatificacion de Catalina de Ricci, en dicha Iglesia de Predicadores, la gran virtud, y Santidad de esta gloriosa Virgen; y persuadida,

fuadida, à que se encomendara à ella, aviendo logrado una Imagen suya à 21. de Julio, estando ya acostada en la cama, la aplicò al puesto de la cascara de Avellana, y toda aquella noche durmiò con grande sosiego, lo que no avia podido lograr en seis meses, y dias. El dia siguiente, sintiendo que la cascara le picava mas fuerte à la garganta, y sobreviniendole otra vez la toz, invocò con grande fè à Catalina, y siendo assi, que havia un mes, y dias, que no avia tomado medicina alguna, sacò media cascara de Avellana de buen tamaño, con tres puntas agudas, embuelta en fangre, y materia, la que vieron los de casa, y que despues engastada en plata presentò en agradecimiento del favor à la Santa. En fin perseverando en la misma fè, y devocion, y ungeiendose la parte ofendida con azeyte de la lampara que arde en su Capilla, se corrigiò poco à poco la podre, ò materia, y dentro de poco tiempo estuvo del todo libre, y sana, con admiracion de todos los que sabian su Enfermedad.

Havia un año, y medio, que cierta persona vivia en ocasion proxima de pecar, y que ofendia con mucha frecuencia à Dios, por serle muy facil entrar, sin alguna nota, en casa de la amiga; sin que uviesen bastado avisos de Confesores, para que dexasse assi dicha ocasion, como la culpa. Considerando un dia su mal estado, y deseando salir de el, acordose de los Milagros, que obrava la Beata Catalina de Ricci, de la qual avia experimentado consuelo en cierta afliccion temporal. Determinò valerse de su patrocinio; hizole una Novena, y despues otra, con mucha fè, y devocion; y con esto se hallò dicha persona tan mudada, que confesò sus culpas, con grandes muestras de dolor, y proposito de dexar la mala amistad; como de hecho la dexò; de modo,

modo, que viendose despues de ocho meses con el mismo Confessor, con quien se avia confessado, le assegurò, que nunca mas avia ofendido à Dios en la mala amistad referida; ni menos avia pensado en tal Muger, como si nunca la uviesse conocido; atribuyendo su conversion à la intercession de la Beata Catalina de Ricci, y creyendo piamente aver sido por milagro.

Semejante prodigio, ò aun mayor obrò Catalina con otro pecador muy dado al vicio de la torpeza. Esto à causa de una ocasion proxima, y de la frecuencia, con que ofendia à Dios, llegó à estar tan vencido de la ve-recundia, que pasó muchos años sin confessarse, y tan corrido, aun de si mismo, que pareciendole llevaba es-critos los pecados en la cara, no osava salir de casa, y se encontraba à alguno mudava de color; horrorizandose en particular de ver al Religioso, con que años antes se confessava, y escondiendose solo por no verle; por lo que llegó à estar muy tentado de desconfianza en Dios, y de desesperacion de la Divina misericordia. Hallandose dicho pecador en esta confusion, se acordò de los muchos Milagros, que obrava en Mallorca la Beata Catalina; hizole una Novena, suplicandole con mucho fervor, y devocion, le alcançasse de Dios eficaces auxilios para vencer aquella mala costumbre de pecar, y dexar la ocasion proxima, como tambien la ve-recundia, que tenia de confessarse. Muy presto experimentò la virtud, y favor de la Santa; pues acabada la Novena, fuè en busca del mismo Religioso, à quien antes tenia horror; confessose generalmente con el de todas sus culpas, con grandes señales de dolor; dexò la mala costumbre, y la ocasion proxima, y mejorò de vida.

No es menos de admirar la proteccion de Catalina de Ricci, que experimentò cierta Muger Viuda, para

Vu

no

no caer en ofensa de Dios. Solicitada esta por un lascivo joven, consintió pecar con el, y concertada la noche, se acostaron los dos à este fin en una misma cama. Estando en ella dicha Muger se acordò de la Beata Catalina de Ricci, à quien tenia mucha devocion, y cuya Imagen llevaba consigo; y luego se sintió preocupada de un repentino temblor en todo su cuerpo. Bolvió en si, y arrepentida de su mala intencion, invocò à la Santa, suplicandole le concediesse valor, y esfuerço para no caer en la intentada ofensa contra Dios. Hecha la supplica se hallò tan valerosa, que con gran denuedo, y animo, dixo al joven, que no se atreviera à tocarla, y que temiesse el castigo de Dios: no se atrevió el joven, y passaron los dos toda la noche juntos en una misma cama; encomendandose siempre la Muger de todo coraçon à Catalina; y à la mañana se levantò dicha Muger, intacta, y libre del riesgo, y lance tan apretado. Distava su casa muchas leguas de la Ciudad, è Iglesia de Predicadores; y sin reparar en el trabajo del camino tan largo, quiso ir à confesarse en dicha Iglesia, en que era venerada la Santa; à la qual con todo rendimiento diò gracias, por el favor que de ella avia recibido. Se mantuvo en adelante en la vidual continencia, y perseverò siempre en serle muy devota.

Catalina Alzina padecia una fluxion adematosa en la pierna, de que se le abrió una ulcera sobre el metatarso del pie, el qual se puso muy inflamado, y tumescido; causavale gran dolor, y apenas la dexava dar un passo, sino arrimada. Viendo que varios medicamentos, que le aplicaron, no avian tenido efecto alguno, recurrió à la intercesion de la Beata Catalina de Ricci; y con grande fè, y devocion puso una Imagen fuya inmediatamente sobre la llaga, y despues con una cinta la

cravò

gravò sobre la benda, con que cubrió la llaga. Al otro dia quiso ir à confesarse, y à cumplir varias obras virtuosas, que le avia prometido hazer, y estando en la Iglesia, le diò el pie mayor dolor; lo que la movió à invocar mas de veras à Catalina, en quien confiava, que la avia de curar. Se confesò; y al mismo punto, que se levantò del Confesionario, no sintió ya dolor en el pie; hallò que no estava entumecido, pudo entrarle del todo en el Zapato, lo que antes no podia, de lo que luego diò gracias à la Santa; y despues de aver Comulgado, se fuè muy alegre à su casa, y reconociendo otra vez el pie, le hallò con el color natural, y sin ulcera, ni darle en adelante dolor alguno.

En un dolor vehemente, y muy prolongado, que padecia tambien dicha Catalina Alzina, en las quixadas, aplicò à ellas la Imagen de su bienechora Santa Catalina de Ricci, y luego cesò el dolor, ni la bolvió mas à molestar.

Un Niño recién nacido, de que se hizo juicio tendria cinco meses, y dias; hijo de Raphael Simò, Carpintero, y de Madalena Sempol; que salió à la comun luz con muy mala disposicion, y poco despues quedò sin señales de vida; passados tres quartos, que estubo así, no teniendo mas abrigo que un lienço, ò toalla, con que le avian dexado embuelto, y sin que ya se tuviese con el algun cuydado, ni aun para limpiarle, por considerarle muerto, bolvió del desmayo, ò resuscitó, y fuè llevado à la Iglesia à recibir la solemnidad del Bautismo, segun deseava una Tia suya; aviendo esta apelado à la intercesion de la Beata Catalina de Ricci, de la qual era muy devota; sobreviviò, aun despues, hora, y media; y la Madre tambien con el auxilio de la Santa, lo passò bien en el parto, que se juzgava muy peligroso.

A

A la Noble Señora Doña Ana Vilalonga se le cayó milagrosamente, partida en dos metades, una inchazon dura, que tenia baxo el ojo derecho, con ungrila con azeyte de la lampara, que arde en la Capilla de la misma Santa.

Sor Catalina Pizà, Donzella, Terciaria Dominica, por intercesion de la Beata Catalina de Ricci, curò milagrosamente de un grave dolor en la garganta, y de un grande tumor en la rodilla; y aviendo perdido la vista casi del todo, alcansò poder leer libros devotos, y ver las gradas para subir, y baxar las escaleras, sin poder ver otra cosa mas.

Catalina Esteva, y una hija suya niña, en una caída muy peligrosa fueron preservadas de daño, encomendandose à la Santa Virgen Catalina de Ricci.

Margarita Portell, haviendo recurrido con grande fe, y devocion, à la misma Santa, sanò milagrosamente de una ulcera en la garganta, calentura, y otros accidentes.

La Señora Ana Maria Munar, Donçella, recobró el conocimiento, y juicio claro, y perfeto, de que avia dos años estava privada, haziendo una Novena à la Beata Catalina; confiando, con la poca advertencia que tenia, que la Santa la avia de curar, y ofreciendole, ya antes que la curasse, como si ya estuviera segura del favor, una cabeçà, y coraçon de plata. Todos estos milagros fueron examinados *Authoritate Ordinarij*, y aprovados en Mallorca.

CAP.

OTROS DOS MILAGROS DE SANTA CATALINA,
examinados por la Sagrada Congregacion de Ritus, y
aprobados por el Summo Pontifice Benedicto XIV.
para el efecto de su Canonizacion; y como fué so-
lemnemente Canonizada por este Pontifice.

D Espues que el Summo Pontifice Clemente XII. de gloriosa memoria, uvo favorecido los meritos de esta bendita Virgen con el Culto, que se acostumbra dar en la Iglesia à aquellos felicísimos Espiritus, que tienen en ella concedido el titulo de Beatos, fué siempre creciendo mas su devocion en los fieles. Suspiravan estos verla puesta en el Catalogo de los Santos; por lo que se hizieron las diligencias conducentes à este fin, en que tuvo gran parte la Orden de Predicadores con su dignísimo General, el mesmo Reverendísimo Padre Maestro Fray Thomas Ripoll, quien, como hemos dicho, promovió con zeloso, y ardentísimo fervor, la Causa de su Beatificacion. No sofegava su ansia para ver Canonizada à Catalina de Ricci; y parece que esta gloriosa Virgen quiso tambien ser Agente de su Causa, con los continuos Milagros, que sobrevinieron en beneficio de sus devotos. Formaronse los processos sobre muchos de ellos; de los quales referiremos solo aqui dos de los que fueron examinados por la Sagrada Congregacion de Ritus.

Maria Clemencia Staccioli, natural de Florencia, por espacio de ocho años continuos padeciò una tan grave enfermedad de un Cancer en el pecho, que llegó à engendrarse, y salir de el gran copia de guzanos. Al principio dicha enfermedad le avia causado siete valvas,

ò cavidades, que despues se reduxeron à dos muy profundas; por lo qual estuvo obligada alguna vez à fortalecer su espiritu con el Sagrado Viatico, à vista de que por instantes se acercava su muerte. Mas aviendose encomendado con grande, y fervorosa devocion, à Santa Catalina de Ricci, quedò libre por su intercesion de tan grave enfermedad.

Sor Maria Madalena Fabri Religiosa del Monasterio de Santa Catalina de Sena, de la Orden de Predicadores, en la Ciudad de Augusta, havia tres años, que estava molestanda de una grave enfermedad de las junturas, ò artejos de las rodillas, que le comprimia tambien los nervios de las piernas, tanto, que no podia en algun modo moverse, ni dar un passo; agravandose siempre la enfermedad, y aumentandosele el dolor. Aviafe aplicado muchas medicinas; mas todas avian sido de ningun provecho; de las cuales, por esta razon, avia cessado. Llevaronla las Religiosas en brazos, y manos al Coro pequeño, que està superior à la Iglesia de dicho Monasterio; y en el tiempo, que se cantava el Hymno: *Te Deum laudamus*, en accion de gracias por la Beatificacion de Catalina de Ricci, aviendose encomendado con todo afecto de devocion à la Santa; al instante, no solo quedò libre de los dolores, que la afligian, si tambien, advirtiendo que estava libre, y desbaraçada, para arrodillarse, luego se arrodillò; y se puso à caminar por el Monasterio; recobradas en un instante las fuerças, como si nunca uviese estado enferma.

Estos dos Milagros se llevaron, y presentaron à la Sagrada Congregacion de Ritus, y examinados por esta en las dos Congregaciones, Antepreparatoria dia 8. de Enero, y Preparatoria dia 19. Noviembre de 1743. se pasó, despues de este examen, à tener la Congregacion

Ge-

General *coram Sanctissimo* el dia 24. de Março del año 1744. en la qual Nuestro Satisfimo Padre Benedicto XIV. aviendo oido los votos, así de los Consultores, como de los Reverendísimos Señores Cardenales, quiso por entonces diferir la resolucion, para implorar, segun costumbre, la luz, y auxilio de Dios. Despues el mismo Pontifice el dia 26. de Mayo, del mismo año, aviendo celebrado el Sacrosanto Sacrificio de la Missa en la Iglesia de Santa Maria de Vallicella, en la Capilla interior, baxo de cuya Ara está el Cuerpo de San Felipe Neri; dixo, que no queria dar mas lugar à la tardança, y que el avia elegido aquel dia dedicado à San Felipe Neri, para la declaracion, como quien sabia la espiritual, è intima amistad del Santo, quando vivia, con Catalina de Ricci; pues en la Bula de su Canonizacion se leen estas palabras: *Cum in urbe maneret, tunc in humanis agentem Catharinam de Riccijs, Prati in Hetruria commorantem, longo temporis spatio est allocutus*; y así declarava, que de los dos propuestos Milagros, constava del primero en el segundo genero; y del segundo como del tercer genero, en el caso, y para el efeto, de que se iba tratando, esto es de la Canonizacion de dicha Gloriosa Virgen. Así lo determinò su Santidad, y mandò, que se publicara el Decreto el mismo dia 26. de Mayo de 1744.

Donde conviene advertir al piadoso Lector, que no sin consejo Divino cuydadosamente eligiò el sapientísimo Pontifice las dichas circunstancias del lugar, y del tiempo, como expuso el mismo; por lo que pareció, que aquel gran Santo, à quien dotò el Cielo del don sobrenatural de guiar, y discernir los espíritus, quien en vida tenia muy bien conocida, y provada la Santidad de Catalina, y ausente tuvo con ella espirituales reciprocos

procos colloquios, despues de muerto, y ya glorioso en el Cielo, quiso en algun modo hallarse presente à las honras, que fueron decretadas à Catalina en la tierra.

Publicado el dicho Decreto, se tuvo otra Congregacion delante su Santidad el dia 22. de Setiembre del mismo año 1744. sobre el Dubio: *Si supuesta la aprobacion de dos Milagros, se podia proceder con seguridad à la Solemne Canonizacion de la Beata Catalina:* Todos los Señores de la Congregacion respondieron afirmativamente; pero no obstante su Santidad gustò dilatar la determinacion para pedir otra vez la Divina luz. El mismo año pues, dia 6. de Octubre, dedicado al Padre San Bruno, Fundador de los Cartuxanos, despues que su Santidad hubo dicho Misa en la Iglesia de Santa Maria de los Angeles, para añadir esta nueva honra, à la Orden de Predicadores, mandò expedir, y publicar el Decreto de la Canonizacion de la Beata Catalina, que se podia celebrar en qualquiera tiempo.

Quan grande fuè el gozo, que con esta novedad tuvo todo la Orden de Predicadores, mejor se permite à la consideracion, que à la pluma; y mas atendiendo à la tan esplendida señal de la Divina beneficencia, con que de nuevo se considerava favorecida, por tener en esta portentosa Virgen otra Catalina, como en el nombre, y Santidad, semejante à la de Sena, así igual à ella en los Cultos, y veneraciones de Santa; sin conocerse entre las dos mas diferencia, que aver la una quitado à la otra el ser primera, y averse satisfecho la otra, con no dexarla ser sola: ambas nacidas en un mismo solar, esto es en la Toscana: en ambas la virtud adelantada à la edad, y la gracia à los años: ambas professando un mismo Instituto: en ambas la dadiya de la Corona de Espinas; impressas las sagradas Llagas de Christo; y el gustar

gustar de la Sangre Divina de su Costado : ambas viviendo sin los propios Coraçones, con que nacieron : en ambas el Anillo, señal del Desposorio espiritual con Christo : ambas conformes en los coloquios Divinos, extasis, raptos, visiones, don de Profecia, y de obrar Milagros, y por ultimo en la Canonizacion solemne.

Tan feliz exito de la causa diò tambien inexplicable gozo al Reverendissimo Padre Maestro General de toda la Orden de Predicadores, el Maestro Fray Thomas Ripoll, quien tan gloriosamente ya desde el principio, como vimos, la avia promovido, y aora llegava à ver su perfeccion, y complemento. No acabava de celebrar su dicha, y de dar à Dios rendidas gracias, de ~~averse dignado~~ reservarse para su ancianidad, y ultimos años de su vida, esta nueva grande alegria, y gloria de toda la Orden.

Llegò en fin el dia 19, de Junio del año 1746. destinado por nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. para la ultima, y definitiva Sentencia de la Canonizacion; y en este dia, estando ya prevenida para tanto acto la Basílica de San Pedro con singular adorno, y magnificencia, asistiendo lo mas lucido, y grande de la Ciudad de Roma, y un muy numeroso concurso del Pueblo, fuè Catalina de Ricci solemnemente Canonizada por el nombrado Pontifice, y declarada canonicamente por Santa.

De todo diò parte el Reverendissimo Padre General à toda la Orden de Predicadores en su Carta enciclyca, ò circular, su fecha en el Convento de la Minerva, dia primero de Setiembre de 1746. como tambien de los Indultos, gracias, y favores Espirituales, que Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. benignamente concedia (conformandose à los, que los otros Summos

Xx

Pon-

Pontífices, sus Predecesores avian acostumbrado conceder en semejante ocasión de Canonizar algún Santo de la Orden) para que la Solemnidad que en todas las Iglesias, y Conventos de la misma Orden devia celebrarse en honor de la Santa, fuese mas plausible. Así se hizo manifiesta à todos los pueblos la Gloria de la Santidad de la portentosa Virgen Santa Catalina de Ricci, para ser universalmente venerada; cuyos gloriosos meritos, servirán de noble asunto, en todas las edades, à la admiracion, y al aplauso.

CAP. XXXIX.

GRACIAS ESPIRITUALES, QUE CON EL MOTIVO de la Canonizacion de Santa Catalina de Ricci, concedió N. S. P. Benedicto XIV. à todos los Frayles de la Orden de Predicadores, y fieles de la Iglesia.

A todos los fieles Christianos, que aviendo confesado, y comulgado visitaren la Iglesia de los Frayles Predicadores, en el dia, que estos hizieren la fiesta de la Canonizacion, ò en los siete siguientes, en qualquier parte de la Christiandad, y qualquiera Convento de Frayles, ò Monjas de dicha Orden, concede su Santidad Indulgencia Plenaria, y remision de todos sus pecados. Consta del Breve dado en Roma el dia 16. de Julio del año 1746. Despues concede su Santidad las cosas siguientes.

Lo primero, que el Oficio proprio de Santa Catalina de Ricci, aprobado por sus Letras Apostolicas, se celebre de aqui en adelante, con Ritu de todo doble, en toda la Orden de Predicadores, con Octava simple, como el de los otros Santos, y Santas de la misma Orden.

Lo

Lo segundo, que en los tiempos venideros, perpetuamente, en el dia de Santa Catalina de Ricci, visitando las Iglesias de la Orden de Predicadores, consigán los fieles Christianos Indulgencia Plenaria.

E-imitando su Santidad la larga beneficencia de sus Predecesores en orden à la dicha Religiosa familia, quiso dar de ella manifiestos indicios en el mismo Breve, que despachò dicho dia 16. de Julio, concediendo al Reverendissimo Padre General, y à todos los Religiosos de uno, y otro sexo, de la misma Orden de Predicadores, las Indulgencias Plenarias, que otras vezes avian concedido benignamente los Romanos Pontifices, en ocasion de la Canonizacion de algun Santo de la nombrada Orden, que son las siguientes.

Primo, al Reverendissimo Padre General de la Orden de Predicadores cinco mil Indulgencias, las quales pueda distribuir por sí, y dar comision para que se an distribuidas.

Secundo, à los Provinciales, ò Vicarios de las Congregaciones, quatrocientas, las quales ellos por sí mismos distribuyan.

Tercio, à los Piores, ò Vicarios in capite de los Conventos, docientas del mismo modo.

Quarto, à cada Religioso, ò Religiosa, y tambien à Hermano, ò Hermana de la Tercera Orden, docientas de la misma suerte.

Quinto, à cada Cofadre de entrambos sexos de las Cofadrias del Nombre de Jesus, y del Santissimo Rosario, una à cada uno.

Sexto, à los Parocos de las Indias, una para cada recien convertido.

Septimo, à los Misioneros de la China, y Japon, assi mismo una para cada recien convertido, ò los que se convirtieren.

EL

EL TENOR DE ESTAS ESPECIALES INDVLTGEN-
cias, que se han aplicar á Coronas, Rosarios, Cruces, Im-
genes, ó Medallas de Oro, plata, ú otro metal, es este.

1 **Q**ualquiera, que à lo menos una vez cada semana acostumbrare rezar la Corona del Señor, ò de la Virgen Santissima, ò el Rosa-rio, ò una tercera parte de el, ò el Oficio Divino, ò el Parvo de la Virgen, ò de Difuntos, ò los siete Psalmos Penitenciales, ò los Graduales, ò enseñar los Rudimen-
tos de nuestra Fè, ò visitar los encarcelados, ò Enfer-
mos de algun Hospital, ò subvenir à los Pobres; ú orar Missa, ò celebrarla, si fuere Sacerdote; si verdadera-
mente penitente, y confessado con Sacerdote aprobado por el Ordinario, recibiere el Santissimo Sacramento en qualquiera de los infraescritos dias, conviene à saber: del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo, Epi-
phania, Resurreccion, Ascension, Pentecostes, Santissi-
ma Trinidad, Corpus Christi, y en el dia de la Purifi-
cacion, Anunciacion, Assunzion, y Natividad de la Vir-
gen Santissima, y en la Fiesta del Nacimiento de San Juan Bautista, y en todos los dias de los doze Apostoles, y de San Joseph Esposo de nuestra Señora, de los cinco Santos nuevamente Canonizados: Pedro Regalado, à 13. de Mayo, Camilo de Lelis, à 15. de Julio, Felix de Sigmaringa, à 14. de Abril, Joseph de Leonisa, à 4. de Febrero, y Catalina de Ricci, à 13. de Febrero, y en el dia de todos los Santos: haziendo oracion por la extir-
pacion de las heregias, y cismas, por la propagacion de nuestra Santa Fè Catolica, paz, y concordia entre los Prineipes Christianos, y demas necesidades de nuestra Santa Madre Iglesia, conseguira Indulgencia plenaria, y remision de sus pecados.

2 **Q**ualquiera,

2 Qualquiera, que ayunare la Vigilia de los cinco referidos Santos, aora nuevamente Canonizados, y en su dia confessare, comulgare, è hiziere oracion à Dios, como inmediatamente dicho es; todos las vezes que así lo executare, conseguirà Indulgencia Plenaria.

3 Qualquiera, que verdaderamente penitente, hiziere firme proposito de enmendar sus pecados cometidos, y en el mismo dia visitare siete Iglesias, y donde no las huviere, las que alli se hallaren, y donde no huviere mas de una, visitare todos los Altares de ella, è hiziere oracion à Dios por la extirpacion de las heregias, y lo demas que arriba dicho es, conseguirà una vez en el año todas quantas Indulgencias estan concedidas à los que visitan las siete Iglesias de Roma.

4 Qualquiera, que devotamente pensare algun Misterio de la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, y en honra de su Pasion Santissima besare siete vezes humildemente la tierra aquel dia, una vez en el año logrará las Indulgencias concedidas à los que en Roma suben por la Escala Santa.

5 Qualquiera, que verdaderamente detestare sus pecados, con proposito firme de nunca mas cometerlos, è que à imitacion de los cinco Santos referidos executare algun acto de virtud, logrará todas las vezes, que así lo hiziere, siete años, y otras tantas quarentenas de Indulgencia.

6 Qualquiera, que leyere, è oyero leer algun Capitulo de la vida de los dichos cinco Santos, è que visitare su Altar, è venerare su Imagen, y rogare por el feliz estado de la Santa Madre Iglesia, y la conversion de los pecadores, cada vez de las que lo executare, percibirá cien dias de Indulgencia.

7 Otros cien dias de Indulgencia logrará qualquiera,

quiera, que diere alguna limosna à pobres, ò que por sí, ò por otros, los instruyere en puntos tocantes à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres.

8 Así mismo conseguirà otros cien dias de Indulgencia por cada vez, qualquiera, que se exercitare en la devocion del Santissimo Sacramento del Altar, de la Bienaventurada siempre Virgen Maria, meditando aquel altissimo Misterio, y los beneficios, que de èl nos provienen; ò compadeciendo à Maria Santissima en los Dolores, que sintió por la Pasion, y Muerte de su Hijo, ò que en otro qualquiera modo venerare el Augusto Sacramento del Altar, y pidiege à Dios por las necesidades de la Iglesia.

9 Qualquiera, que al toque de la campana de alguna Iglesia por la mañana, ò à medio dia, ò à la tarde, dixere con devocion las Preces consuetas: *Angelus Domini, &c.* y no sabiendolas, un *Pater noster*, y un *Ave Maria*; ò que, haciendo señal de orar por los Difuntos, rezare con devocion el Psalmo *De profundis*, y no sabiendolo, un *Pater noster*, y un *Ave Maria*, conseguirà por cada vez otros cien dias de Indulgencia.

10 Qualquiera, que confessado, y comulgado, en los dias de Pasqua, y la Ascension del Señor, hiziere suplicas à Dios, rogando à su Magestad por la extirpacion de las heregias, lograrà las Indulgencias, que estan concedidas à los que reciben la Bendicion solemne, que dà el Romano Pontifice esos dias.

11 Qualquiera, que en el articulo de la muerte, encomendando à Dios devotamente su Alma, invocare con los labios el Santissimo Nombre de Jesus, y à no poder, à lo menos en su coraçon, estando confessado, y comulgado, y à no haver podido recibir los Santos Sacramentos, estando contrito, conseguirà Indulgencia plenaria de sus pecados.

12 **Todas** las sobredichas Indulgencias se podran aplicar à los Fieles Difuntos por modo de sufragio.

Pero adviertase, que segun el Decreto de Alexandro VII. à 6. de Febrero de 1657. lo que tambien advirtió en la concession de Indulgencias de Santa Inez de Monte Policiano, Benedicto XIII. à los 13. de Febrero de 1727. las Medallas, y Coronas &c. no pueden passar à otra persona distinta de aquella, à quien se han aplicado, ò distribuido la primera vez, ni se pueden prestar, ú dar por modo de ruegos: y perdiendose una, no se puede substituir en su lugar à otra; porque si se hiziere, pierden la Indulgencia, que tienen, no obstante qualquiera Concession, ò privilegio en contrario.

Adviertase tambien, que la aplicacion dicha se podrá hazer à un Crucifixo, ò Sagrada Imagen bendita, (que no sea de papel, y sea de Santo, que esté en el Martyrologio Romano) que tengan en Celda, Apofento, ú otro lugar decente de Casa, y cumpliendo las cosas arriba dichas, se ganarán las mismas Indulgencias.

Para ganar las dichas Indulgencias han de tener la Bula de la Santa Cruzada.

CAP. XXXX.

INDVLGENCIAS CONCEDIDAS POR N. S. P. Benedicto XIV. á favor de los Cofadres de la Cofadria, que baxo la invocacion de Santa Catalina de Ricci, se erigió con licencia del Ordinario, en la Iglesia del Real Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca año 1747.

LA Ciudad de Palma, y toda la Isla de Mallorca, como tan universalmente aficionada à Santa Catalina

talina de Ricci, por verse de ella tan singularmente favorecida, con tantos prodigios, y milagros, como diximos, tenida la noticia de su solemne Canonizacion la aplaudiò con extraordinario regosijo. Se celebrò esta grande Gloria de la Santa por espacio de ocho dias, en el mes de Julio año 1747. empegando la solemnidad à los 22. del dicho mes, por los Frayles Predicadores del Real Convento de dicha Ciudad, con tan especial pompa, y magestuosa magnificencia, que dexò admirados à los naturales, y estrangeros. No se refiere individualmente la bella disposicion de riquissima colgadura, de Damasco, y Terciopelo, con sus adornos, y franjas, retocadas de plata, y oro; hermosas pinturas, y preciosas alajas, con que se viò esta vez adornada su Iglesia; ni la ingeniosa colocacion de mas de dos mil luces, con que se viò hermosamente alumbrado el Altar mayor, y demas Altares, y Capillas, y tambien el Coro; ni los muchos primores, con que enlazado con raro artificio, entre muy vistosas Flores, un gran numero de riquissimos Espejos, y Cristales, con sus luces, aumentava à los lados de las Capillas, la belleza, y el lucimiento; ni menos se describen en particular las vistosas, y ricas colgaduras de Damasco carmesi, razos, tapizes; como ni las varias pinturas, y poesias, con que curiosamente se adornò el Claustro, Porteria, y Calle, que llaman de los Alamos; la que con rara suspension, y agradable recreo de quantos venian à dicha Iglesia, esta vez se viò como un ameno, y delicioso Jardin, en que primorosamente la avia transformado el arte; à todo lo qual se avia juntado el cortezano favor de los aficionados vezinos de dicha Iglesia, y Real Convento, que assi mismo se esmeraron en adornar suntuosamente con Damascos, tapizes, sedas, y varias hermosas pinturas, las paredes, ventanas, y balcones

balcones de sus Casas, que tambien se vieron hermosamente iluminadas; celebrando muy gozofos la grande gloria de Santa Catalina de Ricci, y acompañando festivos al dicho Real Convento en aplaudir su Canonizacion solemne; pues aunque alcançara à tanto mi estilo, à que confieso no llega por tan corto; de proposito se vino, para no abultar demasiado este volumen.

Solo pondrè aqui, para que vengan à noticia de los devotos de la Santa, las Indulgencias, que el Summo Pontifice Benedicto XIV. que al presente govierna felizmente la universal Iglesia, en su Breve, que expidiò en Roma, *apud Sanctam Mariam Majorem, sub anno Piscatoris*, dia 10. de Abril de 1747. ha concedido à favor de los Cofadres de la Cofadria, que baxo la invocacion de Santa Catalina de Ricci se erigió el mismo año, con licencia del Ordinario, en dicha Iglesia de los Frayles Predicadores, à que hasta oy acude el pueblo con grande concurso, y devocion, à venerar à la Santa, y à solioitar por su intercesion en su Capilla, el remedio de varias enfermedades, y trabajos.

SVMARIO DE LAS INDVLGENCIAS CONCEDIDAS por el Summo Pontifice Benedicto XIV. à favor de los Cofadres de dicha Cofadria.

Primera mente concede su Santidad à todos los Fieles Christianos, assi hombres, como mugeres, que entraren en dicha Cofadria, Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados por el dia, que en ella se escrivieren, precediendo la Confesion Sacramental, y la Comunión al mismo dia.

Item concede su Santidad à todos los dichos Cofadres, y à cada uno de aquellos, que estuvieren escritos,

Y y

y que

y que se escribieren en dicha Cofadria, que verdaderamente penitentes uvieren confesado, y recibido el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y los que no pudieren, por lo menos contritos en el articulo de la muerte, invocaren con la boca si pudieren, ò à lo menos con el coraçon devotamente el Dulcísimo Nombre de Jesus, Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados.

Item concede su Santidad à todos los dichos Cofadres, que devotamente visitaren la Iglesia del Real Convento de Santo Domingo el dia de Santa Catalina de Ricci, à 13. de Febrero, desde las primeras Visperas del dia antecedente, hasta puesto el Sol del dicho dia, y alli rogaren devotamente à Dios Nuestro Señor por la paz, y concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados.

Item concede su Santidad à todos los dichos Cofadres, que aviendose confesado, y comulgado visitaren la dicha Iglesia del Real Convento de Santo Domingo, el dia de San Felipe Neri, à 26. de Mayo, el dia de San Cayetano, à 7. de Agosto, el dia de Santa Getrudis, à los 15. de Noviembre, y el dia de San Nicolàs Obispo, à 6. de Deziembre, y alli devotamente rogaren por la paz, y concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, siete años, y siete quarentenas de Indulgencia.

Item concede su Santidad à todos los sobredichos Cofadres, por qualquiera exercicio de piedad, y Religion, que en dicha Iglesia exercitaren, en las Congregaciones, que alli tuvieren, ò asistiendo à las Procesiones, que alli se hizieren, ò acompañaren algun cada-

ver

ver à la Ecclesiastica Sepultura , y todas las vezes, que religiosamente, y con devocion asistièren , ò acompañaren el Santísimo Sacramento del Altar, quando và por Viatico à los Enfermos, y los que estuvièren impedidos, no pudiendo acompañar el dicho Santísimo Sacramento, oyendo la campanilla, arrodillados rezaren un *Pater Nostro*, y una *Ave Maria*, y rogaren por el Enfermo, al qual se lleva, 60. dias de Indulgencia.

Item concede su Santidad à todos los sobredichos, que en sus Casas hospedaren pobres Peregrinos , ò hizieren limosnas, ò pusieren paz, y concordia entre los que estan reñidos, y cada vez, que reduxeren por el camino de la salud, los que van errados, ò enseñaren la Doctrina Christiana, y camino de la salvacion, à los que la ignoran, ò visitaren los Enfermos, consolandolos en los trabajos, ò rezaren cinco vezes el *Pater noster*, y cinco vezes, el *Ave Maria* por los Cofadres difuntos, 60. dias de verdadera Indulgencia; las quales Indulgencias son perpetuas.

Item todos los Cofadres , à mas de las gracias , è Indulgencias, las quales ha concedido el Summo Pontifice, gozaràn asimismo de los sufragios, que se haràn por dichos Cofadres; es à saber, una Missa rezada para cada uno en particular, despues de su obito, y un Aniversario, que se cantará el primer dia desocupado, despues de la fiesta principal de su Tutelar Santa Catalina de Ricci, en sufragio de los Cofadres difuntos.

Se notifica tambien à todos los fieles Christianos, así hombres, como mugeres, como Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. que aora felizmente gobierna la universal Iglesia, en su Breve Apostolico expedido en Roma *apud Sanctam Mariam Majorem sub annulo Piscatoris* à 10. de Abril de 1747. ha concedido Altar Privilegiado

356
privilegiado el de la Confraternidad de Santa Catalina de Ricci, erigida en dicha Iglesia de los Frayles de la Orden de Predicadores de la Ciudad de Mallorca; de tal modo, que qualquiera Sacerdote, así Secular, como Regular, que celebrare el Santo Sacrificio de la Misa en el Altar de la Capilla de dicha Santa Catalina, el dia de la Commemoracion de los Fieles Difuntos, todos los dias de su Octava, y los Viernes, de cada Semana, por alma de algun Cofadre difunto de dicha Confraternidad, la tal alma, por modo de sufragio, será libre de las penas del Purgatorio: Valedora la presente, por tiempo de siete años tan solamente,

Gananse dichas Indulgencias teniendo la Bula de la Santa, y corriente Cruzada.

Estos espirituales, y utilísimos frutos deven los fieles à la gloriosa Virgen Santa Catalina de Ricci: Resta solamente que todos nos hagamos dignos de su proteccion, y sus favores, con la mas puntual imitacion de sus heroycas virtudes,



EX PLVRIBVS SACRÆ SCRIPTVRÆ

locis in honorem Passionis Christi Domini à Deipara Virgine Maria revelatum S. Catharinae de Riccijs.

A Mici mei, & proximi mei adversum me appropinquaverunt, & steterunt:

Traditus sum, & non egrediebar, oculi mei languerunt præ inopia.

Et factus est sudor meus, sicut guttae Sanguinis decurrentis in terram.

Circumdederunt me canes multi, concilium malignantium obsedit me.

Corpus meum dedi percutientibus; & genas meas vellentibus.

Faciem meam non averti ab increpantibus, & conspuentibus in me.

Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper.

Milites plectentes coronam de spinis, imposuerunt super caput meum.

Foderunt manus meas, & pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea.

Ea dederunt in escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aceto.

Om-

Omnes videntes me deriserunt me, loquuti sunt
labiis, & moverunt caput.

Ipsi vero consideraverunt, & inspexerunt me,
diviserunt sibi vestimenta mea, & super ves-
tem meam miserunt sortem.

In manus tuas commendo spiritum meum: Re-
demisti me Domine Deus veritatis.

Memento famulorum tuorum Domine, dum
veneris in regnum tuum.

Jesus autem emissa voce magna, tradidit spi-
ritum.

Misericordias Domini in æternum cantabo.

Verè languores nostros ipse tulit, & dolores nos-
tros ipse portavit.

Ipse vulneratus est propter iniquitates nostras,
attritus est propter scelera nostra.

Omnes nos quasi oves erravimus, unus quisque
in viam suam declinavit.

Et posuit in eo Dominus iniquitates omnium
nostrum.

Exurge, quare obdormis Domine, exurge, &
ne repellas in finem.

Ecce Deus Salvator meus, fiducialiter agam,
& non timebo.

Te ergo quesumus, Domine Jesu, famulis tuis
subveni, quos pretioso Sanguine redemisti.

v. Mi-

ψ. Misere nostri Jesu benigne.

ϛ. Qui passus es clementer pro nobis.

R Espice quęsumus Domine super hanc familiam tuam; pro qua Dominus noster Jesus-Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, & crucis subire tormentum.

LAVS DEO.



*Responorio, y Oracion para implorar el auxilio,
y favor de Santa Catalina de Risci, tomados del
Rezo, y Oficio propio de la Santa, aprobado por
N. SS. P. Benedicto XIV. y concedido à toda la
Orden de Predicadores, en su Breve, que expedio
dia 16. de Julio, año 1746.*

Re. O Sponsa Christi amabilis!

Quę Sacra Sponsi stigmata

expressa refers corpore,

ejusque charismatibus

pleno redundas spiritu:

Nos te colentes protege,

Et quę precamur obtine.

V. Fac Crucifixi vulnera

recogitemus perpetim,

ejusque mortis pretio

tuum assequamur præmium.

Nos te colentes &c. Gloria

Patri &c. Et quę precamur &c.

V. Ora pro nobis Beata Catharina.

Re. Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Domine Jesu-Christe, qui Beatam Catharinam Virginem, tui amore succensam Passionis cõtemplatione clarescere voluisti, ejus intercessionem concede, ut Passionis mysteria devotè recolentes, ejus fructum percipere mereamur, Qui vivis &c.

BIBLIOTECA CENTRAL

R(2)-8'

H 58

80

INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

n. 37 289

mari 935

BIBLIOTECA



1001062465

